

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador



Nueva Época

Número 5, enero-marzo, 2009

Autoridades universitarias

Rector

Msc. Rufino Antonio Quezada Sánchez

Vicerrector académico

Msc. Miguel Ángel Pérez Ramos

Vicerrector administrativo

MAE. Óscar Noé Navarrete Romero

Secretario general

Lic. Douglas Vladimir Alfaro Chávez

Fiscal general

Dr. René Madecadel Perla Jiménez

Defensor de los derechos universitarios

Msc. Nelson Boanerges López Carrillo

Secretario de comunicaciones

Msc. Douglas Hernández

Secretario de Proyección Social

Ing. Miguel Ángel Rodríguez Arias

Secretario de Planificación

Lic. Rodolfo Santos Velázquez

Secretaria de Relaciones

Nacionales e Internacionales

Máster Ada Ruth González de Nieto

Secretaria de Arte y Cultura

Lic. Ligia del Rosario Manzano

Revista *La Universidad*:

Director: Dr. David Hernández

Coordinadora: Lic. Lídice Nahomi González;

Portada: Augusto Crespín

Colaboraciones y contacto:

EDITORIAL UNIVERSITARIA, Universidad de El Salvador, Final Av. Mártires 30 de Julio, Ciudad Universitaria, 2225-1500 Ext. 5047, 2226-2282, editorial.universitaria@ues.edu.sv, editorialuniversitaria.ues@gmail.com

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Nueva Época

Número 5, enero-marzo, 2008



<i>Carta del director</i>	2	Turismo y exclusión en la «era global» Douglas Vladimir Alfaro	99
Congreso universitario: La reforma universitaria y la construcción social salvadoreña, hacia la universidad del siglo XXI Miguel Ángel Pérez Ramos	5	El joven poeta: los años formativos de Argueta (1955-1968) Astvaldur Astvaldsson	105
Hipótesis para una aproximación a la caracterización del período y la coyuntura política actual Francisco Eliseo Ortiz Ruiz	9	Historia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador durante los años 1935-1965 Carlos E. Martínez	127
Lo sagrado y lo político. Estructuras mítico-religiosas en la acción política David E. López	35	Memoria histórica del movimiento cívico-democrático de 1944 en El Salvador. Álvaro Darío Lara	159
Resumen histórico, urbano y arqui- tectónico de San Vicente de Austria y Lorenzana José Raymundo Calderón Morán	71	Metodología DET de competitividad inclusiva: el caso de la región de Los Lagos en Chile Julián Goñi Melias Guillermo Díaz	175
Uso de <i>Bixa orellana L.</i> (Achiote) como reactivo químico en muestras de heces con Parasitismo Intestinal de importancia médica Antonio Vásquez Hidalgo Salvador Castillo Docente	89	Poesía Salvadoreña El Cuento Nuestros Colaboradores	207 225 228

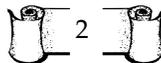


Carta del director

1.

Por primera vez en la historia de nuestro pequeño país, desde la llegada de los conquistadores españoles en 1523, las posibilidades de un triunfo de las fuerzas democráticas y progresistas agrupadas en torno a un proyecto de izquierdas, el Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN), a través de su candidato presidencial, el presentador de televisión Mauricio Funes, son reales.

Varias causas contribuyen a ello: 1) el desgaste de más de 188 años de gobiernos de la reacción y la oligarquía explotando a nuestro pueblo a través de diferentes ropajes —desde las tiranías militares posindependencistas pasando por las satrapías como la de los Meléndez, los caudillos esperpénticos como Tomás Regalado, los asesinos en serie como Maximiliano Hernández Martínez, Osmín Aguirre y Salinas o Carlos Humberto Romero—, todo ello tamizado desde la segunda mitad del siglo pasado por instancias como el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), el Partido de Conciliación Nacional PCN, y el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA); 2) el agotamiento del modelo de gobierno arenero luego de veinte años de corrupción, tráfico de influencias, robos descarados y una pésima administración pública que ha vendido a precio de saldo no sólo la banca sino que todo el país a las transnacionales; 3) una nunca vista crisis económica que ha terminado de hundir a la clase media y media alta y que ha condenado al hambre, el desempleo y la miseria a la gran mayoría de salvadoreños, al grado que millones de ellos han tenido que emigrar del país en busca de mejores horizontes aun a costa de perder la vida, el hogar y la familia; 4) un ecocidio que ha terminado con los últimos bosques naturales y las pocas



especies de la flora y fauna que aún subsistían en nuestro ecosistema, para instaurar planchones de cemento y hierro donde se erigen templos comerciales de lujo, zonas residenciales o carreteras como la Diego de Holguín que acabó la zona del Espino, uno de los pulmones verdes del Gran San Salvador; 5) las coyunturas internacionales como el derrumbe del neoliberalismo a raíz de la voraz especulación del capital monopólico internacional que ha traído como consecuencia el disparo de los precios en los alimentos y las importaciones a nivel mundial, regional y nacional; 6) la crisis energética que vive el mundo occidental por el incremento de los precios del petróleo y su creciente demanda por países como India o China y no por último, 7) la llegada de gobiernos progresistas a todo el continente latinoamericano, con la excepción de México y Colombia, así como el arribo del primer negro a la presidencia de los Estados Unidos.

2.

La derecha salvadoreña, representada en la trinidad ARENA-PCN-PDC (Partido Demócrata Cristiano), se mueve en un escenario que parece prologar un fin de fiesta. La decisión del candidato Rodrigo Ávila de nombrar a Arturo Zablah, político considerado «de centro», como vicepresidente, es un forzado «viraje» con propósitos populistas y reformistas. El objetivo de conciliar su voto en una amplia coalición indica que la derecha maneja una estrategia global de cara a las elecciones presidenciales.

El eje central de esta problemática, y desesperación ante la posible pérdida del poder, lo acapara el fraude técnico que ARENA inició incluso sin que la misma izquierda lo notara, desde hace más de dos años. Ejemplos: el último censo de población, que a todas luces está viciado para favorecer el control de zonas poblacionales afines o contrarias a la derecha o el control que ARENA tiene sobre los órganos de dirección del Tribunal Supremo Electoral (TSE).

3.

Los resultados del 15 de marzo no paliarán por completo el genocidio de baja intensidad que padece la población más sufrida de El Salvador como consecuencia de la injusta distribución de la riqueza, la falta de asistencia médica, el desempleo, el hambre crónica, la mortalidad infantil, la banca usurera y agiotista, la crisis de vivienda, la inseguridad ciudadana, la destrucción del

medio ambiente, la desintegración familiar a causa de la emigración, y un largo etcétera.

La comunidad universitaria ya no debe ser solo espectadora en la arena política nacional, es necesario que salte a la palestra y dé muestras de conciencia política, compromiso social y militancia organizativa.

Todos debemos asumir este 15 de marzo, con responsabilidad y raciocinio, el deber cívico del sufragio y votar por la opción más humana y justa representada por las fuerzas progresistas en la contienda electoral.

Ya no podemos quedarnos solo de brazos cruzados, especialmente por lo que viene el día después de las elecciones, gane quien gane, como son los grandes retos de país a que se ve enfrentada nuestra comunidad universitaria y toda la nación salvadoreña.



David Hernández

Congreso Universitario

La reforma universitaria y la construcción social salvadoreña hacia la Universidad del siglo XXI

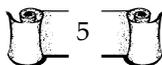
Miguel Ángel Pérez Ramos
e

El título arriba enunciado es marco de referencia para el Congreso Universitario de la Universidad de El Salvador, desarrollado en el marco de los 168 años de fundación de la Universidad de El Salvador, el 16 de febrero de 1841.

Las universidades latinoamericanas, un concepto occidental de educación superior introducido con la llegada de los europeos a nuestro subcontinente, han sido parte viva de la historia latinoamericana desde los mismos inicios de la colonia, con la fundación en 1538 de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana) y con la fundación, en 1551, de la Universidad Mayor de San Marcos (Lima, Perú), así como de la Real y Pontificia Universidad de México en ese mismo año.

Esto nos indica que las universidades latinoamericanas son parte indisoluble en la conformación de la identidad del subcontinente a partir de la llegada de los primeros evangelizadores y educadores de España.

No es por ello casual que la Universidad de El Salvador, creada en 1841, haya surgido paralelamente con la formación y fundación formal del Estado Salvadoreño. Fue el mismo presidente de la república de la época, el licenciado Juan Nepomuceno Fernández Lindo y Zelaya, quien decretó la fundación de nuestra *alma máter* por considerar «que el primer elemento de la libertad y de todo sistema republicano es la Instrucción Pública, a cuyo grandioso ob-



jeto debe prestarse una preferente atención». La Universidad de El Salvador ha estado, pues, desde su fundación, vinculada a un compromiso social de nación, y de ahí que su lema «Hacia la libertad por la cultura» no sea solo una frase retórica.

Desde hace 168 años la Universidad de El Salvador ha sido un sujeto activo en la transformación y el progreso nacional no solo al forjar profesionales e investigadores que han contribuido de manera excepcional al progreso y al desarrollo científico de nuestro país sino también a toda una serie de prominentes actores sociales comprometidos en la búsqueda de una mejor y más equitativa sociedad salvadoreña.

Dentro de esta constelación de personalidades podemos mencionar tanto a David J. Guzmán, a Juan Bertis, a Francisco Gavidia, a Santiago I. Berberena como también a Alfonso Luna, a Mario Zapata y a Agustín Farabundo Martí. Y más recientemente al Dr. Reynaldo Galindo Pohl, al doctor Fabio Castillo Figueroa, al doctor Rafael Menjívar Larín, al doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, pero también al rector mártir Félix Ulloa y a toda una generación de estudiantes y profesionales universitarios que, en los prolegómenos del conflicto bélico que padeció nuestro país entre 1979 y 1992, optaron por una praxis social que los llevó a la autoinmolación como el bachiller Felipe Peña, el bachiller Carlos Arias, el bachiller Rafael Arce Zablah, para mencionar algunos de los centenares de universitarios que cambiaron los libros por el fusil durante los años más oscuros de la historia nacional cuando nuestro país estaba regido por la bota asesina de las tiranías militares.

Uno de los puntos culminantes de esta negra historia fue la masacre de estudiantes universitarios realizada el 30 de julio de 1975 por el gobierno del coronel Arturo Armando Molina.

Con todo este bagaje histórico a nuestras espaldas, y con las páginas gloriosas que la Universidad de El Salvador ha escrito en la historia nacional desde los orígenes del Estado nacional, la realización de un congreso como el desarrollado este febrero de 2009 era de una imperiosa necesidad, pues nos da la posibilidad de recapitular, valorar y diagnosticar las fortalezas, pero sobre todo las actuales debilidades, las grandes carencias y las ausencias existentes en nuestra Universidad.

Es por ello que este Congreso partió de sucesos trascendentales en la historia de las universidades latinoamericanas como fue el movimiento de

la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) de 1918 y que estableció los pilares fundamentales de las universidades públicas en América Latina como la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad y libertad de cátedra, la gratuidad de la enseñanza superior, la modernización científica y los concursos de oposición y antecedentes. Planteamientos estos que aún tienen una sorprendente actualidad.

También se basó en documentos de gran valía, entre ellos *La Declaración de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI* (1998), el *Congreso Internacional de Rectores latinoamericanos y del Caribe* (2007) o la *Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe* (2008).

Uno de los énfasis que quisiéramos señalar con especial atención se centra en la necesidad de la transformación curricular en la vida de las universidades latinoamericanas y en especial en la nuestra, una urgencia de primer orden dictada por los acelerados cambios en la ciencia y la tecnología que vive el mundo contemporáneo. Es necesario que el docente, el estudiante y el investigador universitario estén impregnados del nuevo *Know how* que experimenta la educación superior en el mundo contemporáneo, para entender, actualizarse e interactuar dentro del sorprendente avance científico del mundo moderno.

La tarea es difícil pero no imposible. Nuestra comunidad, formada por más de 50 000 docentes y estudiantes, es un ente vivo, ya que las universidades son cuerpos orgánicos que poseen vida propia, iniciativa propia, desarrollo científico e intelectual propio.

Ello se vuelve más relevante en el actual contexto sociohistórico latinoamericano, cuando sucede el colapso del modelo neoliberalista del sistema capitalista y el nacimiento de un nuevo modelo que aún no está definido por qué rumbos se guiará. En este sentido, las grandes posibilidades de acceder al poder de la izquierda en El Salvador, a través del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), ya sea a través de alcaldías, diputaciones o incluso la misma presidencia de la república, son alentadoras para todos los universitarios y hombres y mujeres progresistas de nuestro país; sobre todo en un contexto latinoamericano donde se están dando grandes transformaciones en materia de educación superior, debido a la llegada de gobiernos progresistas a países como Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecu-

dor, Venezuela, donde las universidades públicas están jugando un papel de primer orden como agentes de cambio social, sin olvidar el sorprendente avance en materia universitaria que han logrado los cincuenta años de la Revolución Cubana.

Dentro del contexto señalado, tenemos suficientes razones para ser optimistas, y ello a pesar de que los retos que plantean las nuevas tecnologías y el avance científico son enormes, lo cual es un estímulo para agudizar no solo la creatividad sino también la innovación en materia pedagógica, teniendo en cuenta el énfasis que la sociedad moderna debe poner en las formas de enseñar. Un ejemplo, el máximo aprovechamiento de tecnología que hasta hace poco era desconocida en las universidades públicas como es el acceso a Internet y a la aldea global de las comunicaciones.

En este sentido, la misión de un evento extraordinario como este congreso ha tenido como objetivos fundamentales refundar, reinventar, repensar, pero sobre todo, transformar no solo las líneas básicas y generales de nuestra *alma máter* sino también de nuestra sociedad.

Hipótesis para una aproximación a la caracterización del período político y de la coyuntura política actual

Francisco Eliseo Ortiz Ruiz
e

No se puede construir una estrategia política eficaz si se prescinde de un esfuerzo teórico por caracterizar el período político que vive El Salvador y que tiene en la coyuntura político-electoral del momento su punto más inmediato de inflexión. Este esfuerzo enfrenta dos obstáculos principales: por un lado y en el plano objetivo, el análisis tropieza con la vertiginosidad, amplitud y complejidad del cambio como fenómeno local-mundial, que hace bastante difícil identificar y seguir la tendencia de desarrollo de la situación actual, que tiene en la imprevisibilidad del futuro la única certeza posible; ello torna muy complicado prever probables escenarios de desenlace que orienten a los actores políticos en el diseño de líneas de acción para incidir en el curso de los acontecimientos; por otro lado y en el plano subjetivo, nos encontramos con la insuficiencia del marco referencial que hasta ahora hemos utilizado para explicar y predecir el comportamiento de la realidad social, pues la crisis del paradigma conceptual del Marxismo aún no logra ser superada, y todavía se encuentran en proceso de crítica y reformulación los viejos postulados, y de asimilación los nuevos planteamientos teóricos que permitan construir las categorías para entender las distintas condiciones en que se dan otros y los mismos problemas de siempre, sujetos hoy a la variable de un cambio tan aleatorio. Dadas las dificultades señaladas, lo prudente es partir

del planteamiento de algunas interrogantes elementales que se desprenden de bifurcaciones lógicas del curso previsible del proceso electoral de 2009, las cuales suponen asumir una cierta caracterización de la situación actual, que la hace particularmente definitoria para el futuro del país y cuyo desenlace será producto de las expectativas y las acciones de los sujetos sociales que se mueven en el escenario nacional y en el entorno regional, pero también de las condiciones acumuladas y heredadas del pasado inmediato y mediato. Los resultados de ese proceso decidirán varias disyuntivas a las que el país se enfrenta; por ejemplo, ¿habrá alternabilidad real o solamente alternabilidad formal?; ¿habrá alternabilidad democrática o crisis de alternancia?; ¿habrá continuidad autoritaria y reversión antidemocrática o habrá un relanzamiento del proceso de concertación y construcción democrática impulsado por los Acuerdos de Paz de 1992?; ¿triumfará el populismo social de derecha o el pragmatismo político de izquierda?; ¿será posible concertar una gobernabilidad democrática o se impondrá una gobernabilidad autoritaria basada en una mayor concentración del poder en el órgano ejecutivo?; ¿las reglas democráticas permitirán concertar un modelo económico-social incluyente y equitativo o se insistirá en el modelo concentrador, pauperizador y marginador?; ¿se avanzará hacia una democracia participativa o se insistirá en la democracia formal, excluyente y polarizante?; ¿se acentuará la polaridad política o se abrirá espacio para una tercera opción a partir de la derrota de una de las dos fuerzas principales?

El período político

Para intentar comprender el desarrollo de la coyuntura política y prever su posible desenlace en las elecciones de 2009, con el carácter definitorio que le atribuimos dadas las interrogantes que nos formulamos, se hace necesario enmarcarla dentro del período político que consideramos se inicia en 1992 con la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN y que comienza a dar señales de mutación en 1999 bajo el gobierno de Francisco Flores. Decimos esto porque en 1992 se da claramente un cambio cualitativo en la forma de dominación del Estado salvadoreño, en la medida que se formaliza el desmontaje de la dictadura militar implan-

tada en 1930-1932 y se abre paso un proceso inédito de democratización con la creación de nuevas reglas del juego político y la implementación de una reforma institucional para sostener e intermediar una relación diferente entre gobernantes y gobernados que intentó basarse más en la concertación y menos en la coacción.

Este proceso es precisamente el que se interrumpe durante el tercer período presidencial de ARENA y que da lugar a lo que puede llamarse una transición incompleta. El período a considerar tiene un carácter especial, pues contrasta con la historia del país de las últimas seis décadas, caracterizadas por la continuidad de una forma de dominación autoritaria, solo alterada por breves lapsos de relativas aperturas democráticas.

La dictadura militar que precedió a este proceso se asentó en una cultura autoritaria de auge arraigo en la sociedad salvadoreña, pero también se debatió con las aspiraciones democráticas de amplios sectores de la población que han eclosionado en varias oportunidades, como en 1944 y 1948, 1960-1961, 1972, 1977 y 1979-1980.

Durante los más de sesenta años de dictadura militar se pueden distinguir varios períodos políticos caracterizados precisamente por modificaciones en la forma de dominación del Estado, en los cuales primó casi siempre la coacción sobre la persuasión y mediante una mezcla de control ideológico, clientelismo político, represión física y psicológica y conformismo ciudadano se posibilitó a los sectores dominantes una convivencia social inestable o hegemonía precaria que, con ajustes periódicos, hizo viable un modelo político limitador y conculcador de derechos civiles y libertades democráticas basado en un modelo económico capitalista dependiente articulado principalmente alrededor de la agroexportación.

De manera general, estos períodos se pueden esquematizar así:

*** De 1930 a 1932:**

- Instauración de la dictadura militar.
- El Estado contrainsurreccional.

*** De 1932 a 1944:**

- La dictadura militar modernizante.

*** En 1944:**

- Crisis y apertura democrática.

*** De 1944 a 1948:**

- La restauración dictatorial-oligárquica.

*** De 1948 a 1950:**

- La transición del Estado autoritario liberal al Estado autoritario social.

*** De 1950 a 1960:**

La dictadura militar ilustrada. El Estado benefactor.

- La *Constitución* de 1950.

- Los derechos sociales.

*** De 1960 a 1961:**

- Crisis y apertura democrática.

*** De 1961 a 1972:**

- Dictadura militar aperturista y reformista.

*** De 1972 a 1979:**

- Dictadura militar en proceso de fascistización.

- Agotamiento de la vía electoral; construcción de un doble poder; movilización reaccionaria de masas; represión masiva y reformismo abortado.

*** De 1979 a 1980:**

- Crisis y apertura democrática.

*** De 1980 a 1992:**

- Dictadura militar reformista contrainsurgente bajo tutela norteamericana.

- La reinstitucionalización del Estado.

- El pacto de Apaneca de 1980.

- Las elecciones de 1982.

- La Asamblea Constituyente.

- La presidencia provisional de Álvaro Magaña.

- La Constitución de 1983.
- El Gobierno de Napoleón Duarte (1984).

*** De 1992 a 1999:**

- Proceso de democratización.
- Refundación del Estado: cambios institucionales y nuevas reglas del juego político.

*** De 1999 a 2008:**

- La reversión del proceso democrático.
- La escalada autoritaria.
- Centralización del poder político.
- Debilitamiento institucional.
- Agotamiento de las reglas del juego político.
- Confusión entre Gobierno y la cúpula del partido oficial.
- Exclusión política.

*** En 2009:**

- ¿Continuidad autoritaria? o ¿alternabilidad democrática?
- ¿Dictadura civil patrimonialista? o ¿relanzamiento del proceso democrático?
- ¿Democracia formal y restringida? o ¿democracia real y participativa?
- ¿Populismo social de derecha? o ¿pragmatismo político de izquierda?
- ¿Gobernabilidad autoritaria? o ¿gobernabilidad democrática?
- ¿Estado policíaco de leyes? o ¿Estado constitucional, democrático y social de derecho?

Podríamos concluir que la actual coyuntura política-electoral se enmarca dentro de un período político de transición que se inicia en 1999 bajo la administración del presidente Francisco Flores; decimos de transición porque indica el agotamiento del proceso de democratización dinamizado por los Acuerdos de Paz sin que exista aún una consolidación del modelo autoritario hacia el cual apunta la tendencia dominante, que encuentra sus principales obstáculos en la izquierda parlamentaria, en el entorno internacional proclive a la democracia y en las organizaciones civiles herederas del espíritu de aquellos acuerdos.

Tal agotamiento se expresa, en primer lugar, en el debilitamiento y desnaturalización de las instituciones creadas o refundadas por la negociación y la reforma constitucional como la Policía Nacional Civil y el Consejo Nacional de la Judicatura, entre otras; en segundo lugar, en la ineficacia de las reglas del juego político-electoral para que la voluntad popular se manifieste de manera autónoma, transparente y legítima, constituyendo el mejor ejemplo de ello la desnaturalización e instrumentalización partidaria del Tribunal Supremo Electoral; y, en tercer lugar, en la polarización política derecha-izquierda que se traduce en la incapacidad de lograr acuerdos sobre temas de interés nacional y sobre una segunda generación de reformas que reimpulsen la democratización del país.

Este agotamiento es paralelo a una escalada autoritaria, que tiene, por de pronto, su manifestación más visible en el plano jurídico-político en una represión formalizada por leyes de excepción (*Ley Especial contra Actos de Terrorismo*, *Ley contra el Crimen Organizado*, etc.); también por medio de la represión sicológica mediática, cuyo principal objetivo es atemorizar y neutralizar a las organizaciones sociales, así como manipular la opinión pública.

Esta escalada pasa por una paulatina centralización del poder político en la Presidencia de la República, que tiene en el Ministerio de Seguridad Pública y Justicia su principal órgano ejecutivo, y que ha llevado a un virtual control de la Asamblea Legislativa y de la Corte Suprema de Justicia, a la pérdida de identidad y autonomía de la dirección del órgano ejecutivo que se ha subordinado a la presidencia de ARENA, y a la confusión entre el Gobierno y la cúpula del partido oficial.

Este agotamiento se ha manifestado en dos oportunidades: en las elecciones presidenciales de 2004, cuando el partido oficial traspasó los límites de su propia legalidad y tuvo que recurrir de manera obvia a la propaganda sucia, al terrorismo psicosocial y a la manipulación de la normatividad electoral para asegurar el triunfo, quedando en entredicho la legitimidad y validez de los resultados de ese evento; y en 2006, cuando se dieron brotes de protesta civil ante el intento de desconocer el triunfo del FMLN en la Alcaldía de San Salvador.

El desenlace de esta transición estará marcado por una de las tendencias dominantes de la coyuntura que apunta a una creciente conflictividad

política y social y, en gran medida, dependerá de los resultados electorales de enero-marzo de 2009, los cuales decidirán en que dirección avanzará la sociedad salvadoreña a partir de una disyuntiva básica: la consolidación del proyecto autoritario o el relanzamiento del proyecto democrático. Cuál será el rumbo que tomará depende de cómo se combinen y tiendan a resolverse las principales contradicciones que se enfrentan en el escenario nacional: continuidad autoritaria versus alternabilidad democrática; populismo social autoritario versus pragmatismo político reformista; gobernabilidad autoritaria excluyente versus gobernabilidad democrática y concertada; democracia formal y restringida versus democracia real y participativa; alternabilidad real versus alternabilidad formal; crisis de alternabilidad versus alternabilidad democrática; conflictividad social versus estabilidad democrática; crisis política institucional versus reforma política institucional.

La etapa económica y el período político

Es sabido que para caracterizar un período político hay que hacerlo con relación a la etapa económica sobre la que se monta y la cual lo determina en tanto que la estructura de clases correspondiente configura, en principio, a los sujetos sociales que actúan alrededor del problema del poder. La etapa económica hace referencia a un lapso más o menos prolongado, en el cual predomina una cierta forma de reproducción, acumulación y distribución del capital, de tal manera que el cambio de una etapa a otra supone modificaciones cualitativas en el modelo económico de una determinada formación social, los cuales impactan en los mecanismos de dominación política; como los cambios en el modelo político tienden a ser más dinámicos que los cambios de la matriz económica, puede suceder que en una misma etapa se distingan varios períodos, sin que esto signifique una coincidencia mecánica.

Vamos a sentar como hipótesis que la formación social salvadoreña está pasando una etapa que arranca en 1989 con el ascenso a la presidencia de la república del licenciado Alfredo Cristiani, que llega hasta nuestros días y que, eventualmente, puede comenzar a transitar hacia otra en los resultados

electorales de 2009, especialmente si gana el ejecutivo el FMLN, en tanto esto supondría teóricamente un papel más activo del Estado en el campo económico-social, que incluso puede convertirse en una mayor intervención que ponga énfasis en otra forma de reproducción de la riqueza social; algunas medidas tomadas en ese campo por la administración Saca (Alianza para la Familia, Red Solidaria, FOSALUD, Escuela Saludable, etc.) parecen anticipar ese diferente papel estatal.

Decimos que desde 1989 se abre una nueva etapa económica en el país porque el eje de reproducción del capital dejó de ser predominantemente la agroexportación tradicional (café, algodón, caña de azúcar y camarón, principalmente) y se impulsó un modelo que pone el acento en las exportaciones no tradicionales, en el gran comercio de importación y en los servicios financieros, lo cual se acompaña con un abandono creciente de la agricultura y la ganadería y la renuncia a la promoción de una industria nacional; esto se enmarcó dentro de una concepción neoliberal que impulsó el debilitamiento del Estado a través de la privatización de sus activos, la desregulación de la economía y la apertura del mercado al exterior, que exigieron medidas como la reprivatización de la banca y el comercio exterior, la venta del patrimonio público, como las distribuidoras eléctricas, la administradora telefónica, etc., la eliminación de los impuestos al capital y la reducción de aranceles a la importación de granos básicos, la aplicación del impuesto al consumo (IVA), la eliminación del papel regulador y promotor del Estado en ciertas áreas como la vivienda (IVU) y los alimentos (IRA), la supresión del Ministerio de Planificación y Coordinación Económica y Social, el cese de las políticas sectoriales como la crediticia y de asistencia técnica al sector agrario reformado, la liberalización de precios, la llamada flexibilización laboral, que significó, entre otras cosas, la supresión de plazas en la Ley de Salarios y su reemplazo por contratos de servicios por tiempo determinado.

A partir de la segunda mitad del siglo xx, podemos identificar, grosso modo, cambios en el modelo económico básico articulado a la agroexportación tradicional, que prepararon la etapa económica actual (...1989-2008...) y que tentativamente podemos indicar en los siguientes tramos de la historia salvadoreña:

*** 1930-1948:**

- Crisis y reactivación de la economía agroexportadora tradicional.

*** 1948-1960:**

- La modernización de la economía salvadoreña.
- El impulso a la industria nacional.
- El crecimiento económico.
- El incremento de los precios internacionales del café.

*** 1960-1972:**

- El auge económico basado en la agroexportación tradicional.
- El reformismo norteamericano. La Alianza para el Progreso.
- El Mercado Común Centroamericano. Las industrias de integración.
- La sustitución de importaciones (la propuesta cepalina).

*** 1972-1980:**

- El reformismo militar abortado.
- La economía agroexportadora industrial financiera.
- La industria de exportación neta (zonas francas).
- La industria de la construcción y el turismo.

*** 1980-1989:**

- La economía de guerra. La declinación del PIB.
- El reformismo económico contrainsurgente.
- El incremento de la migración hacia Estados Unidos. Las remesas familiares.
- El cooperativismo del sector agrario reformado.

*** 1989-1992:**

- La aplicación tardía del Consenso de Washington.
- La implementación criolla del modelo neoliberal.
- El debilitamiento del Estado como sujeto regulador de lo económico.
- La pérdida de la oportunidad para un modelo económico concertado.
- La privatización de los bienes públicos.
- La apertura del mercado.
- La desregulación de precios

- El abandono del agro.
- La renuncia a la industrialización nacional.
- La desgravación del capital.

*** 1992-1995:**

- La reconstrucción del país y el crecimiento económico.
- La tercerización de la economía.
- La informalización de la economía.
- La flexibilización laboral.
- La gravación del consumo.
- El programa de reparto de tierras a los ex combatientes.

*** 1995-2000:**

- La patrimonialización del Estado.
- La delincuencia como negocio.
- La economía subterránea.
- La economía paralela.
- La pérdida del control territorial.
- La dependencia de las remesas familiares.
- La apertura al comercio de importación y a los servicios financieros.

*** 2000-2004:**

- El endoso a la economía norteamericana.
- La dolarización de la economía.
- Los terremotos, la vulnerabilidad social y la ayuda externa.
- Los tratados de libre comercio.
- La corrupción como eje de acumulación.

*** 2004-2008:**

- El populismo económico-social de derecha.
- La revisión del modelo neoliberal.
- Las medidas sociales compensatorias.
- La apuesta a los megaproyectos y al turismo ecológico.
- La crisis económica-social.

- El alza generalizada de precios y la disminución del salario real.
- La transnacionalización del capital financiero.

* 2009...

- ¿Cambio o continuidad en el modelo económico? ¿Concertación económica?
- ¿Reformismo pragmático de izquierda? ¿Continuidad y ampliación del populismo social de derecha?
- ¿Reconcentración de la propiedad agraria? ¿Retorno al Estado regulador de la economía?

Si se hace un paralelo entre los cambios económicos y los políticos, podrá advertirse que la tendencia dominante ha sido la autoritaria, que ha correspondido tanto a lapsos de declinación como de crecimiento económico, aun cuando se ha acentuado en los primeros y no ha estado reñida con la modernización y el reformismo durante los segundos. Por supuesto, la tendencia aperturista democrática siempre ha sido la dominada. Aunque ha emergido cada cierto tiempo durante breves intervalos, con excepción del período que se abre al finalizar la guerra civil en 1992 y que, con sus altibajos, se prolonga hasta el momento actual no obstante su traslape con la transición autoritaria a que nos referimos. Estos cortos períodos de apertura democrática han sido precedidos por crisis o conflictividad social que han obedecido más a factores políticos que económicos y han tenido como promotores principales a sectores de la Fuerza Armada y a la administración norteamericana.

En el caso del período 1992-1999, la apertura democrática fue impulsada por los cambios introducidos por la reinstitucionalización del Estado iniciada con las elecciones de 1982 y los Acuerdos de Paz, y el optimismo psicosocial que estos impregnaron en la población y en la clase política, pero también fue posibilitada por el auge económico generado por la inversión pública y por la cooperación internacional que inyectaron recursos para la reconstrucción del país; esto a pesar de que tales acuerdos dejaron pendiente el abordaje de la agenda económica-social y el crecimiento no fue acompañado de un fortalecimiento del aparato estatal, como lógicamente correspondía a la complejidad de las tareas de la posguerra, sino que, al contrario, se acentuó

su debilitamiento como producto de la aplicación mecánica de las recetas neoliberales.

El actual período político calificado como de transición, que ubicamos desde 1999 hasta nuestros días y que hemos caracterizado como una reversión del proceso democrático, tendería a corresponder a una declinación del crecimiento económico a partir de 1995, al agotarse el dinamismo derivado del proceso de reconstrucción. Este fenómeno, que llamaremos de escalada autoritaria, no sería respuesta a un auge social de la lucha reivindicativa, como cabría esperar en un período de acentuado deterioro de las condiciones de vida de la clase asalariada y trabajadora en general; más bien, el fenómeno estaría ligado a otros factores, como el auge de la violencia social, de la delincuencia común y del crimen organizado; la conformación de una clase política empresarial que tiene en el control del aparato estatal su principal resorte de enriquecimiento; la hegemonía de la corriente neoconservadora militarista de derecha liderada por el presidente George Bush y asociados; y el crecimiento del caudal político-electoral del FMLN, que hace de la alternabilidad en el Ejecutivo un evento probable, con los riesgos que ello implicará para los intereses espúreos de la élite política empresarial articulada alrededor del presidente Saca y la cúpula del partido ARENA.

La etapa económica y los cambios en la estructura de clases

Los cambios en el modelo económico imperante en el país han implicado modificaciones en la estructura de clases y de los grupos sociales que, a su vez, han incidido en las formas de dominación del Estado; de tal manera que para entender cuál es la forma que ha predominado en el período político considerado (...1992-1999-2008...) hay, por lo menos, que intentar rastrear qué posibles cambios pueden haberse operado en ese nivel de enlace entre lo económico y lo político de la formación social salvadoreña.

Pasada la crisis de los años treinta y a partir de la reactivación de la economía agroexportadora tradicional (del café, particularmente) y de la modernización del aparato del Estado (que permitió una mayor centralización de

sus funciones básicas como la emisión de moneda al crearse el Banco Central de Reserva, por ejemplo) iniciada por la dictadura martinista y continuada en los años cincuenta por los gobiernos militares de Oscar Osorio y José María Lemus, se impulsó un proceso de industrialización primaria (alimentos, bebidas, licores, vestidos, calzado, cigarrillos, etc.) alrededor del cual se conformó en alguna medida una cierta fracción de la burguesía nacional que se diferenció, por sus intereses en cuanto al eje preferencial de acumulación del capital, de la llamada oligarquía tradicional ligado al cultivo, beneficiado y exportación del café; de manera correlativa se fue formando un proletariado industrial y ampliando el sector de trabajadores del aparato estatal centralizado y posteriormente (en los años sesentas) de las instituciones descentralizadas (seguridad social, agua, telecomunicaciones, entre otras) que por sus reivindicaciones se diferenció también de las clases trabajadoras vinculadas a la explotación de la tierra, como los campesinos pobres y los jornaleros agrícolas.

Durante los años sesenta este proceso de industrialización se vio incentivado por la ampliación regional del intercambio comercial mediante la creación del Mercado Común Centroamericano que motivó a los gobiernos de turno, inspirados en las teorías de la CEPAL, a promover un proceso de sustitución de importaciones mediante las llamadas industrias de integración.

Fracasado el proyecto de integración regional, cuyas asimetrías de intercambio lo llevaron a una crisis que tuvo su culminación con la guerra El Salvador-Honduras (1969), así como el intento reformista militar del gobierno del coronel Arturo Armando Molina, que con su plan de transformación agraria se proponía fortalecer el mercado interno, en los años setenta la oligarquía salvadoreña buscó oxigenar la economía mediante las industrias de exportación neta (zonas francas) y la reorientación de parte de sus inversiones hacia los servicios financieros (bancos, asociaciones de ahorro y crédito, compañías de seguros, etc.), el turismo y la industria de la construcción. Esta reorientación del aparato productivo produjo un crecimiento del sector de los trabajadores de la construcción y de los empleados bancarios y de los servicios financieros que, incluso, se tradujo en esos años en un incremento de los niveles organizativos de los primeros y en un cierto despliegue or-

ganizativo sindical y de lucha reivindicativa de los segundos, con carácter autónomo de la patronal y Gobierno; corresponde también a este período un crecimiento del nivel organizativo y reivindicativo de los profesores de educación primaria.

Con la reforma de la tenencia de la tierra ejecutada en 1980 con propósitos contrainsurgentes por la Junta Militar Democristiana, se redistribuyó la propiedad rural, se formó un sector cooperativo agrario reformado y se amplió también la capa de los pequeños propietarios del campo, cuyos intereses se diferenciaron de los asalariados agrícolas.

De 1980 a 1989, las estructuras de clases y demográficas del país fueron modificadas por la guerra y la migración interna y externa. La economía tendió a sostenerse a partir del presupuesto militar financiado por la ayuda norteamericana, lo que propició la corrupción y el enriquecimiento de grupos vinculados directamente al aparato castrense y administrativo del Estado.

Los desplazamientos de población del norte y oriente hacia el occidente, centro y sur del país, así como el flujo de salvadoreños hacia los Estados Unidos, principalmente, trastocó los lazos familiares, vecinales, comunales y sociales; las remesas de dólares de los migrantes y la cooperación externa canalizadas hacia las ONG, prioritariamente a las dedicadas al trabajo humanitario, se convirtieron en sostén de una economía devastada por la guerra civil. Fue en este período en el que se dieron las condiciones para la formación de grupos irregulares como las «maras» y las organizaciones delictivas dedicadas al tráfico de armas, drogas etc.; lo mismo que para la ampliación del sector de comerciantes informales y los grupos involucrados en actividades cuasidelictivas de sobrevivencia; fue también este un período de declinación de la oligarquía agroexportadora (no tanto por la guerra como por la pérdida del valor del café en el mercado internacional) y de su contraparte social constituida por la clase trabajadora agroindustrial, como resultado no solo de los cambios económicos y las reformas estructurales, sino también de la guerra y la represión gubernamental.

El triunfo presidencial de ARENA en las elecciones de 1989 significó un cambio en el papel del Estado en la economía (se reprivatizaron la banca y el comercio exterior del café, entre otras medidas) y en el eje de acumulación

de las riquezas (de la agroexportación tradicional se transitó hacia las exportaciones no tradicionales, al gran comercio de importación y a los servicios financieros), con lo que se propició la conformación de una fracción burguesa financiera-importadora, con énfasis en el capital especulativo-usurero y parasitario del aparato del Estado.

En el otro lado de la estructura de clase, se fortalecieron organizativamente y cobraron protagonismo los empleados públicos y municipales, los comerciantes informales, los empresarios y trabajadores del transporte, los profesionales de la salud y la seguridad social, los empleados del órgano judicial, los movimientos de mujeres, los pobladores comunitarios (relacionados principalmente con la problemática medioambiental), con una organización más territorial que sectorial, y los grupos desclasados como las «maras», los desocupados menesterosos, los niños de la calle, etc.

Durante la administración Saca (2004-2008) se han producido dos fenómenos que modificaron la composición del bloque de clases dominantes y la correlación de fuerzas en su anterior: por una parte, la venta de los principales bancos a consorcios internacionales acentuó la transnacionalización de la oligarquía financiera; y por otra, la consolidación del grupo político-empresarial, formado por altos dirigentes del partido ARENA, a costa de usufructuar los recursos del Estado y aprovechar las ventajas que da el control del poder político. El fortalecimiento económico de este grupo le ha posibilitado, incluso, enfrentarse al sector financiero-importador por el control de la conducción de los aparatos partidario y estatal.

En este nuevo período han crecido y protagonizado la lucha reivindicativa los movimientos sociales territoriales, integrados principalmente por pobladores de comunidades rurales y semirurales ligados a la defensa del agua, al rechazo a la minería metálica, etc.; lo mismo ha sucedido con los migrantes residentes en los Estados Unidos (por sus derechos políticos), las capas medias profesionales (abogados y jueces, etc.), los empresarios y trabajadores de transporte urbano e interurbano, los consumidores y usuarios de los servicios públicos y privados, los estudiantes de educación media, los profesores de educación básica y media, los asalariados de las distribuidoras eléctricas privatizadas, entre otros.

Los cambios en el mundo y en el entorno regional y sus repercusiones en la situación nacional

Se discute poco la afirmación de que la situación al interior de un país está sobredeterminada por los cambios que ocurren en su entorno inmediato y mediato, en gran medida producto de la actuación de los sujetos (países, organismos, etc.) que tienen intereses geopolíticos y capacidad de incidir más allá de sus límites en el marco de determinadas condiciones objetivas. En el caso de El Salvador y en el período político considerado (1992-2008), esos cambios han repercutido con tal fuerza en el desarrollo de la actual coyuntura (2007-2009) que sus características no se pueden entender en toda su dimensión si se prescindie de ellos en el análisis, pues son esos factores externos los que casi siempre concurren como una explicación necesaria de los grandes sucesos nacionales y de la conducta de sus principales actores; dentro de tales factores destaca, sin mayor duda, la administración norteamericana, que ha estado puntual en los momentos más definitorios de nuestra historia moderna.

Intentaremos ubicar esos momentos y, de manera muy general, señalar la incidencia de ese factor externo preponderante, con relación a otros factores del contexto regional y mundial, en la configuración de los distintos escenarios internos de las cinco últimas décadas.

Sin mayor temor a equivocarnos podemos decir que el suceso político de mayor repercusión en América Latina sucedido en la segunda mitad de siglo xx fue el triunfo de la revolución cubana en 1959. Fueron tales los temores y expectativas que despertó que, en el plano teórico, puso en la agenda de discusión de la izquierda los límites de la lucha electoral y la viabilidad de la lucha armada como formas para acceder al poder político; y, en el plano práctico, motivó el impulso de movimientos guerrilleros en varios países de la región (Guatemala, Nicaragua, El Salvador), los que produjo un realineamiento del movimiento social y popular alrededor del asunto de la vía de la revolución y su carácter. Por otra parte, hizo que la administración norteamericana bajo el gobierno de John F. Kennedy (1960-1963) se replanteara su relación con América Latina y modificara su política impulsando programas desarrollistas como «La Alianza por el Progreso», intentando restarle justificación y base de apoyo al descontento popular que posteriormente sería el

caldo de cultivo de las organizaciones político-militares de inspiración socialista y de carácter antidictatorial y antiimperialistas que se desarrollaron en los años sesenta, setenta y ochenta del siglo xx.

En los primeros años de la década de los años setenta se da el proceso chileno de la vía pacífica al socialismo, que terminó con el golpe de Estado de septiembre de 1973 que derrocó al presidente Salvador Allende, electo democráticamente como candidato de la Unidad Popular, y que da inicio a la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Esta experiencia vino a fortalecer más la tesis de la inviabilidad de la lucha pacífica para tomar el poder político e introducir las reformas estructurales necesarias para alcanzar la justicia social; y, en cambio, fortaleció su idea contraria de que solo la lucha armada puede lograr el acceso de las clases subordinadas al aparato de Estado, así como su control, para garantizar la defensa y profundización de los cambios revolucionarios. Esta idea se corroboró en la conciencia de la fuerzas de la izquierda con la derrota norteamericana en Vietnam en 1975. El Salvador no escapó a este replanteamiento de las condiciones subjetivas para la conquista del poder político, que abrió un período de debate ideológico entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda, lo que también se tradujo en una recomposición organizativa del movimiento social de la ciudad y del campo.

Todo este proceso de renovación de la izquierda se da en el marco de un debilitamiento de la hegemonía norteamericana y de impotencia imperial para detener los avances de las fuerzas progresistas e impedir la instauración de regímenes militares de carácter nacionalista y reformista en la región latinoamericana (Perú, Bolivia, Ecuador, etc.)

De 1976 a 1980, la administración norteamericana está dirigida por el presidente James Carter, un demócrata liberal que impulsó la idea de que no bastaba la ayuda militar a los regímenes autoritarios de América Latina para detener la amenaza comunista, sino que era necesario presionar a esos regímenes para que respetaran los derechos humanos y convertir esta política en una condición para mantener aquella ayuda; tal política no solo demostró sus límites y contradicciones para humanizar los gobiernos militares, sino que también le abrió espacio a las fuerzas de oposición, tal como sucedió en el caso de Panamá, con los Tratados Torrijos-Carter que obligaron a los Estados Unidos a devolver el canal; de Nicaragua, con el derrocamiento de la dicta-

dura somocista y el triunfo de la revolución sandinista; y en El Salvador, con el golpe de Estado de octubre de 1979, que instauró una junta militar de corte reformista y catalizó la lucha insurgente y popular.

El fracaso de la política de promoción de los derechos humanos de James Carter fortaleció a los sectores ultraderechistas norteamericanos y propició el triunfo presidencial del Partido Republicano que durante ocho años (1981-1988) dirigió el Gobierno con Ronald Reagan a la cabeza, quien fue el principal promotor del neoconservadurismo económico inspirado en el programa neoliberal conocido como Consenso de Washington de los años setenta, y de la llamada guerra de baja intensidad, como una estrategia político-militar para derrotar a las fuerzas insurgentes en la región centroamericana y, al mismo tiempo, desarrollar un modelo de economía basada en el libre mercado y en la privatización de los servicios públicos.

Esa estrategia dio lugar en El Salvador a una ayuda militar sin precedentes, acompañada de un reformismo estructural (de la tenencia de la tierra, la banca y el comercio exterior) que buscó restarle base social a la guerrilla; en Nicaragua tal estrategia se concretó en la organización y sostenimiento de fuerzas contrarrevolucionarias para desgastar y asfixiar al Gobierno Revolucionario Sandinista, lo que propició su derrota electoral en 1989.

Por otra parte, el conflicto regional, atizado por la intervención norteamericana, dio lugar a un movimiento relativamente autónomo encabezado por los presidentes de Costa Rica y Guatemala por la pacificación a través de la vía diplomática, el cual se expresó en el Grupo Contadora (Panamá, Venezuela, Colombia y México, 1983) y en las cumbres presidenciales de Esquipulas (I y II); esta iniciativa en alguna medida le limitó el espacio político a la presencia norteamericana y preparó el terreno para la negociación de salidas políticas a las guerras civiles de Nicaragua y El Salvador. Este esfuerzo regional fue expresión de un movimiento internacional más amplio que culminó, en el caso de El Salvador, con la formación del denominado Grupo de Países Amigos (Estados Unidos, México, Francia y España) y cuyo antecedente fue la Declaración Franco-Mexicana de 1981 que reconoció al FMLN como una fuerza política representativa y que le abrió espacio a otras iniciativas que terminaron con llevar el conflicto a la agenda de la ONU, cuya mediación propició la salida negociada que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, México, en enero de 1992.

El lapso de 1989 a 1992 es especialmente significativo para el mundo y el país en lo particular; en 1989, llega a la presidencia de los Estados Unidos George Bush p., quien promueve una distensión estratégica con la Unión Soviética (URSS), pero también incrementa el intervencionismo militar, con los casos de Panamá (1989) e Irak (1991) como los más ejemplificativos. La prepotencia político-militar norteamericana y su irrespeto a las normas de derecho internacional y a la institucionalidad creada para salvaguardar la paz y la seguridad mundial se ven fortalecidos por acontecimientos de amplias repercusiones, como fue la caída del muro de Berlín (1989) y el desmoronamiento de la URSS (1991) con la consiguiente desarticulación del bloque de países del socialismo real en Europa Oriental.

Ese fenómeno produce la conformación de un unipolarismo político-militar bajo la indisputada hegemonía estadounidense; esto se da en el contexto del inicio del despliegue de la globalización de la economía y las relaciones sociales, como consecuencia de la última revolución tecnológica en los campos de la información y las comunicaciones; a la par de la globalización se incentiva la formación de bloques económicos y la exacerbación de las identidades locales, regionales y nacionales que dan lugar a una proliferación de conflictos que tienen en su base diferencias raciales, religiosas y culturales.

En Latinoamérica, este unipolarismo no se traduce en una mayor hegemonía imperial; por el contrario, en varios países de la región se gestan procesos que, sin llegar al conflicto abierto, ponen distancia de la tradicional tutela de Washington y constituyen un preámbulo de la formación de bloques de países que reclaman una mayor autonomía política y someten a revisión los lineamientos neoliberales promovidos por organismos como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esos bloques últimamente son liderados por gobiernos como los de Brasil y Venezuela. Este fenómeno se relaciona con el agotamiento de los regímenes dictatoriales y se impulsan procesos de transición a la democracia, que se ven fortalecidos con la llegada de Bill Clinton a la presidencia, un demócrata liberal que ocupa la Casa Blanca en el período 1993 a 2000.

La caída del bloque soviético y los procesos de construcción de regímenes democráticos en Latinoamérica obligan a las fuerzas de izquierda a replantearse la estrategia sobre la vía de la revolución, lo que implica buscar un

reencuentro del ideal socialista con los principios y mecanismos democráticos para acceder y ejercer el poder político, haciendo de estos la ruta más viable para conquistar la justicia social; tal es, en síntesis, la innovación que introduce el planteamiento del denominado socialismo del siglo XXI, que inspira a varios procesos de cambio en la región.

Es en el marco de la consolidación de la hegemonía norteamericana y del debilitamiento del paradigma socialista tradicional que se da la negociación de la guerra en El Salvador, que culmina con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, la cual, paradójicamente, fue propiciada por esta recomposición de la correlación de fuerzas a nivel internacional que posibilitó una especie de intervención «benigna» a favor de una salida política a la guerra civil, ante los límites que mostraba ya la solución militar impulsada hasta entonces, y la desaparición de la amenaza soviética, manejada como el principal argumento para justificar la ayuda al régimen salvadoreño.

Con la llegada a la Casa Blanca de George Bush h. en 2001 y durante los casi ocho años de hegemonía republicana, la política exterior norteamericana se ha caracterizado, con sus altibajos y matices, por la confrontación y el chantaje hacia aquellos que considera sus enemigos. En gran medida esta política ha sido una continuidad del reaganismo de los años ochenta, que se inspiró en el ideario de una nueva derecha obsesionada por la expansión mundial de la hegemonía imperial. Esta política neoconservadora, exacerbada por el atentado terrorista a las torres gemelas en Nueva York en septiembre de 2001, es consustancial con una nueva hipótesis de guerra construida a partir del derrumbe del bloque soviético que da origen a la época del unipolarismo.

Desaparecido el enemigo estratégico y en el marco de una nueva correlación de fuerzas que favorecería un clima de distensión, extrañamente se hizo necesaria una nueva apuesta a la guerra como solución de los conflictos, que se explica por una economía cuya salud depende del conflicto bélico; la hipótesis parte de la afirmación de que los enemigos son ahora el terrorismo, el narcotráfico y el fundamentalismo islámico, entre otros, que ponen en peligro la paz y la seguridad, lo cual justifica una respuesta militar bajo la forma de guerra preventiva, tal como sucedió en los casos de Afganistán e Irak en 2002. Tal hipótesis subordina la paz a la seguridad internacional en desmedro de la libertad (autodeterminación de los pueblos) y convierte a los Estados

Unidos —por mutuo propio y ante la ausencia de un contrapoder de balance— en un gendarme mundial al margen de la legalidad e institucionalidad creadas por la humanidad para garantizar de manera equilibrada ambos valores. Esto ha llevado a la ONU y al sistema jurídico que la sustenta a una crisis de credibilidad y eficacia como mecanismos para preservarlos y restaurarlos cuando son violentados.

Ese expansionismo guerrerista neoconservador se da en el marco de cambios geopolíticos que implican un cambio de correlación de fuerzas a nivel internacional, que son resultado de la consolidación de la Unión Europea, del resurgimiento de Rusia y de la emergencia de nuevas potencias económicas como China, India, Brasil, etc. Esta situación se manifiesta en Latinoamérica en la disputa del mercado regional, hasta hace poco un feudo norteamericano formalizado mediante los tratados de libre comercio y regido por los lineamientos de organismos financieros como el BM y el FMI.

Otro elemento del contexto en que se da el unipolarismo norteamericano y que le inyecta precariedad es el preludio de una crisis global de incalculables dimensiones y efectos en los campos financiero, alimentario, energético y climático.

Para América Latina, esa recomposición unilateral de las relaciones internacionales alrededor del paradigma de la seguridad y bajo la hegemonía estadounidense se ha traducido en un endurecimiento de las medidas antiinmigrantes que, so pretexto de prevenir el terrorismo, han contribuido a agudizar más las difíciles condiciones sociales de aquellos países cuyas economías dependen en mucho de los flujos de dólares bajo la forma de remesas familiares; también han implicado presiones y demandas de cooperación en el combate al narcotráfico y otras modalidades del crimen organizado; otra consecuencia ha sido el permanente tensionamiento con gobiernos que encabezan procesos políticos autónomos, al margen de la voluntad imperial, y aplican medidas antineoliberales, como el venezolano, el boliviano, el ecuatoriano, principalmente, y que se declaran impulsores de una especie de neosocialismo, caracterizado por la adopción de la democracia como camino hacia la revolución social; ello implicaría no solo la realización de elecciones periódicas transparentes y en condiciones equitativas de competencia, sino también la garantía y la tutela de los derechos fundamentales (organización,

expresión, información, etc.), así como el respeto a la alternabilidad en el gobierno, al pluralismo político e ideológico, a la concertación como método privilegiado para gobernar, a la división de poderes, a la independencia judicial y al control jurisdiccional sobre el poder político.

En cuanto al país y su relación con la administración de los Estados Unidos en el período considerado (1992-2008) puede decirse que los principales efectos de la doctrina de la guerra preventiva se han dado en el asunto migratorio, en el campo militar con motivo de la ocupación de Irak y en el combate al narcotráfico con la instalación de una base de monitoreo y una academia de policía (ILEA) en el aeropuerto de Ilopango; mención especial merece su impacto en el campo de la administración de la justicia penal, en donde de una visión garantista y democrática se ha pasado a otra eficientista y autoritaria, que limita derechos y garantías del imputado, así como el control de los jueces sobre las actuaciones de la Policía y fiscales, y se dota a la Fiscalía de atribuciones jurisdiccionales que la convierten en un ente inquisitivo, con el argumento de hacer más eficaz la persecución del delito. Este cambio obedece a una concepción conocida como «Derecho Penal del Enemigo», propia de la doctrina de la seguridad nacional, en la cual al ciudadano se le ve como un potencial delincuente a partir de su situación social, de sus antecedentes, de su apariencia y otros criterios similares, y al imputado se le considera como un objeto de punición del Estado y no como un sujeto de derechos y deberes.

Durante los gobiernos de ARENA esa relación ha pasado por dos etapas a partir de 1992: con Alfredo Cristiani y Armando Calderón Sol (1989-1999). La identificación y subordinación política se mantuvieron signados por los temas de la negociación de una salida política a la guerra civil, por el compromiso y cumplimiento de los acuerdos de paz y la cooperación para la reconstrucción y la transición democrática; y bajo las administraciones de Francisco Flores y Antonio Saca esa coincidencia de propósitos se convirtió en un verdadero sometimiento y abierta ingerencia en los asuntos internos. Basta señalar como ejemplos la dolarización de la economía, la firma del Tratado de Libre Comercio y el envío de tropas a Irak; habría que agregar, como otro elemento que caracteriza la relación en esta segunda etapa, la preocupación por la llegada del FMLN al ejecutivo, la cual se evidenció como una intromisión

pública a favor del partido oficial en la última elección presidencial.

Los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre de 2008 en los Estados Unidos pueden plantear una moderación a esta relación con el triunfo de Barack Obama del Partido Demócrata y si ganara el candidato Mauricio Funes del FMLN. Un triunfo del candidato John Mc Cain del Partido Republicano, con matices, habría significado una continuidad de la política ingerente de George Bush h., sin mayores escollos si ARENA mantuviera el control del órgano ejecutivo.

Conclusiones

La caracterización hecha del período que arranca con los Acuerdos de Paz de 1992 deja por fuera otros procesos y actores que, indudablemente, han contribuido a la configuración de la coyuntura actual y que también incidirán en su desenlace. Esta limitación del esquema de análisis está basada en la combinación de dos variables principales y su interacción con una sucesión de los hechos políticos más relevantes acaecidos durante el lapso señalado, y consideramos que no lo invalida como una propuesta metodológica para inmovilizar y diseccionar el objeto de la reflexión y como un punto de partida que debe ser sucedido por una complejización de su estudio en que se integre el comportamiento de otros factores y se introduzca información concreta sobre los mismos. La relativa validez del esquema descansa en la hipótesis, que también es discutible, de que el rumbo histórico del proceso político del país en las tres últimas décadas ha estado determinado, en gran medida, por su interrelación con un factor interno, los cambios económicos y en la estructura de clases, y otro externo, los cambios en el contexto regional e internacional.

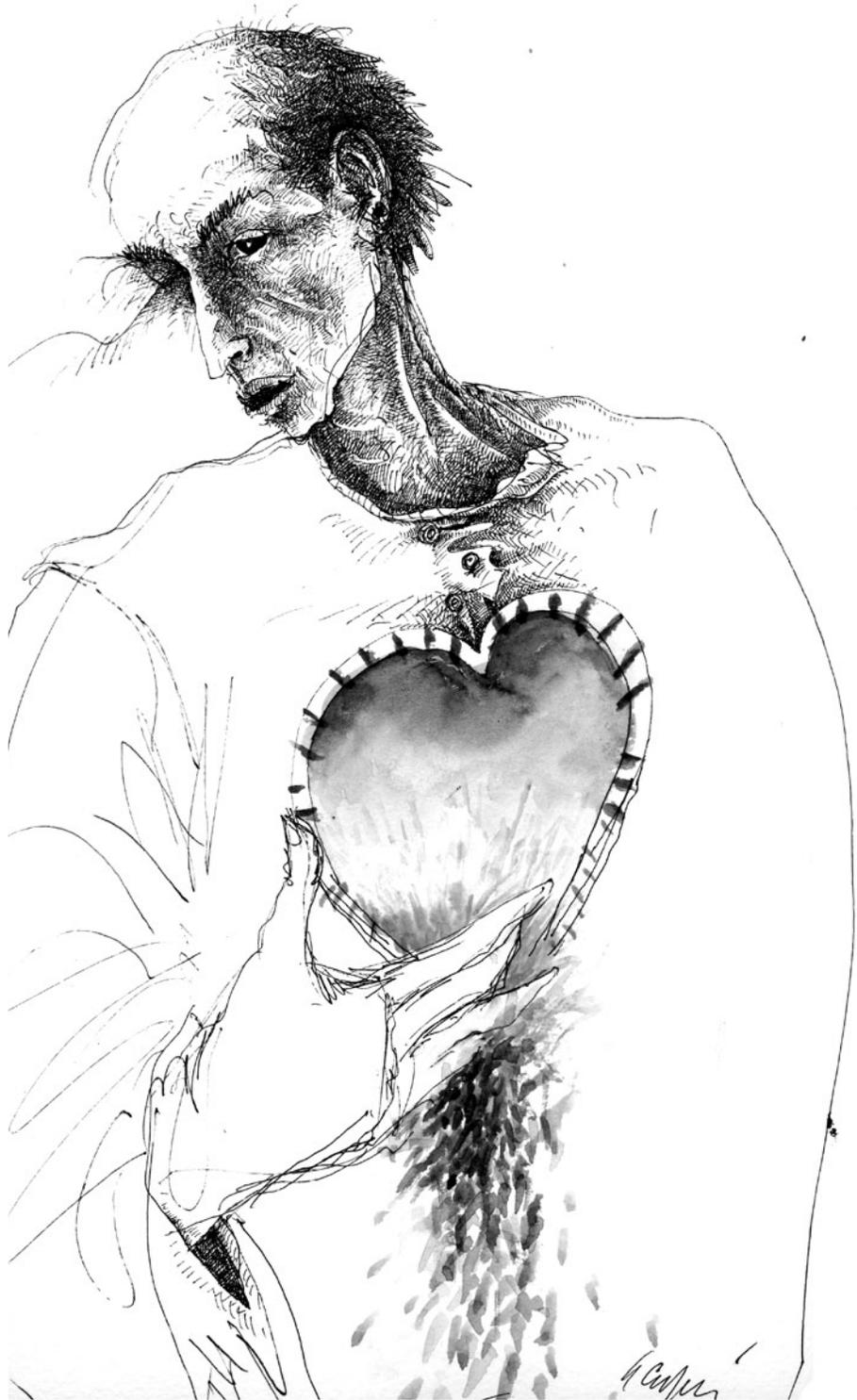
En la caracterización esbozada se ha omitido la incidencia del movimiento social — tanto sectorial como territorial — de las organizaciones civiles (ONG), de lo ideológico cultural, especialmente de los medios de comunicación social, de los cambios jurídicos institucionales y las políticas gubernamentales en materia social (salud, educación, etc.), de los cambios demográficos operados durante el conflicto político-militar y con posterioridad a este, y del

surgimiento de poderes paralelos al Estado como las estructuras del crimen organizado y las pandillas criminales o «maras».

Esas carencias de la caracterización pueden subsanarse mediante una discusión que propicie el desarrollo y el enriquecimiento de las grandes líneas trazadas y su relación con las dos variables consideradas. Pensamos que del estudio del período, tal como lo hemos delineado y no obstante las limitaciones analíticas dichas, puede concluirse que la coyuntura hereda, en el aspecto subjetivo, la institucionalización, crecimiento y protagonismo de un sujeto partidario que no existía como tal antes de 1992, en contrapartida con el desgaste del partido gobernante y el agotamiento de su proyecto económico social. Siempre en este aspecto, pero en contraste con la fortaleza política anterior, se advierte una debilidad de un movimiento social cuyo accionar, por lo menos en sus expresiones sectoriales tradicionales, se vio disminuido a partir de los Acuerdos de Paz, en parte, por el divorcio con la fuerza política que lo sustentó en los años setenta y del que se nutrió aquella durante la guerra civil. En cambio, en el plano objetivo, la coyuntura actual se desarrolla en el marco de un proceso de democratización en reversa en el que se enfrentan las pretensiones autoritarias de una minoría hegemónica y las aspiraciones democráticas de una mayoría que busca construir una nueva hegemonía basada en la concertación, participación e inclusión; también se da en medio de una acentuada crisis económico-social que está enriqueciendo a una élite y pauperizando a amplios sectores de la población, mayoritariamente de las clases medias; también en este aspecto, pero en el plano externo, hay que incluir como un factor sobredeterminante lo que acontece y acontecerá en los próximos meses, la contradicción entre los procesos autónomos de democratización y antineoliberales que se desarrollan en América Latina y la política intervencionista norteamericana, con los matices que pueden introducir los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre de este año.

La confluencia de los factores anteriores nos permite afirmar que, nunca como ahora, se ha presentado la oportunidad a las fuerzas de izquierda de obtener un triunfo electoral que someta el sistema político a la prueba de la alternancia real y abra espacio a una gobernabilidad democrática. Nos atrevemos a decir que las condiciones objetivas para ese triunfo están dadas. Lo que sumado al debilitamiento de ARENA y a la inexistencia de otra opción de

derecha hacen propicio el relevo de partido y programa en el ejecutivo; lo demás depende de la capacidad del FMLN de articular las alianzas suficientes para cambiar la correlación electoral en ese sentido y hacer realidad esa posibilidad.



Lo sagrado y lo político

Estructuras mítico-religiosas en la acción política

David E. López
e

Introducción: abandono de los estudios de la religión

Hace ya más de medio siglo Claude Lévi-Strauss, padre de la antropología estructural, se quejaba de que el estudio de la religión había caído en manos de inexpertos: la antropología «parece haberse alejado progresivamente del estudio de los fenómenos religiosos. Aficionados de distintas procedencias han aprovechado la oportunidad para invadir el dominio de la etnología religiosa». Estos *aficionados* hacen *juegos ingenuos* sobre un terreno abandonado por la ciencia¹. La sentencia de C. Lévi-Strauss todavía tiene validez².

Me propongo en este artículo estudiar el fenómeno religioso desde una perspectiva multidisciplinar, pero con particular énfasis en la así llamada historia de las religiones y en la antropología filosófica y, al mismo tiempo,

1. Lévi- Strauss, C., *Antropología estructural*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, p. 188. Título original: *Antropologie Strutturale* (París, 1958).

2. Pero no todo es negativo, en los años setenta y ochenta conocimos algunos estudios de los norteamericanos M. Novak y Peter Berger; en Latinoamérica, en los años ochenta y noventa, pero también entrados en este siglo, conocemos los estudios de Gilberto Jiménez (México). En Venezuela, en los años ochenta, tenemos algunos estudios hechos por Otto Maduro y, recientemente, en México, Bernardo Barranco ha abordado de nuevo el tema, pero desde la perspectiva sociológica.

compararla con el fenómeno político. Trataré, a toda cosa, de no caer en los *juegos ingenuos* que advierte C. Lévi-Strauss, pues son estos juegos y la no poca confusión al respecto lo que me motivó a escribir este texto. Será el lector quien juzgue si se logró este propósito.

Aproximación al fenómeno religioso

Compendio de las teorías clásica de la religión

Antes de Cicerón (siglo II a.C.), no conocemos una definición precisa de religión. Los estudios de la religión y su definición son unos de los pocos campos del conocimiento clásico en los que no somos deudores de los griegos. Los griegos no llegaron a una conceptualización y definición precisa del fenómeno religioso.

Entre los griegos sí abundó la crítica religiosa, sobre todo en la gran ilustración ateniense del siglo V, con los sofistas y otros sabios. Protágoras, maestro y fundador de los sofistas, por ejemplo, sostenía en el siglo V a.C. que «el hombre es la medida de todas las cosas: de las que existen como existentes; de las que no existían como no existentes»³.

Con esto Protágoras deja entrever que ya no eran los dioses la medida de todo. Unos cincuenta años más tarde, Platón parece hacerle una réplica al afirmar en las *Leyes*, una de sus obras de madurez, que «los dioses son la medida de todo».

Conocemos otro tipo de crítica religiosa griega, alguna de ella más cercana a nuestro modo moderno de ver la religión que al modo de los siglos V y IV a.C. Del mismo Protágoras conocemos un fragmento conocido como “Acerca de los dioses”, donde aparece un cierto escepticismo religioso, y el poco interés por su estudio se debe a lo espinoso del problema:

3. Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, L., IX, p. 236. Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 300, dice con cierto asombro que «esta herejía deriva de la educación persa» y que, además, esta afirmación le costó el destierro a Protágoras: «Por decir esto fue desterrado por los atenienses de todo su territorio». Estas afirmaciones y enseñanzas humanistas y antropocéntricas de Protágoras y de los sofistas debieron calar hondo en la Atenas del siglo V.

De los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues son muchas las cosas que prohíben el saberlo, ya la oscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida del hombre⁴.

La misma crítica encontramos en Critias, por ejemplo, a quien Platón honra con el título de uno de sus diálogos, quien afirma que los dioses y toda la religión no son sino invenciones de una astuta cabeza que quiso atemorizar a los hombres con estos fantasmas de terror y demonio, para que cumplieran las leyes del Estado sin necesidad de un policía al lado. Critias señala con claridad una de las *funciones* más notorias de la religión: la legitimación del poder político. En este mismo sentido se expresa Polibio, el gran historiador griego del siglo II a.C: la necesidad de que el Estado Romano promueva la religión para fines de legitimación política y para un mayor control de la población pobre e ineducada. No fue Marx quien descubrió esto, sino uno de los tiranos, Critias, unos quinientos años antes de Cristo.

Los griegos no conocen el concepto *religio*, complejo y pleno que tenemos en latín; en vez de ello prefieren usar una serie de locuciones y sustantivos que no logran encerrar en sí mismos la realidad del fenómeno religioso. Uno de estos sustantivos es *latreía* (**latreia**), que se suele traducir por *culto* o *servicio divino*, lo que expresa únicamente un aspecto de la religión. Uno de los verbos preferidos para expresar la acción religiosa es el verbo *latreúō* (**latreuō**), que se traduce por *adorar*, *venerar* o *glorificar* a los dioses. El significado más primitivo de este verbo griego es el de servir como esclavo o trabajar por un salario; el sustantivo, así mismo, se refiere a la prestación de un servicio o un trabajo, normalmente manual, a cambio de un salario⁵. El sustantivo **qrhskeia** (*thrēskeía*) también se utiliza para expresar la religión, pero se refiere más al culto y a los ritos, aunque también, negativamente, a la

4. Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, IX, p. 237 y Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 300. Según estos historiadores, por esta enseñanza Protágoras fue desterrado de Atenas —de donde, por cierto, no era originario— y sus libros fueron requisados y quemados. Recordemos que un desarrollo político, económico y cultural tan alto, como el de Atenas en el siglo V a.C., atrajo a muchos foráneos.

5. H. Liddell and R. Scott, *A Greek-English Lexicon: A New Edition Revised and Augmented Throughout* (9th ed.; Oxford: Clarendon, 1925-40; repr., 1966), p. 1032. Nueva edición a cargo de H. St. Jones, p. 1925 ss. En adelante, será citado como LSJ.

superstición⁶. Tenemos todavía dos sustantivos más: **qeosebeia** (*theosebeia*), servicio o temor a los dioses⁷, y **eusebeia** (*eusebeia*), piedad o reverencia a los dioses y a los padres⁸. Este último sustantivo tiene equivalente en el latino *pietas* (piedad, devoción, reverencia a los dioses, amor a los padres). Como puede verse, todos estos términos se refieren a un aspecto de la religión: el culto y los ritos, es decir, a las prácticas religiosas, pero no logran abarcar toda la religión, en el sentido de un cuerpo de creencias y de prácticas.

San Pablo mismo, a falta de un mejor término, en su *Carta a los Romanos* (Rom 12,1), usa el de *latreía* para referirse al cristianismo. Pero prefiere ponerle un adjetivo al sustantivo (*religión racional* o *culto racional*), tal vez para evitar que la religión cristiana fuera asociada con los dioses de la mitología griega o con el conjunto de cultos y supersticiones existentes en el mundo romano donde florece el cristianismo. Todas las características del texto apuntan a un intento de desmitificación y de definición del cristianismo. San Pablo llama a la religión cristiana *logikē latreía* (**logikh; latreia**), esto es *culto racional* o *religión lógica* (impropiamente traducido como *culto espiritual*), lo cual ciertamente constituye una *contradictio in terminis*, pues veremos que la religión no puede ser un fenómeno racional o puramente lógico; es un fenómeno refractario a un análisis puramente lógico. Poco después de San Pablo, este carácter no racional del fenómeno religioso fue expresado magistralmente por Tertuliano: *credo quia absurdum* (creo lo que es absurdo).

Son los romanos, decíamos, quienes logran arribar al concepto religión⁹, y, dentro de ellos, es el gran jurista y filósofo estoico Cicerón quien merece todos los créditos posibles. En su *De natura deorum* (*Acerca de la naturaleza de los dioses*), Cicerón llega a delimitar el campo de la religión: «*the worship of the gods... religion has been dissociated from superstition*»; además, añade su eti-

6. LSJ, p. 806.

7. LSJ, p. 791.

8. LSJ, p. 731.

9. El sustantivo femenino *religio*, *religiōnis* tiene, en latín, tres significados básicos: a) escrúpulo o conciencia escrupulosa; b) veneración o culto divino, esto es, creencias y prácticas religiosas; c) superstición, arte de la adivinación u objeto de temor religioso. Cicerón hace derivar este sustantivo del verbo transitivo latino de la tercera conjugación, *relēgere*, cuyo significado fundamental es, por un lado, recoger o agrupar y, por otro, releer y revisar.

mología: según él, religión viene de *relēgere*, y a las personas religiosas se les llama *relegerent* (los reunidos para el servicio a los dioses); de igual manera, supersticiosos se les llama a aquellos que «pasan días enteros en oraciones y sacrificios para que sus niños sobrevivan (*essent superstites*)». La superstición es, para Cicerón, algo negativo, mientras que la religión es algo excelente (*De natura deorum* II, p. 28). Para Cicerón, la religión tiene la función de ayudar a conservar la armonía social y la moral del individuo: «*indeed, when piety towards the gods is removed, I am not so sure that good faith, and human fraternity, and justice, the chief of all the virtues, are not also removed*» (*De natura deorum* I, p.2). Claramente la religión es un factor positivo y necesario en la cultura, de tal manera que si se eliminara, se eliminaría la fraternidad y la justicia, es decir, se socavarían los fundamentos del orden social y del orden moral. La religión es algo distinto de la superstición, al menos para Cicerón.

Las principales teorías modernas de la religión

En casi todos los sistemas filosóficos de la Ilustración y del Romanticismo, la religión ocupó un espacio. Kant le dedica un tratado, y en Hegel esta ocupa un lugar central en su especulación filosófica. Pero el estudio propiamente científico de la religión lo conocemos solo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el surgimiento y auge de las ciencias sociales. Los grandes pioneros en estos estudios son, sin duda, E. B. Tylor, J. Frazer y E. Durkheim. Resumamos ahora las grandes teorías sobre la religión.

Animismo y naturismo

E. B. Tylor se pregunta por la religión más primitiva que nos sea posible conocer. Esta inquietud se transforma en la pregunta acerca de cómo los seres humanos llegaron a creer en seres espirituales (*unseen beings*), pues para el autor la definición mínima de religión es «*the belief in Spiritual Beings*»¹⁰. Por seres espirituales hay que entender los espíritus, las almas, los genios, los demonios, los dioses; se trata, en todo, de agentes animados y conscientes como el hombre. Se trata de seres dotados de poder e invisibles al ojo humano. A

10. E. B. Tylor, "Animism", in: Hicks, David (ed.), *Ritual and Belief. Reading in Anthropology of Religion* (New York, s.a.), pp. 2-5, 2.

esta religión de los espíritus E. B. Tylor le llama *animismo*, considerándola la forma más primitiva de religión.

La noción esencial del animismo es la de *alma*. ¿Cómo se llegó a ella? En síntesis, el planteamiento de E. B. Tylor es como sigue: el hombre primitivo no comprendía bien la doble vida que llevaba, la de estado de vigilia y la del sueño. Para él, no hay diferencia entre sus representaciones mientras está despierto, en el día, y las del sueño. El primitivo objetiva todas sus representaciones: lo que sueña piensa que ha sucedido realmente (un viaje, por ejemplo). Entonces piensa que en él hay dos seres: uno, físico, en su cuerpo, que se queda inerte cuando sueña; el otro, que viaja y se mueve durante el sueño. Si en sueño dialoga con otro hombre, piensa lo mismo de este: está desdoblado, hay en él también dos seres, uno en estado de vigilia y otro en estado de sueño. De esta experiencia el primitivo llegó poco a poco a la conclusión de que en cada ser humano existe un doble, uno de los cuales tiene el poder de alejarse del cuerpo físico durante el sueño e irse lejos; pero este segundo ser no es físico. Este segundo ser se puede mover, entrar y salir dondequiera, es muy maleable. Este segundo ser sería el *alma*, que solo abandona el cuerpo durante el sueño, pero que luego se mantiene unida a él.

La experiencia de la muerte transformó la idea del alma en la idea de espíritu. E. B. Tylor piensa que el primitivo no distingue la muerte de un sueño prolongado. La muerte, para él, coincide también en la separación del alma del cuerpo, es como un sueño, pero eterno, pues el cuerpo no se reanima, como a la mañana, después de la noche. Al corromperse el cadáver, la separación del alma del cuerpo pasa a ser definitiva. Estas almas desprendidas se convierten en espíritus: se desprenden totalmente del cuerpo, son autónomos, ya no vuelven a él, sino que deambulan libremente por doquier. Con la muerte las almas se van multiplicando, hasta llegar a formar otra población, superpuesta a los habitantes de un lugar. Estas almas son algo vivo, tienen las mismas necesidades y las mismas pasiones que los hombres; todavía más, tratan de introducirse en la vida humana, para bien o para mal: pueden hacer mucho daño, pero también pueden ser poderosos protectores y benefactores. Estas almas explican todos los sucesos humanos: la salud, la enfermedad, la desgracia, etc. Muchos de los ornamentos femeninos en las culturas antiguas — como collares, aretes, perforaciones en la nariz, etc. — probablemente tengan un origen animista: para repeler los estragos de los espíritus. El hombre,

para E. B. Tylor, termina siendo prisionero de este mundo de almas que él ha creado, llega a depender de estas fuerzas. Para hacer propicias esas fuerzas el hombre les ofrece sacrificios, oraciones, ruegos, ofrendas, esto es, todas las prácticas que conocemos como religión. E. B. Tylor resume así este proceso:

*(...) My own view is that nothing but dreams and visions could have ever put into men's minds such an idea as that of souls being ethereal images of the bodies. (...)*¹¹

Así, el alma se transformó, mediante un largo proceso, en espíritu, en una divinidad. En esta transformación la muerte constituyó el eslabón fundamental: en realidad, la primera religión rindió culto a las almas de los muertos, a las almas de los antepasados:

*Departing from the body at the time of death, the soul or spirit is considered set free to linger near the tomb, to wander on earth or flit in the air, or to travel to the proper region of spirits —the World beyond the grave. (...)*¹².

Por eso E. B. Tylor sostiene que los primeros ritos religiosos son los mortuorios, los primeros altares habrían sido las tumbas y los primeros sacrificios habrían sido las ofrendas alimentarias para los difuntos¹³, con el fin de hacerlos propicios. El rito distintivo del animismo son los ritos funerarios.

¿Cómo pasó el hombre de un culto animista a un culto de la naturaleza o del así llamado *naturismo*? E. B. Tylor piensa que el hombre atribuyó a la naturaleza su misma realidad dual: así como él es cuerpo y alma, así también la naturaleza está dotada de alma. La naturaleza está animada, es decir, tiene alma. El primitivo, para E. B. Tylor, no distingue entre lo animado y lo inanimado. Del culto a los espíritus, entonces, se habría pasado al culto a la naturaleza, en una línea evolutiva.

11. E. B. Tylor, Op cit, p. 4.

12. Ídem.

13. Muchas de las tradiciones en torno a los difuntos que encontramos en varios países de Latinoamérica, en México, por ejemplo, tienen cierta similitud con el animismo: la costumbre de llevar a la tumba la comida y bebida preferida por el difunto en su día, etc. Sin embargo, no podemos pronunciarnos abiertamente sobre ello, pues tal como se nos presenta ahora es un puro folklorismo.

La doctrina fundamental del animismo, según E. B. Tylor, tiene dos dogmas: (i) en lo que concierne a las almas de los individuos, afirma la continuidad de la existencia después de la muerte o de la destrucción del cuerpo y (ii) en lo que concierne a otros espíritus, hasta llegar a las divinidades, estos tienen la facultad de controlar o afectar los acontecimientos del mundo material y la vida del hombre. Esta doble doctrina lleva a la reverencia activa y a la religión. E. B. Tylor observa, no obstante, que en el animismo está poco representado el elemento moral de la religión¹⁴.

Émile Durkheim

Quizás sea Émile Durkheim (Francia, 1858-1917) —excelente estudioso, uno de los fundadores de la sociología y digno representante de la escuela sociológica francesa— quien con mayor profundidad haya tratado el tema del mito y de la religión desde una perspectiva sociológica. Su monumental obra *Las formas elementales de la vida religiosa*¹⁵ nos ofrece un tratado del problema; intentemos resumir lo fundamental de su teoría.

El propósito de la obra, según sus propias palabras, es estudiar «la religión más primitiva y más simple que actualmente se conoce, analizarla e intentar su explicación». ¿Cuándo podemos decir que un sistema religioso es el *más primitivo*? Si este cumple dos condiciones, señala el autor. La primera condición es esta: dicho sistema debe encontrarse «en sociedades cuya organización no está superada, en simplicidad, por ninguna otra». La segunda condición se expresa así: «Debe ser posible explicarlo sin hacer intervenir ningún elemento tomado de una religión anterior»¹⁶.

Este sistema, según él, lo encontramos en las sociedades inferiores, donde «el tipo individual casi se confunde con el tipo genérico», y «donde las ideas y las prácticas religiosas se muestran al desnudo. Todo se reduce a lo indispensable, lo esencial»¹⁷. Por su simpleza, entonces, las civilizaciones primitivas constituyen casos privilegiados para dicho estudio.

14. E. B. Tylor, Op Cit, p. 3.

15. E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Colofón, México DF, 2000. Título original: *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (París, 1912).

16. E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, p. 7

17. E. Durkheim, Op Cit, pp. 11-12.

En estas sociedades, observa E. Durkheim, el parentesco no lo define la consanguinidad y a su religión son extrañas las nociones de divinidad. Por eso, la «noción de Dios no es esencial a la religión»¹⁸. Estas sociedades nos permiten ver los hechos de manera más simple, pero debemos renunciar, dice el autor, a llegar al origen absoluto de la religión, pues como toda institución humana, la religión no comienza en ninguna parte¹⁹.

¿Qué es la religión?, se pregunta E. Durkheim. Antes de dar una definición, el autor critica algunas de sus nociones: no puede tener como característica lo «sobrenatural», pues esta idea es muy reciente, ya que presupone la idea de «un orden natural de las cosas», que es un postulado de las ciencias positivas; tampoco se puede entender por ella «lo extraordinario e imprevisible», pues las religiones más simples que conocemos, acota, han tenido «como tarea esencial el mantener, de una manera positiva, el curso normal de la vida». Las religiones, continúa, «no explican lo que hay de excepcional y de anormal en la cosas, sino, al contrario, lo que tienen de constante y regular»²⁰.

Tampoco puede definirse la religión por la idea de la divinidad. ¿Por qué? Porque en muchos pueblos son «las almas de los muertos, los espíritus de todo tipo y de todo orden», los seres con los que el ser humano ha poblado la naturaleza, los objetos de ritos y hasta de un culto regular²¹; pero no se trata de seres divinos. E. B. Tylor, continúa E. Durkheim, prefería plantear simplemente como «definición mínima de religión la creencia en seres espirituales». Pero estos «seres espirituales» serían sujetos conscientes, «dotados de poderes superiores a los que posee el hombre común; esta calificación conviene pues, a las almas de los muertos, a los genios, a los demonios tanto como a las divinidades propiamente dichas», y la religión tendría por objeto «regular nuestras relaciones con esos seres especiales», por tanto, solo «podría haber religión allí donde hay ruegos, sacrificios, ritos propiciatorios, etc.»²². E. Durkheim objeta, no obstante, que existe una gran cantidad de hechos a los

18. Ídem, p. 12.

19. Ídem, p. 13.

20. Ídem, p. 34.

21. Ídem, p. 35.

22. Ídem, p. 35.

cuales esa definición no se aplica y que pertenecen sin embargo al dominio de la religión: existen religiones donde está ausente la idea de dioses y espíritus, o donde no desempeñan más que un papel secundario: es el caso del budismo, que es «una moral sin dios y un ateísmo sin naturaleza»; es «una religión sin dios», pues no reconoce a un dios del cual dependa el hombre, y su doctrina es absolutamente atea, pero es una religión²³. En conclusión, dice E. Durkheim, «la religión desborda la idea de dioses o de espíritus y, en consecuencia, no puede definirse exclusivamente en función de esta última»²⁴.

Habiendo rechazado las definiciones precedentes, dadas por etnólogos, E. Durkheim plantea que la religión «es un todo formado de partes», es un sistema. ¿Cuáles son esas partes? He aquí la respuesta: un complejo de mitos, de dogmas, de ritos, de ceremonias. Ahora bien, sostiene, «un todo no puede definirse más que por relación a las partes que lo forman. Es pues más que metódico tratar de caracterizar los fenómenos elementales de los que resulta toda religión, antes que el sistema producido por la unión». Existen fenómenos religiosos que no pertenecen a ninguna religión determinada. Tales fenómenos, argumenta el autor, constituyen «la materia del folklore. Son restos de religiones desaparecidas»²⁵. El mito, en la teoría de nuestro autor, formaría parte de la religión, aunque en y por sí mismo no es religión.

Todos los fenómenos religiosos pueden ser ubicados en dos categorías fundamentales: las *creencias* (estados de opinión, representaciones) y los *ritos* (modos de acción determinados). Todas las creencias religiosas presentan, para E. Durkheim, un carácter común: «suponen una clasificación de las cosas, reales o ideales, que se representan los hombres, en dos clases, en dos géneros opuestos, designados generalmente por dos términos distintos que traducen bastante bien las palabras *sagrado* y *profano*». Esta división del mundo en dos dominios —lo sagrado y lo profano— «es el rasgo distintivo del pensamiento religioso: las creencias, los mitos, los gnomos, las leyendas, son representaciones o sistemas que expresan la naturaleza de las cosas sagradas, las virtudes y los poderes que se les atribuyen, su historia, las relaciones de

23. Ídem, p. 36.

24. Ídem, p. 40.

25. Ídem, pp. 40-41.

unas con las otras y con las cosas profanas»²⁶. ¿Qué serían los ritos en todo este asunto? Pues serían las «reglas de conducta que prescriben cómo el hombre debe comportarse con las cosas sagradas»²⁷.

¿Magia y religión son lo mismo? La religión se desmarca de la magia, a juicio del autor, en que aquella es común a una colectividad determinada «que declara adherirse a ella y practicar los ritos que le son solidarios», además, «los individuos que la componen se sienten ligados unos a otros por el solo hecho de tener una fe común». Y continúa el autor: «Una sociedad cuyos miembros están unidos porque se representan de la misma manera el mundo sagrado y sus relaciones con el mundo profano, y porque traducen esta representación común con prácticas idénticas, es lo que se llama Iglesia»²⁸. La religión, entonces, se concreta en Iglesia, por eso, dice el autor, «no hay religión sin Iglesia»²⁹; esta es constitutiva de aquella, en cambio, no existe una «Iglesia mágica»³⁰.

¿Magia y religión son lo mismo? E. Durkheim reconoce que también la magia está hecha de creencias y ritos; tiene mitos y dogmas, sacrificios y ceremonias; a menudo, además, invoca a los mismos seres que la religión³¹. Sin embargo encontramos una repugnancia de la religión hacia la magia, y hostilidad de la segunda hacia la primera³².

¿Dónde está la demarcación entre religión y magia? Las diferencias más

26. Ídem, p. 41.

27. Ídem, p. 44.

28. Ídem, p. 46-47.

29. Ídem, p. 47.

30. Ídem, p. 47.

31. J. G. Frazer piensa que hay una diferencia radical entre religión y magia. La religión, según él, asume que el mundo es dirigido por un agente consciente, al que se le puede cambiar de sus propósitos mediante la persuasión; en cambio la magia (y la ciencia) asume que el curso de la naturaleza está determinado por la operación de leyes inmutables que actúan mecánicamente. También la magia, en ocasiones, opera con espíritus, que son agentes personales como los de la religión, pero los trata como agentes inanimados, es decir, los coacciona o los constriñe en vez de conciliarse con ellos o buscar su propiciación, como haría la religión. Cf. J. Frazer, "Magic and Religion", in: Hicks, David (ed.), *Ritual and Belief. Reading in Anthropology of Religion* (New York, s.a.), pp. 78-82, 80.

32. Ídem, p. 45.

radicales las podemos resumir así: (a) las creencias religiosas son comunes a una colectividad que se adhiere a ellas y practica sus ritos; son algo de un grupo social —la religión es eminentemente colectiva, social— y le dan unidad. (b) Los individuos que forman ese grupo se sienten ligados entre sí por tener una fe común, tienen una misma representación de lo sagrado que los une. (c) Los miembros de este grupo social que comparte las mismas creencias traducen estas en un conjunto de prácticas idénticas, i.e., constituyen una Iglesia. (d) Toda religión se concreta en una Iglesia, no hay religión sin Iglesia, sin un grupo organizado de practicantes³³.

¿Qué sucede con la magia? La magia podría caracterizarse, a diferencia de la religión, por los siguientes aspectos: (a) los ritos y ceremonias mágicas suelen profanar las cosas sagradas y, en este sentido, la magia contiene muchos elementos antirreligiosos. (b) Las creencias y prácticas mágicas, aunque se practiquen en amplias capas de la población, no ligan o vinculan a sus miembros en un grupo social con unas prácticas comunes organizadas, es decir, la magia carece de Iglesia; no hay *Iglesia mágica*³⁴. El mago no tiene Iglesia, sino clientela, que no necesariamente tiene vínculos entre sí. Su relación con la clientela se parece a la del médico con sus pacientes: no hay una comunidad de pacientes de tal médico... (c) Entre el mago y sus fieles no hay vínculos durables como los que se dan entre los fieles que creen en un mismo dios³⁵. (d) El mago no tiene necesidad, para practicar su arte, de unirse a sus cofrades. Es más, el mago se aísla, huye de la sociedad. (e) El mago es a la magia lo que el sacerdote es a la religión. Pero la religión no necesita solo sacerdotes sino una comunidad de fieles y sacerdotes; la magia carece de fieles, en el sentido mencionado³⁶. (f) Por último, habría que añadir que la magia es totalmente utilitaria.

Y tras estas consideraciones, E. Durkheim nos proporciona su ya clásica definición de la religión:

(...) Una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas rela-

33. E. Durkheim, Op Cit, pp. 46-47.

34. Ídem, p. 47.

35. Ídem, p. 47.

36. Ídem, pp. 47-48.

tivas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, creencias comunes a todos aquellos que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas (...)³⁷.

Unido con estas consideraciones y con esta definición de religión, el autor se dirige a estudiar lo que él considera la religión elemental, el *totemismo*, cuya exposición no es objeto de mi estudio y, por tanto, no será tratada. Veamos, en cambio, las principales conclusiones que saca de su estudio.

E. Durkheim afirma que la religión es un hecho social o una «cosa social», como a veces prefiere decir, una realidad social que, necesariamente, se expresa en una comunidad llamada Iglesia; lo clave de ella es la distinción entre *lo sagrado* y *lo profano*. A veces E. Durkheim prefiere hablar de «cosas sagradas», en lugar de «lo sagrado», pues aquello es más amplio y puede incluir una piedra, un árbol, un animal, un líder, un dios, una revolución o, en fin, cualquier objeto que contenga lo que los polinesios llama *mana*. El mito, en este sentido, sería uno de los elementos fundamentales de la religión, forma parte de tales creencias básicas, una parte de ese todo sistemático que se llama religión. El mito, entonces, es parte de la religión, pero en y por sí mismo no constituye ninguna religión. Teóricamente, podrían existir mitos que no formaran parte de ninguna religión o, al menos, que formaron parte de una ya desaparecida, pero que ahora se nos presentan como elementos sueltos y como parte del folklore. El mito forma parte de la religión, pero no la religión del mito. No hay religión sin mitos, pero puede haber mitos que no constituyen una religión. Para conocer el mito, entonces, es fundamental estudiarlo en el contexto del sistema del cual forma parte: la religión. Y esto es precisamente lo que hace E. Durkheim, que lo subsume en su estudio de la religión. No podemos conocer el mito, consecuentemente, sin conocer la religión.

Ahora sí podemos exponer las principales conclusiones del autor sobre la religión elemental, válidas también para el mito.

(i) En el sistema totémico, señala, se encuentran las grandes ideas y rituales que están a la base de toda religión: «distinción de las cosas en sagradas y profanas, noción de alma, de espíritu, de personalidad mítica, de divinidad nacional y hasta internacional, culto negativo con prácticas ascéticas que son

37. Ídem, p. 49.

un forma exasperada, ritos de oblación y de comunión, ritos imitativos, ritos conmemorativos, ritos piaculares, nada esencial falta en ella»³⁸. Por tanto, el totemismo es una religión y, con toda probabilidad, la religión más elemental que nos es conocida.

(ii) Al inicio de su estudio el autor afirmaba que es un postulado esencial de la sociología el que «una institución humana no puede basarse en el error y en la mentira: de otro modo no podría durar». Si no estuviera fundada en la naturaleza de las cosas, habría encontrado en las cosas resistencias de las que no habría podido triunfar³⁹. Tras concluir su estudio, dicho autor retoma aquella idea: un sentimiento unánime de creencias de todos los tiempos no puede ser ilusorio; entonces, deben basarse sobre una experiencia específica «cuyo valor demostrativo, en este sentido, no es inferior al de las experiencias científicas, aunque es diferente». Pero la realidad que funda la religión, prosigue, no se conforma objetivamente con la idea que de ella se hacen los creyentes. Las impresiones que sienten los fieles «no son imaginarias»⁴⁰. Esta realidad que funda la religión, que es la «causa objetiva y eterna de las sensaciones *sui generis* de que está hecha la experiencia religiosa, es la sociedad», afirma:

Es la sociedad la que eleva al fiel por encima de sí mismo: ella es aún quien lo hace. Pues lo que hace al hombre es este conjunto de bienes intelectuales que constituye la civilización, y la civilización es la obra de la sociedad. (...) La sociedad es la fuente de la religión⁴¹.

(iii) La religión es una realidad importante en la sociedad, dice E. Durkheim. ¿Por qué? Porque las categorías fundamentales del pensamiento y, en consecuencia, de la ciencia, «tienen orígenes religiosos». Y esto mismo sucede con la magia. Además, afirma, se sabe que desde hace mucho tiempo, «que hasta un momento relativamente avanzado de la evolución, las reglas de la moral y del derecho no se han distinguido de las prescripciones rituales. Puede decirse, en resumen, que casi todas las grandes instituciones sociales

38. Ídem, p. 427.

39. Ídem, p. 8.

40. Ídem, p. 429-430.

41. Ídem, p. 430.

han nacido de la religión». Por tanto, continúa, la vida religiosa «es la forma eminente y como la expresión resumida de la vida colectiva», haciendo ahora una afirmación más radical: «Si la religión ha engendrado todo lo esencial de la sociedad, es porque la idea de la sociedad es el alma de la religión»⁴². Las fuerzas religiosas serían, en este sentido, fuerzas humanas, fuerzas sociales, fuerzas morales y hasta «las formas religiosas más impersonales y las más anónimas no son otra cosa que sentimientos objetivados». La religión, pues, no hace abstracción de la sociedad o la ignora, sino que «es su imagen»; «refleja todos sus aspectos, hasta los más vulgares y los más repugnantes»⁴³. La religión diviniza o sacraliza todo, hasta lo feo y lo inmoral: por eso en varias religiones hay dios del robo, de la lujuria, de la mentira, etc. Entre los griegos, por ejemplo, hay un dios de la fecundidad, del parto, de la caza y hasta para la virilidad... ¿Por qué sucede esto? He aquí la causa, según E. Durkheim: el hombre tiene la facultad natural de idealizar, es decir, de sustituir el mundo de la realidad por un mundo diferente adonde él se transporta por el pensamiento. Y esta idealización sistemática es una característica esencial de las religiones⁴⁴. Para Émile Durkheim, el hombre tiene una naturaleza religiosa, esto es, la religiosidad del hombre es un aspecto esencial y permanente⁴⁵.

(iv) ¿Es esta interpretación durkheimiana del mito y de la religión una interpretación *epifenoménica*, un producto accesorio, resultado del gran fenómeno que llamamos *sociedad*? El autor toma distancia de ello, al aclarar que su interpretación no es un revivir la idea del materialismo histórico acerca de la religión, que pareciera explicarla como epifenómeno de las relaciones sociales de producción, sobre todo el materialismo histórico más vulgar y grotesco. Veamos su aclaración:

(...) Al mostrar en la religión una cosa esencialmente social, de ningún modo entendemos decir que ella se limite a traducir, en otro lenguaje, las formas materiales de la sociedad y sus necesidades vitales inmediatas. Sin

42. Ídem, pp. 430-31.

43. Ídem, p. 432.

44. Ídem, p. 433.

45. E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Colofón, México, 2000, p. 7. Título original: *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (Paris, 1912).

duda, consideramos evidente el hecho de que la vida social depende de su sustrato y lleva su marca, del mismo modo que la vida mental del individuo depende del encéfalo y hasta del organismo entero. Pero la conciencia colectiva es otra cosa que un simple epifenómeno de su base morfológica, del mismo modo que la conciencia individual es otra cosa que una simple florescencia del sistema nervioso (...)⁴⁶.

La religión, y también el mito, es un producto social, pero no es *epifenómeno*, pues tiene cierta autonomía, concede el autor. Si la religión y el mito son producto de causas sociales, si ambos fenómenos han *nacido in foro externo* (en el fuero externo) y no en la subjetividad, ¿cómo se explica el culto individual y el carácter universalista de ciertas religiones?, se pregunta ¿Cómo ha podido pasar del fuero externo al fuero interno (al fuero interior del individuo) y arraigarse allí más y más profundamente? Si es la obra de sociedades definidas e individualizadas, ¿cómo ha podido desprenderse de ellas hasta concebirse como la cosa común de la humanidad? He aquí su respuesta:

Hay, pues, en la religión algo eterno que está destinado a sobrevivir a todos los símbolos particulares con los cuales se han envuelto sucesivamente el pensamiento religioso. No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad. Pues, bien, esta refacción moral no puede obtenerse sino por medio de reuniones, de asambleas, de congregaciones donde los individuos, estrechamente próximos unos de los otros, reafirman en común sus sentimientos comunes; de allí, las ceremonias que, por su objeto, por los resultados que producen, por los procedimientos que emplean, no difieren en naturaleza de las ceremonias propiamente religiosas. ¿Qué diferencia esencial hay entre una asamblea de cristianos celebrando las fechas principales de la vida de Cristo, o de los judíos festejando la salida de Egipto o la promulgación del decálogo, y una reunión de ciudadanos conmemorando la institución de una nueva constitución moral o algún gran acontecimiento de la vida nacional?⁴⁷

46. Ídem, p. 435.

47. Ídem, p. 438. El autor ve un claro paralelo entre el ciclo de fiestas que instituyó la

Anota el autor que, no obstante, las fiestas, los ritos —el culto, en una palabra—, «no constituyen la religión», pues esta no es solamente «un sistema de prácticas»; es también un «sistema de ideas cuyo objeto es expresar el mundo». Hasta las religiones más groseras y elementales tienen una cosmología. Para saber lo que hay detrás de estas prácticas y de estas ideas, basta «descorrer el velo con que la imaginación mitológica las ha cubierto para que aparezcan tal cual son»: detrás de ellas aparecerá la naturaleza, el hombre y la sociedad⁴⁸.

E. Durkheim va más allá en su estudio, al afirmar que las nociones esenciales de la lógica científica son de origen religioso, aunque sometidas, reconoce, aquellas a una nueva elaboración. El pensamiento científico, en este sentido, «no es más que una forma más perfecta del pensamiento religioso». La ciencia, entonces, desarrolla uno de los dos aspectos fundamentales de la religión: el sistema de ideas; el sistema de ritos y prácticas —el otro componente esencial—, en cambio, parece ser desarrollado por la práctica política, al menos en sociedades laicizadas.

La religión, concluye el autor, es una realidad social y no una «quimera» o «fantasía»; es un «hecho» o «cosa social»: es un sistema de hechos dados. ¿Cómo puede la ciencia negar esa realidad?, se pregunta el genio francés. La ciencia, prosigue, no puede cuestionar a la religión el derecho de ser, pues ya es, sino solo el derecho de dogmatizar sobre la naturaleza de las cosas. El pensamiento religioso expresa la realidad social. La religión tiene, entre otras funciones, la de regular y armonizar la vida social. La pregunta que queda pendiente, según él, es la siguiente: si la realidad que expresa el pensamiento religioso es la sociedad, ¿qué es lo que ha podido hacer de la vida social una fuente tan importante para la vida lógica⁴⁹, que es tarea del pensamiento científico?

Trataré ahora de resumir las ideas de E. Durkheim. Él sostiene que el verdadero modelo del mito y de la religión no son los dioses o los héroes,

Revolución francesa para mantener en un estado de juventud perpetua a los principios en los cuales se inspiraba y las prácticas religiosas (p. 439).

48. Ídem, pp. 439-40.

49. Ídem, p. 42.

sino la sociedad y que en ellos se expresa la vida social de los hombres de determinadas sociedades. Por eso, afirma nuestro autor, no es posible explicar el mito mientras tratemos de buscar sus fuentes en la naturaleza, en una explicación de los fenómenos naturales, pues no es la naturaleza sino la sociedad el verdadero modelo del mito y de la religión. Así, el contenido del mito y de la religión no son ideas celestiales —ni dioses ni demonios—, sino ideas muy terrenales: la vida social. Ni siquiera algo tan terrenal como la naturaleza es lo que está detrás del mito, sino la realidad social. N. Abbagnano resume estas ideas de E. Durkheim de manera más radical: la religión no es una «metafísica de la naturaleza» (como la consideraba el *animismo*), sino una «metafísica de la sociedad»⁵⁰.

Todos los motivos fundamentales del mito son proyecciones de la vida social del hombre mediante las cuales la naturaleza se convierte en imagen del mundo social; refleja sus rasgos fundamentales, su organización y arquitectura, sus divisiones y subdivisiones. Esta proyección en la que consiste el mito reflejaría las características fundamentales de la vida social del hombre, según las épocas. En el mito, así, es posible encontrar información sobre las sociedades que están a la base de los mismos. El mito y la religión no son, entonces, asuntos puramente individuales o de la conciencia —por eso no pueden ser explicados a partir de la subjetividad—, sino hechos sociales, que se imponen a la conciencia, como la lengua. La función de estas realidades sociales es la integración, la armonía y la coherencia de un todo social. La conclusión de su libro es emblemática en este sentido:

(...) la religión es una cosa eminentemente social. Las representaciones religiosas son de representaciones colectivas que expresan realidades colectivas (...)⁵¹.

Recientemente, un estudioso de la mitología egipcia llega a una conclusión parecida a la de E. Durkheim, aunque para un caso específico. Se trata de J. Finegan, quien sostiene, a manera de ejemplo, en el caso de la mitología

50. N. Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1963, ³1989, p. 108. Original italiano: *Dizionario di filosofia* (Torino, 1961).

51. E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, p. 15.

egipcia, que el mito del asesinato del dios Osiris, a manos de su hermano Seth, y la posterior venganza de Horus, hijo del primero, es en realidad el reflejo de la lucha a la sucesión del trono en Egipto⁵².

M. Eliade

El autor reconoce que no hay un fenómeno religioso *puro*: no existe un fenómeno única y exclusivamente religioso. La religión es al mismo tiempo «algo humano», «algo social», «algo lingüístico» y «algo económico»⁵³. Pero lo sagrado, típico del fenómeno religioso, es irreductible, y por eso conviene considerarlo en sí mismo, «en lo que tiene de irreductible y original».

El autor se opone a una consideración puramente evolutiva del fenómeno religioso, que pensara que la religión pasa siempre de formas simples a otras más complejas. Por ejemplo, pensar que sigue un curso evolutivo más o menos así: «hierofanías⁵⁴ elementales, totemismo, fetichismo, culto de la naturaleza, culto de los espíritus, culto a los dioses y a los demonios» hasta llegar a una «noción monoteísta de Dios». Para el autor, esto no pasa de ser una hipótesis indemostrable: no se encuentra en ninguna parte una religión simple⁵⁵.

M. Eliade observa que todas las definiciones conocidas del fenómeno re-

52. J. Finegan, *Myth and Mystery. An Introduction to the Pagan Religions of the Biblical World* (Grand Rapids, Michigan, 1994). Con respecto al caso mencionado, el del dios egipcio asesinado por su hermano Seth, y vengado por su hijo Horus, quien finalmente asciende al trono, Finegan dice: «*The myth of Osiris was the most widespread of Egypt. In essential outline the story tells of a ruler slain by his brother, and of the ensuing struggle for the sovereignty between the ruler's son and the murderer... In the elaborated myth the slain ruler is Osiris and his brother, the murderer, is Seth. By a stratagem Osiris was encased in a coffin and cast into the Nile; in another view, his body was cut into many pieces and scattered over the land, and where the pieces fell the land was fertile and green plants grew. Osiris, it is evident, is a god of vegetation and agriculture, Seth a god of the wilderness and of destruction*» (p. 48). En realidad, Osiris representa, en la v y vi dinastías, el destino del soberano, tal como lo afirma R. T. Rundle Clark, *Myth and Symbol in Ancient Egypt* (London-New York, 1959, 1991), p. 124.

53. Eliade, M., *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado* (Madrid, 1981), p. 20. Título original: *Traité d'Histoire des Religions* (Paris, 1949, 1980).

54. Por *hierofanía* debemos entender cualquier manifestación de lo sagrado: cualquier documento [rito, mito, cosmogonía o dios] que revele «una modalidad de lo sagrado (...) dicho de otro modo: intentamos considerarlo como una manifestación de lo sagrado en el universo mental de los que lo han recibido». Ídem, p. 34.

55. Ídem, p. 21.

ligioso presentan un rasgo común: «cada una de ellas opone, a su manera, lo *sagrado* y la vida religiosa a lo *profano* y a la vida secular»⁵⁶. El problema aflora cuando se trata de definir la esfera de lo sagrado. Para esta tarea es necesario un estudio comparativo. Si queremos definir lo sagrado necesitamos disponer de una cantidad suficiente de *sacralidades*, anota el autor, es decir, de hechos sagrados, que son muy heterogéneos: «ritos, mitos, formas divinas, objetos sagrados y venerados, símbolos, cosmogonías, teologúmenos, hombres consagrados, animales, plantas, lugares sagrados, etc.»⁵⁷. Lo sagrado se manifiesta siempre dentro de una situación histórica determinada, está influido por el presente histórico. Lo sagrado es siempre histórico, parece afirmar el autor.

El autor se pronuncia en contra de una reducción de la vida religiosa de los pueblos primitivos que afirmara de ella una extrema simplicidad (en otro texto dirá que las formas más elementales que conocemos, las *hierofanías* más simples, como él las llama, contienen ya una especie de *ontología arcaica*⁵⁸):

La vida religiosa de los pueblos más primitivos es realmente compleja, que no puede reducirse a «animismo», a «totemismo» ni a culto a los antepasados, sino que sabe también de seres supremos dotados de todos los prestigios de un Dios creador y todo poderoso, la hipótesis evolucionista que niega a los primitivos el acceso a las llamadas «hierofanías superiores» se encontrará, *eo ipso*, invalidada⁵⁹.

Para M. Eliade es muy improbable que haya existido algo en la historia de la humanidad que no haya sido transfigurado alguna vez, en alguna parte, en *hierofanía*. Cualquier objeto, gesto, función fisiológica, oficio, actividad humana, danza, juego, relaciones sexuales, etc., han tenido en algún momento el carácter de una hierofanía. Es muy probable que también hayan tenido valor sagrado «los vocablos esenciales del idioma». Pero no se trata, contra

56. Ídem, p. 25.

57. Ídem, pp. 25-26.

58. M. Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición* (Madrid, 1980), p. 13. Título original: *Le mythe de l'éternel retour. Archetypes et répétitions* (Paris, 1951).

59. M. Eliade, *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica*, p. 30.

la teoría evolucionista, que toda la especie humana haya pasado por todas estas fases⁶⁰.

Como puede verse, cualquier objeto ha podido ser un objeto sagrado —hierofanía— en algún momento de la historia de la cultura. Sin embargo, sabemos que una de las claves para definir el fenómeno religioso es la oposición entre lo sagrado y lo profano; ¿es válida esta dicotomía?, se pregunta M. Eliade. Su respuesta es afirmativa: en el marco de cualquier religión siempre ha habido objetos sagrados junto a objetos profanos. No todos los objetos gozan del privilegio de ser considerados sagrados por la cultura. En el «culto a las piedras», refiere el autor, por ejemplo, no todas las piedras son consideradas sagradas, sino solo aquellas que son distintas de su condición normal de objetos: son seleccionadas, singularizadas; se convierten en sagradas en la medida en que incorporan algo distinto de sí mismas. Una *hierofanía*, prosigue, «supone una *selección*, una separación clara del objeto hierofánico con respecto al *resto* que lo rodea». Esta separación se da incluso cuando se convierte en sagrada una región inmensa, como el cielo o la patria. El objeto profano, entonces, adquiere una nueva dimensión: la dimensión de la sacralidad. A esto es a lo que el autor llama dialéctica de lo sagrado.⁶¹

Pero *lo sagrado —lo hierofánico*, en el lenguaje de M. Eliade— es ambivalente: incluso desde un punto de vista etimológico en las lenguas indoeuropeas, y también en las semíticas, lo sagrado puede significar, a la vez, *lo maldito* y *lo santo*. Los objetos sagrados también son prohibidos, son peligrosos; este carácter de los objetos sagrados lo describe muy bien la palabra polinesia *tabú*: el contacto con lo sagrado es peligroso, si no se está preparado para ello⁶². Este carácter ambivalente de lo sagrado ha sido perfectamente expresado por Rudolf Otto. Según este célebre teólogo y estudioso de la religión comparada, lo sagrado se presenta a la conciencia, al mismo tiempo, *como mysterium tremendum et mysterium fascinosum*⁶³, como algo lejano y cercano, digno de confianza e inaccesible⁶⁴. El maravillarse (**qaumazein**, *thaumázein*) ante lo sa-

60. Ídem, p. 35.

61. Ídem, pp. 35-37.

62. Ídem, pp. 35, 38-39.

63. "Misterio fascinante y terrorífico" [N. del A.].

64. Cf. R. Otto, *The Idea of the Holy. An Inquiry into the non-rational factor in the idea of the*

grado da origen tanto al mito como al conocimiento científico y a la filosofía. «Lo sagrado», en el mito, coincide muy poco con la noción de pureza ética. Lo sagrado es prohibido, es objeto de terror⁶⁵, consiguientemente es algo «impuro»⁶⁶. A esta ambivalencia de lo sagrado Mircea Eliade le llama, por cierto, «dialéctica de lo sagrado». Esta ambivalencia se conserva incluso en la terminología: *sacer* (santo, del latín), **agioō** (*hagios, santo o sagrado, pero también «maldito o execrable»*)⁶⁷ y **azesqai** (*hazesthai*), santificar, designan tanto lo sagrado como lo maldito o prohibido⁶⁸. En el mito y en la religión, entonces, debe haber una clara antítesis entre lo sagrado y lo profano. Sin esta división, no hay mito ni religión, como también lo afirman B. Malinowsky, E. Durkheim, M. Eliade y J. Frazer, para citar solo las grandes autoridades en la materia.

Refiere M. Eliade que el rey, en ciertas culturas, es un tabú: «Por su misma condición real es un depósito de fuerzas y, en consecuencia, no puede uno acercarse a él más que tomando ciertas precauciones, no se le puede tocar ni mirar directamente, no debe dirigírsele la palabra, etc.». La esencia del tabú consiste en que ciertas cosas, personas o regiones participan de un régimen ontológico absolutamente distinto a lo demás y por eso su contacto «produce una ruptura de nivel ontológico que podría ser fatal»⁶⁹.

M. Eliade se opone la etnología que redujo las religiones más primitivas a *hierofanías* elementales (mana, totemismo, animismo). Piensa que ya en estas formas hay ya un culto a un ser supremo. En las religiones más primitivas aparece ya una creencia en un ser supremo, aunque este ser no desempeñe casi ningún papel en el culto: el culto se rinde más bien a otras fuerzas religiosas (tótem, culto a los antepasados, mitos, fertilidad, etc.)⁷⁰. En ninguna parte,

divine and its relation to the rational, Oxford University Press, London, Oxford, New York, 1950, pp. 12-13, 25-26.

65. Con razón la lengua hebrea, en el Antiguo Testamento, a falta de un concepto globalizante de religión, del cual carece, utiliza con frecuencia el sustantivo *miedo* o *terror* para referirse a la religión (יִרְאָה), *yir'ah*). Cf. F. Brown, R. R. Driver, and C. A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (corrected impression, Oxford, 1952), p. 317.

66. E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*, Vol. I: *El pensamiento mítico*, pp. 108-109.

67. LSJ, 9.

68. E. Cassirer, *Op Cit*, p. 112.

69. M. Eliade, *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica*, p. 40.

70. Ídem, p. 47.

subraya el autor, se encuentran solamente hierofanías elementales, sino que hay huellas de formas religiosas superiores; las hierofanías elementales están integradas en un sistema. Por eso el autor sostiene que aún en las sociedades arcaicas encontramos ya una lógica simbólica⁷¹.

Otros enfoques importantes

E. Cassirer, filósofo alemán de inspiración kantiana, piensa que una clave para la comprensión de la naturaleza del hombre es el *símbolo*. Esto es lo propio del ser humano. Los demás seres vivos, afirma E. Cassirer, solo poseen un *círculo funcional* estrecho: un *sistema receptor*, por el que reciben los estímulos externos, y un *sistema efector*, por el que reaccionan ante los mismos. El ser humano posee, como ser vivo, su círculo funcional —su sistema receptor y su sistema efector—, pero en él aparece un eslabón intermedio: el *sistema simbólico*. Por esta nueva adquisición, la vida humana se transforma totalmente. Así, el hombre, por esta nueva adquisición, ya no vive en un puro *universo físico*, sino también en un *universo simbólico*, que está formado por los grandes bienes de la cultura espiritual: el lenguaje, el mito, el arte y la religión; estos son los hilos que tejen la *red simbólica*⁷², la urdimbre complicada de la experiencia humana. De esta manera, el hombre ya no puede enfrentarse con la realidad *cara a cara*, todo tiene que estar envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos. Así, el hombre ya «no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial»⁷³, al que E. Cassirer llama *formas simbólicas*.

El hombre, entonces, no es solo un animal racional —como pensaba Aristóteles, idea que E. Cassirer comparte—, sino también un animal simbólico. La religión es parte de esa red simbólica que, junto con otros hilos de la misma, le posibilitan acercarse a lo real. No es algo transitorio ni una fase, sino parte de la red o telaraña construida por el hombre, pero sin la cual no puede concebir nada real o significativo.

71. Ídem, p. 54.

72. E. Cassirer, *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura* (México, 1985), pp. 46-47. Original inglés, aunque el autor es alemán: *Essay on Man* (Yale University Press, New Haven, Connecticut, 1944).

73. E. Cassirer, *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, pp. 47-48.

S. Freud hizo varios estudios de la religión. Su contribución puede resumirse así: las creencias religiosas se originan en los sentimientos de culpa. El tótem, que para E. Durkheim y S. Freud son las formas elementales de la religión, es en realidad un sustituto del padre. Aquí encontramos una contradicción: matar al animal totémico es prohibido, pero comer dicho animal es ocasión de fiesta. El animal es matado, pero también este acto es lamentado. Al rastrear un poco más el tótem, Freud observa que la forma más primitiva de organización social que conocemos consiste en bandas de machos. Estas bandas están compuestas con iguales derechos y sujetos a las restricciones del sistema totémico, incluida su herencia a través de la madre. En las hordas primitivas encontramos un padre celoso que conserva para sí todas las hembras y expulsa a los hijos cuando crecen. Un día, los hermanos que han sido expulsados por el padre se organizan, lo matan y lo devoran; así ponen fin a la horda patriarcal. La conmemoración de este acto es el origen de la religión y de otras muchas cosas de la vida social⁷⁴. La religión, para S. Freud, es un «sistema de creencias y promisiones que, por un lado, le explican con envidiable integridad los enigmas de este mundo, y por otro, le aseguran que una solícita Providencia guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufra en esta»⁷⁵. Esta Providencia, continúa, es representada bajo la forma de un padre grandiosamente exaltado, pero a S. Freud le parece que todo esto «es tan infantil, tan incongruente con la realidad», que, aunque admite que esta creencia es necesaria, piensa que la mayor parte de la humanidad «jamás podrá elevarse por sobre semejante concepción de la vida»⁷⁶.

El enfoque de S. Freud es claramente reduccionista. Otros enfoques, como el de Marx, también son reduccionistas, aunque este último no pretende definir ni estudiar la religión en cuanto tal, sino su función —bajo la forma del protestantismo y del catolicismo— en los inicios de la sociedad capitalista; en este sentido, la crítica marxista carece de importancia para este estudio.

74. S. Freud, "The Return of Totemism in Childhood", in: Hicks, David (ed.), *Ritual and Belief. Reading in Anthropology of Religion* (New York, s.a.), pp. 5-8, 6.

75. S. Freud, *El malestar en la cultura* (Alianza Editorial, Madrid, 1970, ⁸1981) 17. Título original: *Das Unbehagen in der Kultur* (London, 1930).

76. S. Freud, *El malestar en la cultura*, p. 17.

Uno de los estudiosos latinoamericanos que más profundamente han analizado una serie de factores culturales es Gilberto Giménez, sobre todo centrado en el estudio de las así llamadas *culturas populares*. Al tratar de las culturas populares, G. Jiménez propone un paradigma básico para su análisis, pero específicamente para el estudio de las culturas campesinas tradicionales y las culturas indígenas, aunque concede que puede aplicarse a otras formas de la cultura popular⁷⁷. ¿En qué consiste este paradigma?

En las culturas populares se pueden dicotomizar dos sectores: el primero corresponde a la cultura festiva o ceremonial y, el segundo, a la cultura de la vida cotidiana. En la base de estas dos configuraciones estarían, siguiendo a Iuri Lotman⁷⁸, dos sistemas modelantes: el lenguaje, sistema modelante primario, y la religión popular, sistema modelante secundario. Estos dos modelantes, primario y secundario, estarían en la base de las demás realizaciones culturales. En el caso de la religión, nuestro interés, esto significa que ella impregna y determina «todos los ámbitos de la configuración cultural, de modo que se excluya toda diferenciación tajante entre lo sagrado y lo profano, a la manera de Durkheim»⁷⁹.

En el caso de las culturas populares, objeto de estudio de G. Jiménez, esto quiere decir que todas ellas se caracterizan por una impregnación religiosa⁸⁰. Lo religioso, un modo específico y diferenciado de creencias y de prácticas religiosas, tipificaría a las culturas populares. Dicho en otras palabras, la religión es condición de posibilidad de la realización de otros bienes culturales, es omnipresente, tiene transversalidad en la cultura.

Conviene agregar a estos enfoques el de C. Geertz, quien sostiene que se puede hablar de religión cuando encontramos las siguientes características:

(...) a system of symbols which acts to (2) establish powerful, pervasive, and long-lasting moods and motivations in men by (3) formulating conceptions of a general order of existence and (4) clothing these conceptions with such an aurea of

77. G. Giménez, "La cultura popular: problemática y líneas de investigación", en: *Diálogos en la Acción* (2004), pp. 183-195, 193, México.

78. Ídem, p. 194.

79. Ídem.

80. Ídem.

*factuality that the moods and motivations seem uniquely realistic*⁸¹.

Conclusión

Es inconcebible comprender la religión a la manera del positivismo de A. Comte, comprensión más o menos reiterada, aunque de una manera camuflada, por una serie de *maestros del reduccionismo y del simplismo*: como una fase en el desarrollo del espíritu humano, que en el proceso evolutivo es superada por el conocimiento positivo o científico⁸². No es posible concebir la religión como un momento o fase en la historia del espíritu humano o, para decirlo con palabras de M. Eliade: «lo ‘sagrado’ es un elemento de la estructura de la conciencia, no un estadio de la historia de la conciencia»⁸³. Para E. Durkheim, y también para otros grandes estudiosos, el hombre tiene una naturaleza religiosa, esto es, la religiosidad del hombre es un aspecto esencial y permanente⁸⁴. Es totalmente comprensible esta omnipresencia de la religión en la cultura, pues es muy probable que, como afirma M. Eliade, mediante el descubrimiento de *lo sagrado*, el hombre adquiere conciencia de un mundo real y significativo⁸⁵ o, al menos, la religión es un factor coadyuvante y fundamental en esta significación; dicho en otros términos, la religión (junto con el lenguaje), para utilizar la terminología de I. Lotman, es un factor modelante de la cultura o, para ser más precisos, es un factor configurante de la cultura y de la sociedad; no es un puro factor ideológico, un mero producto social o un epifenómeno.

No es posible definir con precisión la religión, pero sí delimitar su ámbito y caracterizarla. Los siguientes aspectos me parecen fundamentales para ello: (i) la oposición entre lo sagrado y lo profano, (ii) la amplitud de la noción de

81. C. Geertz, "Religion as a cultural System", in: Hicks, David (ed.), *Ritual and Belief. Reading in Anthropology of Religion* (New York, s.a.), pp. 11-35, 13.

82. A. Comte, *Cours de Philosophie Positive* (6 Vols.; L.B. Bailliére et Fils, Libraires de l'Académie Impériale de Médecine, Paris, 1869). Tome Premier: *Les Préliminaires Généraux et la Philosophie Mathématique*, p. 8.

83. Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas* (5 vols; Madrid, 1975). Vol. I: *De la prehistoria a los misterios de Eleusis*, p. 17.

84. E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, p. 7.

85. Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Vol. I: *De la prehistoria a los misterios de Eleusis*, p. 15.

lo sagrado (objetos, ideas, himnos, cantos, iconografía, imágenes, fórmulas, seres humanos vivos y muertos), (iii) el tabú ligado a las cosas sagradas, (iv) lo totalizante de la experiencia religiosa (abarca a todo el hombre, a toda su existencia, crea identidad), (v) el carácter absoluto y verdadero de la creencia en lo sagrado para el creyente, (vi) un conjunto de creencias o representaciones de lo sagrado, formuladas en un credo, (vii) un conjunto de prácticas, (viii) una cosmovisión y una cosmogonía, (ix) el carácter permanente de la religión como bien cultural: el ser humano es una realidad religiosa, (x) el carácter no racional de las creencias religiosas⁸⁶.

Carácter religioso de los partidos políticos

Aproximación a lo político

Si por política entendiéramos el *politiquear* —el bastardear con los fines de la política, como han dicho varios politólogos mexicanos—, difícilmente podríamos encontrar un vínculo profundo entre la acción política y la religión. A lo sumo, encontraríamos similitudes entre un demagogo y un predicador, el primero que arenga a los oprimidos desde la plaza pública, y el segundo que denuncia la opresión y la injusticia desde el púlpito o, todavía más, podríamos encontrar semejanzas entre el catequista y el activista político, o entre el jerarca, que bendice y santigua un régimen impopular e inmoral, y el político profesional, que da una prebenda a cambio de esa bendición y de las preces de la clerecía. Pero no es a este nivel vulgar y grotesco al que me refiero al plantear un carácter religioso de la acción política.

Muy sabiamente dice G. Sartori que Aristóteles definió al *hombre* como *animal político*, pero no definió *la política*⁸⁷. Dejemos que sea M. Weber quien

86. Quiero insistir en este aspecto: las creencias religiosas, fundadas en la revelación divina, exigen un *sacrificium intellectus*, pues su verdad muchas veces violenta las leyes de la lógica; esto no quiere decir que las creencias religiosas sean una masa de supersticiones, pero debemos respetuosamente admitir que con frecuencia no corresponden a nuestra lógica.

87. G. Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales* (Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 1998), p. 203. Original italiano: *La politica. Logica e metodo in scienze*

nos ayude en este punto. Para este gran sabio alemán, por política «(...) entendemos solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo, de un Estado»⁸⁸. La definición de política, entonces, remite al problema del Estado, que para M. Weber solo es definible «por referencia a un *medio* específico que él, como toda asociación política, posee: la violencia». Sin este medio específico no hay Estado, sino anarquía. No se trata del único medio ni del normal, pero sí del específico. Así, hay una íntima relación del Estado con la violencia⁸⁹. Con estos prolegómenos, el autor define así el Estado:

(...) es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el «territorio» es elemento distintivo) reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima (...) ⁹⁰.

Dichas así las cosas, para M. Weber política significaría «la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder». Quien hace política, anota el autor, «aspira al poder; el poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder ‘por el placer’, para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere»⁹¹.

El Estado es, pues, «una relación de dominación de hombres sobre hombres». Este se sostiene por medio de la violencia legítima y para subsistir necesita que los dominados «acaten la autoridad que pretenden tener quienes en ese momento dominan»⁹².

Los instrumentos para la lucha por ese poder político en las democracias occidentales son los partidos políticos, a los que M. Weber define así:

sociali (Milano, 1979).

88. M. Weber, “La política como vocación”, en Weber, M., *El político y el científico* (La Red de Jonás Editores, México, 1979), p. 82. Título original: *Die Politik als Beruf* (Heidelberg, 1921).

89. Ídem, p. 83.

90. Ídem.

91. Ídem, p. 84.

92. Ídem, pp. 84-85.

Llamamos partidos a las formas de «socialización» que descansan en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales (la realización de fines objetivos o el logro de ventajas personales o ambas cosas). (...) ⁹³

El acento de la orientación de un partido puede inclinarse, según M. Weber, «más hacia intereses personales o más hacia fines objetivos». En un partido, continúa, se puede buscar el logro del poder para el jefe y la ocupación de los puestos administrativos en beneficio de sus propios cuadros. Los partidos, en síntesis, son «organizaciones para el reclutamiento de votos electorales», su pretensión es conquistar el poder del Estado ⁹⁴.

La política, no lo olvidemos, advierte el autor más adelante, tiene como medio específico de acción el poder, tras el que está la violencia y, además, es una actividad en esencia prebendaria. La *violencia* — tomemos el término en sentido amplio, pero también en sentido estricto: atacar el honor y la integridad moral del adversario político serían violencia, en sentido amplio— es un medio específico de la acción política ⁹⁵. La relación medio-fin es problemática en lo político: parece que el fin santifica los medios, esto es, se pueden usar medios éticamente dudosos, o al menos peligrosos, para alcanzar fines políticos *buenos* ⁹⁶. Por todo esto, concluye el autor, quien desee salvar su alma y la de los demás, debe saber que no lo puede hacer por medio de la acción política.

Aunque a M. Weber se le ha criticado el haber identificado demasiado la acción política con la esfera del Estado y el asociarla en exceso con la violencia y la coerción ⁹⁷, su planteamiento es válido, en líneas generales, si bien su punto de vista podría ser enriquecido con una visión del poder al estilo de Michel Foucault: el poder es una relación social de la que el Estado es parte, pero exis-

93. M. Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (México 1944, ^r1984) 228. Original alemán: *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehender Soziologie* (Tübingen, 1922).

94. Ídem, p. 229.

95. Ídem, p. 161.

96. M. Weber, “La política como vocación”, p. 165.

97. G. Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, 219.

ten otras esferas de la sociedad en las que el poder está repartido (el arte, la religión, los movimientos sociales, ambientalistas o feministas, etc.). Pero profundizar en este análisis sería ir más allá del objetivo inicial de este artículo.

La acción política suele ser una de las actividades que más apasionan al ser humano y que, además, lo han fanatizado en exceso a lo largo de la historia. Solo la religión supera a la política en este aspecto. La religión, tal como lo dice C. Geertz, «*engulf the total person*»⁹⁸, al igual que la política, que puede llegar a ser una verdadera vocación.

Todos los autores que hemos expuesto a propósito de la religión sostienen que esta es algo más que un culto a los dioses o un conjunto de prácticas aisladas de la vida social. Tres de estos autores — E. Durkheim, M. Eliade y C. Lévi-Strauss— afirman explícitamente que la religión se ha transmutado en las sociedades modernas en la acción política.

En las sociedades modernas, observa agudamente Lévi-Strauss, el mito ha sido sustituido por la política, pues lo que más se asemeja al pensamiento mítico es la ideología política. Quizá la política «sea el reemplazo del mito en las sociedades contemporáneas», señala el autor⁹⁹. Como ejemplo de ello nos trae a colación la Revolución francesa. Para el historiador, este es un hecho del pasado, irreversible; para el político y sus seguidores, no. Para estos últimos constituye un arquetipo intemporal y un hecho histórico que puede ser detectado en la estructura social contemporánea; provee claves de interpretación y da pautas para inferir futuros desarrollos.

M. Eliade afirma que no existe una sociedad sin mitos, creencias y utopías. Sostiene a este respecto que la única creación religiosa del mundo occidental moderno es la ‘desacralización’ y que este proceso «ilustra el perfecto complejo de lo ‘sagrado’; más exactamente, su identificación con lo ‘profano’»¹⁰⁰.

98. C. Geertz, “Religión as a cultural System”, in: Hicks, David (ed.), *Ritual and Belief. Reading in Anthropology of Religion* (New York, s.a.), pp. 11-35, 30.

99. C. Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, p. 189.

100. M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas* (5 vols; Madrid, 1975), Vol 1: *De la prehistoria a los misterios de Eleusis*, p. 18.

Gran parte de la caracterización del fenómeno religioso que expresamos en la primera parte de este artículo es aplicable a la acción política, tal como la observamos en algunos partidos políticos. En concreto, se aplican los siguientes aspectos: (i) la oposición entre lo sagrado y lo profano, (iii) el tabú ligado a las cosas sagradas, (iv) lo totalizante de la experiencia religiosa (abarca a todo el hombre, a toda su existencia, crea identidad), (v) el carácter absoluto y verdadero de la creencia en lo sagrado para el creyente, (vi) un conjunto de creencias o representaciones de lo sagrado, formuladas en un credo, (vii) un conjunto de prácticas, (viii) una cosmovisión y una cosmogonía, (x) el carácter no racional de las creencias religiosas.

Veamos un ejemplo concreto. M. Duverger clasifica los partidos políticos en *totalitarios* y *especializados*. Un partido totalitario se define así: «no hay distinción entre la vida pública y la privada: no hay más que una vida dedicada al partido»¹⁰¹. Como ejemplo de partido totalitario aduce el caso de un partido comunista, que «demanda una actividad política muy intensa» de sus miembros, a diferencia, por ejemplo, de un partido radical¹⁰². El marxismo, en el pensamiento de M. Duverger, no es solo una doctrina política, «sino una filosofía completa, un método de pensamiento, una cosmogonía espiritual»¹⁰³. Y explica luego el porqué de esta afirmación: en el marxismo¹⁰⁴ los hechos aislados tienen un lugar y una razón de ser; explica tanto la estructura y evolución del Estado como la transformación de los seres vivientes, la aparición del hombre sobre la tierra, los sentimientos religiosos, los comportamientos sexuales, el desarrollo de las artes y de la ciencia. Y esta explicación, continúa M. Duverger, «puede ponerse al alcance de las masas, del mismo modo que ser comprendida por los científicos y las personas instruidas»; el marxismo satisface «la necesidad fundamental de unidad del espíritu huma-

101. M. Duverger, *Los partidos políticos* (Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 1996) 147. Título original: *Les partis politiques* (Paris, 1951).

102. M. Duverger, *Los partidos políticos*, p. 146.

103. M. Duverger, *Los partidos políticos*, p. 147. Quizá sería más exacto añadir a lo dicho por M. Duverger, que los partidos totalizantes poseen, además de una cosmogonía, una cosmovisión, al igual que la religión.

104. La *Dialéctica de la naturaleza*, de F. Engels, sería un claro ejemplo de esta visión.

no...»¹⁰⁵. Por eso es comprensible que haya un deporte marxista, una pintura revolucionaria, un matrimonio comunista... El marxismo encuadra materialmente todas las actividades humanas. Todos los partidos comunistas y fascistas, para el autor, son totalitarios; los partidos conservadores y liberales, netamente especializados¹⁰⁶.

A diferencia de los partidos especializados, los partidos totalitarios son homogéneos, cerrados y sagrados¹⁰⁷; entran en la categoría de *lo sagrado*; son objeto de verdadero culto. La participación en los partidos totalitarios asume una naturaleza verdaderamente religiosa¹⁰⁸. Los partidos especializados, por el contrario, son heterogéneos; reúnen miembros que no tienen ideas y posiciones absolutamente idénticas en todos los detalles¹⁰⁹.

¿De dónde procede el carácter religioso de los partidos políticos? Esto no procede, según M. Duverger, solo de su estructura, que es muy parecida a la de una Iglesia, anota, —«ya que constituye un sistema global de explicación»—, sino fundamentalmente de lo siguiente: descansa en la «naturaleza realmente sagrada que toman en él los lazos de solidaridad»¹¹⁰.

Los partidos totalitarios son un fenómeno de la última parte del siglo xix y de la primera mitad del siglo xx. Su aparición coincide con la «decadencia de las religiones regulares de Occidente». ¿Por qué las masas se adhieren a estos partidos? La respuesta de M. Duverger es la siguiente: las masas no pueden vivir sin religión... el pueblo tiene necesidad de lo irracional, de lo absoluto¹¹¹. Así, pues, pareciera que los partidos totalitarios asumen funciones religiosas, frente a la decadencia de la religión y a las continuas crisis de esta en la sociedad moderna. Los partidos totalitarios ofrecen a la masa una creencia en lo absoluto, ofrecen una iconografía sagrada¹¹², nuevos santos y

105. M. Duverger, *Los partidos políticos*, p. 148.

106. Ídem, p. 149.

107. Ídem, p. 149.

108. Ídem, p. 152.

109. Ídem.

110. Ídem.

111. Ídem.

112. Casi todos los partidos totalitarios en Centroamérica, en la época de la guerra pero también en la actual, poseen sus cosas sagradas: cantos sagrados (a Carlos Fonseca

mártires; y también nuevas personas sagradas, portadoras del *mana* que antes solo poseía el shamán, el fetiche y el mago. Muchos partidos totalitarios tienen una jerarquía parecida a la religiosa, con un sumo pontífice, un consejo de ancianos, personas sagradas, etc., frente a una masa de legos; además, estos partidos tienen un credo político parecido a una *verdad revelada*, pero una verdad revelada es el fundamento de la religión. A estos partidos hay que consagrarse, al igual que a los dioses, en cuerpo y alma.

La política y la religión, entonces, son dos actividades muy parecidas, pero las mayores connotaciones religiosas las asumen los así llamados partidos totalitarios. Pero también partidos de derecha, sobre todo los más beligerantes, absorbentes y totalizantes, asumen características de lo sagrado. No necesariamente esta religiosidad de los partidos debe tomar la forma de un ritual, holocausto, ofrendas y sacrificios, pues no toda religión toma esta forma¹¹³.

Conclusión

La religión afecta toda la existencia humana, y hay un modo de la acción política —la totalitaria— que también afecta toda la existencia; por eso ambas actividades del espíritu humano se parecen. Pero no se trata de una conexión superficial, sino de lazos íntimos y profundos. Por eso estas dos actividades del espíritu humano muchas veces chocan, se repelen, pero a la vez se atraen y son intercambiables. En el caso de la religión y de la política, tal vez sí sean válidos los versos amorosos de Marcial: «*Ne tecum possum vivere, nec sine te*»¹¹⁴.

Pero la religión no solo está presente en la acción política. Muchas otras actividades humanas están impregnadas de lo religioso; el lenguaje, por ejemplo, tanto en su dimensión popular como culta, está marcado por lo religioso. Todavía más: desde el punto de vista de su origen, muy probablemente tanto el lenguaje como la religión son dos realidades duales.

y a Camilo Ortega, en Nicaragua; a Farabundo Martí y otros, en El Salvador), mártires, culto a los líderes impregnados de mana, mitificación y santificación de líderes, héroes y caudillos, etc.

113. J. Frazer, "Magic and Religion", pp. 78-82, 79.

114. «No puedo vivir contigo, pero tampoco sin ti».

Existen, además, otras actividades humanas que son religiosas en cuanto tal: se trata de actividades que son un conjunto de creencias en lo absoluto, marcadas por lo irracional, con rituales propios y con un cierto grado de pertenencia comunitaria o *Iglesia*. Sin embargo, sus miembros no conciben estas actividades como religión, sino que adoptan extraños nombres como *filosofía* y otros todavía más rimbombantes. Quizá sea el desprestigio en que ha caído la religión —en parte por la crítica marxista y, en otra, por los dinamismos seculares de la modernidad, entre otros— lo que ha propiciado esta transmutación o, tal vez, el creciente rechazo en la sociedad moderna de lo explícitamente religioso. Pero también el ejercicio académico y filosófico pueden adquirir matices religiosos: cuando se presenta el conocimiento o cualquier hallazgo académico como verdad intemporal y no situada históricamente, se cae en el terreno de lo sagrado. Si la religión, la política, la ciencia y la filosofía, entre otras actividades humanas, son intercambiables, ello indica, como diría E. Durkheim, que tienen un origen común, esto es, que todas ellas derivan de la religión.

Después de haber analizado la relación de la religión con otros aspectos de la cultura, ¿es válido seguir sosteniendo su carácter epifenoménico o considerarla un mero producto o reflejo de la vida social? En otras palabras, ¿qué pasa con la vida social y su relación con la religión? E. Cassirer sostiene, contra E. Durkheim, que la vida social es solamente la materia que es configurada a través de ciertas categorías espirituales fundamentales «que no están dispuestas en ella misma» —en la vida social, la materia—, pero que tampoco «son derivables de ella»¹¹⁵. La afirmación anterior es sumamente audaz: el mito y la religión no son derivables de la vida social, antes bien, la vida social es, en cierta medida, el resultado del mito y de la religión. ¿Cómo podemos verificar esta afirmación tan radical y novedosa? E. Cassirer sostiene, para el caso del mito, que en su evolución se puede observar que hasta las formas más elementales de la conciencia, como el modo en que el hombre se diferencia a sí mismo de todas las demás formas biológicas, a fin de agruparse con sus semejantes en una «especie» natural propia, no debe ser comprendido

115. E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas* (3 Vols.; México, 1971, '2003). Título original: *Philosophie der symbolischen Formen* (Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1964). Vol. II: *El pensamiento mítico*, p. 223.

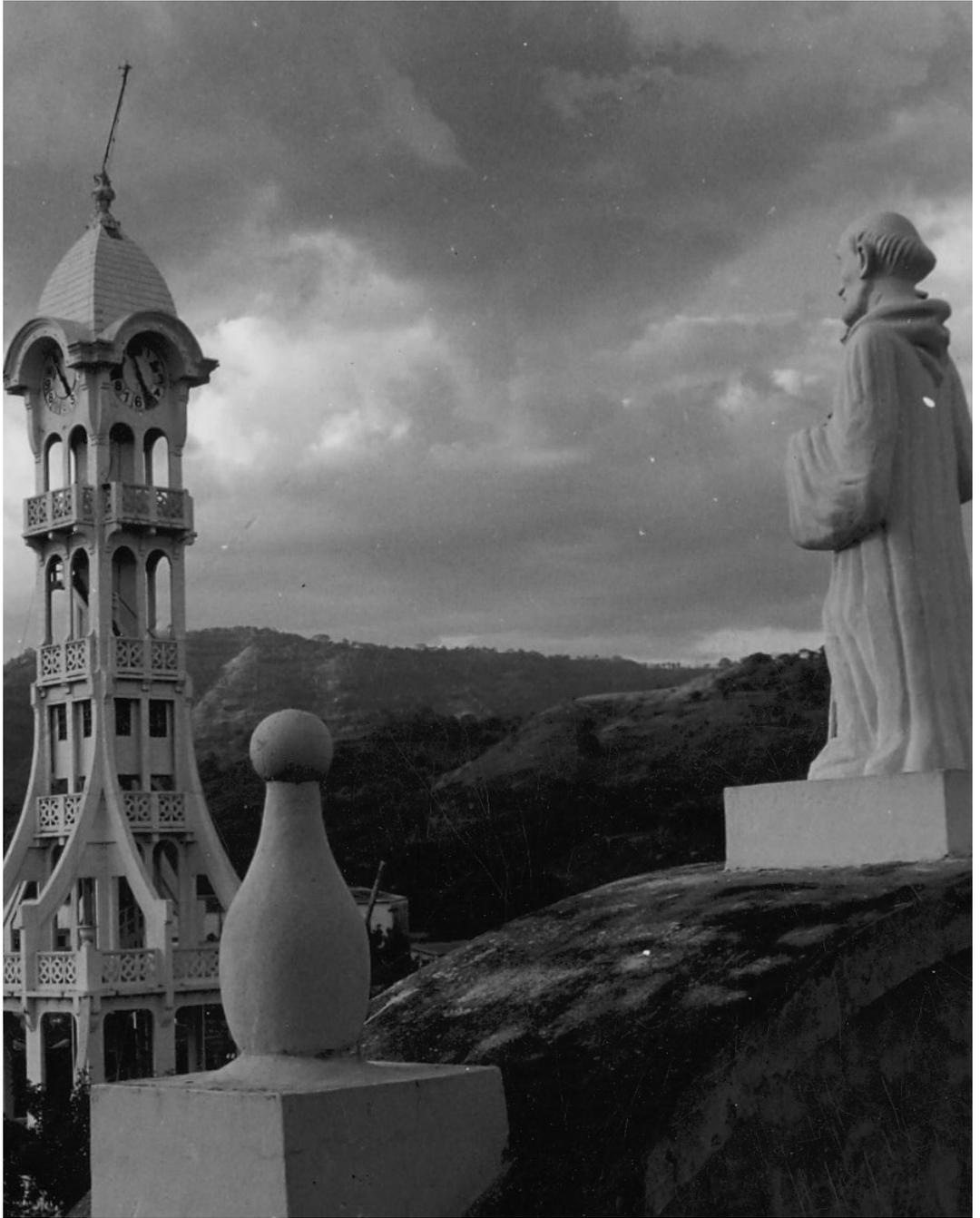
«como dado en calidad de *punto* de partida» de la cosmovisión mítico-religiosa, sino que hay que entenderla como un producto mediato, como un resultado de esta misma cosmovisión. Y añade que en las cosmovisiones mitológicas más primitivas —por ejemplo en el *tótem*— no existe ningún límite preciso que separe al hombre de la totalidad de las cosas vivientes (plantas y animales)¹¹⁶. Este «parentesco» no es algo figurado, sino considerado en el estricto significado de la palabra¹¹⁷. La conciencia de esa diferenciación es el resultado del mito. Podríamos decir, luego, y si entiendo bien a E. Cassirer, que el mito es uno de los primeros modos de ordenar el caos de la realidad y de apropiarse espiritualmente de ella, y no un producto estricto de la vida social. En este sentido, siguiendo las palabras de E. Cassirer, la religión y el mito, así como el lenguaje, son factores que configuran la vida social. Pero yo añadiría: también son configurados por ella; la relación de configuración es recíproca.

Concluamos, entonces, que esta transmutación de la religión y su omnipresencia en las múltiples formas culturales se debe a su carácter fundacional de la cultura —«los primeros sistemas de representaciones que el hombre se ha hecho del mundo y de sí mismo son de origen religioso», decía E. Durkheim—, o a su carácter configurador, para usar la terminología de E. Cassirer. El hombre, por su carácter de *homo religiosus*, tiene una naturaleza religiosa, no tolera vivir solo en lo profano, necesita lo sagrado, necesita lo absoluto¹¹⁸, aunque en nuestro caso se ha transmutado en lo político, pero también es posible que se transmute en otras formas culturales, como el arte o la ciencia; por eso el gran poeta W. Goethe dice, con razón, que quien no pueda tener ciencia ni arte, al menos *tenga religión*.

116. El autor menciona el ejemplo de los bosquimanos: no pueden mencionar ni una sola diferencia entre el hombre y el animal. Hay en las concepciones primitivas una unidad de esencia entre el hombre y el animal. Cf. E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*, Vol. II: *El pensamiento mítico*, pp. 225, 229.

117. E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*, Vol. II: *El pensamiento mítico*, p. 224.

118. Esta necesidad de lo sagrado como marca antropológica sirve también, lamentablemente y en no pocas ocasiones, para que bellacos y bastardos manipulen al vulgo.



Paisaje, Torre de San Vicente

Resumen histórico, urbano y arquitectónico de San Vicente de Austria y Lorenzana

José Raymundo Calderón Morán
e

San Vicente, primero de Lorenzana y después de Austria, fue fundada por cincuenta familias españolas (según Jorge Lardé y Larín fueron un poco más) el 25 de diciembre de 1635. La razón de esta fundación tardía tuvo que ver con las decisiones que tomó el nuevo presidente de la Real Audiencia, don Álvaro de Quiñónez Ossorio, quien llegó a Guatemala en 1634 para gobernar el Reino por decreto real.

El nuevo presidente, capitán general y gobernador, consideró que para el buen gobierno del Reino era conveniente que las *Leyes de Indias* se pusieran en práctica. Una de las cuestiones que los españoles contravinieron desde el principio fue el hecho de irse a vivir a las proximidades de los «pueblos de indios», o, a veces, en los mismos pueblos. Según las *Leyes de Indias* esto no era permitido, pero se hizo caso omiso de ello.

En este sentido, Quiñónez Ossorio giró órdenes al alcalde mayor de San Salvador, don Juan Sarmiento de Valderrama, para que los españoles, negros y mestizos vecindados en los pueblos de indios de Apastepeque, Ixtepeque y Tepetitán salieran de ellos de inmediato y fundaran sus propios asentamientos.

No lejos de estos pueblos, estas cincuenta y tantas familias fundaron a la sombra de un frondoso árbol de Tempisque (el cual todavía existe) el pueblo

de San Vicente, cuya nominación fue en homenaje a San Vicente Abad o San Vicente de León, superior del monasterio de San Claudio en León (España). La Casa a la que pertenecía tanto San Vicente de Abad como don Álvaro de Quiñónez Ossorio era la de Lorenzana, razón por la cual la nueva fundación vino en llamarse San Vicente de Lorenzana.

Pocos años después, y debido al rápido progreso económico de sus habitantes, estos hicieron una donación al Rey Felipe IV, entonces soberano de España, consistente en 1600 pesos. Como un acto de agradecimiento la Real Audiencia le confirió el título de «villa», en 1658, del que tomó posesión el 20 de marzo. Este acontecimiento implicó, sin embargo, el cambio de nombre de San Vicente de Lorenzana al de San Vicente de Austria, casa a la cual pertenecía el rey don Felipe. A partir de ese momento pasó llamarse Villa de San Vicente de Austria.

Al constituirse también en provincia en este mismo año pasaron a su jurisdicción los distritos de Zacatecoluca, San Vicente, San Sebastián y Sensuntepeque. Además se estableció el «cabildo». Este rápido ascenso se debió, según asienta el historiador Rodolfo Barón Castro, a que los vicentinos «eran gente gustosa en favorecer las arcas reales por la posesión de títulos concejiles, de los que se subastaban entre las personas de calidad», además, de «la evolución demográfica, por lo provechoso de los obrajes de añil y las plantaciones de tabaco, siguió un rumbo bonancible».

En 1786 se creó, por disposición de la Corona, la intendencia de San Salvador, la cual se dividió administrativamente en quince partidos, y uno de ellos fue el de San Vicente, con jurisdicción en la misma villa de San Vicente, como cabecera, y pueblos de Apastepeque, Ixtepeque, Saguayapa, San Sebastián, Tecoluca y Tepetitán.

Según Jorge Lardé y Larín, la Regencia del Reino acordó el 11 de Junio de 1812 conceder el título de ciudad a la villa por los servicios de lealtad a la corona durante el movimiento insurreccional de 1811. Esta fue, según Barón Castro, «la última concesión de tal índole recibida en El Salvador de las autoridades peninsulares». El título le fue conferido el 18 de Junio de 1812.

Esta lealtad varió cuando se sucedieron los acontecimientos de 1821, pues un grupo de criollos vicentinos, más en consonancia con lo criollos de San Salvador, se pronunciaron por la causa de la independencia, y posteriormente por la independencia absoluta, es decir, no solo por la separación con Es-

pañá sino en contra de cualquier injerencia de otro Estado. Esto motivó el rechazo de la anexión al imperio mexicano de Agustín de Iturbide en 1822, con la consiguiente participación de San Vicente en las acciones armadas de El Espinal en Ahuachapán y de El Llano de Ramírez, cerca de Tecoluca.

El 12 de Junio de 1824 se creó el departamento de San Vicente, con cabecera en la ciudad de San Vicente de Austria, e integró como distritos a los partidos de San Vicente, en el centro; Sensuntepeque, en el norte; y Zacatecoluca, en el sur.

A fines de 1832 y principios de 1833 hubo un levantamiento indígena conducido por Anastasio Aquino, cuyo foco fue la región de los nonualcos, pueblos de ascendencia mexicana y asentados desde hacía varios siglos en esta región.

Las razones de este levantamiento estuvieron en la inconformidad de los indígenas y en los maltratos recibidos desde tiempos de la colonia. Aquino, después de una larga persecución, fue capturado y despedazado en la plaza pública.

Entre otros acontecimientos importantísimos en los anales históricos de San Vicente de Austria, destacan:

1. El haber sido designada capital del estado de El Salvador en la República Federal de Centroamérica, por decreto legislativo del 4 de Octubre de 1834.
2. La segregación del distrito de Zacatecoluca por decreto legislativo del 9 de marzo de 1836, el cual pertenecía a San Vicente de Austria, pero que pasó a formar parte del distrito federal de la república de Centroamérica. Posteriormente Zacatecoluca retornó a su antigua jurisdicción y al conformarse el departamento de La Paz, se convirtió en cabecera.
3. El 4 de marzo de 1838 falleció el presbítero y doctor José Simeón Cañas, conocido como el Libertador de los Esclavos de Centroamérica.
4. Con la ruptura de la Federación Centroamericana, la capital se trasladó nuevamente a San Salvador. Esto acaeció en 1840. San Vicente, al igual que en 1824, continuó como cabecera departamental.
5. Con motivo de la ruina de San Salvador, ocurrida en abril de 1854 a causa de un violento terremoto, pasaron a San Vicente la Universidad Nacional, el Colegio de la Asunción y el Juzgado General de Hacienda.

6. Durante el siglo xix hubo una epidemia de viruela en 1856, 1883 y 1891, una de cólera morbus en 1857, la fiebre amarilla en 1869, la escarlatina en 1871 y una disentería epidémica en 1882. En el siglo xx el terremoto de 1936 causó grandes estragos y destruyó gran parte de la ciudad. Al iniciar el siglo xxi, otro devastador terremoto ocurrido el 13 de Febrero de 2001 echó abajo nuevamente parte de la ciudad.

Desde el punto de vista urbano, el asentamiento original se conformó en forma de cuadrícula, siguiendo el patrón común español de acuerdo a las ordenanzas reales. El punto de origen de esta cuadrícula fue el árbol de Tempisque, alrededor del cual se asentaron las cincuenta familias españolas.

Según el arquitecto Ostmaro Quintanilla este primer asentamiento en forma de cuadrícula se mantuvo hasta 1658, pues a partir de ese año, que fue el año en que justamente se le otorgó el título de villa, San Vicente empezó a expandirse en la dirección de oriente a poniente (hacia la quebrada Baila Huevo), siendo atravesada transversalmente por el camino real proveniente de San Salvador.

A partir de 1709 esta expansión se acrecentó un poco más en la misma dirección, y también con rumbo norte (hacia el río Acahuapa) y sur (hacia quebrada Amapulapa). Además ya hay una plaza de armas, una iglesia parroquial y un primer cementerio en el sur poniente.

Hacia 1758-1808 la configuración de la villa de San Vicente se va definiendo, pues ya han transcurrido más de cien años de su existencia. A la iglesia parroquial se agregan las iglesias del Pilar, San José y San Francisco. Ya se cuenta con ayuntamiento, con el primer acuerdo y pilas públicas.

Durante el siglo xix la expansión es general por los cuatro rumbos, con una ligera tendencia hacia el suroriente, manteniéndose esta dinámica de crecimiento durante el siglo xx, con los límites naturales de las dos quebradas (Baila Huevo y Amapulapa) y el río Acahuapa. Hacia 1995 estos límites naturales han sido rebasados por esta expansión, debido al surgimiento de varias colonias y lotificaciones en las aéreas periféricas, que colindan con los cantones San Antonio Tras el Cerro, Flores, Las Minas y Dos Quebradas.

En términos de población San Vicente contaba en 1769, cuando la visitó el Obispo Pedro Cortés y Larraz, con 56 familias españolas con un total de 890 personas, y 284 familias de ladinos y negros, con un total de 1081 personas,

que hacían un gran total de 1971 personas. En 1807 el intendente de San Salvador, Antonio Gutiérrez y Ulloa, calculó para el partido de San Vicente 315 españoles, 14 241 mulatos y 2659 indios en siete pueblos, cuatro de indios, tres aldeas, cuarenta y cuatro haciendas y catorce ranchos. En 1878, Esteban Castro, por encargo de la municipalidad, redactó un informe estadístico de la jurisdicción de San Vicente. Según esta relación el número de habitantes de esta jurisdicción ascendió en este año a 9957 habitantes, de los cuales 5665 eran hombres y 4092 mujeres. Posteriormente, conforme al censo de población de 1930 se sobrepasaron los 10 000 habitantes, constituyéndose San Vicente en una de las diez grandes poblaciones urbanas. Para el censo de 1992, la población total del municipio totalizó 45 559 habitantes, y para el último censo, realizado en el año 2007, la población del municipio se expandió a 53 213.

Desde el punto de vista arquitectónico San Vicente carece de una arquitectura que se pueda clasificar como prototipo. Durante el período colonial, como es lo común en los asentamientos españoles de actual territorio de El Salvador, las edificaciones son funcionales y simples, propia para las incipientes labores urbanas.

Sin embargo, es en este período que se inicia la construcción de varias iglesias, entre las que sobresale la de Nuestra Señora del Pilar.

Esta pequeña iglesia empezó a construirse en 1762, pero se estrenó hasta el 12 de diciembre de 1769. Según la opinión del arquitecto Ostmaro Quintanilla el tipo de arquitectura que influyó en el diseño de esta iglesia fue la arquitectura de la Antigua Guatemala, aplicada en los primeros tiempos de la colonia a la construcción de edificios religiosos. En efecto, don Francisco Quintanilla, al heredar la pequeña capilla del Pilar, iniciada por don José Merino y doña Manuela Arce, viajó a Guatemala para contratar a un arquitecto y albañiles con el objeto de levantar la iglesia. El doctor Leopoldo A. Rodríguez dice de esta iglesia: «Este templo es de bóvedas de calicanto, de tres naves y dos líneas de columnas muy gruesas y también de mampostería, y aunque de arquitectura antigua muy elegante».

En 1784 se estrenó la iglesia del Calvario. Se ignora quien la construyó. El 20 de Junio de 1786 se autorizó la construcción del convento San Francisco, a cargo del presbítero don Mateo Cornejo. Posteriormente se construyó la iglesia por Fray Pedro Muñoz y estrenada en 1812. Cuando se dio el traslado de

la Universidad Nacional y del colegio La Asunción, el convento fue utilizado para continuar las labores académicas.

El 8 de diciembre de 1808 se estrenó la iglesia Parroquial en el lado surponiente de la plaza central. El doctor Leopoldo A. Rodríguez consideró que esta obra fue la más acabada en su género en toda la república.

Durante el siglo XIX continuaron construyéndose edificaciones, pero ya menos de carácter religioso, por ejemplo, el Hospital y el antiguo Cabildo Municipal. Pero como señala Esteban Castro, escribiendo hacia 1878, «En casas, San Vicente no puede rivalizar con San Salvador, Santa Ana y San Miguel; sin embargo, hay algunas muy elegantes y de muy buena construcción. Todas las particulares son de adobe y teja. Las hay también de bahareque y paja (...) y en muy pocas se ostenta lujo en los adornos, debido a la pobreza de los habitantes. De dos pisos solo hay una particular y la casa Cabildo. Tiene San Vicente casas de teja 1072 y de paja 22».

En el siglo XX se construyeron en la década de 1910-1920 el Cuartel, una estructura sólida de cemento armado en el centro de la ciudad y el Casino Vicentino (1916). En 1931 se inauguró la Torre de San Vicente en el centro del parque Antonio José Cañas. El diseño de esta estructura estuvo a cargo del arquitecto Eugenio Crepiat que la concibió como símbolo para la ciudad. En la década 1930-1940 se construyó el Cabildo Municipal. Tanto la Torre como el Cabildo fueron seriamente dañados por los terremotos del 13 de Enero del 2001. Para el Cabildo hubo que construir uno nuevo. En 1918 se introdujo el ferrocarril y en 1920 el alumbrado público actual.

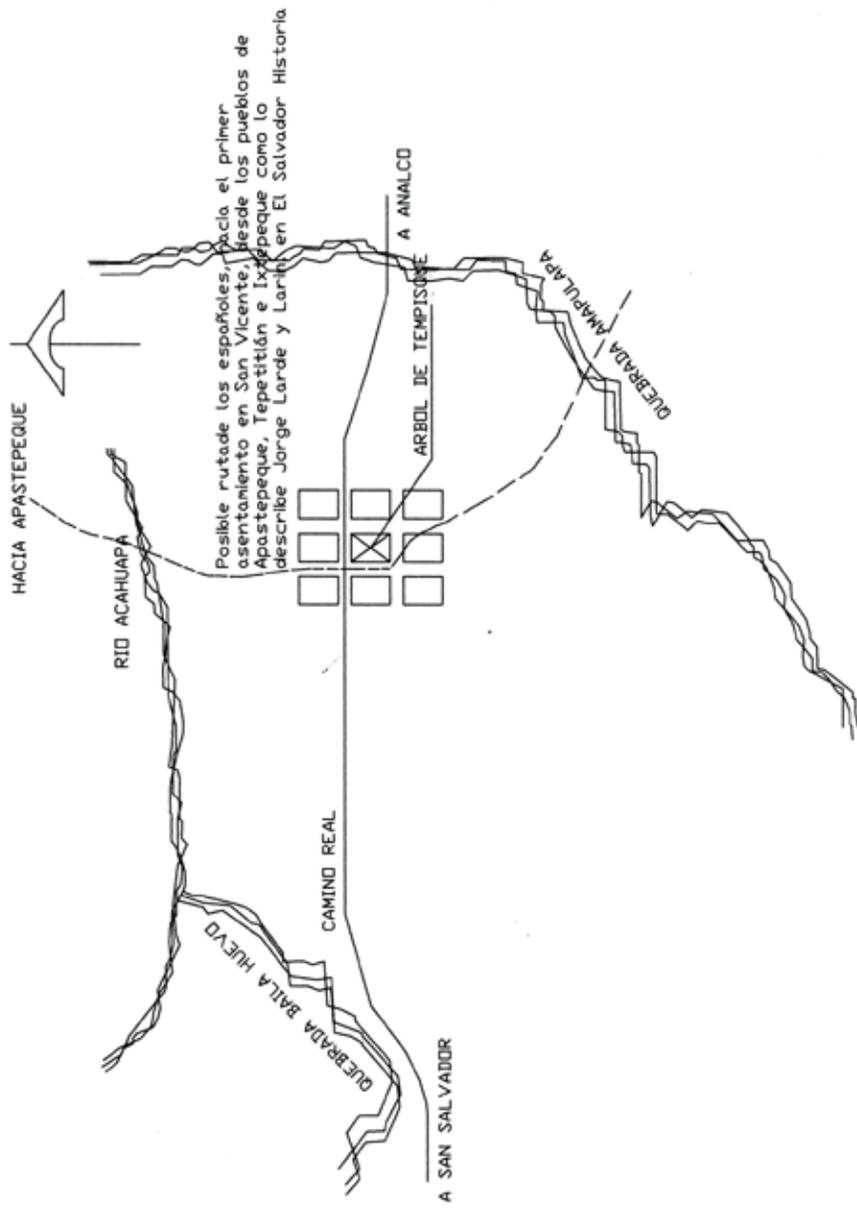
Por otra parte la arquitectura de la ciudad se ha visto seriamente afectada por múltiples terremotos que la han sacudido. En efecto, la historia sísmica de San Vicente es intensa, debido a la existencia de fallas geológicas. Por ejemplo se produjeron fuertes terremotos en 1719, 1783, 1854, 1860, 1867, 1872, 1899, 1936 (destrucción de San Vicente), 1999 (sismos de menor intensidad) y 2001 (82 edificios públicos dañados; 41 302 viviendas destruidas; 5 hospitales dañados; 73 iglesias dañadas; 71 derrumbes en toda la zona), con las consiguientes pérdidas en vidas humanas y materiales.

En este sentido el patrimonio material edificado se ha visto muy afectado, hasta tal punto que la imagen de la ciudad de San Vicente de hoy se ha modificado en su apariencia material, en tanto que la mayoría de viviendas particulares de antigua construcción se vinieron abajo o quedaron severamente

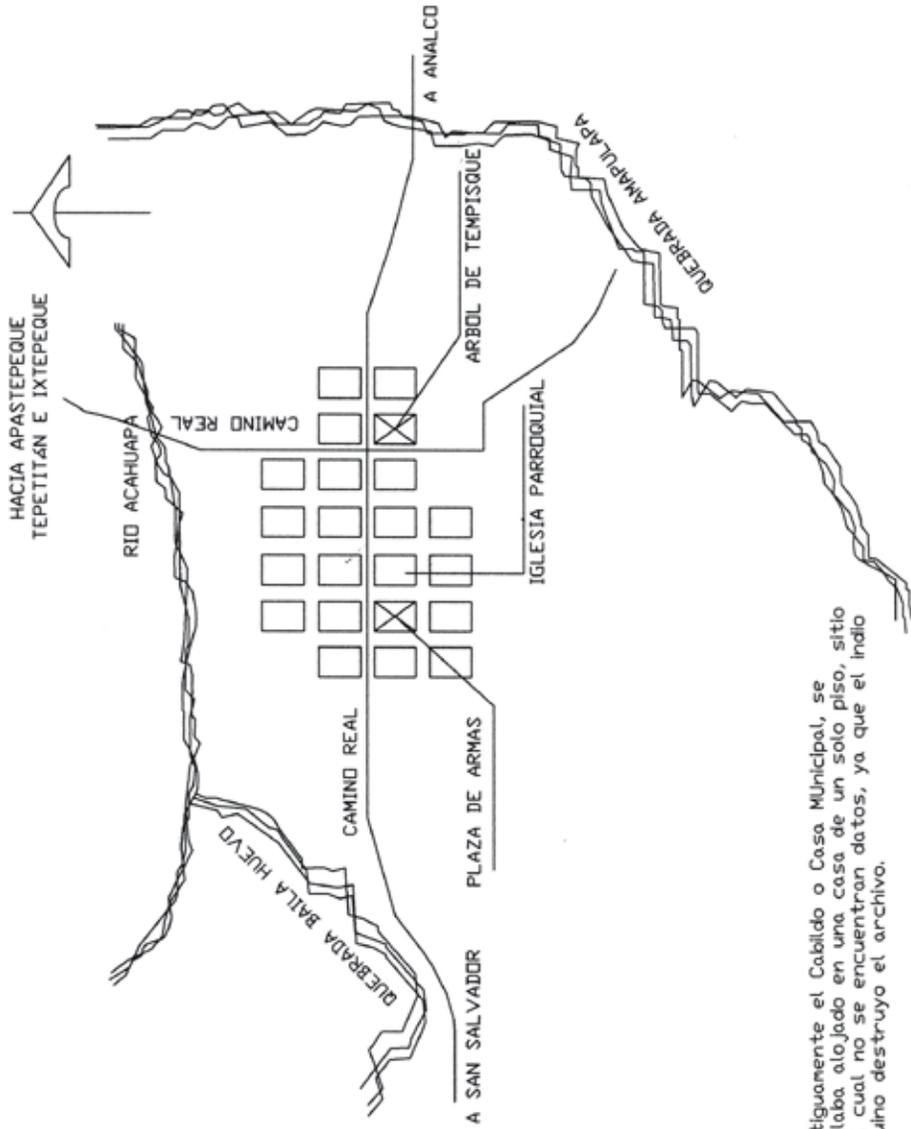
dañadas con el sismo de 2001. La misma suerte corrieron edificaciones de gran valor arquitectónico como el Palacio Municipal, las iglesias Parroquiales y del Pilar y la Torre del parque Cañas.

*Fuente: San Vicente. Ciudad y Memoria. En preparación.

Esquema #1: Primer Asentamiento Hipotético del pueblo de San Vicente de Lorenzana, 1635-1658.

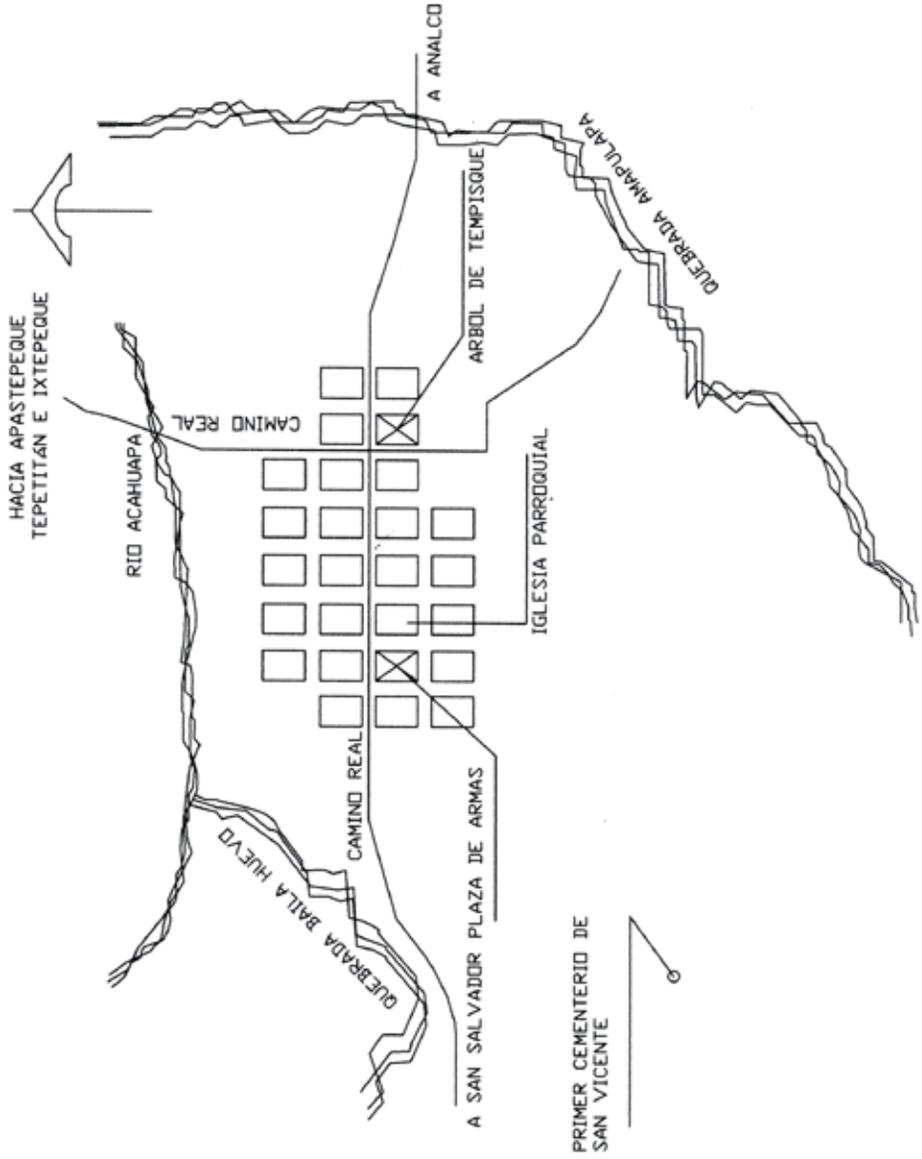


Esquema #2: Crecimiento Hipotético de la villa de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1659-1708

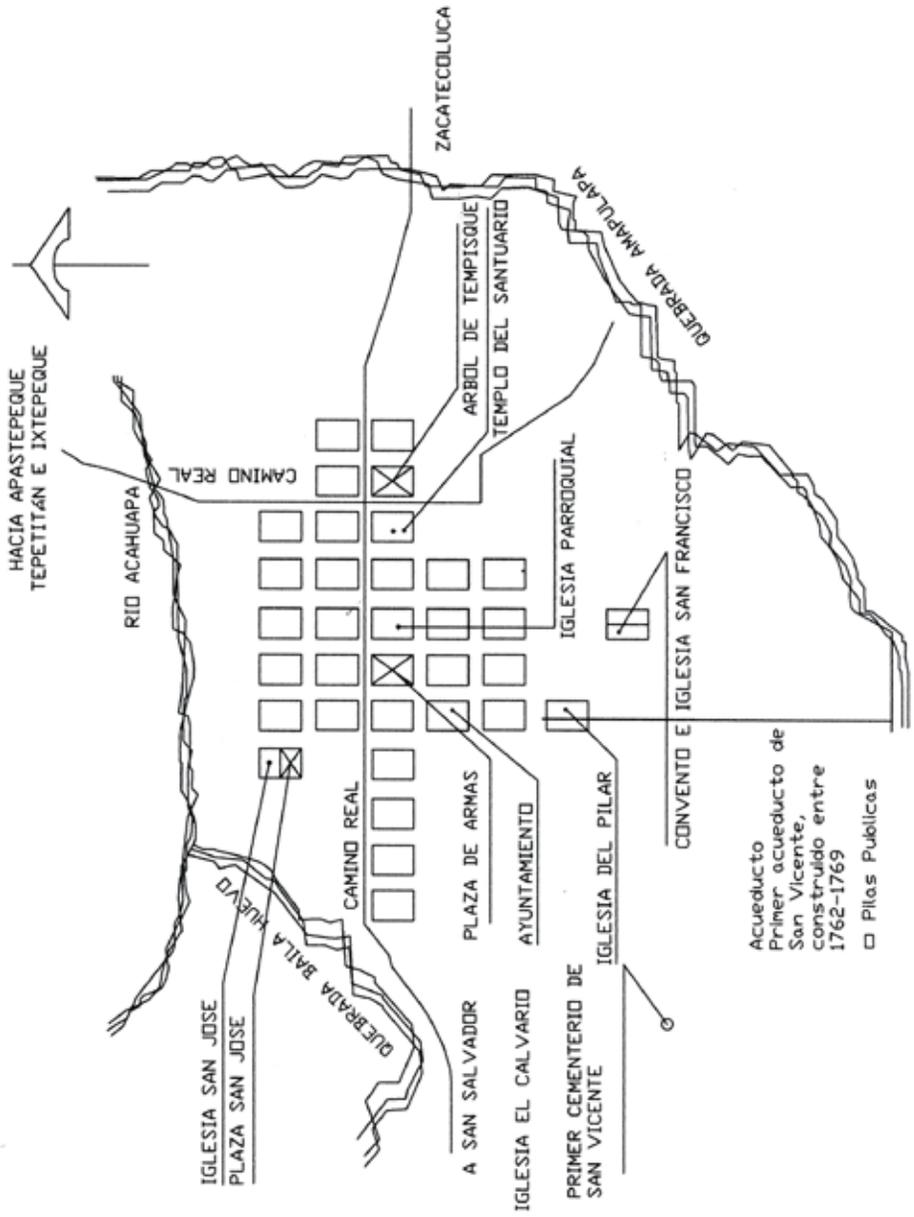


Antiguamente el Cabildo o Casa Municipal, se hallaba alojado en una casa de un solo piso, sitio del cual no se encuentran datos, ya que el indio Aquino destruyo el archivo.

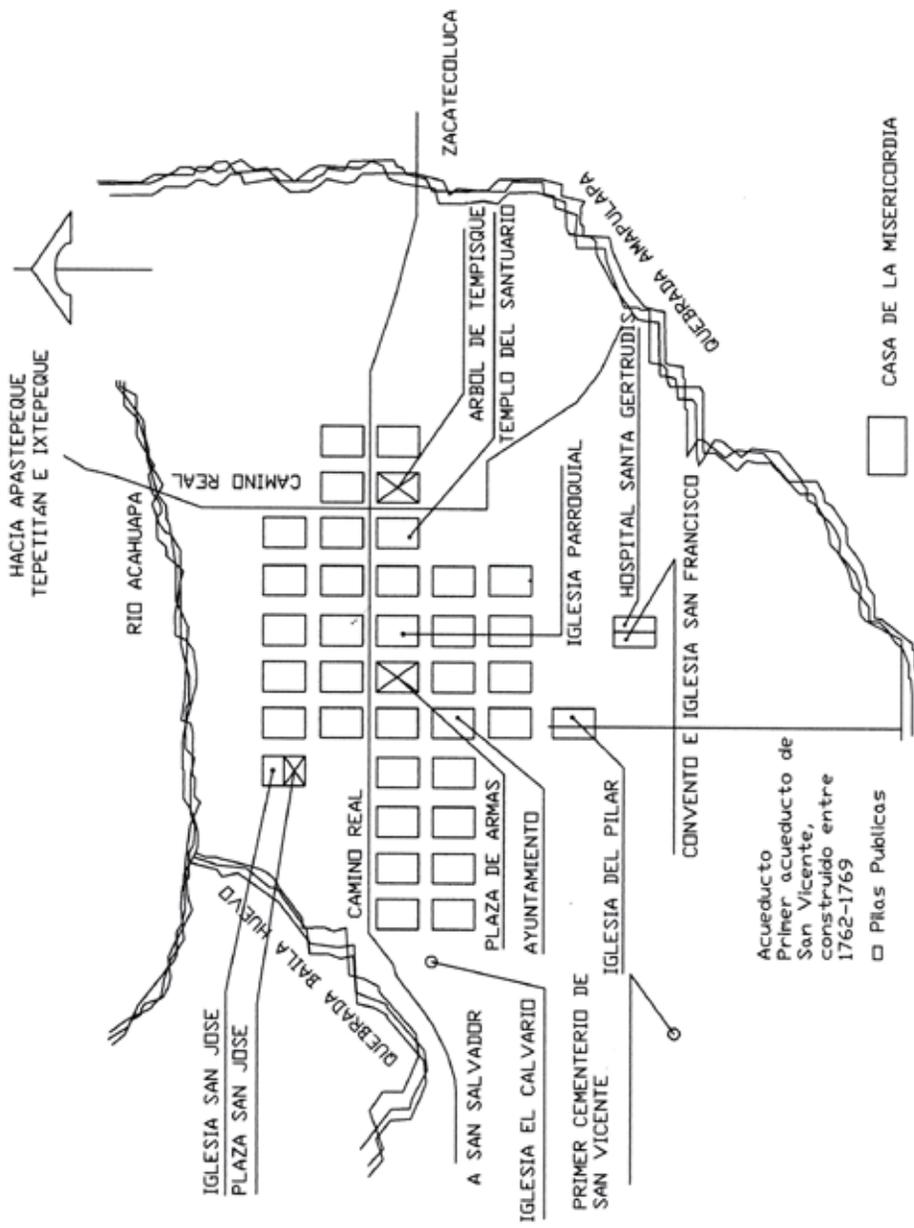
Esquema # 3: Crecimiento Hipotético de la Villa de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1709-1758



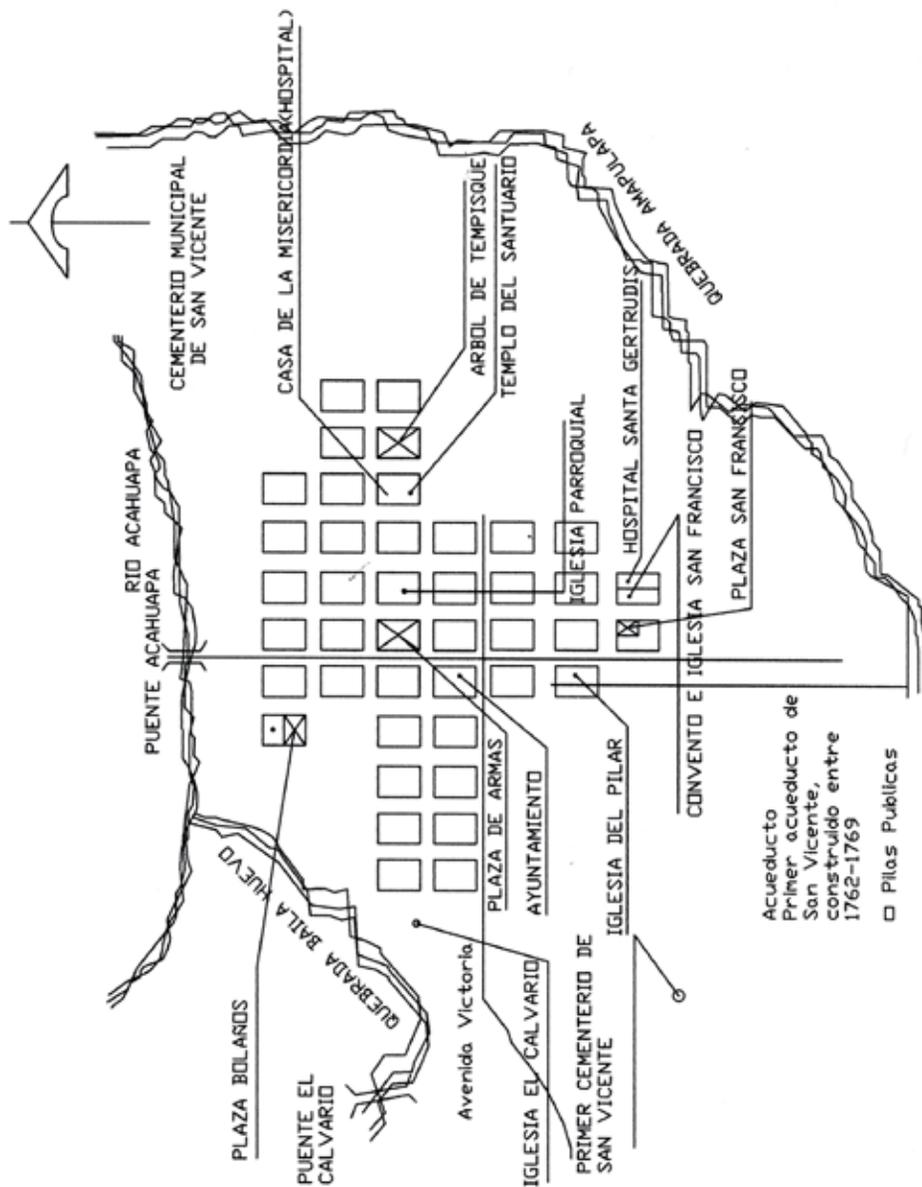
Esquema #4: Crecimiento Hipotético de la Villa de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1759-1808



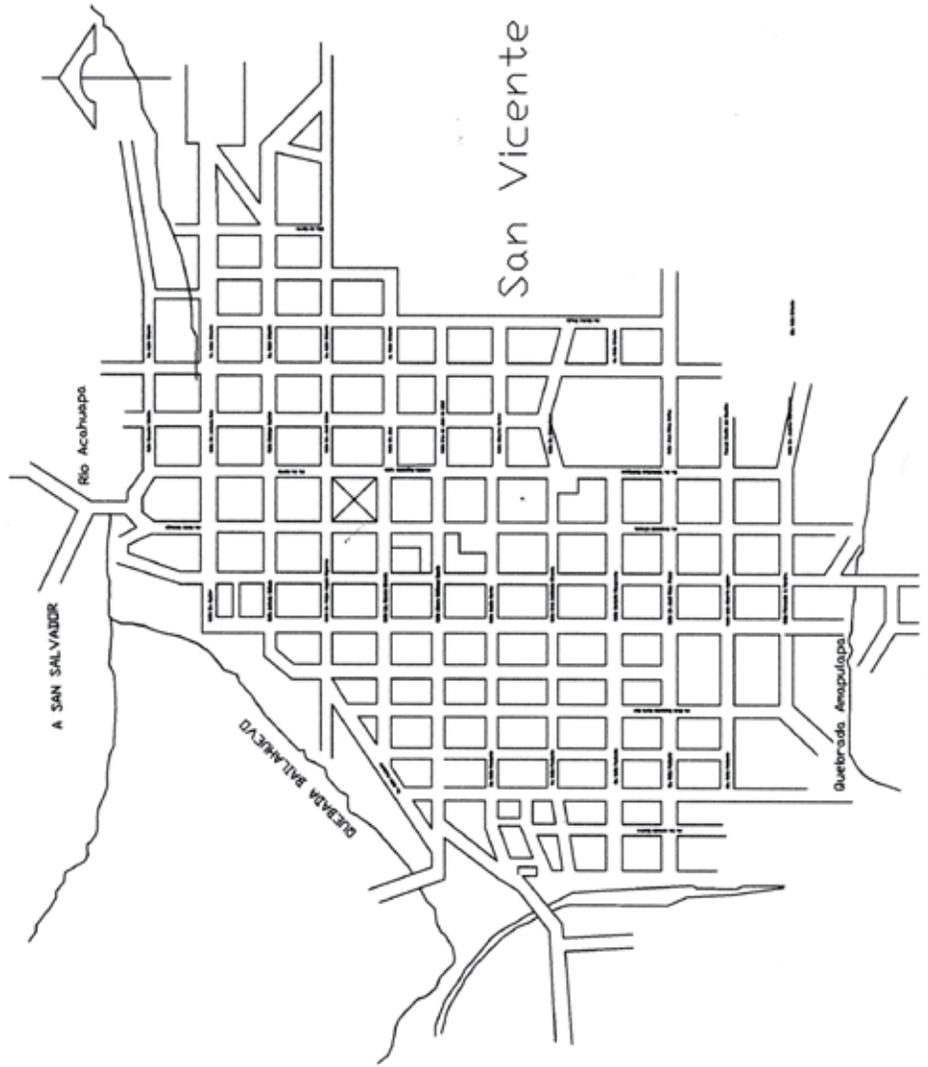
Esquema #5: Crecimiento Hipotético de la Ciudad de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1809-1858



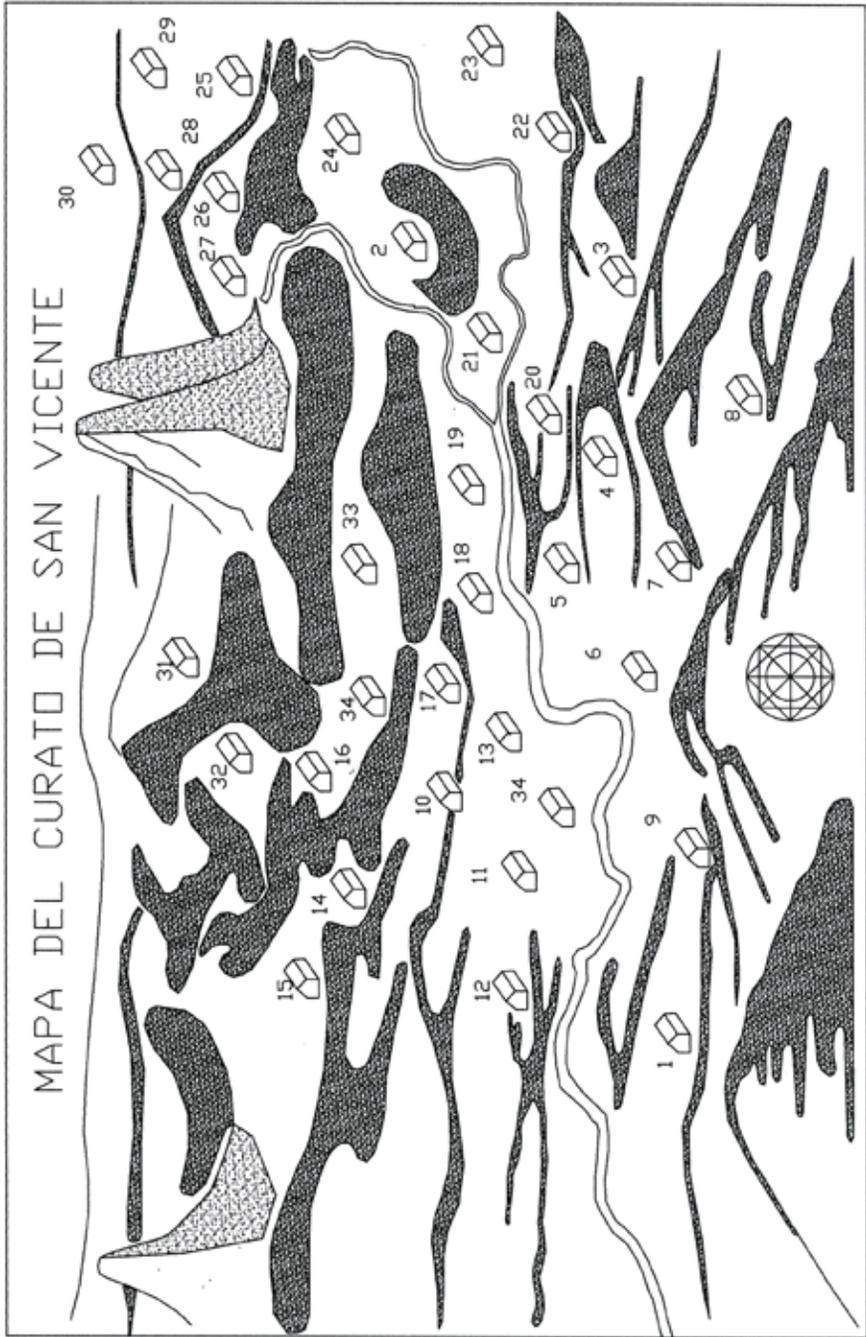
Esquema #6: Crecimiento Hipotético de la Ciudad de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1859-1908



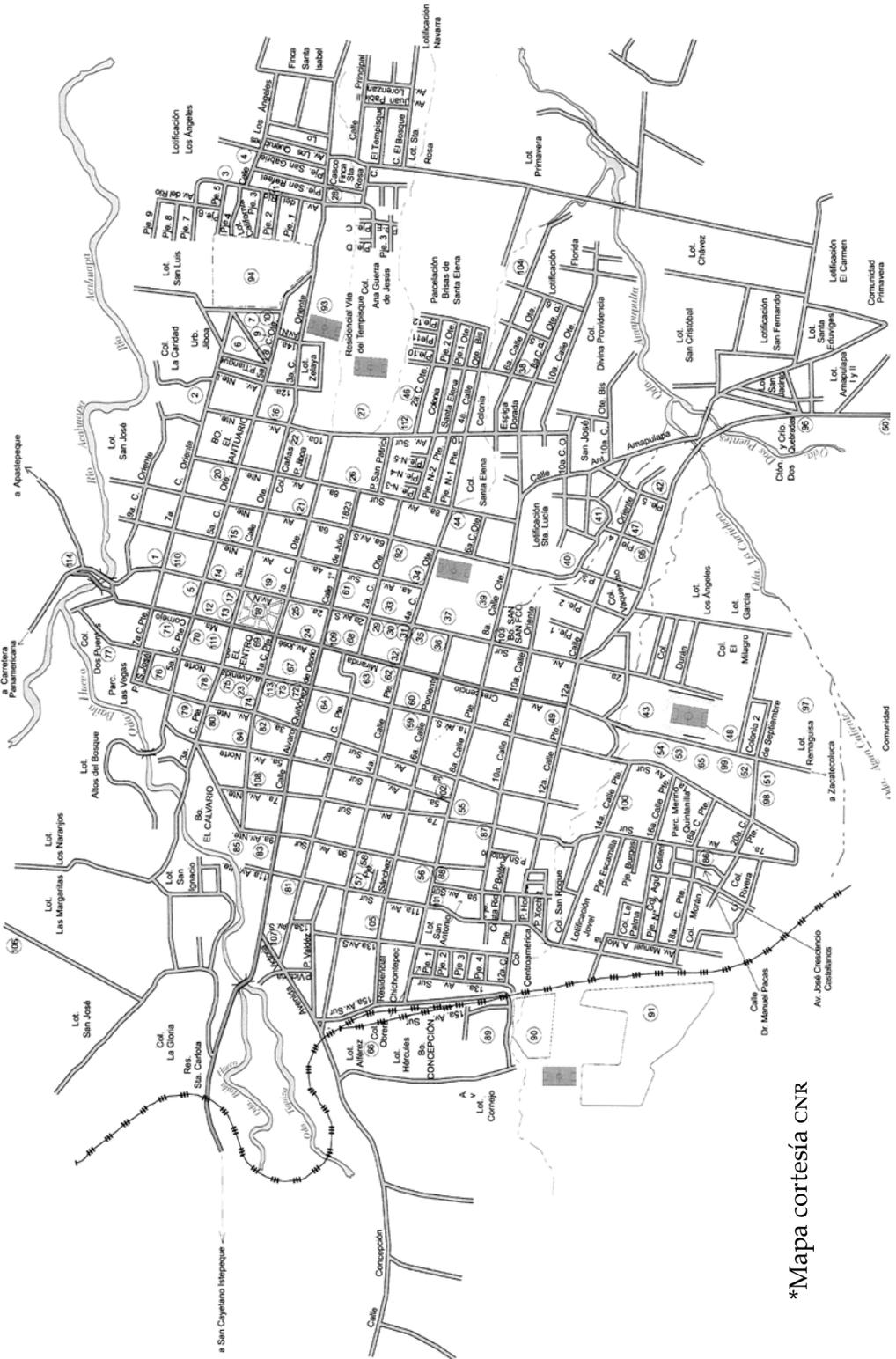
Esquema #8: Crecimiento Urbano de La Ciudad de San Vicente, 1940.



MAPA DEL CURATO DE SAN VICENTE



San Vicente (actual)



*Mapa cortesía CNR



Uso de *Bixa orellana* L. (Achiote) como reactivo químico en muestras de heces con Parasitismo Intestinal de importancia médica

Antonio Vásquez Hidalgo, Salvador Castillo
e

En El Salvador el Parasitismo Intestinal es la segunda causa de morbilidad en los niveles de atención en salud del Ministerio de Salud, con una tasa de 6.3 x 100 mil habitantes (MSPAS, 2002).¹

Entre los parásitos reportados más frecuentemente en el nivel uno de atención en salud están: *E. histolytica*, *Ascaris lumbricoides*, *Entamoeba coli*, *Enterovius vermicularis*, *Trichuris trichuria*, *Himenolepis sp*, *Strongyloides stercolaris*.

La planta natural puede encontrarse en el mercado a un costo de 0.23 centavos de dólar la semilla de 8 onz. Su proceso de extracción no es muy complicado. La planta puede ser una alternativa en los principales establecimientos que tengan laboratorio clínico, empleado como un reactivo, principalmente en los establecimientos de salud del primer nivel de atención rural o urbana, lo que disminuirá los costos en salud en el pago del servicio en los laboratorios clínicos.

El reactivo a utilizar disminuiría los costos de importación de los reactivos de casas comerciales extranjeras que son utilizados al momento, ya que el lugol, la hematoxilina férrica, la coloración tricrómica y otros se derivan a su vez de otras mezclas de componentes de reactivos para tener el producto

1. MSPAS, *Informe Epidemiológico anual*, 2002.

final, y el tiempo en su preparación es prolongado. El preparado de la planta natural utiliza tres componentes accesibles.

En otros países, como China y Japón, los Ministerios de Salud utilizan sus propios recursos de salud en beneficio a la población, de tal forma que al patentar este producto, el costo beneficio es *a priori* accesible a la comunidad y de utilidad diagnóstica.

Al ser utilizado el preparado por el Ministerio de Salud de El Salvador por decreto legal y patentado, los costos bajarían substancialmente en los establecimientos de salud, al utilizar el producto, lo que al final a favorecería al usuario del sistema de salud, con la misma calidad y eficacia en el diagnóstico parasitológico, e incluso con una capacitación técnica puede elaborarlo en los lugares de difícil acceso.

Al momento no se han encontrado propiedades como reactivo de laboratorio de la planta natural, solamente medicinales como antiespasmódico, antiemético, entre otros, además de que es cultivable y es un producto natural no perjudicable a la salud del ser humano

Objetivos de la investigación

Utilizar el extracto alcohólico de *Bixa orellana* como reactivo químico de pigmentación en el diagnóstico parasitológico.

Hipótesis

Hipótesis Nula: No existen diferencias microscópicas entre los dos métodos: tradicional y el preparado en la identificación de las estructuras morfológicas de los parásitos intestinales.

Hipótesis Alterna: Existen diferencias microscópicas entre los dos métodos: tradicional y el preparado en la identificación de las estructuras morfológicas de los parásitos intestinales.

Diseño Metodológico

El tipo de estudio es experimental. Se utilizó un Valor alfa de 0.01 y nivel de significancia estadística del 99%.

En el estudio se utilizó un muestreo aleatorio simple de las muestras recibidas de las Unidades de Salud con parasitismo Intestinal. Se analizaron 100 muestras de materias fecales. Se utilizó clasificación morfológica por género y especie a los parásitos encontrados. Se utilizó como control de reactivo a la solución de lugol y como equivalente al preparado natural.

VARIABLES DE ESTUDIO:

1. Extracto alcohólico de *Bixa orellana*.L.
2. Protozoarios Intestinales.

Las pruebas se realizaron en el laboratorio bajo las normas de bioseguridad, así como el preparado del extracto natural.

Para determinar la muestra de estudio se utilizaron los siguientes *criterios de inclusión*:

1. Clasificación morfológica de los protozoarios intestinales
2. Muestra con parasitismo intestinal.
3. Planta natural según clasificación taxonómica.

Entre los *criterios de exclusión*, están:

1. Planta natural sea diferente.
2. Mal clasificación taxonómica y morfológica
3. Mal preparación del reactivo con el preparado.

Se procedió en tres fases:

PRIMERA FASE: Se realizó extracto alcohólico de las semillas de *Bixa orellana* mediante un reflujo durante media hora en la Facultad de Química y Farmacia, a una temperatura de ebullición de 90° C, más otros aditivos, luego se filtra para ser utilizado como reactivo.

SEGUNDA FASE: Se procesaron muestras recibidas en el preparador (n =50) utilizando el extracto alcohólico de la planta natural y las otras muestras con la preparación estándar del lugol como control (n = 50). La relación fue de 1:1.

TERCERA FASE: A cada frasco con heces por muestreo aleatorio simple de cada 2 muestras, se colocó con un palillo o aplicador de madera la muestra en una lámina de vidrio y se colocó una gota a cada lámina conteniendo

lugar y una gota del preparado natural por separado, luego se observaba al microscopio a 10x y 40x.

Se procedió a la comparación de ambos métodos y descripción de resultados en cuatro meses, tiempo suficiente para determinar calidad del reactivo.

Resultados y Discusión

Según los resultados del experimento, al utilizar la *Bixa orellana* contra las muestras de parasitismo intestinal positivas, se encontró una eficacia del 99 %. Al comparar el control con el preparado se logró determinar que los parásitos intestinales se adaptan mejor a las condiciones de la planta natural, porque posee nutrientes favorables al parásito, ya que estos utilizan micronutrientes por competencia con el hospedero en su hábitat intestinal, además de que es inofensivo. Se identificaron los siguientes parásitos intestinales: *Ascaris lumbricoides*, *Trichuris trichuria*, *Enterovius vermicularis*, *E. histolytica*, *Himenolepis sp*, *Necator americanus*, *E. coli* y *Estrongyloides estercolaris*.

En el gráfico 1, por frecuencia se tiene una proporción estimada del 99%, se identifican huevos, quistes y larvas de acuerdo a su clasificación morfológica (n =100). Otros métodos identifican solamente huevos o quistes. Con el preparado se observan los tres estadios del protozoario.

Gráfico 1. Método Tradicional y Método Nuevo planta Natural

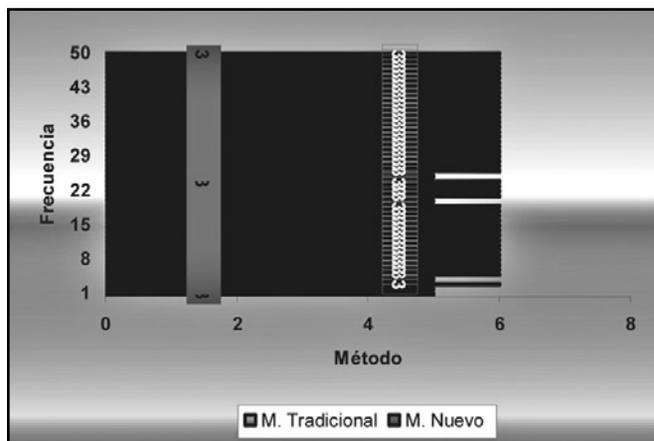


Grafico 3. Nivel de significancia estadística entre ambos métodos

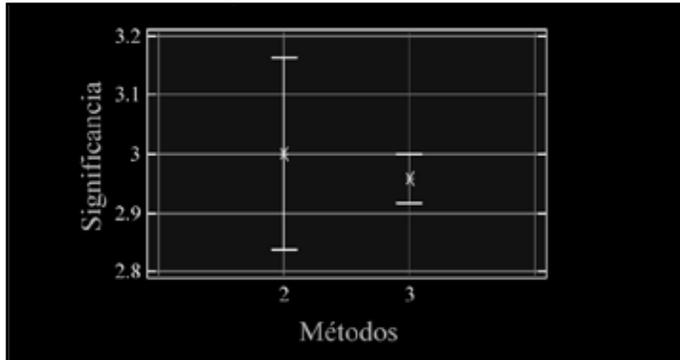
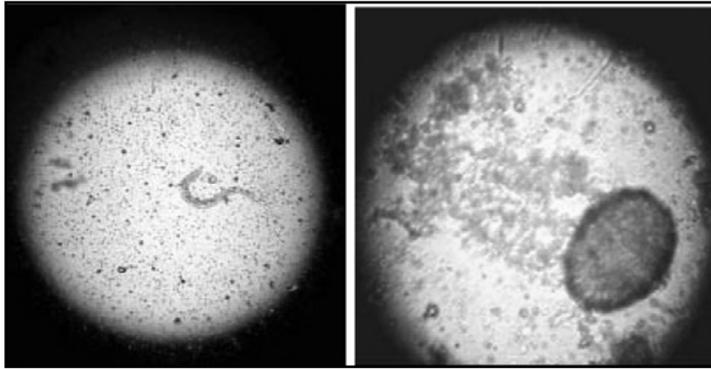


TABLA 1
Observación de diferencias entre los métodos tradicional y el preparado natural. N=50. 2004

Método	No	Diferencias	%
Tradicional	50	-	100
Preparado	50	1	99
Total	100		

En el caso del *Strongiloides estercolaris* se observa que el parásito absorbe el pigmento del achiote antes de las 24 horas (ver diapositiva 1). Observe el pigmento natural en los parásitos igual como que si los tomará en su hábitat natural en el intestino.



Diapositiva 1 y 2. Larva de *Sestercolaris* y huevo de *Ascaris lumbricoides*, respectivamente. 10x y 40x con preparado natural.

Por el método estadístico *t de Student* ($n = 50$) se obtuvo un valor de 2.5 ($p = 0.01$) por lo que se concluye no hay diferencias estadística significativas en las variables se deban al azar. Por *Chi cuadrado* 0.26 ($p= 0.01$) el mismo caso.

La especie vegetal pertenece a la familia *Bixacesae*, un arbusto de mediana altura de 5-9 m. La planta es originaria de Centroamérica con una distribución geográfica de México a Brasil.

Se ha registrado la presencia de criptoxantina, luteína y zeaxantina, flavonoides: apigenina, 7 bisulfato, cosmobisulfato, luteolin 7-O-B-D, glucosido e isosculelareina, diterpenos: farmasilacetona, geranil formato, un benzoide: ácido gálico. El análisis proximal de la semilla da por resultados: proteínas, grasa, vitaminas A,B,C, hierro, azúcares y calcio.^{2 3 4 5}

En resumen, entre las ventajas del método se tiene: se puede utilizar en

2. Achote,Urucu,bixa orellana, www.ccbol.com/achote.html 2004

3. Achote - Bixa orellana Achote_Bixa orellana.htm 2004

4. Achote - Descripción y propiedades curativas www.interhiper.com/medicina/Fitoterapia/achote.htm 2004

5. Achote, Plantas Curativas, Webcolombia. www.webcolombia.com/plantascurativas/Achote.htm 2004

cualquier examen directo al fresco de heces, no importa su consistencia (duras, pastosas o blandas); no se utilizan reactivos nocivos a la salud humana; el tiempo de identificación de los parásitos trrongiloides es rápido en muestras positivas; se utiliza para identificar quistes, trofozoitos, huevos y larvas 6; el parásito obtiene el color natural; su preparación es rápida a ebullición de 90°C; baja los costos en el usuario; se pueden teñir aproximadamente más de 1000 láminas de la solución madre; al microscopio se identifican las estructuras morfológicas con detalle. No se encontraron desventajas.

Conclusiones

El extracto alcohólico de la especie vegetal tiene eficacia en el diagnóstico parasitológico de las muestras de heces al directo en un 99%, no encontrándose diferencias estadísticas altamente significativas en ambos métodos el tradicional con lugol y el preparado con *Bixa orellana*.

Bibliografía

MSPAS, *Informe Epidemiológico anual*, 2002.

“Achiote, Urucu, *bixa orellana*”, www.ccbol.com/achiote.html, 2004.

“Achiote - *Bixa orellana*”, Achiote_Bixa_orellana.htm, 2004.

“Achiote - Descripción y propiedades curativas”, www.interhiper.com/medicina/Fitoterapia/achiote.htm, 2004.

“Achiote, Plantas Curativas, Webcolombia”, www.webcolombia.com/plantascurativas/Achiote.htm, 2004.

Beaver, Jung y otros. *Parasitología clínica*, 2ª edición, Editorial Salvat, 1994.

Gupta Mahabir. P. *Plantas Medicinales Iberoamericanas*.



Turismo y exclusión en la «era global»

Douglas Vladimir Alfaro Chávez
e

Solo el capitalismo consiguió generar una cultura verdaderamente nacional de todo el pueblo pasando por sobre los estrechos límites de la demarcación aldeana. Lo consiguió, arrancando a la población de su filiación local, cambiándola de lugar en el proceso moderno de formación de las clases y de las profesiones. Lo llevó a cabo a través de la democracia, que es su producto, y también a través de la escuela primaria, del servicio militar obligatorio y del sufragio igualitario.

(O. Bayer, *La Cuestión de las Nacionalidades y la Socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1979, p. 103).

No cabe duda de que finalizada la guerra fría, el sistema social y económico que salió victorioso, luego de finalizado el mito del comunismo y de los gobiernos totalitarios, ha sido el sistema capitalista, una nueva reproducción dirían unos o una nueva forma de acumulación de capital, una nueva relación social. Esta nueva relación ha impuesto a los estados nacionales nuevas formas y por supuesto nuevas maneras de cómo incorporarse al sistema mundial de producción y consumo.

Hacia el año 1989, cuando cae el muro de Berlín, y en 1990, cuando se inicia el proceso de disolución de la URSS, aparece en el código lingüístico de las cien-

cias sociales, la palabra globalización, como vocablo que definiría, los cambios e interdependencias que se daría en nuestras sociedades contemporáneas.

Este proceso de globalización vino a poner en aprietos muchas categorías, con las que durante décadas habíamos interrelacionado como: estado-nación, nacionalismo, territorio, soberanía, entre otros.

Sin embargo, ha sido la noción de Estado-Nación la que ha perdido su capacidad de definición del sentido de la vida social: por un lado, el proceso de globalización «libera» las identidades locales del peso de la cultura nacional (por ejemplo, las culturas populares que nunca fueron plenamente integradas a la formación nacional poseen ahora un espacio nuevo, aunque conflictivo, para manifestarse); por otro lado, surge en el horizonte cultural mundializado la posibilidad de estructurar identidades transnacionales: es el caso del consumo.¹

La globalización como proceso de homogenización, a su vez ha desarrollado su propia contradicción, su propia contrahegemonía, como lo diría R. Williams, o su antihegemonía; necesariamente, ante un proceso de generalización, la particularidad se identifica; ante la globalización como proceso, surge la revitalización de lo local; lo local que resurge como portador de esa antihegemonía y como alternativa de producción y de autogestión en la comunidad o localidad.

El capitalismo como sistema homogenizador convierte todo a su paso en cosa; la reificación de la que nos habla Lukács; por tanto, si este es una relación social, ha tratado también de reificar el ocio del cual cada uno de nosotros es responsable, administrar nuestro tiempo libre como mejor nos plazca y de acuerdo a nuestras propias condiciones.

La mejor forma de reificación del ocio ha concluido en la invención del turismo, la mejor forma de reificación por medio del cual, este sistema nos oferta cómo distribuir nuestro tiempo libre; de tal suerte que el ocio, siendo parte importante de nuestra propia actividad como seres humanos, el capitalismo lo ha convertido en una nueva mercancía, ha cosificado el ocio.

Y esta constante necesidad de reproducción capitalista no es de este período de la historia o dentro de la era de la globalización (si es posible llamar-

1. Renato Ortiz, "Sobre la mundialización y la cuestión nacional", p. 117, en: *Otro territorio*, Convenio Andrés Bello, Colombia, 1998.

la así); el estado nación, por ejemplo fue invención de la modernidad y de la industrialización de la sociedad; para evitar las contradicciones laborales que se sucedieron; se inventó la igualdad y la reificación de la fuerza laboral, de tal suerte que ésta pasó a ser una mercancía más, dentro de la ley de oferta y demanda.

Hoy, a través del plan Puebla Panamá, se está manejando la intención de convertir la biosfera maya y toda la zona de bosques primarias ubicados en la zona noroccidental de Guatemala, como formas para la explotación turística, por la biodiversidad existente y como parte del componente globalizador del turismo.

Ante esta ola homogenizadora del capitalismo y del proceso de globalización (como una nueva forma de capitalismo) se hace necesaria la antihegemonía o al estilo gramsciano, plantear una hegemonía alternativa, cuál es: el desarrollo de proyectos alternativos de turismo sostenible.

Se trata, en alguna medida, de iniciar un proceso de desreificación o de descosificación; por ello estos proyectos de turismo sostenible está caracterizados básicamente por constituir parte de la alternativa de revitalización de lo local ante lo global.

Además de ser proyectos que generan por sí mismos, de autoempleo y de autogestión productiva, se preocupan por mantener los niveles de riesgo entre lo ecológico y lo social. Se convierten en autogeneradores de empleo porque en la medida de lo posible son empresas familiares o en su caso empresas turísticas de socios, cuyo orden formal puede ser el de una cooperativa (casos en El Salvador de cooperativas de café que tienen acceso a tierras del Lago de Coatepeque en Santa Ana y han conformado un complejo turístico, el cual es administrado por los cooperandos);² todo lo consumido en el paquete turístico es producido por ellos, además son proyectos autogestivos, porque es producto de la iniciativa de la localidad, comunidad organizada o de instancias colectivas como es el caso de las cooperativas y en muy pocos casos son ayudados por los gobiernos locales.

2. El centro turístico administrado por la cooperativa, se llama Lajamalla; además se encuentra otro centro turístico, Termos del Río, donde se aprovecha el paso de un río con aguas termales; el terreno es de una sola familia y han montado un centro turístico, son aproximadamente 10 mz de terreno.

En cada caso los turistas se ven atraídos por una mezcla de naturaleza (Parque Nacional) y otra alternativa.³

Son proyectos de carácter sostenible, porque se salen de la lógica de la globalización, aunque es una forma de insertarse en ella, pero no son producto de ella; son proyectos con carácter de autogestión, producción y autoempleo; es una reacción producto de esa homogenización.

El autor citado sobre el caso de Manuel Antonio en Costa Rica habla de márgenes de la sostenibilidad, mencionan cuatro márgenes: ganancia, riesgo ecológico y social; el de ganancia está relacionado con el concepto de lucro, debido a que el turismo como actividad productiva debe ofertarse en el mercado con beneficios hacia el cliente; el riesgo es el espacio que ocupará esa oferta en el mercado de la demanda; el ecológico, las consecuencias ambientales del turismo; lo social y cultural se relaciona con la aceptabilidad pública.⁴

Esto se enfatiza debido a que, el turismo aunque sea sostenible, no por ello deja de ser un negocio de carácter lucrativo, caso contrario, para qué diseñar tales proyectos y porqué la necesidad de involucramiento de las comunidades o localidades.

El quid del asunto, es que son proyectos alternativos, que están respondiendo desde lo local ante lo global y a la vez creando una forma de antihegemonía ante la producción de turismo globalizado.

Además una forma de inserción de las comunidades en la lógica productiva de nuestras naciones, ya que, al ya no existir la misma forma de producción económica de décadas anteriores (economía agroexportadora, monocultivo, crisis del café), el turismo se ha convertido en una nueva forma de poder dinamizar la economía de nuestros países.

En Centroamérica, Costa Rica y Guatemala van a la vanguardia con esta dinámica y Honduras que se está incorporando a esta nueva forma de producción económica.

Limitantes: una de las principales limitantes con la que se encuentra el desarrollo del turismo sostenible la constituye principalmente el poco o nulo aporte del gobierno local hacia este tipo de negocios debido a que estos

3. René Vander Duim, et. al., *Developing Sustainable tourism, the case of Manuel Antonio and Texel*, p. 18.

4. Ídem, p. 19.

apuestan a proyectos de mayor envergadura o a proyectos internacionales. La política de gobierno local parece carecer de fortaleza institucional y beneficia principalmente a negocios turísticos internacionales.⁵

Otra, serían los niveles de integración comunitaria, el desarrollo del capital comunitario de acuerdo a las relaciones socioculturales: valores, reciprocidad, solidaridad y normas.

Los valores internalizados a nivel individual cuyo efecto es una identidad cohesionada; la reciprocidad, manifestada en la confianza y que lleva a una cooperación; la solidaridad que no es más que reaccionar ante eventos negativos hacia la organización o comunidad y las normas como pautas de conducta, que nos llevarían a la constante innovación que permitirían mayores niveles de competencia.⁶

Por otro lado, la poca participación de las comunidades en estas actividades productivas hace que no exista identificación o no crear identidad comunitaria, ante estos proyectos alternativos; las soluciones a los problemas son atendidas en forma individual. No existe, así, la posibilidad de reducir costos, aún perteneciendo a un mismo sector de producción.

El desarrollo del turismo es visto como negocio particular, individual, con fines de lucro, tendencia a la privatización de actividades productivas, pero en manos de individuos; desde un ángulo social, es bien distinto el efecto de una privatización si se atiende al ámbito en que se define la naturaleza de la personería jurídica del receptor del acto privatizador.⁷

En general, lo que hemos venido apuntando es que esta actividad productiva, sea una nueva reificación y nuevamente sea otra forma de exclusión para grandes grupos sociales y que la riqueza natural y ecológica de nuestros países sea reivindicada por pocos individuos y que con el cuento de la reinserción de lo local en lo global, esta actividad turística se vuelva un negocio más del gran capital desplazando a las comunidades, a los gobiernos locales y hasta al mismo estado nacional.

Finalmente, no se puede ser del todo pesimista o determinista. Estos proyectos de gestión local son importantes en cuanto a que por sí mismos gene-

5. Ídem, p. 22.

6. Clases Teóricas del Dr. Juan Pablo Pérez Seiz.

7. Sergio Boisier, *La descentralización: un tema difuso y confuso*, p. 30.

ran empleo y producción; además son parte del capital que nuestros pueblos poseen; diríamos que el gran capital de que disponen los países centroamericanos son justamente el de su belleza natural.⁸

Si hay que reiterar que el apoyo de los gobiernos locales a este tipo de proyectos es exiguo o casi nulo; los gobiernos locales no han comprendido la forma de como insertarse ante el nuevo orden internacional como sujetos y como actores.

Este tipo de proyectos procuran generar un balance entre la explotación de la naturaleza y su protección ecológica.

Aunque el turismo sea una actividad productiva con fines de lucro, debe recrearse en las comunidades o localidades que ya se encuentran en esta actividad, una orientación de tipo o modelo integrado, como el que sugiere Brohman⁹; con el fin de contrarrestar la reificación de la que hemos hablado en esta escrito.

8. Allen Cordero, "Turismo y dinámicas locales: el caso de Flores, El Petén, Guatemala", en Juan Pablo Pérez Sáinz, et all, *Encuentros Inciertos: Globalización y Territorios Locales en Centroamérica*, FLACSO, San José, 2000.

9. Ídem, p. 109-110.

El joven poeta: los años formativos de Argueta (1955-1968)

Astvaldur Astvaldsson
e

El período que va de 1955 a 1968 constituye un lapso importante en la vida de Argueta. A fines de 1954 terminó los estudios en el liceo de San Miguel y a principios de 1955 se trasladó a San Salvador para estudiar Derecho en la Universidad Nacional, circunstancia que abrió un nuevo capítulo en su formación artística.¹ Pero su nueva dedicación a las leyes no significó que no encontrara oportunidades para escribir poesía fuera del tiempo de las clases. Fue justamente en la carrera de Derecho donde conoció a la mayoría de los futuros poetas-compañeros de ideología radical, que en esta época estaban empezando a organizarse artística y políticamente, y con ellos fundó el grupo de artistas «inquietos» (término acuñado por ellos mismos) formado a principios de 1956 y conocido como el Círculo Literario Universitario (CLU).² Al mismo tiempo empezó a conocer a algunos de los poetas más destacados del país, varios de los cuales influirían de manera importante en su formación.

1. Estudiar letras no era una opción porque en esa época la única facultad de humanidades era la de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, que también englobaba la carrera de Derecho.

2. Aunque el nombre de Argueta no aparece en la lista de miembros que se publicaba cada mes en “Sábados de *Diario Latino*” hasta el número 4, es uno de los poetas que más define el grupo.

Así, recién llegado a San Salvador, Argueta se empeñó en el compromiso social como los demás fundadores del CLU, lo cual supuso un buen entrenamiento para la relación que luego habían de entablar con el naciente movimiento revolucionario. La nueva promoción poética no sopesaba otra posibilidad de actuación creativa que no pasase por la integración en la lucha política, pues en su percepción los intelectuales en general ocupaban una posición social privilegiada que les ofrecía una palestra desde la que denunciar los constantes atropellos de las autoridades militares, así como las deficiencias en todos los planos políticos y sociales, en un gesto de resistencia activa que facilitase el tránsito a una sociedad más justa. Dar la espalda a la controvertida realidad de su país hubiera constituido, en su criterio de compromiso con el entorno, una imperdonable falta de ética. Esta actitud justifica que publicasen casi exclusivamente poesía comprometida, participasen activamente en manifestaciones en contra de la dictadura y apoyasen a los trabajadores que estaban en huelga para demandar una mejora de sus precarias condiciones laborales; en muchas ocasiones daban apoyo moral con lecturas públicas de sus obras en reuniones sindicales. Pero a pesar de lo mencionado, parecería demasiado simplista pensar que Argueta dejara por completo de lado su constante preocupación por la estética del poema, ni que no cultivara en ese tiempo composiciones de temas ajenos a la controversia nacional.

La temática de la poesía que Argueta publicó en estos primeros tiempos (1956-1960) es amplia, y similar a la de la obra de otros poetas de su generación. Se manifiesta una aguda preocupación por el mundo natural y la historia —indígena, colonial y moderna—, dos ámbitos estrechamente ligados en el universo poético de Argueta; por el destino nacional y centroamericano, así como por el grupal e individual; además de por cualquier acontecimiento de trascendencia nacional o internacional. Pero hay también poemas que tocan temas personales, de recuerdos de infancia, de lugares queridos y del sentimiento amoroso, que amplían el espectro temático de su poesía y le ofrecen un cariz de mayor intimismo, aunque no se publicaron de inmediato, pues no había espacio en ese momento para planteamientos creativos que no tuvieran que ver con la circunstancia nacional, que urgía imperativamente a los intelectuales a tomar el liderazgo en la lucha política. Pero, es justo resaltar que en esa primera época creativa se nota claramente que el autor está buscando

su lugar, una dirección artístico-política el mundo capitalino, que para él era pura novedad. Por ello estos primeros pasos se pueden considerar como una época en que la relación entre el compromiso social y la estética está empezando a tomar forma en la poesía arguetiana, con resultados dispares.³

El concepto de la poesía y de la función del poeta en el primer Argueta

Argueta fue un chico precoz que desde temprana edad mostró un notable talento literario. Procedente de una familia de escasos medios económicos y de un barrio de las afueras de la capital provincial de San Miguel, se crió en un ambiente que le permitía un contacto directo con la naturaleza y con la tradición oral del campesino salvadoreño, además de acceso a cuentos, leyendas y canciones populares. Argueta ha sido además desde niño un ávido lector, no sólo de literatura, nacional y universal, sino también de cine, arte, y textos de carácter sociopolítico y cultural y de toda índole. La suma de todo ello afectó de una manera decisiva en el desarrollo de su sensibilidad poética e indiscutiblemente lo autoriza, intelectual y moralmente, para interpretar la realidad, propia y ajena, desde el punto de vista de los oprimidos.

Desde los inicios en su obra fluye una poética que combina la sensibilidad íntima ante el paisaje con la admiración por las tradiciones orales. Estos son elementos que más adelante le permitirán dar profunda expresión al calvario de los oprimidos de su país, que no solamente revela sus privaciones económicas sino también su riqueza cultural y el humanismo que han logrado preservar a pesar de haber sufrido un proceso histórico límite. Esa cara de la poética arguetiana alcanza su máxima expresión en la poesía a partir de la

3. Los primeros poemas de Argueta se publicaron en la prensa nacional y en la revista *Letras en Cuzcatlán* a partir de la segunda mitad de 1956 y a lo largo de 1957. De inmediato fue reconocido con dos laureles nacionales: el primero en noviembre de 1956 por "Canto a Huistalucxilt", con el Primer Premio en los Juegos Florales de San Miguel, convocados por la Sociedad de Profesores Alberto Masferrer, y, días después, el Primer Premio en los Juegos Florales de Usulután por "Canto Vegetal a Usulután". Publicó también en dos importantes antologías: Escobar Velado (ed.), *Puño y Letra* (1959) y Cea (compilador), *Poetas jóvenes de El Salvador* (1960).

segunda parte de los años 60, y en la prosa en la segunda mitad de los 70 y a lo largo de los años ochenta.

Pero en modo alguno el interés por el tema campesino centraliza su literatura sino que consigue dar una expresión igualmente penetrante del mundo «ancho y ajeno» que empieza a padecer al mudarse a San Salvador. Si, como apunta Zimmerman, su compañero Roque Dalton fue el poeta salvadoreño marxista-leninista-urbano-no-mítico por excelencia,⁴ Argueta es el escritor que mejor ha logrado vincular el ámbito urbano con el rural. Es notable que, a pesar de que siempre haya mostrado un digno y perseverante compromiso social de filiación izquierdista, este hecho nunca ha perturbado su contacto con la dimensión mítica de la vida salvadoreña. Desde el comienzo de su labor como escritor uno de los temas capitales de su obra ha sido el de destacar aquellos aspectos de la cultura nativo-popular que podrían influir de una manera constructiva en una modernización justa y humana de su país. Si Cea tiene razón cuando afirma que «los más significativos poetas [salvadoreños] han escrito poesía que refleja el paisaje y otra que trasunta preocupaciones humanísticas»,⁵ podríamos matizar que la poesía de Argueta se aventura un paso más al sembrar la idea de que en el paisaje salvadoreño están inscritos valores humanísticos capaces de transmutar positivamente la cultura de violencia que por tanto tiempo ha asolado El Salvador.⁶ Y si ha insistido en que el paisaje y la cultura son elementos intrínsecamente conectados, de un modo similar, exhibe que un verdadero compromiso social no descansa en la exclusión sino que exige un necesario vínculo con la amistad, el amor y, a fin de cuentas, con todos los aspectos afectivos de la existencia. En la concepción arguetiana el conocimiento humano no consiste únicamente en un entendimiento racionalizado sino en la combinación de razón e intuición.

A fines de 1955, con veinte años recién cumplidos, y tras publicar sus primeros tientos poéticos en la prensa local de San Miguel, Argueta se muda a San Salvador con el objeto de empezar los estudios universitarios. Allí toma contacto con otros escritores de su propia generación y de las anteriores, y la conciencia política, ya incipiente en su ánimo y modo de mirar el mundo,

4. Zimmerman, *El Salvador at War: A Collage Epic*, p. 15.

5. Cea, *Antología general*, p. 10

6. Véase Astvaldsson, "Towards a New Humanism".

empieza a adoptar una forma mucho más definida. No obstante, no se nos escapa que este primer contacto con la vida y la política capitalinas produce cierta incertidumbre en el joven poeta, una tensión que se refleja en la poesía que compone en esta época y que se debate entre la entrega a la estética o al compromiso aunque, como su compañero Roque Dalton, Argueta nunca pierde de vista que si el escritor quiere convertir su obra en arma política es necesario combinar ambos extremos de una manera efectiva, y encontrar un equilibrio en el punto intermedio.

Parece claro que la intención de Argueta desde sus inicios como escritor era lograr que su poesía obrase a favor del progreso y la democracia, sin transigir en la calidad estética. Al igual que los más destacados pensadores latinoamericanos, tempranamente se percató de que la manera más eficaz para despertar en su gente una moderna conciencia política no descansaba en el empleo de una retórica vacua o repetitiva de consignas o redundantes dogmas de izquierdas sino en una evaluación *creativa* del pasado histórico; de los valores sociopolíticos y culturales que los opresores siempre habían pugnado por ocultar y, a la postre, destruir.

La propuesta de un rescate hondamente creativo del tiempo pretérito responde a la idea de que una verdadera conciencia política implica un vital enlace con el pasado, que en parte está proveído por un acto susceptible de ser definido como un proceso de ensoñación. De ahí que en su obra, mientras no impugne la validez del pensamiento racional, Argueta siempre enfatice en el papel medular que la imaginación y la perspicacia intuitiva deben jugar en nuestro acercamiento y comprensión de la realidad. El escritor, el que realmente domina la magia del lenguaje poético, se encuentra en una óptima posición para construir un vínculo íntimo con el pasado por medio de la comunicación estética. Pero, aunque la teoría parece clara, la puesta en práctica no resulta tan fácil, porque la literatura comprometida siempre corre el riesgo de volverse propaganda trillada, sólo la pericia del escritor puede evitarlo.

Consciente de este potencial peligro, Argueta empieza a experimentar con una técnica que le permita que su sensibilidad poético-intuitiva influya en su interpretación y su expresión literaria de la realidad. Sus ensayos dan como fruto una serie de poemas -y luego también de novelas- que, al mismo tiempo que son fieles y ponen voz a la vida sociopolítica y cultural nacional, nacen apegados a unas pautas de indiscutida calidad estética, tomando como

base las tradiciones salvadoreñas y la literatura universal. Bajo estas premisas, la obra de Argueta ofrece una visión poética de la historia y de la realidad contemporánea.

Sin embargo, un estudio detallado de la primera poesía arguetiana, la escrita mientras está desarrollando su *poética*, nos pone sobre la pista de que esos primeros pasos fueron vacilantes.⁷ Algunos de esos poemas no son de carácter netamente político, pero en los que lo son encontramos algunos en que ese factor es extremadamente obvio, mientras en otros el poeta hace gala de una mayor sutileza y logra fundar una relación latente entre el mensaje y el lenguaje poético que conduce al lector a una percepción estética. Dos poemas que se sitúan en estos extremos son “Geografía Triste de la Patria Grande” y “Canto a Huistalucxilt”, ambos publicados por primera vez en 1956 en la prensa salvadoreña.

En la poesía que Argueta publica durante los primeros años después de llegar a San Salvador está presente, de forma esencial, su concepto de la poesía y de la función del poeta; aunque su obra sufrirá un giro, en los planos temático y estilístico, durante la década siguiente, sus principios básicos no se verán muy alterados. Ya en la primera poesía arguetiana se percibe con claridad una urgencia por tratar de establecer su personal concepto poético frente a la realidad que le ha tocado vivir, alternado con dosis de un idealismo casi utópico, propio de jóvenes que acaban de integrarse a la vida política.

“Geografía Triste de la Patria Grande”, poema premiado y publicado en “Sábados de *Diario Latino*” en agosto de 1956, a pesar del lírico título, constituye un buen ejemplo de lo que venimos exponiendo. El poema se estructura en seis sonetos y desde una amplia perspectiva geográfica, histórica y política, en los primeros cinco, el poeta analiza la situación de los países centroamericanos, englobados en la “Patria Grande”, y considera su potencialidad futura.⁸ Para aludir a los diferentes países, Argueta elabora una serie de imágenes y metáforas naturales y culturales que distinguen. Así, El Salvador es la Patria chica y altiva (117) que, a pesar de haber sufrido, se pinta como

7. Se trata de los poemas que Argueta escribe entre 1956 y 1960, algunos de los cuales no se publican hasta 1968, cuando ya es un poeta curtido.

8. Por razones históricas, Panamá y Belice no figuran entre los países por cuyo destino Argueta se preocupa en este poema.

orgullosa de sus tradiciones y de su pasado heroico, que bien le podrían servir de inspiración en la lucha futura; Guatemala, «Patria de fruto y tierra bien amada» (p. 118), se caracteriza por un pasado histórico más negativo y violento, si cabe, marcado por una fuerte división étnica y, especialmente, por una reciente infiltración imperialista; y sin embargo, se atisba la esperanza de que la situación mejorará y Guatemala tendrá su «futuro moreno».

Inspirado en el federalismo centroamericano, en la primera estrofa del último soneto, titulado “Mensaje”, el poeta ruega que la Patria Grande lo deje verla «no cortada / para hacer una sola geografía» (p. 120). A continuación, se prolonga en imágenes en las que se unen elementos de la naturaleza de la región con rasgos de la gente que la puebla, para concretar el prometedor futuro de unidad y libertad sugerido:

Patria, me esperarás en la alborada
para andar por tus calles todo el día.
Yo llevaré a tu voz acongojada
un volcán de sonrisa y gritería.

El cafeto saldrá de las montañas
a jugar de maíz en nuestras bocas.
Y serán más azúcar nuestras cañas.

Nuestra voz suave voz, que hoy no te toca,
jugará a flor y luz por las mañanas
con libre sonar de las campanas (Argueta 2006: 120).⁹

Parece claro que la función del poeta en este caso es la de insuflar optimismo en una Patria quebrada y desesperanzada, y aportarle a «su voz acongojada / un volcán de sonrisa y gritería», para que esta pueda sentirse “alborozada”. La última estrofa se convierte en una fuerza musical de flores y luces, que goza de la potencial inspiración para que el pueblo se rebele contra la injusticia y ayudar a crear un futuro alentador, en el fondo del cual se escuchará un himno de libertad y poesía (el “libre sonar de las campanas”).

9. Todas las citas son de Argueta 2006.

Este es un poema que revela de manera consciente a un joven poeta poseedor de sentimientos profundos y esenciales por el destino de su pueblo. No sólo es buen conocedor de la historia y la cultura regionales, sino también toma parte activa en la relación íntima que su pueblo mantiene con la naturaleza, y logra expresar sus sentimientos en metáforas e imágenes que provocan un sentido estético, más allá de lo puramente racional. Sin embargo, en esta composición su concepto poético todavía no implica de manera abierta la sugestiva posibilidad de forjar un futuro mediante una evocación creativa del fértil pasado ancestral y el poema acaba descubriéndonos a un joven idealista que se queda varado en una visión simplificada de una situación sociocultural, histórica y política muy intrincada que requiere de una solución mucho más compleja de la que el poeta es capaz de visualizar en este momento.

“Canto a Huistalucxilt”, otro poema premiado, aparece en la *Prensa Gráfica* en noviembre de 1956. Es un poema bastante extenso, dividido en dos secciones; en la primera se traza la esencia de Huistalucxilt. Según la leyenda, fue cacique de la etnia lenca -la principal etnia maya del oriente salvadoreño- que, cuando llegaron los conquistadores, se tiró al volcán Chasparristique de San Miguel para evitar ser capturado. Su comportamiento lo acerca a otro cacique emblemático, Caspar Ilóm, personaje de la novela *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias, que también recurre al suicidio para no caer en manos de sus enemigos; y ambos vuelven a renacer dentro de la naturaleza animada como potencias de índole subversiva. En los primeros versos el poeta se refiere a Huistalucxilt como «algo que lo siento / en el lucero azul recién nacido; / es algo saleroso como el viento / del mar» (p. 111). Cuando seguimos leyendo descubrimos que, tras su muerte voluntaria, Huistalucxilt se ha convertido en una entidad mítico-cósmica: es a la vez omnipresente y lejano, y por eso es necesario invocarlo de una manera constante, activa y consciente para que libere su pujante y bienhechora fuerza a favor de la lucha liberadora, que él simboliza. De ahí que el canto del poeta transite de una inicial evocación descriptiva-estática, en las siete primeras estrofas de la primera parte, a un tratamiento más imperativo en las dos últimas:

Creo en su cercanía tan lejana.

Creo también en su frutal aliento.

Pero yo pediré cada mañana

su presencia completamente viva,
su cuerpo entero, su completo viento,
todas sus plumas, su flecha sensitiva.

Quiero su verdadera compañía.

Quiero ver el milagro de su fuego (pp. 112-113).

La segunda parte, dos veces más larga que la primera, intensifica la premura de estas dos estrofas, y el poema se convierte en una invocación al, ahora, «padre Huistalucxilt», «largo soldado, / moreno corazón para la lucha» (p. 114). Este acto de invocación muta a Huistalucxilt de un estado mítico-lejano a otro más concreto, casi tangible, que llega a simbolizar el espíritu rebelde que necesitan los oprimidos para sacar adelante su lucha. Como una localidad urbana, San Miguel se describe como un lugar que se distanciado de la naturaleza y los principios nativo-humanos inscritos en ella. En razón a lo cual el poeta exhorta al padre Huistalucxilt para que asista a «resucitar» a la ciudad con su presencia vegetal y valga como inspiración y estímulo a sus habitantes para que luchen por un mejor futuro:

Trae tus flechas, padre, tus espigas;
trae el suave fusil de tu mirada,
tus inagotables fuerzas,
tu ánimo alegre (p. 114).

Finalmente, de manera similar a “Geografía Triste de la Patria Grande”, la voz del poeta aboga por la unificación de Centroamérica, con la diferencia de que en este poema, mientras más enérgica, su convocatoria resulta notoriamente más tentativa y menos idealista:

Ven a unificar nuestra universal ruptura.
Ven a reestructurar nuestra más primigenia
madre tierra. (Centro América,
tan pequeña. ¿Qué es lo que me hace falta,
por qué tengo que ver siempre partidos
tu vegetal huipil y tu sombrero?)

Huistalucxilt, Huistalucxilt,
que no se pierda mi llamado (pp. 115-116).

La invocación es apremiante, y su mensaje queda reforzado con el ritual entrega, en la última estrofa, de la vida de sus hijos futuros y la suya propia a la lucha:

Cuando tenga mis hijos, cuando nazcan,
con todo mi esencial abanderamiento,
te los concederé
para que seamos todos dentro de un mismo nombre.
Que exista la conquista nuevamente,
pero ven, padre nuestro.
Aquí te espero (pp. 116-117).

Como se advierte más claramente en la obra posterior, en este poema Argueta pone de manifiesto que no es fácil identificar y resolver los múltiples problemas que ha causado la ruptura sociopolítica en Centroamérica, porque no sólo están ligados en muchos casos a escisiones sociales y políticas internas sino también de alguna manera inherentes a la condición humana. De ahí que se interrogue, retóricamente: «¿Qué es lo que me hace falta, / por qué tengo que ver siempre partidos / tu vegetal huipil y tu sombrero?». Esa fractura, «nuestra universal ruptura», aparte de que obviamente indica un desencuentro entre los géneros masculino y femenino, apunta a un conflicto cultural y sociopolítico, que a su vez se asocia con una discordia entre la naturaleza y el ser humano: de ahí que el poeta abogue por una vuelta al llamado del reino natural. En el poema se combinan preocupaciones históricas y sociopolíticas con otras existenciales, relacionadas con la dificultad que el hombre siempre ha tenido para comprender el sentido y la lógica de su propia condición.

El hecho de que del poeta haga expreso su deseo de sentirse joven cuando llegue Huistalucxilt y, más particularmente, para reforzar su petición, que le ofrezca su propia vida y la de sus hijos venideros se puede interpretar de manera literal o simbólica. Nos interesa el segundo plano, en que el poeta se consagra a sí mismo, como hombre y poeta, y a su creación —representada en sus hijos y ejercicio poético— a la invocación del pasado y a la lucha

presente y futura; todo representado por Huistalucxilt. Se percibe de nuevo que la poesía porta en su seno una fuerza mágica que sirve para convocar el pasado ancestral y convertirlo en una potente arma de la lucha popular. La función y responsabilidad del poeta estriba en usar su arte —suma de perspicacia intuitiva y tratamiento eficaz del lenguaje poético— para invocar el pasado y sus valores y, así, ayudar a crear las condiciones necesarias para que el pueblo pueda modificar sus deplorables condiciones de vida. Sólo por esta vía la poesía puede revelarse como un instrumento legítimo de transformación social e influir de manera decisiva en el proceso histórico nacional.

Comparado con “Geografía Triste de la Patria Grande”, “Canto a Huistalucxilt” tiene más en común con lo que será en el futuro la poesía madura de Argueta, porque en el último logra fusionar de una manera más grácil el hecho estético y su evaluación y análisis de la experiencia histórica y de la situación contemporánea centroamericanas. En su seno están presentes, en estado embrionario, todos los elementos que después constituirán la mejor poesía arguetiana, tanto en términos de compromiso social como de calidad estética.

Argueta escribió “Canto a Huistalucxilt”, al que considera su primer poema, mientras todavía vivía en San Miguel, probablemente durante la primera mitad de 1955, esto es, antes de que tuviese contacto directo con el entorno capitalino. Es notable que está más logrado que la mayor parte de los otros poemas que se publican durante la década de los años cincuenta, justamente porque el *mensaje* es más sugerente y menos idealista; características todas que lo asimilan a la poesía que Argueta escribe unos diez años más tarde, lo cual redundaba en nuestra idea de que la llegada a la capital y el primer roce con la política radical provocaron en el poeta un breve lapso de desorientación que influyó en su escritura. Parecería que el compromiso social que practicaba el grupo político al que se unió hubiese venido a interrumpir la moderación política a la que había llegado en San Miguel, aunque por poco tiempo. Lo cierto es que cuando supera esta situación, sale más fuerte y determinado. Todo lo comentado explica por qué “Canto a Huistalucxilt” es el único poema de este primer período que Argueta vuelve a publicar en antologías posteriores,¹⁰ aunque no significa que los otros no merezcan nuestra

10. Aunque el poema “Muerte y Vida de Víctor Manuel Marín”, escrito en abril de

atención; muy al contrario, es indispensable tomarlos en cuenta para comprender a fondo el largo recorrido que Argueta tuvo que hacer antes de convertirse en el escritor verdaderamente logrado que es a fines de la década de los años sesenta. “Canto a Cuba” (1957) y “Poema de una Familia Pobre” (s/f) constituyen ejemplos de la poesía que, aunque de considerable calidad estética, no logra abordar de un modo convincente el tema de la lucha popular o de la condición humana y, por lo contrario, exponen cierto aire de simpleza; mientras que “Muerte y Vida de Víctor Manuel Marín” (1958), “Un Hombre por la Patria” (1958) y “En Voz Alta” (1960) – el último, como mucha de la poesía arguetiana, claramente inspirado en la obra del peruano César Vallejo –, señalan los tramos de lucidez que Argueta transita durante la segunda mitad de la década de los años cincuenta, y hasta el momento de la publicación de las obras que marcan su plenitud creativa a fines de los años sesenta.

Pautas esenciales del desarrollo temático y formal de la poesía de Argueta

Aunque continúa escribiendo, Argueta apenas publica desde 1960 hasta 1966, cuando, como un apartado literario, la revista *La Universidad* le edita un poemario, *Poemas de Manlio Argueta*. Marca el comienzo de una serie de publicaciones ininterrumpidas durante los próximos seis años —hasta que se ve forzado a exiliarse— en revistas literarias y antologías, y sus dos primeros libros, *En el costado de la luz* (1968) y *El valle de las hamacas* (1970), que descubren ya a un escritor en plena madurez creativa.

Durante la primera mitad de la década de los años sesenta, marcada por encarcelamientos y urgentes salidas del país, Argueta alcanza a desarrollar un concepto global más concluyente de poesía y de la función del poeta y las técnicas vanguardistas de manera más concluyente. Consecuentemente, en todo lo que escribe y publica a partir de esta época de noviciado, logra dar una expresión más honda del caos, del desorden, de la injusticia y, en resumen, de la estulticia humana; y las salidas que sugiere para los problemas

1958, se vuelve a publicar en la antología de Cea, *Poetas jóvenes de El Salvador* (1960), pertenece a la primera época creativa de Argueta.

sociopolíticos, culturales y humanos que trata son, por lo menos, tan complicadas como el mundo que describe y al que le toca enfrentarse.

Si en la primera poesía arguetiana hay rezagos de cierta ingenuidad o candidez, cuando adquiere mayor experiencia no duda en cuestionar una serie de «certezas» simplistas, no sólo relativas a las causas que generan la violencia sociopolítica, sino también a aspectos culturales y a la propia condición humana; una actitud de fructífero descreimiento que le conduce a analizar la función del poeta desde un punto de vista más crítico y escéptico que en el pasado. En este contexto, un hecho que parece haber influido de manera decisiva en Argueta, hasta el extremo de marcar un *antes* y un *después* en su modo de comprender y asumir globalmente el hecho poético, es la vida y temprana muerte de un joven poeta salvadoreño. Orlando Fresedo (1932), nombre literario de Orlando Aníbal Bolaños, fue un poeta malogrado que murió abandonado, pobre y alcohólico en 1965, con sólo treinta y tres años. Para Argueta, que había leído con admiración sus poemas en la prensa mientras vivía en San Miguel, y sólo tuve la oportunidad de conocerlo personalmente al llegar a San Salvador, fue siempre un referente.¹¹ En “Réquiem por un poeta” (1966), dedicado a su memoria, Argueta medita sobre las contradicciones de la vida de este compañero que, a pesar de ser dueño de un talento extraordinario y de haber obtenido relativo éxito, acabó vencido por la soledad y por otras circunstancias vitales, que de un modo u otro parecen ligadas a su hipersensibilidad frente a la crudeza del mundo real. Argueta describe a Fresedo como una bondadosa criatura nocturna, que marcha «con alegría» y que saluda «con una flor / iluminada por su sonrisa de niño malo» (p. 177). Fue, parece, un joven humano y generoso, que se relacionó bien con los que le rodeaban, pero al mismo tiempo muy marcado por una vena autodestructiva y otras deficiencias existenciales, que aparentemente nunca le permitieron superar su condición de inadaptación e infantilismo y llegar a dominar «el oficio de ser hombre» (p. 177).¹² En su réquiem, Argueta se dirige al poeta difunto en segunda persona causando el efecto de cercanía y sincero

11. Argueta, comunicación personal.

12. Es significativo que Fresedo fuera «uno de los pioneros de la literatura infantil salvadoreña». Véase Cañas-Dinarte, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, pp. 179-181.

afecto. Valgan como muestra dos fragmentos:

Lavas el aire con tu rostro de agua fresca.
Cuando eres el primer perfume de la madrugada.
Cuando eres malherido constante. Figura malherida.
Copa de luz enferma. Incomprendido por el puñal de la noche.
Así te mueres, la suciedad del tiempo
cae sobre tus formas de poeta.
Temes al soplo de la soledad. No sabes
adónde ir...
.....
Así vas niño loco. Tirapiedras querido.
Niño sin memoria. Angel castigado por Dios.
Niño de las golondrinas. Caja de musicalidad.
Elevador de lunas. Santo de los diez centavos.
Misa de ron. Poeta en alas de la madrugada. Niño loco
entre hojas de eucaliptus. Hermano de los miserables (pp. 178-179).

El hondo sentimiento que Argueta muestra por su amigo en estos versos está impregnado no sólo por una honda tristeza sino también por cierta incompreensión ante el mal trato que la vida da a veces al hombre. En este caso, como en toda su obra posterior, Argueta no esboza al poeta con pinceladas idealistas, sino que le da el perfil de cualquier otro ser humano frágil y desvalido. Una noción que parece común a los poetas que, aunque saben mostrar valor y capacidad de sacrificio —tal vez por ser personas excepcionalmente sensibles y perceptivas— tienden en algunos casos a enfrentarse al mundo con angustia y aprensión: una postura que se aborda y desarrolla ampliamente en sus dos primeras novelas, centradas temáticamente en la participación de los intelectuales en la lucha guerrillera.¹³

La amplitud temática de la poesía arguetiana se mantiene, aunque modifica su modo de acercamiento a ciertos temas, como los aspectos personales

13. Véase también "Y el Poeta como un Pequeño Dios", "Poética 1980", "Poetas Hermanos", y los cinco poemas reunido bajo el título común de "Poeta Mortal a los Poetas Jóvenes".

e íntimos de la existencia, que tiende a ubicarlos en un contexto sociopolítico concreto y a resaltar los problemas que asaltan a las parejas que quieren sobrevivir en una sociedad salvajemente violenta y hostil a la vida familiar. En “Despedida” (1966), cuando el hombre debe salir de la casa familiar, la mujer se queda a solas con sus silenciosas palabras de temor. He aquí la primera estrofa:

Me voy y digo «Buenas noches»
como decir: «¡Adiós, no nos veremos nunca!»
Te quedas en silencio. Sabes que hieres.
Hasta que me ves partir no dices nada:
«Si me encontraran sola los ladrones».
«No sé si alcanzará para la leche».
«¿Cómo haremos para comer ¡Dios mío!?»
«Estaba loca cuando me dio por estos hijos».
«¿Qué será de mí en las noches de tormenta?».
«¿Quién será mi respaldo moral?» (p. 189).¹⁴

El resto del poema aclara que no es que el hombre la deje sola por capricho, sino porque no puede pasar la noche en casa por miedo de que el enemigo los sorprenda y acabe con su vida, algo natural en la dura realidad salvadoreña de antaño. Argueta se concentra con más firmeza en la situación sociopolítica contemporánea, así como en el proceso histórico que la genera. Hay una serie de poemas que dan testimonio de la trágica vida y muerte prematura de amigos y colegas —algunos poetas— en el transcurso de la lucha política.

En los años sesenta Argueta abandona el uso de las formas tradicionales de la poesía —como el soneto, con el cual había experimentado durante los años cincuenta— y adopta otras menos rígidas que le permiten mayor libertad y una expresión más enfática —a veces incrementada con una disposición que proporciona un efecto visual— al contenido de su poesía. Un ejemplo temprano se esboza en “Oda para una Madre...”, un poema de 1960, en que

14. Otros ejemplos ilustrativos, los dos últimos ya citados en la primera parte de este estudio, son “Promesa”, “Duda” y “Birth Control”.

el poeta loa a su progenitora. Veamos la tercera estrofa:

Y algo más es tu aporte de tu sangre a mi sangre:
tu gran dedicación a la ternura,
tu obstinada tutela,
tu sigilosa
marcha
a
despertarme
tu levantarte con los pájaros y el alba (p. 141).

El gradual crecimiento de la sangría en los últimos tres versos, formando una escalera, marca los pasos esmerados de una madre que se dirige a su hijo para despertarlo suavemente, para no sobresaltarlo, y contribuir así a que se despierte en perfecta armonía con la naturaleza.

Argueta nunca llega a abusar de esa técnica, sino que la usa de manera selecta y precisa para conseguir efectos añadidos, frecuentemente chocantes. Un ejemplo de lo dicho lo constituye "Post Card" (1966), tal vez el más conocido de todos los poemas de Argueta, que apunta hacia una serie de temas de índole cultural que matizan, con notable hondura, el tratamiento que el poeta da a los problemas sociopolíticos que sufre su país. En ese poema que, como el título sugiere, parodia la tradición occidental de mandar vistosas postales a amigos y familia cuando uno viaja, Argueta acomete la situación frenética salvadoreña con tajante ironía, aunque por debajo subsista una intención turbulentamente dramática:

Mi país, tierra de lagos, montañas y volcanes.

Pero no vengas a él,
mejor quedas en casa.

Nada de mi país te gustará. Los lirios no flotan sobre el agua.

Las muchachas no se parecen a las muchachas de los calendarios.

El hotel de montaña se cuele como una regadera.

Y el sol ¡ah, el sol! Si te descuidas te comemos en fritanga.

Los niños y los perros orinan en las puertas de las casas.

Los mendigos roban el pan de los hoteles:

puedes morirte de hambre,

puedes morirte de cólera,

nunca de muerte muerte (pp. 190-191).

Después del primer verso de trazo bucólico, el poeta emplea la sangría para romper abruptamente con la pretensión de cualquier retrato idílico y, muy al contrario, recalcar el gran abismo que se ha abierto entre la belleza natural y la brutal realidad sociopolítica y cultural de El Salvador: pues los versos que siguen trazan una gráfica descripción de la negra situación que denigra la vida nacional. Pero, en vez de lanzarse a un ataque inmediato y furioso contra los sujetos gubernamentales, que obviamente son, en mayor medida, los culpables, señala que se trata de unas condiciones que no se pueden identificar sencillamente como una responsabilidad de militares y políticos, sino que se liga a la pervivencia de una cultura de violencia y a la propia condición humana. Sabe que no se puede dar el lujo de distanciarse o excluirse de la barbarie y por eso usa la primera persona de plural para hacer extensible a sí mismo la responsabilidad, no sólo de los actos de agresión sino de resolver el *impasse* y sacar al país adelante.

La sugerencia más perturbadora del poema es sin duda que en la condición humana, rigurosamente ligada a la naturaleza, descansa parte de la autoría de la pesadilla. Se pone de manifiesto crudamente en el texto mediante la asociación de la conducta humana con la conducta animal: no sólo se compara a los niños con los perros sino a «los francotiradores, las bombas en los automóviles, / los puentes dinamitados» (191) con el paisaje poblado «con tigres y culebras, con avispas ahorcadoras, escorpiones, arañas», que te pueden morder y llegar a comerte vivo. Similar a lo que hace Juan Rulfo en sus cuentos, Argueta parece querer advertir que el ser humano está condicionado por una violencia en bruto, un rasgo innato que forma parte integrante de la existencia y que, mientras se puede controlar bajo ciertas condiciones legales y socioculturales, emerge de un modo atroz y sanguinario cuando el hombre se ve avocado a vivir en una sociedad caracterizada por circunstancias depravadas e inhumanas. Argueta se refiere al tema de la violencia en varios lugares y, para enfatizar su aspecto primordial-primitivo, muchas

veces la relaciona con el tiempo de la infancia.¹⁵ Pero en ningún caso se trata de una visión simplista en que el individuo sufre de los efectos de alguna condición arbitraria, totalmente fuera de su control, sino de una relación recíproca en que el hombre influye tanto en el sentido del paisaje, rural y urbano, como este sobre él. La conclusión latente es que el estado del medio ambiente se convierte, simbólicamente, en una reverberación de la sociedad humana.

Además de subrayar ciertas rupturas, la sangría sirve para proporcionarle ritmo a algunos poemas y destacar ciertas paradojas. La última estrofa de "Hora de la Comida" (1971), un poema que, irónicamente, describe las tribulaciones de una familia pobre, habla por sí sola:

Y algo de silencio también; y la repetida fórmula
de seguir más pobres
quejándonos de la pobreza ¡eso es lo peor!
Pero también mucho de suerte ¡mucho de suerte!
porque no todas las familias se gastaron una fortuna ni el oro
de los abuelos. . .
Muchas familias en la pobreza, pero pocas familias
tuvieron la suerte que gozamos nosotros
de no morirnos de hambre (pp. 213-214).

Como podemos apreciar Argueta se empeña en desarrollar un estilo sereno y sembrado de sutileza y fina ironía, que le permite aproximarse de un modo profundo e intuitivo a los temas y las ideas que le interesa sondear y expresar, así como una estética que, mientras no opaca su urgencia denunciadora, lo pone a salvo de que sus poemas se conviertan en vulgares panfletos de propaganda.

El éxito que Argueta obtuvo durante estos años hizo que su obra empezase a recibir atención crítica en El Salvador y en otros países latinoamericanos.¹⁶ Aunque los comentarios no fueron siempre favorables, pues a menudo

15. Véase, "Los Cazadores de Mariposas" y "Distintas Formas de Morir", el segundo de los cuales se examina en la próxima sección.

16. Véase, p. e., *La Pájara Pinta*, pp. 38, 41, 48, 56, 62, y 63; el *Diario de la Nación*, Buenos Aires, 18 de octubre de 1970; y *Revista Confirmado*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1970. Aparte de escribir y publicar sobre asuntos socioculturales, Argueta empieza a

los críticos no lograron ahondar en el mundo poético del autor: no es por azar que, en entrevista concedida en 1969, Dalton elige a Argueta como el nuevo poeta salvadoreño con el que siente más identificado.¹⁷ Hasta cierto punto Armijo tiene razón cuando dice que *En el costado de la luz* «es un libro irregular» y que las causas «están en la dispersión temática de las composiciones, ya que el poeta recoge poemas escritos en diversas épocas» (Armijo 1969, p. 7). Pero no se trata, como implica el crítico, de un texto orgánico sino de cuatro poemarios que ponen de relieve el proceso de maduración del poeta. Cuando Armijo escribe: «Sin embargo, el poemario se salva por varias composiciones que demuestran al poeta de 'Post Card'» (Ibid); se refiere justamente a cinco de los seis poemas que constituyen el poemario *En el costado de la luz*, cronológicamente hablando el último del libro y el que le da nombre que, junto a otras publicaciones de la época, acredita de una manera inequívoca que Argueta ya se había convertido en un poeta maduro.

Lo que más define la forma y la temática de la obra arguetiana a partir del momento en que logra la madurez, es su deseo de usarla para dar testimonio de la historia y de la situación actual salvadoreñas, un impulso que él define como «llenar vacíos, de cosas que se olvidaban, de las arbitrariedades y muchas injusticias» (Hood et al. 1998, p. 87); pero no sin tocar temas universales relacionados con la explotación de los marginados, parcialmente perpetrada por la violenta invasión imperialista. Aunque este caso alude a sus novelas en particular, también se sirve de la poesía para registrar acontecimientos de la realidad histórica y analizar su significado para que puedan servir de lección para el futuro. En realidad, a partir de finales de la década del 60, una porción significativa de la poesía arguetiana manifiesta un afán extremo por llevar adelante ese proyecto. Sin embargo, a medida que Argueta madura y amplía su estudio de la estética y de la expresividad de las diferentes formas literarias -especialmente el formato testimonial-, su concepción poética se ve afectada y, mientras está lejos de abandonar la poesía en verso, comienza a escribir poesía en prosa y novela.

hacer crítica literaria. Como ejemplo, véase, *La Pájara Pinta*, pp. 48, 63, y 66.

17. Véase M. Benedetti, "Una Hora con Roque Dalton", entrevista reproducida en la revista *ABRA* del Departamento de Letras de la UCA, Año 3, Vol. 2, (18) (nov./dic.), 1976.

Bibliografía

Argueta, Manlio. *Poemas de Manlio Argueta*. Sobretiro de la revista *La Universidad*, 3-6 (mayo-diciembre, 1966): 121-35.

Argueta, Manlio. *En el costado de la luz*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1968.

Argueta, Manlio et al. *De aquí en adelante*. San Salvador: Los Cinco, Ediciones, 1967.

Argueta, Manlio. *El valle de las hamacas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970.

Argueta, Manlio. *Un día en la vida*. San Salvador: UCA Editores, 1980.

Argueta, Manlio. *Poesía Completa, 1956-2005*. Edición crítica de Astvaldur Astvaldsson. Maryland: Ediciones Hispamérica, 2006.

Asturias, Miguel Ángel. *Hombres de maíz*. Edición crítica de Gerald Martin (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Armijo, Roberto. "En el Costado de la Luz". *La Pájara Pinta*, 41 (mayo, 1969).

Astvaldsson, Astvaldur. 'Estudio preliminar'. In Manlio Argueta. *Poesía Completa, 1956-2005*. Edición crítica de Astvaldur Astvaldsson. Maryland: Ediciones Hispamérica, 2006.

Cañas-Dinarte, Carlos. *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.

Cea, José Roberto (compilador). *Poetas jóvenes de El Salvador*. San Salvador: Ediciones "Tigres del Sol", 1960.

Escobar Velado, Oswaldo, ed. *Puño y Letra*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1959.

Hood, Edward et al. "‘Del infierno al milagro’: Conversación con Manlio Argueta". *Antípodas: Journal of Hispanic and Galician Studies of Australia and New Zealand*, X (1998): 81-88.



Historia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador durante los años 1935-1965

Carlos E. Martínez
e

Utilizando un estilo narrativo, el presente artículo presenta una investigación histórica sobre la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador. La selección del período de estudio —los tres decenios comprendidos entre los años 1935-1965— se basa fundamentalmente en la ocurrencia de dos acontecimientos importantes en la historia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Por una parte, la supuesta diversificación de los estudios —mediante la creación de la Escuela de Arquitectura—, suceso que dio el nombre actual a la facultad. Por otra parte, el segundo acontecimiento de importancia fue la secesión de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador.

Ambos acontecimientos permiten acotar una etapa concreta en la existencia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Por una parte, los hechos que acompañaron la ampliación del nombre de la antigua Facultad de Ingeniería ofrecen la oportunidad de estudiar, desde una perspectiva histórica, cómo se han gestado muchos de los Departamentos, Escuelas e Institutos de la Universidad de El Salvador. Por otra parte, la secesión de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura —ocurrida durante los últimos meses del año 1964 y resuelta en los primeros meses del año 1965— permitió a la administración de Fabio Castillo resolver la resistencia que hubo a su programa de reformas. Además, con la destitución del decano y la Junta Directiva de la Facultad de

Ingeniería y Arquitectura se propició, para fortuna de la facultad, la incorporación de nuevos profesores que, al parecer, entendieron mucho mejor las reformas impulsadas desde la rectoría.

Introducción

En los primeros años de la década de 1930, volvieron al país dos jóvenes graduados en el extranjero. Armando Sol y Ernesto de Sola estudiaron arquitectura en Bélgica y Estados Unidos, respectivamente. Ambos provenían de familias muy influyentes. Ambos gozaban de muy buena posición dentro de la sociedad salvadoreña —Ernesto era hijo de un inmigrante europeo empresario que se hizo, rápidamente, de una posición económica y social en El Salvador—. Ambos se vieron en la dificultad de carecer de un sistema, que diera legalidad al ejercicio de una profesión, en la cual apenas habían conseguido un título.

La sociedad salvadoreña no pudo permitirse que dos de sus mejores hijos quedaran en tal grado de desamparo y abandono. Rápidamente se buscaron las soluciones más sabias. Al paso salió la Universidad, dando muestras de un progresismo siempre a la altura de las nuevas circunstancias.

La Universidad «en vista de la imposibilidad de incorporar —actividad equivalente al otorgamiento de una licencia profesional— a la Facultad de Ingeniería a los titulados de Arquitecto» decidió modificar el nombre de la Facultad de Ingeniería (FI). Ésta pasó a llamarse Facultad de Ingeniería y Arquitectura (FIA). La idea, según se dijo, era que la «Facultad de Ingeniería controlara la práctica de la Arquitectura». Armando Sol y Ernesto de Sola fueron incorporados a la FIA en 1935 [14, p. 10]

Por supuesto, el cambio de nombre de la FI tuvo objetivos muy nobles. Los hijos adoptivos, como miembros agradecidos —se razonó— se implicarían en el quehacer universitario [14, p. 113]. La educación avanzada de los conciudadanos —se resaltó— beneficiaría a la FIA, a la Universidad y a la sociedad salvadoreña en su conjunto. Nada como la formación en Norte América y en Europa para empujar el desarrollo de una nación carente de talento.

La práctica arquitectónica de Armando y Ernesto se plasmó, entre otras obras, en las viviendas de La Colonia Flor Blanca. Así mismo, rápidamente,

los talentosos jóvenes descubrieron que se les daba bien otras manifestaciones diferentes a la arquitectura. Armando Sol, por ejemplo, inició junto con el ejercicio de la arquitectura, su carrera como diplomático. El trabajo de edificar lazos de amistad, como agregado cultural, entre Francia y El Salvador era muy parecido al de diseñar las cúpulas medievales del Castillo Venturoso. Las actividades consulares en Bélgica muy similares al diseño de fachadas de edificios como la fábrica Bayer y la empresa de alumbrado eléctrico de la ciudad de San Salvador.

Por otra parte, la FIA no fue capaz de producir ningún arquitecto. Es más, tardó 13 años en realizar una nueva incorporación de un graduado de esa disciplina. Los registros muestran que fue Francisco Balzaretto Macías, de nacionalidad Mexicana, graduado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), incorporado en 1948, el siguiente de la lista de hijos adoptivos [23, pp. 20 y 101]. El funcionamiento de la Escuela de Arquitectura tardó un poco más. Pero mucho más tardaría la graduación de los primeros profesionales de la arquitectura.

La ingeniería en la década de 1930

Durante la década de 1930, la incorporación de profesionales no siempre se hizo evocando sentimientos nobles. Apenas un par de años anteriores a la incorporación de los arquitectos antes mencionados hubo en la Universidad un incidente peculiar. Como responsable de la incorporación de profesionales graduados en el extranjero en la actividad económica nacional, la Universidad rechazó en 1932 una solicitud de incorporación. La denegación provino desde la Facultad de Ingeniería que resolvió de forma favorable dos de tres solicitudes —La Junta Directiva resolvió favorablemente las solicitudes de Julio Letona y Jorge Váldez, rechazando la de Rafael Lima Rivera—. En esos años, como ahora, había que manejarse con cuidado cuando se emitían resoluciones que afectasen a personas influyentes. No siempre estuvieron los ánimos prestos a cambiar nombres a facultades. Mediante una carta remitida desde la casa de gobierno, el general Maximiliano Hernández Martínez dejó claro que su poder estaba por encima de todo. El General concedió la licencia que la Universidad había negado [16, pp. 2, 10, 11, 93 y 94].

Pero no hay que equivocarse, la falta de respeto al derecho institucional no fue nunca una prerrogativa única del dictador. Hacia el año 1935, la FIA recriminó al Honorable Consejo Superior Directivo su proceder abusivo en relación a un caso de incorporación. Sobre la solicitud de incorporación realizada por José Alfonso Valdivieso, graduado de la Universidad de California, la Junta Directiva de la FIA resolvió convalidar parcialmente los estudios del susodicho. Por su puesto, la FIA no podía equiparar un título obtenido en el extranjero, con un nombre tan extraño como el de *Bachelor of Science*, con el título de ingeniero Civil conferido por la UES. Pero como toda una persona conocedora de la idiosincrasia local, José Alfonso Valdivieso supo donde acudir. El Honorable Consejo Superior Directivo, en un acto de magnanimidad, revocó la decisión de la FIA y adoptó como hijo a José Alfonso [14, pp. 18 y 112].

Maximiliano Hernández Martínez, un déspota, teósofo, tuvo inclinaciones hacia la ingeniería. A él se le atribuyó la invención de un péndulo que determina si un plato de comida había sido envenenado. No se sabe si el dictador supo sobre los trabajos de Benjamín Franklin, pero sus experimentos sobre electricidad y medicina quedaron registrados en los anales de la historia-ficción. Para combatir una epidemia de escarlatina, el General hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público [12].

Durante el período en que Maximiliano Hernández Martínez estuvo al frente del país, la Universidad tuvo que soportar sus arbitrariedades. Por una parte, en el año 1933, a inicio de su régimen, decidió por su propia voluntad reestablecer la autonomía universitaria. Por otra parte, al mismo tiempo, impuso normas que causaron mucho malestar dentro de la Universidad. Por ejemplo, dictó que cuando cualquier facultad cambiara de decano todo el personal de la facultad quedaba cesante. La idea era que el nuevo decano reorganizara toda la facultad conforme a su propio criterio; las remociones aplicaban a todos, incluyendo los profesores [16, p. 2].

En relación a la selección del rector, el dictador fue muy complaciente con los estudiantes. Estos presentaron una lista con seis candidatos, poniendo en primer lugar al de su preferencia. Conforme al deseo estudiantil, el general eligió a Héctor David Castro, el primero de la lista. El nuevo rector y el Consejo Universitario tuvieron como responsabilidad revisar la propuesta de decreto de autonomía, enviada desde el ejecutivo. Una vez revisado y aprobado

por el Consejo Universitario se envió al ejecutivo para que este lo sancionara. El decreto de autonomía universitaria se firmó en mayo de 1933. Desde ese momento el rector y el Consejo Superior Directivo se pusieron a trabajar en el nuevo reglamento —el nuevo decreto cambió de nombre al antiguo Consejo Universitario que pasó a llamarse Consejo Superior Directivo—, finalizado y aprobado en diciembre de 1933.

Cabe resaltar que algunas de las regulaciones del nuevo reglamento iban en el sentido de corregir algunos patrones de conducta identificados, ya desde aquellos años, en los profesores. Las manías del dictador, amante de la disciplina y el orden, empezaron a permear en los reglamentos universitarios. En esos años, como hoy, a los profesores se les olvidaba su responsabilidad de impartir las clases. La gravedad del asunto llevó al Consejo Superior Directivo a dictar que «el catedrático que falte a dar su clase sin causa justificada, ocho veces en un mes, si es diaria, o seis veces si es alterna, será sustituido por el catedrático suplente, para todo el resto del año». Para hacer notar que esta vez iba en serio, se aplicó ese mismo año la nueva normativa. Con satisfacción se reconoció el éxito del nuevo orden. La nueva disposición «fue aplicada a dos profesores, uno de la Facultad de Ingeniería y el otro de la de Odontología» [16, p. 7].

En la memoria de labores de la Facultad de Ingeniería del año 1933, en el apartado que concierne a su profesorado, se escribió que por disposiciones de las autoridades universitarias se «sustituyó al Dr. Pedro A. Villacorta por el Ing. Jacinto Castellanos Palomo en la cátedra de Geología y Mineralogía» [16, p. 92]. Con regocijo se dijo que en general la disciplina impuesta «produjo el resultado apetecido». Las nuevas autoridades habían encontrado la forma de aliviar la práctica de «algunos catedráticos que anteriormente hacían muy poco más que cobrar el sueldo». En general con la nueva disposición mejoró la asistencia y puntualidad de los profesores. Otro acuerdo dictado fue el de obligar a los profesores a informar al decano sobre el desarrollo de los programas de las asignaturas. En base a estos informes el decano podía realizar los despidos correspondientes, por supuesto ningún profesor informó de si mismo lo mal que desempeñaba su trabajo [16, p. 7].

El tema presupuestario mostró también a la Universidad las contradicciones del dictador. Éste quiso reducir su presupuesto del año 1933 en un 50% pero las suplicas de los togados hicieron que la reducción fuese del 25%.

La Universidad vio reducido su presupuesto de 100 000 colones a 75 000 colones. Cabe hacer notar que otras reducciones se habían aplicado, pues el presupuesto en años anteriores había llegado a alcanzar la cifra de 190 000 colones [16, p. 7].

Nombre	Asignaturas impartidas
José Emilio Alcaine (Decano)	Física General (1C), Presupuestos y Administración (5C)
Francisco Bertrand Galindo (Secretario)	Geometría Analítica (1C), Taquim. Agrime. Legal (3C), Astronomía y Geodesia(3C)
Félix de J. Osegueda	Matemáticas (1C)
Carlos Mejía Osorio	Topografía (1C, 2C)
Benjamín Orozco	Química General (1C), Cálculo Dif. e Int. (2C)
<i>Don Carlos Alberto Imery</i>	Dibujo (1C, 2C)
Alirio Cornejo	Mecánica Racional (2C), Resistencia de Mat. (4C), Construcciones Metálicas (4C), Concreto Armado (4C), Puentes (5C)
Jacinto Castellanos Palomo	Geología y Mineralogía (2C), Caminos y Ferrocarriles (4C), Legislación Aplicada (5C), Redacción de Proyectos (5C)
<i>Arq. German de Falla</i>	Dibujo (3C, 4C), Arquitectura (5C)
J. Federico Mejía	Maquinaria y Motores (3C), Electricidad (4C)
Julio Ernesto Mejía	Hidráulica (3C, 4C)

Tabla 1. Profesores de la FI y sus respectivas cátedras durante el año 1933. En negrita están los nombres de los que poseen título de doctor, un cursiva otro título.

Hacia el año 1933, en la Facultad de Ingeniería el número de estudiantes siguió siendo reducido. Ese año se matricularon 19 estudiantes (inicialmente 16 y más tarde otros 3). A continuación se detallan, según el curso de estudio, los nombres de cada uno de ellos:

- Primer curso: Constantino Araujo, Francisco Reyes Elías, José Luis Andreu¹ (ic, 1939), Armando Cáceres, Francisco Flores González, Tomás Guandique y Guillermo Leiva Buezo
- Segundo curso: Eduardo Lahud López (ic, 1941), Gonzalo Moreira (IC, 1968), José Fonseca Franco (ic, 1943) y René García Prieto
- Tercer curso: Antonio Perla h (ic, 1937), Atilio García Prieto (ic, 1938), Rynaldo López Loucel (ic, 1939) y Héctor Butter (ic, 1937)
- Cuarto curso: Cristóbal Colindres (ic, 1936), León Suncín Zelaya (ic, 1942) y Oscar Orellana (ic, 1951)
- Quinto curso: Salvador Padilla (ic, 1935).

De los estudiantes matriculados en 1933 casi todos obtuvieron, en algún momento, su título de ingeniero Civil. La producción de ingenieros durante toda la década de 1930 fue muy escasa. En total se graduaron diez ingenieros Civiles [6]. Los primeros graduados de la década en mención fueron Luis Enrique Cuellar (ic, 1933) y Salvador Peña Trejo (ic, 1933).

La FIA empezó a consolidar su planta de profesores en la década de 1930. Todos eran contratados a hora clase — como seguiría siendo hasta la reforma de la década de 1960—. En la Tabla 1 se muestra la plantilla docente del año 1933. En total hubo 11 profesores. Casi todos impartieron dos o más asignaturas. Dichas asignaturas tuvieron, según ese plan de estudios, una duración de un año académico.

También, durante el año 1935 la FIA tuvo un ingreso de solo dos estudiantes de primer año. Aduciendo una demanda muy baja y, también, la necesidad de diversificar la oferta de carreras, mediante la «creación de secciones de Arquitectura y Agronomía», se propuso al Honorable Consejo Superior Directivo cerrar las puertas de la facultad. El Consejo Superior Directivo acordó aprobar la propuesta de la FIA de cerrar el curso, y «los dos alumnos matriculados en el primer curso se retiraron». La FIA fue más allá y solicitó la supresión gradual de sus cursos hasta haber graduado a todos los estudiantes matriculados durante el año 1934. Detrás de esta idea estaba el sentimien-

1. En adelante se usará la abreviación ic para ingeniero Civil y Arq. para Arquitecto. Cuando el título se haya obtenido en el extranjero se utilizará el subíndice i que indica incorporación.

to de la Junta Directiva que «juzgó que el aumento de profesionales sería perjudicial con los años» [14, pp. 10, 11 y 110].

Si bien es cierto que el Consejo Superior Directivo ratificó la solicitud de la FIA [14, p. 10], ésta no se llegó a implementar. El cambio de autoridades del año 1936 y lo impopular de la medida dieron al traste con la idea.

La ingeniería en la década de 1940

En mayo de 1944 fue derrocado el dictador. Dicho suceso tuvo impacto en todas las actividades del país. El Dr. Carlos Llerena sustituyó al rector Reyes Arrieta Rossi. En la FIA repercutió en la destitución de sus autoridades y la remoción de algunos de sus profesores —dentro de este grupo se encontraba José Alfonso Valdivieso, profesor de Astronomía Esférica y Geodesia, quien para esa fecha se había incorporado ya a la plantilla de profesores de la FIA—. En la Tabla 2 se muestran los nombres de los profesores que existían antes y después de mayo de 1944. Se puede observar que, casi un tercio de los profesores fueron removidos y sustituidos de sus respectivas cátedras.

A nivel general la nueva administración le dio un nuevo empuje al quehacer universitario. Carlos Llerena fundó las facultades de Humanidades y Economía; creó el Instituto Científico de Investigaciones Tropicales [1, p. 201]. Bajo su administración se promovió la necesidad de construir la ciudad universitaria. Esta nueva dinámica, sirvió de aliciente a la FIA, que continuó creciendo en número de estudiantes. Durante las décadas de 1930 y 1940 la FIA incrementó su número de estudiantes. En la Tabla 3 se observa como de 21 estudiantes matriculados en 1933 se pasó a 103 en 1944. Ese mismo año, 1944, la FIA se trasladó, por falta de espacio, a un edificio particular, a la casa No 19 de la 3a Calle Poniente [17, p. 222].

En el año 1945 se matricularon en la FIA 49 estudiantes de nuevo ingreso. Dentro de este grupo hubo dos jóvenes, muy diferentes, cuyos caminos se unirían y separarían, a lo largo de los años, en varias ocasiones. Edgardo Suárez Contreras y Jaime Imbers Ferrer empezaron sus estudios de ingeniería Civil en la casa alquilada, apenas unos meses atrás, por la UES en el centro de San Salvador [18, p. 229].

La falta de recursos y de profesores cualificados debió haber sido decep-

cionante. Los que pudieron huir de la miseria académica que ofrecía la FIA lo hicieron. Edgardo Suárez Contreras (IC, 1955), sin muchos miramientos y reparos, hizo las maletas y se marchó a España. Otros estudiantes que también pudieron permitirse estudios en el extranjero, como por ejemplo José Fortín Magaña (Arq, 1958) y Rigoberto Vitelio Melara (IC, 1960), se largaron. Por otra parte, el joven Jaime Imbers Ferrer continuó sus estudios en la FIA. Sin saberlo, inició un largo recorrido que lo llevaría a experimentar, por lo menos, cuatro reformas de planes de estudios; tres locales diferentes; la sucesión de diez rectores y otros tantos decanos; y, finalmente, enfrenar acusaciones por utilización sin haber conseguido el título de ingeniero Civil —según los registros de la FIA [6] Jaime Marcelino Antonio Imbers Ferrer obtuvo el título de ingeniero Civil el 18 de febrero de 1972—.

Por otra parte, Edgardo Suárez Contreras empezó sus estudios de ingeniería en Madrid. Por aquellos años la capital de España no acababa de repopularse del largo sitio al que le sometió el General Francisco Franco, durante los años 1936-1939. La educación en ingeniería de esos años era muy modesta. Sin embargo, y a diferencia de El Salvador, España tenía más experiencia de la que tirar en la formación de ingenieros. La formación de ingenieros Civiles estuvo a cargo de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, con autonomía, en relación al tema de presupuestos, hasta que la reforma de 1957 la adscribió al Ministerio de Educación Nacional. Las carreras de ingeniería Química, de ingeniería Mecánica y de ingeniería Eléctrica estaban administradas por la Escuela de Ingenieros Industriales, con establecimientos en Madrid, Barcelona y Bilbao [4]. Otras titulaciones técnicas, como por ejemplo la ingeniería de Telecomunicación, la ingeniería Naval, la ingeniería Aeronáutica, dependieron directamente de diferentes ministerios (Fomento, Obras Públicas, Defensa, etc.)

Primer período	Segundo período
Simeón Ángel Alfaro (decano)	Carlos Antonio Salazar (decano suplente oct-dic)
Salvador Mendoza h. (secretario)	Román Castro
Julio Ernesto Mejía	Luis Enrique Cuellar
Francisco Gallegos R.	Baltasar Perla R.
José Alfonso Valdivieso	Atilio García Prieto
Daniel C. Domínguez	Mario Pacheco
José Ugarte	<i>Arq. Armando Sol</i>
	Cristóbal Colindres
	Pedro José Rosales
Jorge Guzmán Trigueros	Jorge Guzmán Trigueros (decano en funciones, may-sep)
Alfredo Gallegos C.	Alfredo Gallegos C. (secretario)
José Luis Andreu	José Luis Andreu
Jaime Dreyfus	Jaime Dreyfus
<i>Don Carlos Alberto Imery</i>	<i>Don Carlos Alberto Imery</i>
Ramón Albiñana	Ramón Albiñana
J. Federico Mejía	J. Federico Mejía
Antonio González Z.	Antonio González Z.
Antonio Perla	Antonio Perla
Carlos Varaona V.	Carlos Varaona V.
Víctor M. Valdés	Víctor M. Valdés
Jacinto Castellanos Palomo	Jacinto Castellanos Palomo
Rafael J. Rivera	Rafael J. Rivera

Tabla 2: Profesores de la FIA en el año 1944. A la izquierda están los profesores del primer periodo (hasta mayo de 1944) y a la derecha los del segundo (después de mayo de 1944). En negrita los poseedores de título de Doctor; en cursiva los poseedores de otros títulos.

En la FIA se respiraba cierta presión por que ésta ampliara, más allá de la ingeniería Civil, su oferta de estudios. La explotación del Río Lempa planteó nuevos retos tecnológicos. La necesidad de tener un puente que comunicase el tráfico vehicular entre las ciudades del este, San Miguel entre ellas, y San

Salvador. La producción de electricidad mediante la construcción de presas hidroeléctricas. Estas ideas fueron tema de discusión a nivel nacional durante la década de 1940.

La FIA no dio muestras de entender los nuevos desafíos. Hacia el año de 1948 se crearon las Escuelas de Ingeniería Agronómica (EIA) y de Ingeniería Química (EIQ). Sin embargo, éstas no pudieron empezar debido, principalmente, a la falta de profesores y de presupuestos [23, p. 101]. Fue hasta el año siguiente, 1949, que se abrió el ingreso únicamente a estudiantes de la carrera de ingeniería Agronómica. Ese año se matricularon 8 alumnos de nuevo ingreso [22, p. 99]. Cabe hacer la observación que en los registros de graduados de la FIA no hay constancia de que se haya conferido un solo título de ingeniero Agrónomo [6]. Es decir, estos 8 estudiantes debieron haber acabado, si acaso, sus estudios después de octubre de 1964, fecha en la que se creó la Facultad de Ciencias Agronómicas.

Así mismo, en 1949, se nombraron como secretarios a Félix Choussy y a Mario Lewy Vanseverén de la EIA y de la EIQ, respectivamente. También se recibieron la cantidad de 52 000 colones para la construcción de los laboratorios de Química y de Mecánica del Suelo [22, p. 94]. En esas fechas también se recibió equipo y libros de la biblioteca del recién clausurado Instituto Tecnológico.

Año	1C	2C	3C	4C	5C	Total
1928	8	0	0	0	0	8
1929	2	8	0	0	0	10
1933	7	4	4	3	1	19
1934	9	6	5	6	2	28
1935	0	6	5	4	4	19
1944	63	16	14	5	5	103
1945	49	21	4	3	2	79
1948	42	20	13	6	0	81
1949	97	38	30	20	4	189

Tabla 3: Población estudiantil de ingeniería, según curso, de algunos años en las décadas de 1920, 1930 y 1940.

Durante la década de 1940, el número de profesores aumentó significativamente. En 1933 hubo 11 profesores mientras que en 1944 el número se

incrementó a 20. A finales de la década, en 1949, el número de profesores fue de 39, véase Tabla 4. Un tercio de éstos profesores estuvo destinado a atender a los primeros dos cursos. Todos estos profesores realizaron sus actividades docentes como profesores hora clase. El concepto de profesor de tiempo completo, como se analizará más adelante, fue introducido y potenciado por la administración de Fabio Castillo.

Escuela de ingeniería civil	
Charles Sarrat	Jaime Dreyfus
Carlos Valiente	Mario Lewy
<i>Br. Santiago Echevoyén</i>	Julio Ernesto Mejía
Gabriel Pons	<i>Br. Federico Morales</i>
<i>Don Carlos Alberto Imery</i>	Federico Noltenius
Ramón Albiñana	Antonio González
Baltasar Perla	Cristóbal Colindres
Carlos Ghiringhello	Jacinto Castellanos Palomo
Alirio Cornejo	Arturo Carlson
Enrique Ricardo Lima	José A. Gasteazoro
J. Federico Mejía	Carlos Varaona V.
Arq. Francisco Balzarelli	Víctor M. Valdés
Félix de J. Osegueda	Leopoldo Notarbartolo
José Alfonso Valdivieso (secretario)	Jorge Guzmán Trigueros (decano hasta el 24 de junio)
James C. Hanes	Atilio García Prieto (decano)
Rafael J. Rivera	Carlos E. Valdés
Pedro J. Rosales	Eduardo Lahud
Escuela de ingeniería Agronómica	
Leopoldo Barrientos	<i>Lic. Alfredo Martínez</i>
Rafael González Sol	Félix Choussy (secretario EIA)
James M. Watkins	Salvador Jáuregui

Tabla 4: Profesores de la FIA en el año 1949. En negrita poseedores del título de Doctor, en cursiva con otro título (Arq., Lic., ó Br.)

La FIA contrató, inicialmente, a seis nuevos profesores para la EIA. Esta escuela, debido a la falta de personal docente suficiente y a la indiferencia con que fue tratada dentro del seno de la FIA, no pudo desarrollarse adecua-

damente. Peor suerte corrió la EIQ que nunca llegó a empezar. De manera similar, corrió con la misma suerte la Escuela de Arquitectura (EA) que aunque visible en el nombre de la FIA fue ninguneada en la práctica.

Hacia el año 1950, Carlos Llerena buscó y consiguió, en contra de la voluntad de los estudiantes, renovar por un período más su puesto como rector [1, p. 201]. La posición de los estudiantes, a través de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), fue de abierto rechazo. Según lo expresó la AGEUS eran los estudiantes los que debieron hacer “las proposiciones para designar personas dignas, capacitadas y de convicciones genuinamente democráticas” [19]. La posición de los estudiantes se radicalizó. En el mes de agosto de 1950, como medida de protesta, se tomaron el edificio de la Universidad. Rápidamente, el rector acudió a los servicios de seguridad pública. El 3 de agosto, la Policía Nacional desalojó a los estudiantes del edificio universitario. Los estudiantes radicalizaron, aún más, su posición. Ante la huelga general el rector Carlos Llerena y los decanos que le apoyaban se vieron obligados a renunciar un mes más tarde, en septiembre de 1950 [1, p. 201].

De forma interina continuó en el rectorado el Dr. José Vicente Vilanova. Posteriormente, fue elegido para un período de cuatro años (1951-1955) Antonio Perla (IC, 1937). Durante su rectorado, y aprovechando el momento ganado durante la administración de Carlos Llerena, la FIA siguió creciendo discretamente en estudiantes. Además, se le siguió dando continuidad a la idea de diversificar la oferta de programas de ingeniería y arquitectura.

La Ciudad Universitaria

El 4 de diciembre de 1937 la UES realizó la primera adquisición de un terreno que se convertiría en la Ciudad Universitaria. El terreno adquirido fue parte de la antigua finca de café San Carlos y tenía una extensión de 14 hectáreas [13]. Doce años más tarde, en julio de 1949 la UES compró al Instituto de Vivienda Urbana (IVU) otra parte de la misma finca. El tamaño de este nuevo terreno fue de 13.89 hectáreas.

Según los registros de propiedad el terreno total tiene una extensión de 27.89 hectáreas pero mediciones realizadas mediante levantamiento topográfico en 1963 determinaron que el área era un poco mayor, igual a 29.15

hectáreas [17, p. 10]. En 1966 se realizó una nueva adquisición de terreno extendiendo el total a 31.88 hectáreas [13].

En cuanto a infraestructura en el año 1949 se iniciaron los trabajos de construcción de la ciudad universitaria. Se planificó empezar con la facultad de derecho y luego las obras se deberían extender a otras facultades. Las cosas no fueron fáciles y los presupuestos para las obras muy escasos. A principio del año 1955, «solamente se habían concluido los dos edificios del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas». Para el mes de junio de ese mismo año, el Ministerio de Cultura entregó el edificio de la Facultad de Jurisprudencia, «efectuándose el traslado sin pérdida de tiempo» [2, p. 414].

Las reformas de la década de 1950

Los gobiernos militares que sucedieron la caída del General Maximiliano Hernández Martínez fueron, paradójicamente, de corte progresista. Estos militares concedieron becas para realizar estudios en el extranjero, muchas veces a sus amigos pero otras a estudiantes destacados. Dentro de éstos últimos se encontraron algunos jóvenes con muchos deseos de estudiar una carrera de ingeniería. Mario Antonio Andino Gómez y Alberto Chiquillo Alas, por mencionar dos ejemplos, fueron los estudiantes más destacados de las promociones 1953 y 1954, respectivamente. A ambos se les confirió el premio al mejor Bachiller de la República. Ambos obtuvieron becas para realizar estudios de ingeniería en Europa.

Otro grupo de jóvenes, algunos aprovechando sus propias posibilidades económicas, también, emprendieron el camino hacia el extranjero para acceder a estudios en ingeniería. México fue el destino más viable. Juan Ahues Vásquez, José Indalecio Andino Moreno, Mauricio Gustavo López Vásquez, Rodrigo Ernesto Guerra y Guerra, Orlando Torrellas Gil, por mencionar algunos nombres, realizaron estudios de ingeniería, en las décadas de 1950 y de 1960, en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en el estado de Nuevo León, México.

El ITESM, fundado en 1943, fue creado por el empresario Eugenio Garza Sada, un ex alumno del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), EEUU. Rápidamente, esta escuela de ingenieros fue ganando prestigio dentro de las pau-

pérrimas facultades de ingeniería de las Universidades hispanoamericanas. El ITESM se caracterizó por su apertura a estudiantes extranjeros, primero como una necesidad y más tarde como una estrategia de marketing. También, su carácter privado le dio más margen para crear carreras que hasta ese entonces no existían en muchos países hispanohablantes. Las carreras de ingeniería Química, de ingeniería Eléctrica, de ingeniería Mecánica, de ingeniería Electromecánica y la combinación de éstas con la Administración de Empresas fueron las carreras de moda de esa época.

También, y como un ejemplo excepcional de superación personal, se marchó a México, con el objetivo de realizar estudios de ingeniería un joven oriundo de Guadalupe, San Vicente. Muchos años antes que los anteriormente citados, Carlos Alonso Hernández emigró a México sin beca y sin dinero. Sin embargo, su determinación por obtener un título en ingeniería eléctrica lo llevó hasta las puertas del Instituto Politécnico Nacional de México (IPN) —creado por el presidente Lázaro Cárdenas, en la década de 1930—. De esa casa de estudios hizo, Carlos Alonso Hernández, su alma mater. Ahí cumplió su meta de superación personal.

De los primeros en obtener su diploma de ingeniero en México, y trabajar a su regreso como profesor en la FIA, fue Jacquemin Reinoso. A su vuelta a El Salvador se encontró a la FIA bajo la presión que hacia la sociedad para que ésta diversificara su oferta de carreras de ingeniería. Sobre sus hombros cayó parte de la responsabilidad de ampliar la oferta de estudios. De su experiencia vivida en México, le apostó a la ingeniería Electromecánica.

Aprovechando los vientos reformistas del año 1954, donde se modificaron los planes de estudios de las carreras de ingeniería Civil y de ingeniería Agronómica, se creó la Escuela de Ingeniería Electromecánica. Al mismo tiempo se reactivó el proyecto de la Escuela de Arquitectura (EA). Los planes de estudio quedaron formados por 11 ciclos [5, p. 11]. El año siguiente, y para dar cabida a los nuevos estudiantes de la FIA, así como a los de la Facultad de Ciencias Químicas, la UES alquiló la casa conocida como Villa Fermina [2, p. 414], cerca del centro de San Salvador.

La Escuela de Ingeniería Electromecánica

La Escuela de Ingeniería Electromecánica (EIEM) de la FIA abrió sus puertas el año 1955. Ese mismo año se estrenaron nuevas autoridades en toda la UES. Romeo Fortín Magaña fue elegido rector. Por su parte, en la FIA asumió como decano José Alfonso Valdivieso. El interés por acceder a estudiar ingeniería aumentó, «lo revela el hecho —observó su rector— de que tiene en la actualidad la mayor demanda de matrícula» [2, p. 417]. Ese año, en la FIA empezaron a funcionar tres escuelas de ingeniería y una de arquitectura.

Sin embargo, el nombre de la carrera de ingeniería Electromecánica sedujo a pocos estudiantes. Influyó, por una parte, la falta de divulgación y, por otra parte, la desidia con que se encaró la nueva responsabilidad. Aquellos que se tomaron más en serio el tema de formar ingenieros electromecánicos lograron inferir la dimensión del problema. Los locales alquilados, la Casa nro. 19 de la 3a Calle Poniente y la Villa Fermina, con una arquitectura neocolonial muy pictórica, no ofrecieron unas condiciones mínimas en cuanto a infraestructura. También, la planta docente con conocimiento del área era casi inexistente.

Los primeros en matricularse en la EIEM fueron Juan Ahues Vásquez y José Indalecio Andino Moreno. La FIA se vio desbordada y no pudo honrar su compromiso de formarles. La mirada de auxilio de la facultad se volvió hacia México. Como solución la FIA facilitó el que éstos se fueran a emprender sus estudios al ITESM. Hacia 1956, Juan Ahués Vásquez y José Indalecio Andino Moreno hicieron las maletas y se marcharon a estudiar la carrera de ingeniería en Mecánica Administración en el ITESM.

Un nuevo grupo, formado por 7 de estudiantes, se matriculó en 1956 con la idea de estudiar ingeniería electromecánica. Dentro de este grupo estuvieron dos exalumnos del Instituto Nacional Francisco Menéndez (INFRAMEN) graduados de la promoción 1955. Mauricio Cárcamo Batista y Alfredo Vela Chávez llegaron con la ilusión de querer estudiar una rama de la ingeniería que desde sus años de adolescencia despertó en ellos mucha curiosidad. Una vez matriculados, conocieron la historia de los dos estudiantes que se habían marchado a México. En varias ocasiones, todo apuntó a que ellos correrían la misma suerte. Sin embargo, la FIA, esta vez, apechugó y decidió seguir adelante con su experimento.

Los primeros años de formación tuvieron muy pocas asignaturas de electricidad y mecánica. Pero no por eso fue fácil poder conseguir profesores con conocimientos en el área. Por ejemplo, la asignatura *Teoría de Máquinas de Corriente Continua* fue impartida por un ingeniero de origen Mexicano que había venido a trabajar para la empresa cervecera *La Constancia S.A. de C.V.* Este ingeniero, mientras trabajó para la empresa cervecera, vivió cerca del *Parque Centenario*. Al no disponer de tiempo para desplazarse a la Universidad e impartir las clases pactó con la facultad dar las mismas en la sala de su casa. Casi todos los días de 6:00 a 7:00 de la mañana, José Mauricio Cárcamo Batista (IEI, 1967), Luis Fernando Villafuerte Suria (II, 1968), Daniel Absalón Aguilar Carranza (II, 1967) y Alfredo Vela Chávez (II, 1967) visitaron la casa del profesor. Algunas veces coincidió que, los estudiantes madrugaron demasiado o el profesor tuvo algún retraso, pillaron a éste desayunando a toda prisa y pidiendo unos minutos de espera.

No siempre fue posible encontrar profesionales que tuviesen la disposición, no se diga el conocimiento, de impartir las asignaturas. Para hacer frente a los compromisos se institucionalizó la práctica de convertir en profesores a los estudiantes de años más avanzados. Alfredo Vela Chávez, un alumno aventajado, se convirtió, en 1959, en profesor de la asignatura *Teoría de Máquinas de Corriente Continua*. Pero la situación especial por la que pasó la EIEm hizo que ésta extendiera los servicios de Alfredo a impartir las asignaturas de *Hidráulica General, Máquinas Hidráulicas e Instalaciones Industriales y Mecánicas*.

También, funcionarios de gobierno fueron profesores durante aquellos primeros años. En esos años existió un decreto legislativo con una disposición que permitió a los funcionarios, que optasen por impartir clases en la Universidad, reducir su jornada de trabajo en 2 horas. Esta legislación permitió que algunos funcionarios empleados en los diferentes ministerios apoyaran la docencia universitaria. Tal fue el caso de Guillermo Galván, de origen Mexicano, empleado en la *Dirección General de Obras Hidráulicas*, transformada en 1961 en la *Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados* (ANDA) y que presidió José Alfonso Valdivieso. Guillermo Galván impartió durante algunos años la asignatura *Ensaye para Mecánicos Electricistas*.

Pasaron a formar parte del grupo de profesores de la EIEm un conjunto de profesores europeos de lo más variopinto. Albert Blackhurst, de ori-

gen escocés, empleado de la *Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador* (CAESS) impartió, entre otras asignaturas, *Teoría de Corriente Alterna*, *Teoría de Máquinas de Corriente Alterna* y *Luminosidad e Instalaciones Eléctricas*. Salvatore Monteforte, de origen italiano, impartió *Elementos de Máquina Herramienta*. Otto Appel, de origen alemán, excombatiente de la segunda guerra mundial, fue profesor de asignaturas del área de electrónica y telecomunicaciones.

Las reformas del año 1958

Habiendo concluido sus estudios de ingeniería en Madrid, Edgardo Suárez Contreras fue incorporado como ingeniero Civil en 1955. Casi al mismo tiempo empezó a fungir como profesor de la FIA. También, su interés por seguir el modelo organizativo que observó en sus años de estudiante se fue haciendo más evidente. Por una parte, en España el estudio de la ingeniería Civil y el de las otras ramas clásicas de la ingeniería formaban parte de dos estructuras administrativas diferentes. La enseñanza de las ramas clásicas, que incluían la ingeniería Eléctrica, la ingeniería Mecánica y la ingeniería Química, estuvo administrada por la Escuela de Ingenieros Industriales. Por otra parte, dentro de ésta empezó a surgir un nuevo departamento de ingeniería: la ingeniería de Organización y Administración.

También, en España los estudios de ingeniería sufrían transformaciones producto de su propia inmadurez. Hacia el año 1957, se reorganizó la enseñanza de las ingenierías, mediante la *Ley de Enseñanzas Técnicas*. La reforma dictó que para poder acceder a estudios de ingeniería se debían realizar dos cursos, Selectivo e Iniciación; posteriormente se accedía a un programa de 5 cursos; para finalmente, realizar un proyecto de fin de carrera. La escuela de ingenieros industriales pasó a llamarse: *Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales*.

Edgardo Suárez Contreras quiso fundar, sobre la ya existente EIEM, la Escuela de Ingenieros Industriales. Sin embargo, los cambios que impulsó condujeron únicamente a la reforma del plan de estudios de la carrera de ingeniería Electromecánica. Este plan de estudios se convirtió en una mezcla de la ingeniería Civil, la ingeniería Eléctrica, la ingeniería Mecánica y la ingeniería de Organización y Administración, en total 76 asignaturas.

Hacia el año 1959, eran ya solo dos estudiantes, de los que empezaron la carrera de ingeniería electromecánica en 1956, los que seguían sin problemas sus estudios. Ese año se incorporó a estudiar ingeniería electromecánica un estudiante salvadoreño que había empezado sus estudios en el Politécnico de Turín, Italia. Carlos Ruiz Araujo Romagoza se unió a José Mauricio Cárcamo Batista y a Alfredo Vela Chávez. Juntos, solían bromear con sus apellidos, y decían que formarían la empresa *CAraVela*. Ese año, 1959, las transformaciones impulsadas por Edgardo Suárez Contreras fueron aplicadas también al grupo *CAraVela*. Ignorando el plan de estudios del año 1954, se les obligó a estudiar, durante todo el curso del año 1959, asignaturas del área de economía y administración.

Desde el contexto salvadoreño, y tal como lo entendió Edgardo Suárez Contreras, era imprescindible que un ingeniero supiera administrar empresas. Con ese enfoque empezó a introducirse el concepto de administrador ingeniero. Según esa forma de entender la ingeniería, el ingeniero no es un técnico cualificado sino un administrador que tiene a su cargo gente a la que dirigir —interpretación que llegó a tener, y sigue teniendo, mucha aceptación en los estudiantes que acceden a estudiar ingeniería—. Quienes asimilaron esa concepción de la ingeniería llegaron a adoptar dentro de la FIA el nombre de ingenieros industriales.

El primero en acabar con el programa de estudios fue Alfredo Vela Chávez. Lo hizo en el año 1962. Un año después, terminó José Mauricio Cárcamo Batista. El título de ingeniero lo obtuvieron muchos años más tarde, 1967 y 1968 respectivamente. Por otra parte, Carlos Ruiz Araujo Romagoza —quien nunca superó sus problemas de dipsomanía— nunca llegó a obtener su título.

La finalización del programa de estudios de ingeniería no fue nada fácil para aquéllos que entraron a la EDEM en la década de 1950 y los primeros años de la de 1960. Los programas de estudios no estuvieron nunca claros. Las reformas se aplicaron de forma retroactiva. Se obligó a estudiar asignaturas que más tarde no estuvieron incluidas en ningún plan de estudios. Hubo carencia de profesores cualificados. No existieron laboratorios de casi ningún tipo. En general hubo mucho desorden administrativo. Cuando Alfredo Vela Chávez, verbigracia, terminó con el plan de asignaturas fue porque, al formar parte de la plantilla de profesores, se dio cuenta de que, simplemente, estaba

sobrado tanto de asignaturas como de créditos. Éste en total cursó 21 asignaturas más de las que necesitaba para poder graduarse como ingeniero Industrial. De manera similar, José Mauricio Cárcamo Batista «descubrió» que, al haber estudiado más asignaturas del área de Electricidad, podía finalizar en la especialidad de *ingeniería Eléctrica Industrial*, cursando una asignatura más de esa área. Sin más, se matriculó de la asignatura *Plantas Eléctricas* impartida por Albert Blackhurst, el primer ciclo del año 1963.

La falta de profesores a tiempo completo fue un problema de toda la Universidad. De los presupuestos extraordinarios aprobados el año 1959, se observa que todas la docencia estuvo a cargo de profesores cuya responsabilidad con la FIA fue, únicamente, las horas de clase [7, p. 8609]. El rubro de salarios de toda la plantilla de profesores se caracterizó como docencia ordinaria medida en el número de horas. De la misma manera, y aunque existieron partidas destinadas al decano y los directores de las cuatro escuelas, las responsabilidades administrativas se efectuaron a tiempo parcial.

Sobre la situación de la FIA el rector Romeo Fortín Magaña expresó que, si bien la misma estaba «acondicionada en varios edificios que forman un grupo bello» dentro la ciudad universitaria, la infraestructura en cuanto a laboratorios era insuficiente. Además, el mismo rector reconoció el desdén con que la FIA fue tratada ya que «las partidas presupuestarias no han sido generosas para esa facultad». Las quejas de José Alfonso Valdivieso, «el respectivo decano», y de las demás autoridades fueron oídas pero nunca atendidas. La FIA continuó enseñando tecnología utilizando únicamente tiza y pizarra [11, p. 54].

Hacia el año 1958 la FIA quedó instalada en 4 edificios, tres de los cuales fueron destinados a la docencia (los actuales edificios B, C y D), con un total de 24 aulas y tres salas de dibujo. El cuarto edificio albergó las oficinas del decanato, de la secretaría, de los directores de Escuela y del control administrativo [3]. A partir de ese año, se instaló lo que sería la infraestructura medular de la FIA: las aulas de clase. La FIA nació dentro de la ciudad universitaria con un único objetivo: la formación de profesionales de la ingeniería y de la arquitectura. Nunca se dieron los pasos para realizar investigación, desarrollo o, más importante aún, innovación tecnológica.

Las reformas de la década de 1960

Los Rectores Romeo Fortín Magaña (1955-1959) y Napoleón Rodríguez Ruiz (1959-1963) intentaron, sin éxito, cambiar la estructura de la Universidad. Uno de los cambios propuestos fue el relacionado con la creación de *los estudios generales*, por el que todo estudiante que accedía a la Universidad tenía que superar un período común de formación. Romeo Fortín Magaña, al final de su administración, integró una comisión formada por el Dr. Aidar, de la Universidad del Brasil, el Dr. Peñalver, de la Universidad Central de Venezuela y el Dr. Manuel Escamilla, conducente a estudiar la posibilidad de crear dichos estudios [20, p. 368]. Los resultados no pudieron implementarse debido, fundamentalmente, a la falta de dinero y la carencia de apoyos dentro del seno de la Universidad.

En esa misma línea el rector Napoleón Rodríguez Ruiz integró la comisión formada inicialmente por la Dra. María Isabel Rodríguez (FM), el Ing. Baltasar Perla (decano de la FIA) y el Dr. Manuel Escamilla (decano de la facultad de humanidades) [20, p. 368]. Este último tuvo que abandonar la comisión, la Universidad y el país, y refugiarse en Honduras durante el año 1961. Baltasar Perla simplemente se desvaneció sin mostrar algún interés. Solamente, María Isabel Rodríguez se tomó en serio el trabajo dictado por la comisión.

El informe *Proyecto de Organización de la Escuela de Estudios Generales* fue finalmente presentado y firmado, el último año de la gestión del rector Napoleón Rodríguez Ruiz, por María Isabel Rodríguez y Claudio Gutiérrez. Este último, profesor de Filosofía de la Universidad de Costa Rica [21, p. 12].

El informe apareció en el ocaso de la administración de Napoleón Rodríguez Ruiz, que no estaba preparada para llevar a cabo una reforma universitaria tal como se había plasmado en el informe. Además, el informe antes citado produjo la reacción en contra de los gremios estudiantiles organizados en Frentes Revolucionarios Estudiantiles (FRES) [21, pp. 12-14, 225-254].

El FRES frente a la reforma universitaria

El FRES del año 1962 estuvo formado por agrupaciones de estudiantes de cada una, excepto Odontología, de las facultades: el Frente Revolucionario

de Estudiantes de Medicina (FREM), el Frente Universitario Revolucionario de Ingeniería y Arquitectura (FURIA), el Frente Universitario Revolucionario de Economía (FURE), el Frente Universitario Revolucionario de Humanidades (FREH), Acción Estudiantil Universitaria (AEU) y el Frente Revolucionario de Ciencias Químicas (FURQ) [21, p. 14].

El informe propuesto por Rodríguez y Gutiérrez tuvo como objetivo principal la implantación de la Escuela de Estudios Generales, observando muy de cerca la experiencia de la Universidad de Costa Rica (UCR) que para el año 1962 tuvo ya implementado el departamento de Estudios Generales. En ese mismo informe, también, se hizo referencia a mecanismos de financiamiento, así como a la necesidad de incorporar profesores extranjeros de buena cualificación.

La reforma plasmada en el informe antes citado chocó frontalmente con la ideas de los estudiantes. El FRES interpretó que se intentaba «poner una llave en la puerta de la Universidad, en la entrada de todas las facultades». Se dijo que la idea de tener un área básica de formación común universitaria era «hacer pasar al alumnado de la Universidad por el tamiz yanqui» [21, p. 246]. En relación a la contratación de profesores extranjeros el FRES dejó claro que aceptaba solo «cuando no haya en nuestro país académicos eficientes para servir las cátedras o dirigir los trabajos investigativos» [21, p. 251]. En relación a este último punto el FRES hizo un llamado a defender la Universidad del manoseo imperialista y no permitir que los profesores extranjeros tuvieran salarios superiores a los pagados por la UES.

Durante algunos años la UES, y especialmente la FM, se benefició de donativos otorgados por diferentes instituciones americanas, la Fundación Kellogg, la fundación Rockefeller y la fundación Ford fueron algunos ejemplos de aquella filantropía. Incluso los estudiantes reconocieron como en la FM tenía «mayor instrumental de laboratorio, mejor calidad de la enseñanza, mejor organización docente y administrativa» [21, p. 243]. Sin embargo acusaron a la fundación Kellogg de controlar y dirigir la FM. De manera implícita acusaron a los organismos de cooperación americanos privados de ser instrumentos del imperio y de tener una agenda oculta.

Al mismo tiempo que se daban dentro de la UES estos debates un grupo de jóvenes exiliados salvadoreños, en México, se reunían y hablaban de como volver al país que les había expulsado. La mayoría de estos tuvo que salir después del golpe de enero de 1961 contra la, también golpista, Junta de Go-

bierno Cívico-Militar, instaurada el mes de octubre de 1960. Dentro de ésta última se encontraba un joven médico descendiente de la aristocracia salvadoreña del siglo XIX. En los años por comenzar, las reformas de la UES fueron sus reformas, los aciertos sus aciertos y los fracasos sus fracasos, su nombre: Fabio Castillo Figueroa.

El inicio de las reformas

Después de acabar, en la década de 1940, sus estudios de medicina en la UES, Fabio Castillo Figueroa, hizo estudios de posgrado en Ginebra, Suiza, y en Filadelfia, EE.UU. La parte académica le vino de su abuelo paterno, Fabio Castillo, uno de los 19 catedráticos universitarios de la UES a finales del siglo XIX [8, p. 130]. Sus motivaciones políticas provinieron del lado materno, su abuelo el General Fernando Figueroa fue presidente de El Salvador [21, p. 73].

En el año 1962 se dieron las elecciones por la que asumió la presidencia Julio Rivera, ex miembro del Directorio Cívico-Militar, que derrocó a la Junta de la que Fabio Castillo formó parte. Julio Rivera para sorpresa de todos inició un período de apertura. En medio de este clima de apertura algunos vieron en la UES una opción para impulsar reformas. Fabio Castillo regresó al país y dentro de la UES se le empezó a ver como candidato a la rectoría. Su figura estuvo muy presente pues tanto movimientos de estudiantes y de profesores dentro de la izquierda radical como de la izquierda moderada coincidieron en proponerle como candidato a rector [21, pp. 20 y 70].

Fabio Castillo empezó a fungir como rector el año 1963, exactamente un siglo atrás su abuelo obtuvo el título de licenciado en Derecho por la Universidad que ahora le tocaba presidir [8, p. 86]. Nuevamente, Fabio Castillo obtuvo la oportunidad de iniciar su carrera política. En torno a esta figura se organizaron los diferentes movimientos estudiantiles. Estos también definieron, impulsaron y votaron los siete candidatos a decano. Estos decanos, quizá por ignorancia o por ingenuidad, no se dieron cuenta de las transformaciones que estaban por iniciarse generarían mucha confrontación. Cuatro de los decanos que iniciaron el período 1963-1967 no terminaron sus administraciones [21, p. 71].

El informe presentado por Rodríguez y Gutiérrez generó mucho debate y,

además, una contrapropuesta dentro del movimiento estudiantil organizado entorno al FRES. Sin embargo, y a pesar de que la candidatura del rector tuvo el apoyo del FRES, éste nunca hizo de los planteamientos del FRES su plataforma de gobierno. El programa de Fabio Castillo «adquirió forma y se dio a conocer después de la asunción» a la rectoría [21, p. 20].

Una de las primeras cosas que hizo Fabio Castillo al asumir su nuevo cargo fue la creación de una comisión de reforma universitaria. Dicha comisión quedó formada por el rector, un grupo de profesores y dos estudiantes miembros de AGEUS [21, p. 15]. El documento formulado por la comisión parecía, a primera vista, el producto final del consenso de los diferentes grupos de la Universidad. En la práctica el documento de la reforma fue “el comienzo de un debate ideológico sobre lo que debía ser la educación universitaria y sobre el rol de la UES en la vida nacional” [21, p. 16].

En el año 1963 la UES dio el pistoletazo de salida a la reforma más importante realizada desde su fundación en 1841. La UES se alistó a crear los departamentos de Ciencias y Matemáticas, la facultad de Ciencias Agronómicas, los centros regionales de Santa Ana y San Miguel y el sistema de áreas comunes. Este último era nada más que el proyecto de estudios generales propuesto en 1961 y generador de mucha confrontación. Sin embargo, al parecer, la figura de Fabio Castillo fue capaz de impulsar algo que, apenas dos años atrás, los estudiantes habían definido como el caballo de Troya del imperialismo americano.

Los estudios generales

Para implantar la idea de los estudios generales o sistema de áreas comunes, Fabio Castillo impulsó la creación en el año 1963 de dos departamentos: el departamento de Ciencias Biológicas y el departamento de Física y Matemática. El departamento de Ciencias Biológicas pasó a ocupar las instalaciones del liquidado Instituto Tropical de Investigaciones Científicas. Para el departamento de Física y Matemáticas se decidió la construcción de un edificio nuevo.

Mediante acuerdo del CSU del mes de enero de 1964 quedó constituido el departamento de Física y Matemáticas. En cuanto a los profesores de dicho

departamento la UES carecía de profesores con formación en esos campos. Para resolver el pequeño inconveniente se echó mano de los que en esa fecha *conocían* el tema: los profesores de la FIA. En el área de matemáticas se incorporó a Luis Adolfo Morales (IC, 1955) y en el área de física a Raúl Valiente Argueta (IC, 1964) como jefes del área de matemáticas y física, respectivamente [10]. El personal docente de la sección de matemáticas quedó formado por los profesores auxiliares principales: Ricardo Martínez González (IC, 1965), René Narváez Morales (IC, 1965) y Carlos Manuel Umaña Arita (IC, 1965); y los profesores auxiliares: Edgar Ganuza Zamora (IC, 1966), Ricardo Lagos Moncada (IC, 1966) y Ricardo Heyman Meardi (IC, 1966).

Sobre la marcha, y mientras se montaban los dos nuevos departamentos, se formularon los programas de estudios del sistema de áreas comunes. Mediante los acuerdos del CSU del 22 de marzo y del 14 de mayo de 1965 se aprobó el pensum general de áreas comunes [10]. Ese mismo año las facultades empezaron a funcionar bajo un sistema común de formación inicial. Con ese nuevo programa también surgieron muchas fricciones. Nunca antes se habían juntado estudiantes de disciplinas tan diversas. Paradójicamente, nunca un estudiante de medicina se vio obligado a estudiar ciencias y matemáticas. Nunca un estudiante de ingeniería fue expuesto tan de cerca a las enseñanzas de un filósofo, un psicólogo o un sociólogo.

El rechazo que produjo el proyecto de áreas comunes en 1961 se materializó con toda su crudeza 8 años más tarde, al final de la década. El mismo año que la ciencia celebraba la hazaña de poner un hombre en la luna, en la UES los estudiantes se encargaban de hacer volar en pedazos las reformas de Fabio Castillo.

El universitario a tiempo integral

Dentro de la reforma se impulsó el concepto de universitario de tiempo completo: profesores y alumnos. Para estos últimos se creó un programa de becas y se construyó un edificio de residencia estudiantil. Para los primeros se crearon plazas de profesores e instructores de tiempo completo y de tiempo integral —el profesor de tiempo integral se comprometía a trabajar exclusivamente para la Universidad, bajo ningún concepto podía aumentar

sus ingresos mediante otras actividades económicas—.

El programa de becas a estudiantes fue dirigido a estudiantes con excelente desempeño académico y de bajos recursos económicos. Este programa cambió la demografía de la UES. Esta idea tan revolucionaria en una sociedad clasista y conservadora causó mucho desasosiego. Hubo gente que «lamentaba de que los universitarios ya no eran tan de buenas maneras ni usaban saco». La crítica sobre la manera de vestir disimulaba, lo que en los círculos conservadores, se decía abiertamente, y era que «el mesón llegó a la Universidad». En esos círculos se horrorizaban ante la idea de que «con becas tuvieran que estudiar muchachos del mesón», se preguntaban que qué pasaría si sus hijas se enredaban «con gente que no correspondía a su clase social» [21, p. 129].

En relación al tipo de contratación de los profesores se criticó fuertemente el que «los profesores han llevado la cátedra como actividad subsidiaria a las respectivas profesiones». Se aseveró, y con razón, de que en la mayoría de facultades «se ha carecido de profesores de dedicación exclusiva». El programa de reforma incluyó la transformación de la planta docente de tiempo parcial a una de tiempo completo. Mucho del esfuerzo estuvo destinado a realizar esta transformación [9, p. 6].

Los departamentos de Biología y de Física y Matemáticas nacieron con profesores de tiempo completo, todo un lujo para el estándar de la UES. Por otra parte, facultades como la de medicina vieron incrementar, en los primeros años de la reforma, su número de profesores de dedicación exclusiva. Esta transformación llegó a la FIA casi al final de la década de 1960 pero igual que se ganó se volvió a perder durante las décadas siguientes.

El departamento como núcleo de la universidad

Otra reforma impulsada por Fabio Castillo fue en relación a la organización en departamentos de la Universidad, o como se le llamó en aquellos años la organización pedagógica de la Universidad. Por cuestiones puramente hereditarias la Universidad siempre estuvo organizada entorno a las facultades. La reforma propuso que fueran los departamentos la unidad académica de la Universidad. Se propuso que los departamentos asumieran el objetivo fundamental de la reforma: el de formar seres educados mediante la cultura y la

profesionalización. La cultura se haría llegar mediante la enseñanza «de una imagen común del mundo y las relaciones humanas» [20, p. 373] y la profesionalización vendría determinada por las necesidades nacionales.

Fue esta idea la que empujó en el primer año de la reforma a crear los departamentos de ciencias, y que estos dependieran directamente de rectoría y no de una facultad. Sin embargo, hacia el año 1968, con los artífices de la reforma fuera de los gobiernos universitarios la situación cambió. Los departamentos de ciencias y matemáticas pasaron a formar parte de la facultad de Humanidades, transformándose ésta en la Facultad de Ciencias y Humanidades. Sin embargo, la tradición pesó más que la reforma y persistió “la concepción arcaica de considerar a la Universidad como una federación de facultades más o menos independientes” [15].

La secesión de la FIA

Fabio Castillo fue visto siempre con recelo por la clase más conservadora del país. Su esfuerzo de establecer programas de cooperación con los países socialistas le causó muchos problemas fuera y dentro de la UES. Muy crítica fue su decisión de firmar un convenio con la Universidad de Lomonosov de la Unión Soviética. La polémica se llevó hasta las pantallas de televisión mediante un debate entre el rector de la UES, Fabio Castillo, y el ministro del interior, General Fidel Sánchez Hernández.

Las ideas de Fabio causaron mucho rechazo dentro de la FIA —dirigida por el decano German Roque Molina (IC, 1955), y el vicedecano Manuel Zelaya Castro (IC, 1955) —. Ese rechazo visceral era compartido por los miembros de la JD de la FIA: Fausto Ernesto Velasco (IC, 1955), Manuel Roberto Meléndez (Arq., 1962), Eduardo Suárez Contreras (IC, 1955) y Enrique Altamirano Madriz (IC, 1955). Éste último era el hijo del dueño de uno de los periódicos más importantes del país y, desde el periódico paterno, fue el principal instigador. Las autoridades de la FIA estaban formadas, mayoritariamente, por un grupo de ingenieros civiles graduados el año de 1955.

Ideológicamente, por una parte, Fabio Castillo y sus colaboradores más cercanos y, por otra parte, Gerardo Roque Molina y su JD se encontraban en puntos antagónicos. Fabio Castillo, fue considerado siempre, por la clase

conservadora, comunista sin más. Las ideas reformistas de Fabio Castillo, en el mejor de los casos, no causaron entusiasmo dentro de la FIA y, en general, produjeron mucha resistencia.

Fabio Castillo, también, impulsó la idea de separar la carrera de ingeniería Agronómica de la FIA. Esa iniciativa fue rechazada enteramente por sus autoridades [10, p. 24]. Sin embargo, por acuerdo del CSU se creó el 19 de octubre de 1964 la Facultad de Ciencias Agronómicas. Los sables ya estaban alzados y la FIA decidió responder a la provocación. Utilizando como argumento el viaje y la firma del rector de un convenio con la Universidad de Lomonosov de la Unión Soviética se inició el pulso más grande que haya existido entre las autoridades de la FIA y las autoridades de la UES.

El 19 de noviembre de 1964 la JD de la FIA resolvió separarse definitivamente de la UES, constituyéndose ésta en una facultad independiente. Al mismo tiempo los profesores secesionistas y los estudiantes afines al movimiento se tomaron el edificio de la administración académica de la FIA. Dentro del grupo de profesores separatistas estuvo el director de la Escuela de Ingeniería Industrial, Edgardo Suárez Contreras —Edgardo Suárez Contreras y Fabio Castillo eran conocidos, el primero sirvió de moderador cuando el segundo encaró a Fidel Sánchez Hernández en las pantallas de televisión—. También, Dentro del grupo de estudiantes, Edgardo Suárez Contreras encontró a un antiguo compañero de aula suyo. Jaime Imbers Ferrer —para entonces empleado de la Universidad— se vio apoyando a los separatistas [21, pp. 75 y 76].

La noticia llegó rápidamente a oídos de las autoridades de la UES. El CSU creó una comisión *ad hoc* para resolver la crisis. La comisión estuvo formada por los Doctores Roberto Lara Velado, José Vicente Arévalo y Rafael Alberto Cedillos, y el estudiante Rogelio Sánchez. Las autoridades de la FIA se negaron a reconocer y a recibir dicha comisión.

La intransigencia de la FIA hizo que se convocara una sesión extraordinaria de la AGU el día 20 de noviembre de 1964. El 3 de diciembre de 1964 la AGU destituyó al decano y a todos los miembros de la JD. Dentro de la AGU hubo muy poca discrepancia sobre la medida ya que la destitución «fue acordada por 28 votos a favor, tres abstenciones y un voto en contra» con una asistencia total de 32 miembros. A dicha sesión de la AGU no asistió ninguna autoridad de la FIA. Sin embargo, la defensa estuvo a cargo del estudiante Jaime Imbers Ferrer «quien en forma irrespetuosa se refirió al conflicto haciendo un papel

verdaderamente cómico» [21, p.78].

Por otra parte, el decano, los profesores y los estudiantes afines a la secesión continuaron parapetados en el edificio de la administración académica. Esto aumentó rápidamente el clima de polarización, formándose un grupo de estudiantes contra-golpista. Este grupo de estudiantes se hizo llamar: *Movimiento para la defensa de la Facultad de Ingeniería*. El lunes 7 de diciembre de 1964, aprovechando un descuido de los secesionistas, los *defensores* de la FIA se apropiaron del edificio de la administración académica. Esta situación vino a agravar la crisis [21, p. 78].

De forma surrealista, el CSU, en términos prácticos, reconoció a los contra golpistas como el gobierno legítimo de la FIA. El CSU «declaró al grupo de estudiantes —escribió uno de los testigos— una suerte de Junta Directiva de la Facultad». En esa línea «los estudiantes se llamaron así mismos, *Junta Pro-Defensa de la Autonomía*» [21, p.78].

En medio de este clima, el CSU nombró a León Enrique Cuellar como vicedecano de la FIA, y *de facto* como decano en funciones. Así mismo los directores de escuelas fueron también reemplazados: el director de la EIC Fausto Ernesto Velasco fue sustituido por Jorge Ernesto Campos Cedillos (IC, 1959) y el director de la EII Edgardo Suárez Contreras fue sustituido por René Glover Valdivieso (IC, 1955).

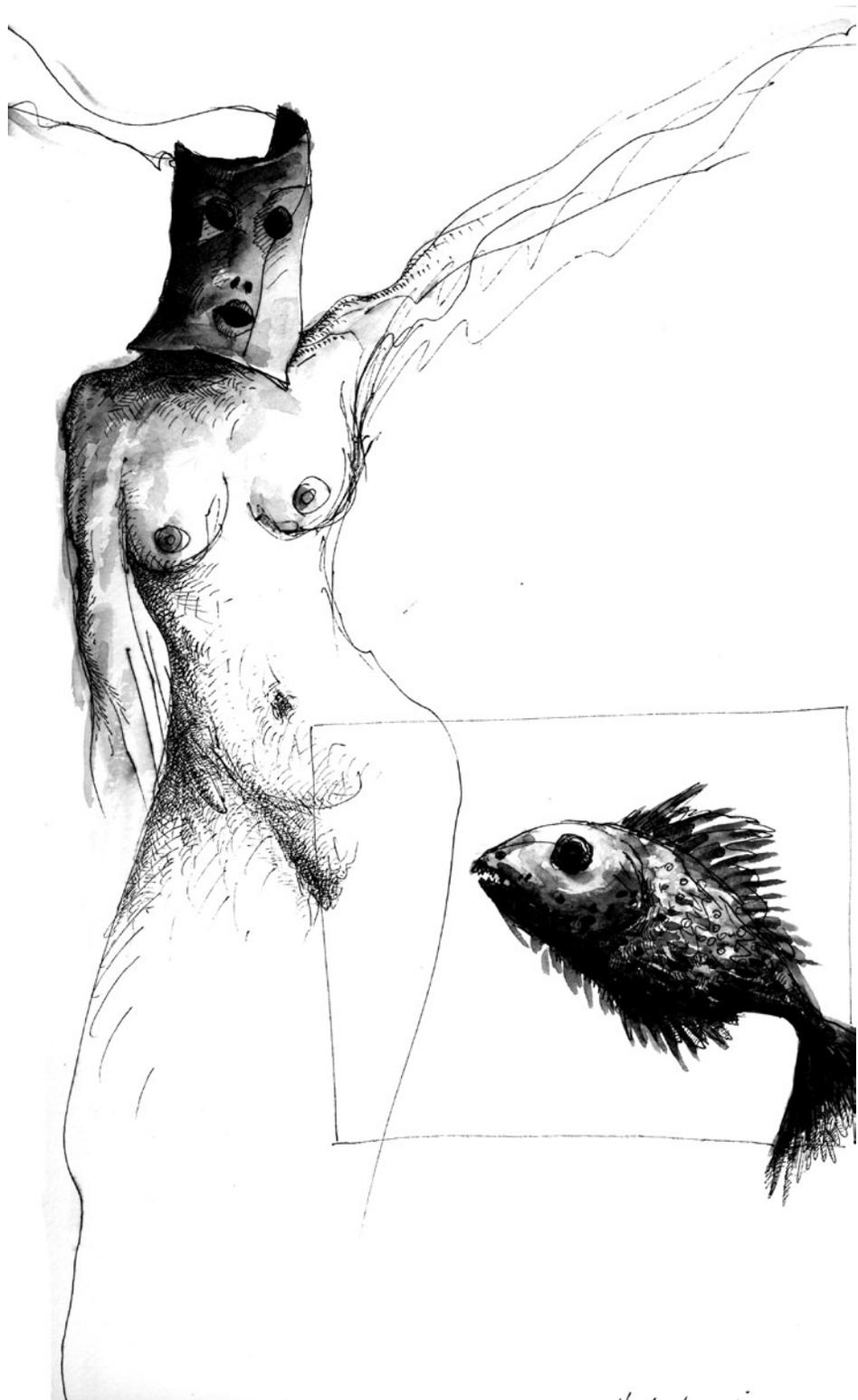
El día 3 de enero de 1965, ocurrió un incidente que tuvo como protagonista al decano Germán Roque Molina que llegó a la administración de la FIA «en donde se encontraban estudiantes resguardando el edificio a quienes provocó haciendo disparos de metralla por medio de uno de sus guardaespaldas» [10, p. 25]. La respuesta de los estudiantes fue en la misma proporción, «hubo un tiroteo bastante intenso en la Ciudad Universitaria y esto preocupó aún más a mucha gente, incluso en la Universidad (...)» [21, 79].

Para resolver de una vez la situación el decano en funciones y el fiscal universitario acudieron a los órganos de seguridad del estado, es decir, la Guardia Nacional —León Enrique Cuellar y José María Méndez, con la autorización de Fabio Castillo, solicitaron al director de la Guardia Nacional, general Eduardo Casanova, su pronta intervención—. La respuesta estuvo a la altura de dicho organismo. Enviaron a la FIA un camión con un pelotón de guardias nacionales que con sus conocidos y muy experimentados métodos liquidaron el problema [21, p. 79].

Referencias Bibliográficas

- [1] Juan Mario Castellanos. *El Salvador, 1930-1960. Antecedentes Históricos de la Guerra Civil*. Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.
- [2] José Enrique Córdova. Memoria de las Actividades Universitarias Durante el Período 1 de Mayo de 1955 al 30 de abril de 1956. *La Universidad*, 1958.
- [3] José Enrique Córdova. Memoria de las Actividades Universitarias Durante el Período 1 de Mayo de 1957 al 30 de abril de 1958. **La Universidad**, 1958.
- [4] Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Industriales.
<http://ingenierosindustriales.es> (consultado en enero 2009).
- [5] Facultad de Ingeniería y Arquitectura. *Boletín UNESCO 1971*. Universidad de El Salvador, 1971.
- [6] Facultad de Ingeniería y Arquitectura. *Nómina de graduados FIA hasta 1978*. Universidad de El Salvador, 1979.
- [7] Presupuesto Especial de La Universidad de El Salvador. Sección poder legislativo. *Diario Oficial*, Noviembre 1959.
- [8] Miguel Duran. *Historia de la Universidad de El Salvador 1841-1930*. Editorial Universitaria, 1975.
- [9] Mario Flores Macal. *Memoria de labores de la Universidad de El Salvador Año 1963*. Universidad de El Salvador, 1963.
- [10] Mario Flores Macal. *Memoria de labores de la Universidad de El Salvador Año 1964*. Universidad de El Salvador, 1964.
- [11] Romeo Fortín Magaña. *Conferencias y Discursos Universitarios*. Editorial Universitaria, 1963.

- [12] Gabriel García Márquez. *La Soledad de América Latina*. Discurso de aceptación del premio Nobel de Literatura, 1982.
- [13] Abdalá Antonio Handal y Valerio José Montes C. *Diagnóstico 1972: Situación Física Universidad de El Salvador*. Universidad de El Salvador, 1972.
- [14] José Llerena. Memoria Universitaria de 1935. *La Universidad*, 1936.
- [15] Ricardo Martínez. Memoria de labores de la Universidad de El Salvador Año 1968. *La Universidad*, 1969.
- [16] José Manuel Mata. Memoria Universitaria de 1933. *La Universidad*, 1934.
- [17] Alfredo Ortíz Mancía. *Memoria de la Universidad Año 1944*. Universidad de El Salvador, 1945.
- [18] Alfredo Ortíz Mancía. *Memoria de la Universidad, Año 1945*. Universidad de El Salvador, 1945.
- [19] Abelardo Torres. Carta Abierta al Consejo Superior Directivo de la Universidad. *Opinión Estudiantil*, Julio 1950.
- [20] Carlos Tunnermann, editor. *Pensamiento Universitario Centro Americano*, capítulo La Reforma Universitaria de El Salvador. Colección Aula, primera edición, 1980.
- [21] Víctor Manuel Valle. *Siembra Vientos*. CINAS, 1993.
- [22] José Vicente Vilanoba. *Memoria de la Universidad Año, 1949*. Universidad de El Salvador, 1949.
- [23] José Vicente Vilanova. *Memoria de la Universidad Año, 1948*. Universidad de El Salvador, 1948.



Memoria histórica del movimiento cívico-democrático de 1944 en El Salvador: antecedentes e implicaciones culturales

Álvaro Darío Lara
e

Umbral en la memoria

La memoria histórica se ha convertido en las últimas décadas en uno de los recursos más impresionantes para dar cuenta, desde la subjetividad del yo-individual y del yo-colectivo, de los hechos y procesos históricos, particularmente de gravísimo signo dramático, que han vulnerado nuestras sociedades latinoamericanas a través del tiempo.

Ya no es posible concebir la historia como un recuento cronológico, inconexo de las dinámicas propias de los procesos; tampoco lo es la tentativa de auscultar estos procesos desde los marcos teóricos dictados por una historiografía donde lo humano, pasa sólo a convertirse en dato curioso o revelador para la crítica, la erudición, o las vanidades de la academia.

En el insoslayable hoy, la memoria histórica se yergue como un instrumento que ha de llevarnos a replantearnos el presente de cara a un futuro que debe comprometernos urgentemente en nuestra vocación por la utopía.

La mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos viven sumergidos en proyectos antipopulares que benefician únicamente a las élites locales, en alianza con las grandes compañías transnacionales. Agentes económicos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional endeudan a nuestros

gobiernos y pueblos, para volver más operante los designios del gran imperio del dólar.

Trabajo digno, educación, cultura, salud, construcción de la memoria histórica, no se encuentran dentro de las políticas y agendas gubernamentales, por lo menos en el caso del país que represento: El Salvador, donde la violación sistemática de los derechos humanos fundamentales y la intolerancia política ha sido un elemento inherente en su historia.

Los Acuerdos de Paz, firmados entre el gobierno salvadoreño y el frente guerrillero, FMLN, en Chapultepec, México, el 16 de enero de 1992, pusieron fin a doce años de guerra civil; sin embargo, esta oportunidad histórica de refundar la sociedad salvadoreña, fracasó al no profundizar en la búsqueda de soluciones hacia los mismos problemas que décadas anteriores nos habían precipitado a la vorágine de la conflagración nacional.

El ascenso de las derechas en El Salvador, a través de cuatro gobiernos ininterrumpidos ha consolidado el modelo neoliberal, en toda su magnitud: dolarización de la economía, pobreza, aumento de la migración, principalmente a los Estados Unidos, deterioro y abandono de las responsabilidades sociales del estado, corrupción, delincuencia generalizada, y terror social. A esto se suma, indisolublemente, una política exterior de sumisión y entrega total a los intereses del gobierno norteamericano, basta citar un ejemplo revelador: la presencia de tropas salvadoreñas en suelo iraquí, desde su invasión, por los gobiernos de los países que integraron la ya tristemente célebre coalición.

Sin embargo, pese a este panorama nada halagüeño, El Salvador ha generado en los últimos tiempos notables esfuerzos por la recuperación y construcción de su memoria histórica. Estos esfuerzos parten de personas y organismos, como la Universidad de El Salvador, a través de sus carreras de antropología e historia; el valioso acervo documental e investigativo de la universidad jesuita, Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas; el trabajo incansable del venezolano-salvadoreño Carlos Henríquez Consalvi, ex integrante de Radio Venceremos, voz oficial del FMLN durante el conflicto, y fundador, posteriormente, del Museo de la Palabra y de la Imagen, que ha realizado un aporte de enormes alcances en la investigación, consignación, difusión y preservación de la memoria histórica salvadoreña; la Asociación

Pro-Búsqueda, dedicada a la investigación sobre el paradero de las niñas y niños desaparecidos durante los años del enfrentamiento; y otras comunidades, personas e instituciones que alimentan estos empeños por articular la memoria histórica.

El Salvador ha vivido como la mayoría de los pueblos hermanos de Latinoamérica y del Caribe, crueles dictaduras, regímenes marcados por la opresión política, social, económica y cultural. Ir a la memoria de los hechos que han estigmatizado la vida de nuestras naciones es, sin duda, un reto y una urgencia, en la necesidad de construir sociedades más justas, tolerantes, igualitarias y democráticas.

Por ello las palabras de la profesora chilena Graciela Rubio, no pueden ser mejores, en este propósito por presentarles una breve sinopsis de la memoria histórica de El Salvador, referente a los hechos de 1944: «La pedagogía de la memoria es el recurso radical contra el olvido. Ella se configura en torno a la pregunta qué nos está permitido olvidar. Esta es una pregunta sustantiva para desarrollar una ‘ciudadanía memorial’, que actúe como garante de la defensa y promoción de los derechos humanos y de la propia democracia. Una democracia desarrollada en sus capacidades de deliberación y de conversación en torno a dilemas morales, con liderazgos inclusivos y capital cívico suficiente, tiene más posibilidades de no ‘fechitizar’ el presente y abrir su historia a una dialéctica de la conmemoración crítica»¹.

Graciela Rubio continúa en esta dilucidación de la memoria histórica: «Reconociendo la coexistencia de múltiples memorias, conviene preguntarnos qué memoria debemos recuperar y validar, y para qué. En nuestras sociedades, el agenciamiento temporal de la memoria se redimensiona desde la identidad construida para validar las voces silenciadas, subvertir el discurso totalizante, y abrir espacios deliberativos inclusivos. En nuestra sociedad actual, en que el *presentismo* procura imponerse como vivencia y expresión de un *orden social natural*, legitimando las exclusiones y las ausencias de palabras centradas en lo humano; un hoy gobernado por un presentismo comunicacional, en el cual el instante de la imagen sin recuerdo ha contribuido a extender el presente hacia todos los planos, invadiendo los territorios de espera

1. Varios autores y autoras, *Memoria Histórica y Cultura de Paz. Experiencias en América Latina*. Perú: MIMDES, Imprenta Gráfica Fina EIRL, 2006, pp.21-22.

y memoria; anulando sus manifestaciones y vitalidades; terminando con ello por erradicar la espera y anquilosar la memoria, paralizando la *utopía/deseo*, y por lo tanto, haciendo emerger peligrosamente la idea de que no hay nada que esperar. Es allí, donde *La pedagogía de la memoria* se configura desde la necesidad vital de buscar la felicidad, que fundándose en una consideración humana y temporalizada de los sujetos, pueda facilitar espacios para expresar las identidades en devenir, devenir humano y justo como *memoria cultural y memoria comunicativa*»².

Antecedentes históricos

Posterior a su independencia de España, en 1821; y a la disolución de la República Federal de Centroamérica, que reunía a los ahora estados centroamericanos, en 1841, El Salvador se fue configurando, como una república, alrededor de la economía cafetalera, siendo este el eje económico que consolidó a una élite integrada por inmigrantes europeos y nacionales, que iniciaron un proceso acelerado de concentración de tierra, recursos y capital. Este modelo se apoyó, con sus variables, en un aparato político y estatal, que sirvió eficientemente a estos intereses, y que se expresó en un discurso liberal o conservador, que sólo se diferenciaba en una relativa semántica, pero que en el fondo obedecía a objetivos muy similares. El modelo político comenzó a experimentar fragilidades sobre todo hacia el final de la década de los años veinte, y los inicios de los años treinta. Algunas causas las podemos encontrar en: los abusos e incapacidades del modelo para generar mínimas condiciones de bienestar social a las mayorías populares; la organización creciente de los sectores marginales, formada por obreros, artesanos, campesinos e indígenas; el gobierno de corte laborista de Arturo Araujo, boicoteado por la oligarquía cafetalera debido a su discurso populista, y atacado por la incipiente y radical izquierda; y los efectos producidos por la crisis del capitalismo mundial, a finales de la década de los veinte. Esto provocó, el golpe de estado al presidente Araujo el 2 de diciembre de 1931, y la escalada vertiginosa del militarismo salvadoreño que tuvo como rostro más emblemático, el gobierno

2. *Ibíd.*, p.22.

dictatorial del general Maximiliano Hernández Martínez (1882-1966), que se prolongó a lo largo de 13 años.

Hernández Martínez es el responsable de la masacre de miles de salvadoreños, conocida en la memoria histórica como la matanza de 1932, ocurrida en los días del fallido levantamiento indígena, campesino y obrero del 22 de enero de ese año. En menos de una semana, Hernández Martínez había asesinado a miles de salvadoreños, en lo que se conoció, desde el ámbito del poder como «la derrota del comunismo». El impacto social, político y cultural de 1932, marcó la historia nacional, y dio origen a una alianza política entre la oligarquía cafetalera y la institución militar, que se mantuvo inalterada esencialmente, incluso después del golpe de estado que derrocó al último presidente militar salvadoreño, general Carlos Humberto Romero, el 15 de octubre de 1979. Fueron los Acuerdos de Paz, el proceso político, que finalmente, logró que el ejército abandonará el especialísimo protagonismo político que ejerció en la sociedad salvadoreña, y que fue sumamente determinante en su vergonzoso rol durante la guerra civil: violando los derechos humanos, al servicio de las fuerzas políticas gubernamentales de derecha, y de los Estados Unidos, quienes intervinieron descaradamente en el conflicto.

La dictadura de los trece años de Hernández Martínez ha sido conocida, por la memoria histórica como «el martinato», y el tirano como «el brujo», en alusión a las tendencias espiritistas y teosóficas del ex mandatario. Personaje del que la historia y mitología popular recoge las más variadas anécdotas, entre estas: sus alocuciones semanales, donde disertaba sobre los más variados temas: historia nacional, política, enfermedades y poderes sobrenaturales; la afirmación que era preferible que los niños anduvieran descalzos porque de esta manera recibían mejor los efluvios del planeta; el divulgar la idea que era un crimen mayor matar a una hormiga, porque esta no reencarnaba, al contrario del hombre que sí lo hacía; el haber forrado las lámparas del alumbrado público de San Salvador, con papel celofán, ante una peste de viruela, creyendo que de esta manera se vencía la epidemia; el beber y dar de beber a sus allegados, sus famosas «aguas azules», contenidas en depósitos que asoleaba en Casa Presidencial, y que según Hernández Martínez, poseían carácter curativo. Estos ejemplos, entre otros, sitúan a Hernández Martínez en el plano de las leyendas vivas de la tradición oral nacional, y lo perfilan en un doble plano en el imaginario de El Salvador: como un héroe que derrotó

al comunismo, y estabilizó al país con un gobierno fuerte; y el tirano que masacró miles de salvadoreños, sometiendo al país a un auténtico régimen de terror.

En apego a la historia, la dictadura de Hernández Martínez, definió políticas muy claras de organización administrativa del estado, insertando al país, en la dinámica dependiente de las economías mundiales, dotándole de un ordenamiento institucional que fue base para los futuros gobiernos militares de tendencias modernizantes y desarrollistas hacia las décadas del cincuenta y del sesenta.

La dictadura del general Martínez, como se le conoce en la tradición popular, entró en franca crisis a raíz de sus continuas manipulaciones hacia la Constitución Política de la República, y sobre todo, del escándalo que significó sus deseos por reelegirse para un cuarto período de gobierno, comprendido entre el 1º de marzo de 1944 y el 31 de diciembre de 1949. Esto provocó una cantidad de protestas y reclamos de orden popular y jurídico, que terminaron por motivar un fallido intento de golpe de estado el 2 de abril de 1944, en el que participaron civiles y militares. Tras el fracaso del golpe, el general Martínez desata una escalada represiva hacia sus responsables directos y hacia el pueblo en general, que se prolonga durante las semanas de abril y los primeros días de mayo del mismo año: persecución, cárcel, exilio y fusilamientos. El 28 de abril los estudiantes universitarios dieron inicio a una huelga, que fue tomando carácter nacional, hasta convertirse en un movimiento arrollador, que paralizó al país, y que exigía la renuncia del dictador. Cesó la actividad educativa, comercial y estatal. Se paralizaron las comunicaciones. En un acto desesperado, Hernández Martínez continuó su política de represión, hasta que se produjo el asesinato por parte de la policía, del joven José Wright, estadounidense, hijo de una acaudalada familia residente en El Salvador, en medio de una manifestación, el 7 de mayo de 1944.

Presionado por los Estados Unidos, por este nuevo crimen; asediado por los intereses de la emergente burguesía industrial que veía en su política económica un obstáculo para su desarrollo; y demandado por la lucha y resistencia popular, que se manifestaba en las calles del país, Hernández Martínez comunica su decisión de renunciar el 8 de mayo; el 9 de mayo la huelga ha vencido. Maximiliano Hernández Martínez abandona El Salvador rumbo a Guatemala, el 11 de mayo de 1944. Veintidós años después, el 15 de mayo de

1966, moriría apuñalado salvajemente por su chofer y empleado de servicio en una finca de su propiedad en Jamastrán, Honduras.

Los hechos históricos de abril y mayo de 1944, produjeron el arribo de un cortísimo periodo democrático para la sociedad salvadoreña.

Hernández Martínez depositó tras su renuncia, la presidencia en manos de su Vice-Presidente el general Andrés Ignacio Menéndez, quien reestableció los derechos ciudadanos suprimidos por el dictador, y quien permitió la organización política y social del pueblo. Sin embargo, la maquinaria martinista, sin Martínez, como rostro visible, ejecutó un golpe de estado el 20 de Octubre de 1944, instalando al ex jefe de la policía martinista, el coronel Osmin Aguirre y Salinas, responsable de la masacre conocida como la derrota de Ahuachapán, en diciembre de ese mismo año, cuando cientos de salvadoreños procedentes de la Guatemala revolucionaria, intentaron ingresar por el occidente salvadoreño, para derrocar al nuevo dictador.

Sin embargo, 1944, significó un tramo más en la lucha por la democracia, que continuaría con la rebelión militar de 1948, el golpe de estado al Coronel José María Lemus en 1961, los intentos de la oposición democrática por llegar al poder, en 1972 y 1977, el golpe de estado de 1979, y finalmente el inicio de la guerra civil en 1980, y su finalización, en 1992.

Implicaciones culturales en la memoria histórica

1944 se ha convertido en un referente cargado de gran simbolismo y significación, en la lucha del pueblo salvadoreño por alcanzar una plena vida democrática. Auténtica vida democrática, no restringida -pobremente- a participación electoral, sino a construcción de una sociedad incluyente en lo social, económico y político.

Nos referiremos a dos ejes, que a nuestros ver articulan esta memoria histórica de los sujetos- testigos y sujetos- protagonistas de los hechos de 1944.

Primer eje: el testimonio

Muchos son los testimonios escritos por los protagonistas de 1944, entre un conjunto muy apreciable valoraremos tres discursos: el del coronel Maria-

no Castro Morán, en representación de los militares que conspiraron contra Martínez en abril de 1944; el de la doctora Matilde Elena López, como parte de esa juventud intelectual que animó la lucha antimartinista; el del líder sindical y miembro del Partido Comunista de El Salvador, obrero Miguel Mármol.

Testimonio del Coronel Mariano Castro Morán

En su libro titulado *Relámpagos de Libertad, tomo I*³, el coronel Mariano Castro Morán relata cómo fue su participación en el movimiento animado por compañeros oficiales que le instaron a participar en la conspiración del 2 de abril de 1944: «Un día a mediados de marzo, como a eso de las 20: 00 horas, en una de las glorietas situadas al frente de la fachada principal del Regimiento, sostuve una conversación muy confidencial con el Sub Tte. Roberto Morán López, coordinador del movimiento rebelde para la zona occidental, habiendo hecho de mi conocimiento que se estaba gestando un golpe de Estado para derrocar al Presidente de la República, luego me hizo reflexionar sobre la violación a la Constitución Política, hecha por el Presidente, al prolongar ilegalmente su mandato por un cuarto período. Después me preguntó que cómo quedaba mi juramento de respetar y hacer respetar la Carta Magna aún a costa de mi propia vida, cuando fui investido con el grado de Subteniente de la Fuerza Armada. Le conteste que comprendía muy bien mi responsabilidad, pero que desafortunadamente no podía hacer nada, pues, ‘una sola golondrina no hace verano’, Morán López me respondió que hasta ese momento eran ya varios los oficiales que estaban comprometidos con el movimiento, principalmente los que se encontraban de alta en los regimientos de la capital, que eran los mejor armados. Ante esta situación le ofrecí mi leal participación en la sublevación. Pocos días más tarde, logramos convencer a otros oficiales de nuestros cuartel...»⁴

Testimonio de la doctora Matilde Elena López

La doctora Matilde Elena López (1919), escritora, intelectual y miembro

3. Castro Morán, Mariano, *Relámpagos de libertad*, tomo I. El Salvador: Editorial Lis, 2000.

4. *Ibíd.*, p.122.

de la juventud revolucionaria y literaria de la época, recuerda así los hechos: «El grupo nuestro fue inicialmente un grupo de estudio, un círculo de estudio, gente que estaba interesada por conseguir la literatura marxista. Yo por ejemplo, pasé a máquina el manifiesto (se refiere al Manifiesto Comunista), imagínese cómo sería el sarampión de ese momento, entonces, eso era lo que nos cohesionó.

Éramos gente de letras, gente que estaba escribiendo, ahí estaba Luisito Gallegos, Alfonso Morales, Cristóbal Humberto Ibarra. Estábamos unidos por la idea de las letras, y desde luego unas letras que se sustentaban en compromisos, en las búsquedas ideológicas del momento. Tony Vasilliu llegaba a hablarnos tonterías sobre el amor libre, y nosotros nos quedábamos pensando, ya que era otro nuestro interés: estábamos metidos en un esquema político y todo eso nos estaba sirviendo contra Martínez. Eran los 40, ya para el 44 estábamos comprometidos, apareció el doctor Arturo Romero. Por esa época hubo un congreso y allí hablamos sobre la necesidad de pagarle más a los campesinos, el programa democrático de ese momento lo echamos ahí, el rollo grande. Entonces, Romero, el hombre político estudiado en París, vio que ése era el material que necesitaba. Al poco tiempo él me visitó en mi casa y ya se reunió con nosotros, y a través mío vio el nexa con los círculos que se reunían: Moisés Castro y Morales, Daniel Castaneda, Virgilio Guerra y Miguel Mármol»⁵.

Testimonio del líder sindical y político Miguel Mármol

«...Por otra parte el General nunca se echaba un trago de guaro o de cualquier bebida alcohólica y no se le conocieron nunca queridas ni parrandas. Su esposa era una mujer vulgar, doña Concha, y era el centro de los chistes y anécdotas picantes de aquella época, sobre todo presentada bajo el aspecto de su gran ignorancia. Martínez era un militar al estilo antiguo, salido de las filas y no de la Escuela Militar; zamarro, amargo, bilioso, a quien costaba hacer reír y a quien se temía por sus cóleras incontrolables. Nunca tuvo amigos, sólo aduladores e incondicionales. Tacaño y mezquino, ridículo y antipático,

5. Granados González, Víctor Hugo y Lara Chávez, Álvaro Darío, *El proceso de ruptura literaria (poética) en El Salvador durante el período 1955-1975*, tesis de graduación para optar al título de licenciatura en letras, por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", 1996, testimonio de Matilde Elena López, p.36.

cuesta creer que haya sido el dictador que más tiempo nos tuvo a los salvadoreños del mero pelo. Pero en realidad, la oligarquía y el imperialismo nunca necesitaron genios brillantes para someter a los pueblos, sino simplemente hijos de puta, sin escrúpulos, desmadrados y capaces de todo. Su espíritu vengativo lo llevó a la ruina en abril y mayo del 44, pues en lugar de maniobrar políticamente sobre la base de una indiscutible victoria militar, se dejó arrastrar de nuevo a la fusilatina, cosa que rebalsó el vaso de la paciencia popular. Entonces no le valieron los médicos invisibles ni su comunicación con los espíritus: los gringos le zafaron la varita, la oligarquía supo que yo no era el mejor instrumento para defender sus intereses y el régimen se vio solo ante el pueblo. La caída de la Martínez marcaría el inicio del derrumbamiento de las dictaduras de Guatemala y Honduras. Sólo Somoza en Nicaragua, sobreviviría a aquella etapa esperanzadora de 1944. El imperialismo norteamericano había logrado desplazar de Centroamérica al imperialismo inglés, francés, alemán, etc., y estaba en la capacidad de imponer nuevos métodos de dominación local. Para el caso de El Salvador, el mantenimiento de la dictadura militar necesitaba un cambio en las personas. Martínez ya no servía más»⁶

ANÁLISIS

La memoria histórica expuesta, presenta como características más elocuentes que merecen comentarse las siguientes:

1. Todas coinciden en calificar de intolerable la dictadura martinista y en señalar la legitimidad del movimiento de abril y mayo de 1944.
2. Los testimonios presentan diferencias en cuanto las ópticas de los sectores y pensamientos que encarnan. Así, el discurso de Castro Morán se inscribe en la óptica del joven militar progresista que pretende salvaguardar el orden constitucional, y las libertades sociales básicas, desde un *modus operandi* signado por la conspiración política; Matilde Elena López, representa la intelectualidad, que desde los ámbitos de la literatura y de la política tiene una lectura de los hechos no sólo política sino humanista, ética y artística; finalmente, Miguel Mármol, personifica al obrero politizado del Partido Comunista de

6. Dalton, Roque, *Miguel Mármol*, EDUCA, Centroamérica, 1982, pp. 481-482.

la época, que hace suyo no sólo el discurso y el accionar político de la circunstancia, sino que devela la salvadoreñidad popular en sus opiniones sobre la personalidad y gobierno del general Martínez. En este sentido, Mármol nos ofrece una visión interesante de la cultura popular salvadoreña.

3. Los tres pasarán –necesariamente– por las amargas experiencias de la persecución y el exilio. Verán y entenderán luego, el país, a distancia, y volverán tarde o temprano a él. De su corpus testimonial, se desprende siempre, como legado de la memoria histórica, su concepción del compromiso revolucionario, de la lucha por los ideales, y de entender 1944, como un peldaño más en la construcción del régimen democrático al que aspiraron siempre, y por el que sacrificaron sus vidas.

Segundo eje: la literatura (poesía)

La dictadura de Hernández Martínez no sólo significó un evidente gobierno que violó sistemáticamente los derechos humanos, volviendo letra muerta el texto constitucional, sino que además impactó gravemente en los ámbitos de la cultura y el arte, al negar condiciones de libertad, indispensable para las manifestaciones de esta índole.

Un rol importante en este contexto, lo desempeñó la censura gubernamental, responsable de la continua fiscalización y control de los medios de comunicación social, y de todo tipo de espectáculos, actividades intelectuales y publicaciones. Por el contrario, el deporte fue estimulado, incluso con la construcción de un estadio nacional en San Salvador; asimismo la proliferación de música de contenido tradicional, popular y romántica, ejecutada preferentemente en marimba, sirvió para exaltar la cultura del mestizaje, con el fin de homogenizar el imaginario de los salvadoreños, reforzando la concepción del «país mestizo»; la educación, militarizada, planificándola bajo criterios castrenses, desplegando presencia (profesores y efectivos militares) en la administración –sobre todo– de centros educativos públicos; una intensa política de controles profilácticos hacia la población; y fuertes medidas migratorias destinadas a impedir el ingreso de extranjeros al país, principalmente, de orientales, afros y palestinos.

Tal escenario fue proclive a la generación de actitudes y modos de relación autoritarias, que vinieron a reforzar una cultura de la violencia, de larga data en El Salvador. La represión, el miedo y la inseguridad se incorporaron en la praxis y en el imaginario cotidiano de las generaciones que vivieron la dictadura.

¿Cómo se formuló esto a nivel de la memoria histórica, mediante el lenguaje de la literatura, específicamente de la poesía? La tradición literaria salvadoreña es reciente, sus signos más evidentes hasta el momento, nos sitúan en el siglo XIX, en fechas posteriores a la independencia. Probablemente es Francisco Gavidia (¿1863? ¿1865?-1955) la piedra angular de la literatura salvadoreña, de donde parten las voces más significativos del siglo XX. Hay que aclarar que la dictadura de Hernández Martínez, la de sus antecesores y la de sus continuadores, encontró siempre en la clase intelectual nacional, para el caso, en personalidades y grupos de escritores y artistas, los intelectuales orgánicos necesarios o los hacedores que imprimieran un rostro humano al régimen. Sin embargo, muchos fueron desafectos a Martínez, para el caso, desde el aparente mutismo o desde la protesta abierta. Dentro del primer grupo se destacan, el escritor y pintor Salvador Salazar Arrué, conocido como Salarrué (1899-1975) y la máxima voz lírica nacional: Claudia Lars (1899-1974).

El primero, publicó en 1933, un año después de la horrorosa matanza, una excelente colección de magistrales cuentos ambientados en lo regionalista, pero con evidentes signos de un realismo social, ampliamente caracterizado por la poesía de lo que luego se conceptualizó como realismo mágico. Nos referimos al texto *Cuentos de Barro*, que luego tiene continuidad, en la obra de Salarrué, en una publicación de 1954, titulada *Trasmallo*.

La segunda, Claudia Lars, es autora de un conjunto considerable de libros de poesía, que mantienen una voz poética inalterada en su calidad a través de los años.

De Claudia Lars, recogemos, dentro de un conjunto de textos de esta naturaleza, su poema *Romance de los héroes sin nombre*, aparecido en el periódico *Opinión Estudiantil*, órgano del estudiantado universitario salvadoreño⁷:

7. Periódico *Opinión Estudiantil*, órgano del estudiantado universitario salvadoreño, El Salvador, 27 de octubre de 1949.

«Yo quiero entrar en la muerte/de balas y de sollozos. Quiero saber lo terrible/para cantarles a todos:/a los que alzaron su grito/definitivo y glorioso;/ a los que juntó el azar/bajo señales y escombros;/a los que mudos cayeron/y ni siquiera conozco;/¡los que no tenían nombre/y casi no tienen rostro...!/ Allí están...son lo más firme/y mejor que hay en nosotros./ Por ellos suelta mi labio/una diana y un responso./Vinieron a la llamada/creyendo que eran tan poco.../resueltos en la esperanza,/tajantes en el estorbo,/y repartiendo la sangre/como se reparte el plomo./¡Abril doliente y vencido!/Diciembre vencido y roto!/Una dulce patria libre/saldrá de aquellos despojos.../ Como se juntan mazorcas/juntaron sus años mozos./¡Qué voces de adiós erguido!/¡Qué camino sin retorno!/ El corazón en el puño,/la mirada en lo remoto,/ contra embestidas y suertes/iban jugando a los toros.../ Descendían las granadas.../ pájaros negros...de soplo/amenazantes en el vuelo/ y de agonía en el polvo;/ mientras rencor de metralla,/emponzoñado y sonoro,/con su martillo incesante/golpeaba el viento redondo./Unos llevaban clarines.../Otros, su amor y su arrojo./Tenían voces desnudas/ y no les manchaba el odio./ Y cayeron... bajo el aire/tibio de sol y oloroso./ ¡Herida parva de sueños!/ ¡Amontonado rastrojo!/Voluntarios y solemnes, /uno y mil ...hombro con hombro, /-duermen la noche infinita/bajo tierra de abandono./ En sus pasos silenciados,/en sus desteñidos rostros,/ una bandera invencible/clava sus colores rojos./ Sobre ellos danzan lo lirios/ y los niños y los trompos./Ellos están, resurrectos, /detrás de cada sollozo./ Son el batallón eterno/ que jamás tiene reposo./ Los valientes del pasado/ y los que van con nosotros./Por ellos suelto mi canto,/el que pertenece a todos:/ ¡A los que mudos cayeron/ y ni siquiera conozco!».

Dentro del segundo grupo, el de la protesta abierta, encontramos al poeta Oswaldo Escobar Velado (1918-1961), perteneciente a la llamada generación de la dictadura o generación del 44, él es el más significativo poeta testigo y protagonista de los hechos de abril y mayo de ese año, que escribe un conjunto de textos, ambientados en los trágicos sucesos, dentro de los cuales se destaca por su honda significación para la memoria histórica su poema *Mural de Abril*⁸, escrito una década después de 1944: «A diez años de viento avinagrado,/ de noches sin campanas/ el pueblo se despierta y se da cita;/ establece

8. Escobar Velado, Oswaldo, *Patria Exacta*, UCA-Editores, El Salvador, 1978, pp.190-192.

la luz de su palabra:/ la suprema verdad de lo que encierra,/ el mes de abril,
como fasto de esperanza./ Estoy aquí, pequeño delegado/de la voz popular
ilimitada,/ para cantar los nombres de los héroes del dos de abril;/ vale decir,
para cantar la Patria./ Cantar la Patria es retornar a Ellos./A Ellos, héroes de
maíz y de luna./Altos, como los pinos./Diáfanos, como el agua desnuda./To-
dos como Atlacatl educaron su sangre en las espinas./Forjaron su carácter
en el dolor del pueblo./ El venado les dio la agilidad del héroe/ y el amate,
la bondad de su gesto./Aprendieron de Izalco la eterna rebeldía./ Amaron la
Justicia, como José Simeón Cañas./Fueron simples, sencillos, como el Cura
Delgado./Populares y alegres, como son las guitarras/ Cantar la Patria es re-
cordar al Héroe... Mirarlo por las calles con su ademán sencillo, /vestido de
café...La frase limpia.../ Y aquel amor que tuvo por los oprimidos.../ Cantar
la Patria, es decir: ¡Capitán Piche!/Es retornar a su fusil de luna y a su azul
puntería./Mirarlo en medio del humo y la batalla/ salvar la dignidad que
purifica. /Cantar la Patria es sentir que el viento trae/ entre un rumor de hé-
lices la voz de Mario Villacorta./Cantar la Patria es decirle: 'En esta fecha,/
por valiente, tu pueblo te corona!'/ Decir abril, es hablar de Tito y Marcelino
Calvo/hablar de Marroquín, de Sosa, de Mancía y de Cristales./Hablar de
la encendida lucha/ por la defensa de las libertades./ Decir abril es encender
la rosa./Sentir un viento libre que pasa besando la Bandera./¡Oír más alto el
Himno de la Patria/ y sentirse uno, mucho más hijo de Ella!/ Decir abril es
como henchirse el pecho/ de aire puro y de rumor celeste./ Es oír como suena
la campana./Es comprender la ilimitada muerte./Cantar la Patria es hablar
del Capitán Gavidia/y de su hermano Antonio./Hablar de Alfonso Marín y
del Teniente Chacón./Hablar del Sexto Regimiento y de su Estrella de Oro./Es
hablar de las lomas del Calazo/donde lucharon héroes anónimos./ Decir abril
es hablar de la esperanza./ Soñar un pueblo azul y un niño entretenido./ Es
hablar de la Paz que el hombre quiere/sin vencedores ni vencidos/Hablar de
abril es retornar a Ellos./A sus sangre encendida y levantada./¡A su águila
fecunda/ y a su sortija universal y clara!/ En homenaje a Ellos debe llamarse
abril todo lo grande./Izalco abril y su corona con su abril de fuego./El Lempa
abril y el horizonte abril,/mientras nos llega, ¡abril de nuevo!».

ANÁLISIS

Al establecer un análisis del corpus poético en cuestión, perteneciente a

Claudia Lars y a Oswaldo Escobar Velado, podemos establecer:

1. Desde la especificidad del lenguaje literario, esencialmente metafórico y simbólico, y apropiándose de una estilística pertinente al verso medido y libre, tanto Lars como Escobar Velado darán cuenta de la subjetividad conceptual, emotiva y sensible, alrededor de los hechos de abril y mayo de 1944. De esta manera la literatura, y para el caso la poesía, se convierten en un imprescindible texto de memoria histórica.
2. El tratamiento del personaje pueblo-protagonista que es violentado por la dictadura, aparece en este discurso poético revestido de un carácter de heroicidad y de una dimensión sacrificial y martirial. Ellos son en ese pronombre tan especialmente sonoro de la poesía de Escobar Velado, y de Claudia Lars, lo más paradigmático de la lucha social contra la tiranía. Encarnan todos los valores del héroe épico, testimoniando, señalando y alentando el camino correcto a seguir.
3. La presencia de la utopía social, como una constante en esta poesía, nos sitúa, dentro de las aspiraciones aún no satisfechas por las mayorías populares, que vuelven sus ojos a los protagonistas de los hechos del 44, como claros referentes que inspiran, justifican y validan con su ejemplo, el proceso histórico de la lucha social, convirtiéndolos en íconos del imaginario cultural revolucionario del país, y asimilándolos como elementos identitarios.

Conclusión

1944 representa un pasaje glorioso y doloroso en la memoria histórica salvadoreña. Glorioso porque significó el triunfo popular frente al rostro más visible de un modelo político marcado por la tiranía, la exclusión y la violencia en todo sentido; doloroso porque no produjo la sostenida y necesaria apertura democrática que el país necesitaba y necesita. Sin embargo, al sondear por las rutas del testimonio y de la literatura la llamada gesta del 44, podemos concluir que sólo el conocimiento, análisis, divulgación y valoración de la historia proscrita de nuestros pueblos, puede irnos definiendo el sentido de un «nosotros», cada día más urgente en las nuevas realidades de atropello

y marginación que sufren los sectores mayoritarios de nuestros pueblos. Reivindicar el lenguaje, la cultura, a través de la memoria, es ir construyendo a pasos lentos, pero seguros, la nación a la que todos aspiramos.

Deseamos finalizar, citando las palabras de Salomón Lerner Febres, Ex Presidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Perú: «El ejercicio de la memoria histórica es, pues, un primer paso en el largo camino por forjar un proyecto nacional auténticamente inclusivo. Pero éste debe ir de la mano de una formación cívica adecuada que permita que voluntades y conciencias se nutran de un conjunto de tradiciones, valores y costumbres vinculados con el desarrollo de una sociedad civil y un espacio público vigoroso, dentro los cuales la palabra con sentido sirva como auténtico mecanismo de integración social y cultural»⁹

Entiendo que como académicos y miembros de la sociedad civil, ese es nuestro principal propósito: volver más justa e inclusiva la Patria mayor, la Patria que soñó: Simón Bolívar, José Martí, Benito Juárez, Francisco Morazán, César Augusto Sandino, Farabundo Martí, y todos los y las patriotas de esta América que sueña y trabaja por la construcción de una nueva sociedad.

9. Varios autores y autoras, *Memoria Histórica y Cultura de Paz. Experiencias en América Latina*. Perú: Imprenta Gráfica Fina EIRL, 2006, pp. vi.

Metodología DET de competitividad inclusiva: el caso de la región de Los Lagos en Chile

Julián Goñi Melias, Guillermo Díaz
e

Introducción

Competitividad según la Real Academia de la Lengua significa capacidad de competir o Rivalidad para la consecución de un fin. Esto implica que estamos en presencia de un término relativo, pues somos competitivos en relación a otros. Esta relatividad es de gran importancia a la hora de intentar comprender el significado del concepto. En inglés se traduce como *competitiveness*, que implica una referencia a esta condición de competencia.

En resumen, estamos frente a un proceso relativo que depende del comportamiento interno pero también del de aquellos con los cuales competimos. No basta solo con prepararnos de manera adecuada a nuestros objetivos, sino que a su vez tenemos que hacerlo mejor que aquellos que comparten nuestros objetivos. En el fondo lo que buscamos es ser un ganador, lo cual implica desplazar a otros. La competitividad es inversamente proporcional con conceptos como equidad, solidaridad o cooperación, por lo cual debemos partir por reconocer que la competitividad en su más pura concepción implica un desplazamiento de otros, los cuales pasan a ocupar el rol de marginados. Esto suma fuerte y a veces pudiera ser considerado como poco ético, pero es

parte de las condiciones que hoy imperan en el quehacer cotidiano de nuestras sociedades globalizadas.

En el plano político los partidos y grupos compiten por desplazar a los que están en el poder para llevar a cabo sus visiones sobre la conducción de un territorio. En lo cultural somos testigos de cómo las «culturas globales dominantes» intentan desplazar a las culturas propias de los países, regiones o comunas. En lo social los sistemas tratan de contener los efectos de estas marginaciones y a su vez preparan a los ciudadanos para que puedan competir de mejor manera, tanto en lo educacional como en la salud. En lo concerniente a la economía, nuestro objeto de reflexión, ha alcanzado las mayores connotaciones e implicancias.

La competitividad se ha transformado para la economía en el concepto clave para entender las lógicas actuales que tienen las relaciones de producción, consumo y comercialización de los bienes y servicios que satisfacen nuestras necesidades. Para algunos como Krugman (1994), la competitividad se ha transformado en una obsesión peligrosa, mientras para otros como Ubfal (2004) estamos en presencia de una carencia teórica que permita construir una base conceptual a la competitividad. Desde mi perspectiva me acerco más a las reflexiones de este último. Haber trabajado los últimos años en sistemas productivos territoriales y planes de mejoramiento de la competitividad me ha llevado al convencimiento que si bien estamos en presencia de una carencia teórica, no es menos cierto que los avances iniciados con Porter (1990) han permitido, por la vía del estudio de casos, construir la suficiente información para avanzar en modelos de análisis.

Sin embargo, me ha parecido pertinente referenciar alguna reflexión en torno a las condiciones generales del modelo de desarrollo en que está inserta la competitividad y en especial buscar en sus características alguna explicación sobre su repentino auge conceptual. Varios autores, en especial desde las teorías del desarrollo económico, han concluido que nuestro modelo de crecimiento está compuesto de ciclos que presentan períodos de crisis y otros de expansión. Estos períodos han dado origen a una cierta nomenclatura generalmente aceptada, que ha definido estas dos últimas fases como Fordista y Postfordista. Es en esta última que surge con fuerza la idea de la competitividad. Si nos detenemos a analizar las principales características de ambas fases, encontraremos que en general la competencia ha estado siempre pre-

sente, pero es partir de la orientación a la demanda, que incorpora la fase Postfordista, que los factores de competitividad se hacen prioritarios. Lo anterior hace mucho sentido con el concepto mismo de competitividad, es decir, orientando nuestras decisiones desde la demanda nos obligan a desplazar cada vez más adversarios y poder mantener nuestra posición privilegiada.

En su origen la competitividad está orientada más hacia las empresas y agregadamente a los sectores industriales, con posterioridad se incorpora el territorio.

El interés que motiva nuestro trabajo está centrado en una mixtura entre los sectores y los territorios, que en definitiva entendemos como Sistemas Productivos Territoriales (SPT), es decir, nos preocupa una competitividad de abarca que suma, que incorpora, que agrega, en definitiva, una COMPETITIVIDAD INCLUSIVA.

Los SPT son en definitiva aglomeraciones geográficas de unidades productivas conectadas en torno a la producción de algún bien y/o servicios específico o a una topología de Bienes y/o Servicios con un producto madre, e instituciones asociadas. Este aglomerado está compuesto en general por empresas de productos finales o servicios, proveedores de insumos, componentes, maquinaria y servicios especializados, instituciones financieras y empresas de comercialización, distribución, postventas, atención al cliente, etc., empresas fabricantes de productos complementarios, proveedores de infraestructura especializada, instituciones de capacitación, educación, información, investigación y apoyo técnico especializado, como universidades, centros de investigación, y organismos normalizadores y asociaciones gremiales y sindicales como también otras instancias colectivas que conciernen a los miembros del conglomerado. A su vez, las instituciones de Gobierno Regional y Local que se relacionan con las actividades del SPT también se consideran parte de ella. Importante es también que el tamaño de las unidades que participan sea diverso, necesitamos encontrar al interior del SPT empresas e instituciones de gran tamaño, así como de mediano y pequeño, siendo lo completo que existieran microemprendimientos tanto empresariales como institucionales.

Esta conformación diversa en todos sus aspectos es lo que implica una oportunidad de facilitar procesos que apunten a mejorar las condiciones de

la calidad de vida en un territorio y que en definitiva concurren a construir una COMPETITIVIDAD INCLUSIVA.

Es tarea por lo tanto de los procesos de investigación identificar en primer lugar estos Sistemas Productivos Territoriales, para a partir de ellos levantar las brechas de competitividad y poder definir los desafíos competitivos que deben asumir. Lo anterior lo denominamos “metodología DET (Desarrollo Económico Territorial) y que consta de dos fases que se denominan:

- MAPEO E IDENTIFICACIÓN DE SISTEMAS PRODUCTIVOS TERRITORIALES
- PLANES DE MEJORAMIENTO E INCLUSIVIDAD COMPETITIVA.

Para este artículo nos abocaremos a la primera fase

Mapeo e identificación de actores

Introducción

Desde el punto de vista teórico es posible concluir que existen diversas metodologías aplicadas a los estudios que han detectado e identificado SPT, esto por la propia diversidad en su conceptualización y lo difuso que también existe en los límites geográficos y temporales de los sistemas productivos territoriales.

A pesar de las limitaciones podemos congregarnos los distintos métodos propuestos y utilizados en la literatura para realizar el conocido como *cluster mapping*, es decir aquellos instrumentos que supuestamente permiten representar los SPT existentes en un área geográfica, incluyendo la información referida al volumen de negocio, los principales agentes implicados, y otros datos clave como el número de empresas, la cantidad de empleo, etc.

Tres son estas agrupaciones de metodologías posibles de determinación de los respectivos *mapping*¹:

1. Por la cantidad y precisión de la información es que se ha optado solo por adecuar los contenidos y en consecuencia este acápite es reflejo fiel de los conceptos expresado por el Grupo de Investigación Análisis Cuantitativo Regional de la Universidad de Barcelona, para la Dirección General de Política de la Pequeña y Mediana Empresa.

Un primer grupo de métodos son los *basados en el uso de herramientas analítico-estadísticas*, «de distinto grado de sofisticación y cuya clave reside en la medición del grado de aglomeración económica existente en cada una de las áreas geográficas consideradas».

En este método el instrumento más utilizado es el *coeficiente de localización (CL)*, «que aproxima el grado de ventaja competitiva de un sector en cada área geográfica respecto a la del conjunto de la economía analizada». Sin embargo sus propios defensores reconocen que este método presenta múltiples limitaciones por su carácter «aislado», recomendando complementarlo con otros instrumentos, Uno de estos instrumentos es la *matriz de crecimiento-participación*².

A pesar de sus bondades los investigadores recalcan que deben tenerse en cuenta algunas apreciaciones, en primer lugar que el flujo de construcción de un cluster, es decir su ciclo de vida, no es considerado por este método, impidiendo diferenciar si está en fase de nacimiento, crecimiento o globalización (declive), lo cual indudablemente puede afectar el propio proceso de identificación de cluster, y en segundo lugar, y en mi opinión la limitante más relevante, radica en que este método ignora la incorporación de los factores intangibles en el análisis económico territorial, factor que ha sido relevado en los estudios modernos sobre los sistemas productivos territoriales³, aspecto que limita una comprensión más holística de los procesos de desarrollo económico territorial.

Un segundo grupos son aquellos basados en el estudio de caso de clusters individuales o de grupos de clusters, «mediante el uso de técnicas cualitativas y de supuestos a priori sobre la existencia del (los) cluster(s) analizados».

Este método encuentra sus defensores entre aquellos investigadores que se oponen al «supuesto de que los clusters solo pueden ser identificados y

2. Este instrumento esta configurado, además del CL, por:

- una medida del tamaño absoluto del sector en la región, habitualmente aproximado por el empleo sectorial
- una medida del crecimiento del sector en la región, aproximada a través del crecimiento del empleo sectorial

3. Desde A. Marshall hasta S. Boissier, pasando por un numero importante de autores, todos han resaltado que la hora del análisis comprensivo de los procesos económicos en los territorios se deben incluir los factores intangibles tales como las relaciones basadas en la confianza, la presencia de capital social, de dinámica organizativa, la cooperación, la cultura local, etc.

cuantificados mediante la aplicación de técnicas estadísticas». El principal argumento utilizado es que «el crecimiento y la dinámica innovadora de un cluster únicamente pueden ser capturadas de forma correcta a través de la aplicación de técnicas cualitativas, por ejemplo mediante el recurso a entrevistas en profundidad con agentes representativos de los clusters»⁴.

Sus detractores han sostenido que este método no es el más idóneo para descubrir la presencia de uno y solo es útil para proporcionar conocimiento de la naturaleza y la dinámica de los clusters industriales presentes en un área geográfica determinada, así como de las claves de su éxito.

En tercer lugar encontramos el grupo de métodos «centrados en el análisis de políticas públicas y estrategias diseñadas para promover la gestión y/o fortalecimiento de un cluster o conjunto de clusters. Suelen corresponder a análisis efectuados por autoridades competentes en el desarrollo local y/o regional, e incorporan elementos tanto de a) como de b)».

En nuestra opinión para el caso en particular de la identificación de sistemas productivos territoriales en la región de Los Lagos existen bases para justificar el método del estudio de casos, pero en complemento con los respectivos análisis de información secundaria. La economía regional se caracteriza estructuralmente por su relación con los recursos naturales, lo cual implica una fuerte identidad territorial en los sistemas productivos territoriales presente en sus distintas fases. Esta consideración inicial permite concluir que en torno a la localización de estos recursos se concentrara la actividad económica. Esta hipótesis ha sido demostrada en varios trabajos⁵ desarrollados sobre las características de nuestra economía. Lo anterior da base para incorporar en este análisis particular las metodologías identificadas como «Métodos Basados en Estudios de Casos», incorporando necesariamente instrumentos cuantitativos en el proceso de jerarquización de los sistemas productivos territoriales y de contratación con antecedentes estadísticos oficiales.

4. Un paradigma de tal aproximación lo constituye el estudio de Saxenian (1994) acerca de Silicon Valley en los noventa, a la que siguieron otros trabajos en la misma línea que trataron de comparar esa experiencia con la de otros supuestos clusters.

5. Destacan entre otros los trabajos de Cecilia Montero y Claudio Maggi sobre el Cluster del Salmón, el trabajo de pet v sobre el Cluster de Los Mítidos, Los trabajos de la Fundación Chiquihue sobre Áreas de Manejo.

Aplicaciones teóricas en la identificación de los sistemas productivos territoriales

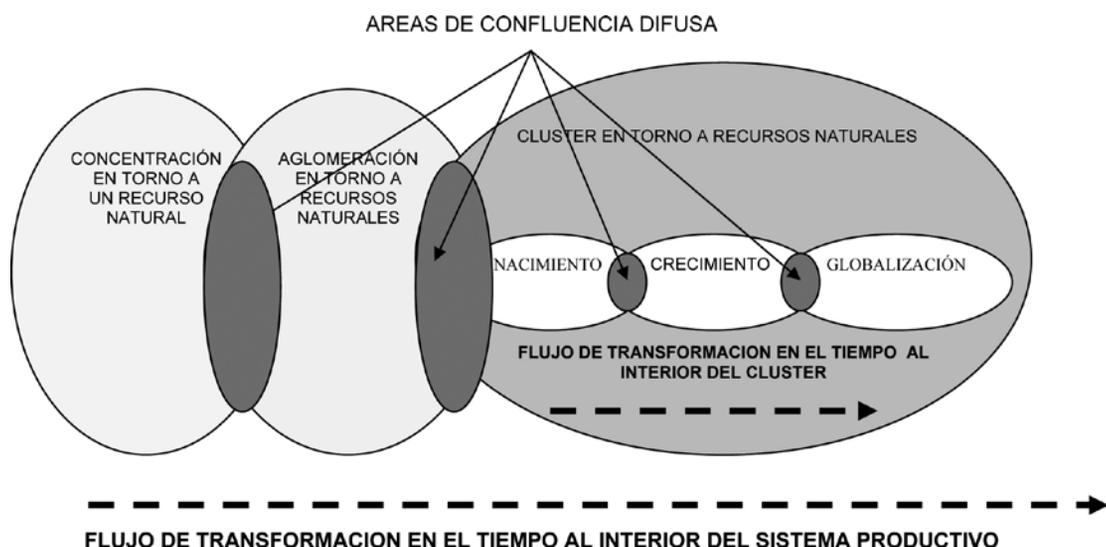
De acuerdo al marco teórico considerado se procedió a definir las distintas clasificaciones que asignamos a los sistemas productivos territoriales⁶ detectados.

CONCENTRACIÓN DE RECURSOS NATURALES	Básicamente la presencia de una Recurso Natural generador de ventajas comparativas
AGLOMERACIÓN EN TORNO A RECURSOS NATURALES	Básicamente solo la presencia de un conjunto de unidades productivas en torno a actividades productivas sustentadas en un recurso natural
CLUSTER EN NACIMIENTO	Básicamente la presencia de un conjunto de unidades productivas con concentración geográfica, cierta masa crítica de empresas, con historia productiva, presencia a lo menos de actividades productivas básicas, mercados e institucionalidad básica.
CLUSTER EN CRECIMIENTO	Básicamente la presencia de un conjunto de unidades productivas con concentración geográfica, una masa crítica de empresas relevantes, con historia productiva, presencia de los distintos eslabones de la cadena de valor, mercados en consolidación e institucionalidad activa tanto pública como privada.
CLUSTER EN EXPANSIÓN Y/O GLOBALIZACIÓN	Básicamente la presencia de un conjunto de unidades productivas con concentración geográfica, una masa crítica de empresas relevantes, con historia productiva, presencia de los distintos eslabones de la cadena de valor, mercados consolidados, institucionalidad activa tanto pública como privada y muy especialmente innovación para el Aumento de la Productividad Total de los Factores.

6. En adelante debemos comprender que para el caso de nuestra región estaremos hablando siempre de estos sistemas asignados a algún recurso natural.

Por otra parte, es necesario entender que esta tipología, tiene un comportamiento dinámico y por lo tanto con límites difusos. Por esta razón debe ser comprendida en su real dimensión, es decir, un modelo que permite una clasificación de los distintos sistemas productivos de la Región de Los Lagos, con el objeto de contribuir a su análisis y posterior jerarquización.

Figura 1:
Dinámica de traslación de los sistemas productivos territoriales



Encontramos así un flujo sostenido en el tiempo (figura 1), que si bien va configurando una tipología de sistema productivo territorial, tiene la característica de que el paso desde una a otra es difícil de identificar. De esta forma el minuto exacto en que una concentración se transforma en aglomeración no puede ser determinado de manera precisa, sino que de forma más general. Situación similar se presenta al interior del Cluster, pues cuando el sistema productivo deja de ser aglomeración y se transforma en cluster en nacimiento, tampoco es medible de manera precisa.

A pesar de las limitaciones de precisión y detalle de esta conceptualización, su operacionalización nos permite configurar una tipología general

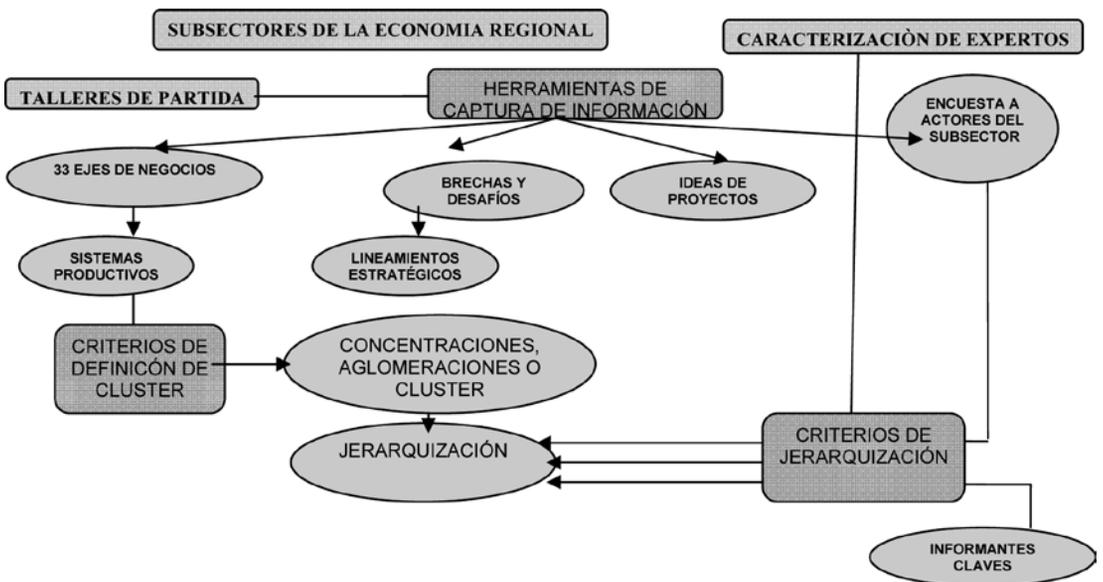
para la comprensión de la dinámica de mutación de los sistemas productivos territorializados, y en consecuencia una identificación pertinente al objetivo de identificación y caracterización de cluster al interior de la economía de la Región de Los Lagos.

Diseño metodológico

Contexto general del diseño metodológico

En primer lugar es necesario contextualizar el estudio en el marco metodológico general, que se muestra en la figura 2.

Figura 2
Diagrama explicativo de la metodología general



La metodología general surge desde un análisis de los ocho subsectores de la economía regional; Pecuario Ovino, Pecuario Bovino, Silvícola, Frutales Menores y Cultivos, Pesca, Acuicultura, Salmonicultura y Turismo. Para tales efectos se solicitó a un grupo de expertos⁷ un informe sobre el subsector que contiene los principales indicadores y características de dicho subsector. Posteriormente se llevaron a cabo talleres de partida (8) con actores relevantes de cada subsector, que apuntan a la construcción de los ejes de negocios y la captura de información sobre sus principales características. Estas características apuntan a que los actores claves emiten sentencias sobre los principales criterios que posteriormente definen los atributos de los distintos ejes de negocios. Además, los actores relevantes reunidos por eje de negocios definieron las brechas y desafíos presentes, que sirvieron de insumos para la determinación de las hipótesis de lineamientos estratégicos. Es decir, se concluyó con 33 Ejes de Negocios en la economía de la Región de Los Lagos. Con este producto concluye la primera fase de caracterización de nuestra economía regional y su inicia la fase de definición de cluster.

Diseño metodológico para el levantamiento y validación de la información primaria y secundaria

La metodología tiene un claro contenido cualitativo, que consiste en encadenar al trabajo de identificación y clasificación de los sistemas productivos con cada tipología (Concentración, Aglomeración o Cluster), y por otra parte un sistema mixto cualitativo-cuantitativo para su posterior jerarquización.

El trabajo metodológico se constituye con la siguiente lógica: En primer lugar se muta desde los ejes de negocios hacia los sistemas productivos territoriales, posteriormente estos son clasificados de acuerdo a un conjunto de criterios que permiten asociarlos a las tipologías de sistemas productivos definidas en el marco teórico (página 9). Una vez concluida esta etapa se procede a aplicar un conjunto de criterios sobre atributos de los sistemas productivos que fueron levantadas desde los talleres de partida y que están

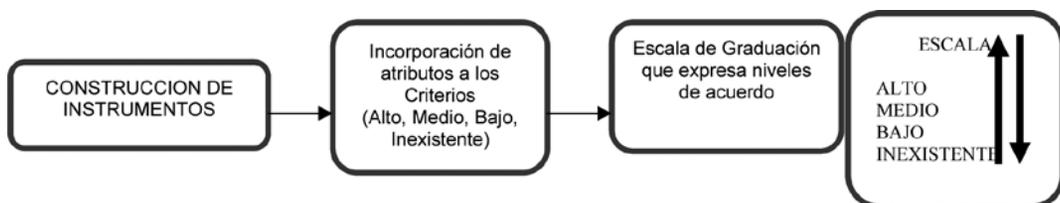
7. Los expertos considerados fueron: Alex Medina en Sector Silvícola y Frutales Menores; Andrea Mora en Pecuario Ovino y Bovino; Julián Goñi en Salmonicultura; Javier Marín en Turismo y Nicolle Gesell en Pesca y Acuicultura.

asociadas a los ejes de negocios presentes en cada uno de ellos. Estos atributos (alto, medio, bajo e inexistente) son asociados a un «valor numérico», sobre los cuales se determina la «moda»⁸ para cada criterio de jerarquización. Estos criterios a su vez son «valorados en importancia» por una comisión de la Agencia asignándoles una representación relativa en el total del puntaje, que se expresa por un porcentaje dentro del total del criterio. De esta manera se concluye con un listado jerarquizado de Concentraciones, Aglomeraciones y Cluster. Este flujo se desagregó en cinco fases.



La Fase I se denominó «gabinete de construcción de instrumentos» y consistió básicamente en la definición de los instrumentos de captura de información desde los talleres de partida. Estos instrumentos incorporan a su vez los atributos (Alto, Medio, Bajo e Inexistente) de los distintos criterios considerados para la evaluación de los ejes de negocios que componen cada sistema productivo territorial. Estos atributos son una escala de graduación que a su vez expresa los niveles de acuerdo al interior de los actores claves que se organizaron por ejes de negocios.

Figura 3
Fase I: Gabinete de construcción de instrumentos



8. Se utiliza la moda como indicador ya que estamos en presencia de atributos cualitativos y no cuantitativos.

El instrumento creado se nombró Ficha de Situación Actual, Mediano y Largo Plazo⁹, que incluye preguntas sobre los distintos atributos considerados relevantes para determinar la importancia de cada eje de negocios en la economía de la Región de Los Lagos.

La Fase II denominada Trabajo en Talleres se implementó en los “Talleres de Partida”¹⁰ y se ejecutó en la etapa anterior de la consultoría, que consistió en la “Caracterización de los Subsectores de la Economía Regional”. Sin embargo, como en ella se contemplaba la aplicación del instrumento antes mencionado, es necesario incluirla en la explicación metodológica, que se muestra esquemáticamente en la siguiente figura.

Figura 4
Fase II: Trabajo en Talleres



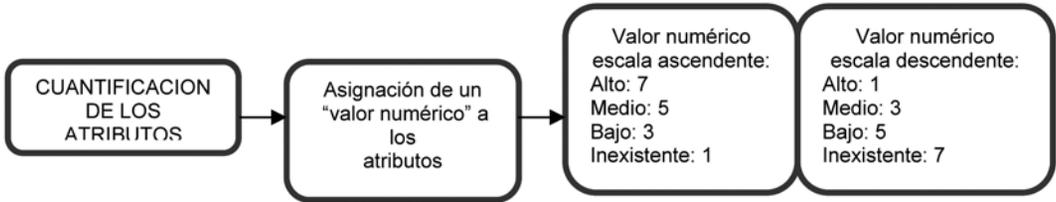
En esta fase se conformaron grupos de trabajo de acuerdo a la identificación que cada actor relevante con los distintos ejes de negocios validados al inicio del taller. Posteriormente se aplicaron las encuestas a cada actor.

La Fase III: Esta fase denominada “gabinete de elaboración” fue implementada una vez definidos los sistemas productivos y las pertenencias de cada eje de negocios a estos, es decir hacia la mitad del proceso.

9. Esta ficha se adjuntó en el Informe de Caracterización, pero en consideración a su relevancia para esta fase se adjunta en el anexo 1.

10. Los Talleres de Partida se llevaron a cabo durante la primera fase e la consultoría, implementándose uno por cada subsector definido de la economía regional.

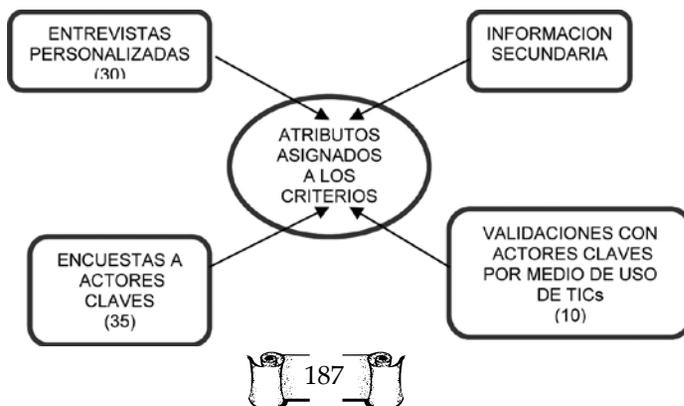
Figura 5
Fase III: Gabinete de Elaboración



En este gabinete se procede a la asignación cuántica de cada atributo (alto, medio, bajo, inexistente), que implica una expresión numérica (7,5,3,1) que dé cuenta de la importancia del atributo para cada criterio. En este caso se presentan dos situaciones, una es aquella en que el atributo está directamente asociado a su expresión numérica (escala ascendente) y la otra cuando la relación es inversamente proporcional (escala descendente). La escala ascendente significa que a medida que aumenta el atributo, aumenta también el puntaje asignado, mientras que en caso de la escala descendente mientras más alto es el atributo menor es el puntaje, por ejemplo, en el caso ascendente entre más impacto en el empleo tiene un sistema productivo, mayor puntaje se le asigna. Mientras que en el caso de la contaminación ambiental ocurre la situación inversa.

La Fase IV es denominada De Contrastación y consiste en que la información levantada en los talleres es contrastada por medio de diversos medios, como se muestran en la siguiente figura.

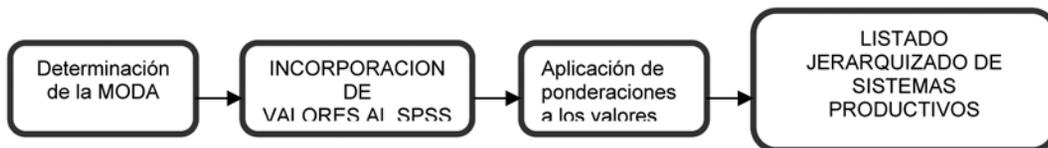
Figura 6
Fase IV: De Contrastación



Esta fase conforma el proceso de comprobación de los atributos asignados a los criterios por los actores relevantes de cada sistema productivo. Para tales efectos se consideraron cuatro fuentes de contrastación paralela que permiten cubrir con la mayor amplitud posible los distintos sistemas productivos definidos. Se construyó una lista de informantes relevantes¹¹ y se procedió de definir el método de acceso a la fuente. En este caso se utilizaron la entrevista personalizada, la encuesta y las tecnologías de la información y el conocimiento (TIC). Además se procedió a una constatación por la vía de la información secundaria, básicamente los informes sobre la caracterización de los subsectores de la economía regional.

La fase V se denominó De Jerarquización y consiste en sistematizar los valores asignados a los atributos para darles una ponderación que finaliza con su jerarquización, que se muestra en términos generales en la figura siguiente.

Figura 7
Fase v de Jerarquización



En esta fase se sistematizaron los valores asignados a cada atributo de los criterios, los cuales fueron incorporados al Software SPSS, para el cálculo de la Moda y la posterior construcción de cuadros y tablas. Con la Moda de cada Criterio se procede a la asignación de sus respectivas ponderaciones¹², con lo cual se concluyo en un «puntaje» asignable a cada concentración, aglomeración o cluster

11. Los informantes claves

12. La asignación de las ponderaciones de cada criterio se llevo a cabo por una comisión nombrada por el Consejo Estratégico de la Agencia y se detalla mas adelante en el informe

Diseño metodológico para la tipificación y jerarquización de cluster

El diseño metodológico se sustenta en un Enfoque que hemos denominado TERRITORIAL-SECTORIAL-SIMÉTRICO¹³. Este enfoque es un instrumento para el análisis económico regional, que orientara el análisis a la identificación de articulaciones productivas que tengan un fuerte componente de concentración territorial en la localización de las distintas fases de sus procesos productivos. Lo anterior permite resaltar los esquemas asociativos (Joint Acción), públicos-privados de claro origen en el territorio, como base estructural de los mejoramientos de competitividad.

En base ha este enfoque es que hemos desagregado el diseño en dos componentes, por un parte el relacionado a la tipificación y clasificación de los sistemas productivos y por la otra los criterios de jerarquización.

Tipificación y clasificación de cluster. La metodología utilizada en esta fase se basa en el trabajo desarrollado por la “Building Competitive Business Cluster”¹⁴ en la región de Mendoza (Argentina) en el año 2005 y que se denominó “Políticas de Cluster: Análisis de Cluster en Mendoza”. A esta metodología base se le incorporaron los conceptos del Enfoque TSSS (Territorial-Sectorial-Simétrico) y su adecuación a la tipología propia de sistemas productivos (Concentraciones, Aglomeraciones y Cluster)

La metodología consta en describir los contenidos que cada “criterio de identificación” presenta en los distintos sistemas productivos definidos, y partir de su análisis, determinar la topología a que corresponde.

El insumo inicial son los distintos ejes de negocios definidos en los talleres de partida, que representan el enfoque sectorial, los cuales son cruzados con las unidades geográficas de la región para asignar una primera identidad espacial. De esta forma los ejes de negocios se agrupan en función de su

13. Este enfoque es un trabajo desarrollado por el investigador principal Doctor© Julián Goñi Melias.

14. Para mayores informaciones la pagina web de la empresa es www.competitiveness.net

identidad territorial en distintas áreas geográficas (Enfoque territorial). Esta fusión entre ejes de negocios y espacios da cuenta de la relación sectorial-territorial. Estas agrupaciones son por tanto un conjunto de actividades económicas de un subsector de la economía regional que se localizan en un territorio con identidad propia. Posteriormente cada una de estas agrupaciones es analizada desde la perspectiva de los criterios que permiten su identificación con una concentración, aglomeración y cluster.

En términos generales el diseño se muestra en la siguiente figura.

Figura 8

Diseño Metodológico Etapa de Identificación de Sistemas Productivos y su agrupamiento en Concentraciones, Aglomeraciones y Cluster



CRITERIOS PARA DEFINIR TIPOLOGÍA DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS TERRITORIALES

Como se explicó anteriormente estos criterios fueron extraídos desde la metodología utilizada por el “Building Competitive Business Cluster”, pero las tipologías resultaron del trabajo análisis entre el equipo consultor y los profesionales de la dirección ejecutiva de la Agencia Regional de Desarrollo productivo de Los Lagos.

Para comprender los criterios es necesario volver a referirnos a la definición que nosotros hemos hecho de un cluster, o mejor dicho qué entendemos por un cluster, pues de los componentes de esta se derivan los criterios que la determinan. Dijimos que un Cluster es «un sistema productivo aglomerado al que pertenecen distintas unidades productivas que establecen vínculos de interrelación mediante distintos encadenamientos que les permiten un desarrollo de economías de aglomeración, mejoramiento de sus capacidades de innovación y un aumento sustantivo de sus niveles de competitividad». Y es entonces con base en esta definición particular que hemos definido los distintos criterios.

Antes de definir cada criterio es necesario recordar que estos criterios tienen por finalidad asimilar un sistema productivo territorial a una de las tipologías que hemos definido en el marco teórico y que dan cuenta de las características de la estructura y funcionamiento de dicho sistema productivo en su relación con el territorio en que localiza sus actividades. En consecuencia, los criterios obedecen a los requerimientos de información cualitativa y cuantitativa para su correspondiente clasificación.

Estos criterios tienen un sentido de escalabilidad, es decir, se relacionan unos con otros y van posesionando al sistema productivo en los distintos escalones de la topología definida: primero encontramos una concentración de unidades productivas en torno a un recurso natural, luego esta concentración se transforma en una aglomeración, para posteriormente dar cuenta de un cluster que a su vez tiene una dinámica interna propia, pasando primero por una etapa de nacimiento luego otra de crecimiento y finalmente de globalización¹⁵.

En este contexto es que los criterios utilizados por la consultoría son de fácil asimilación del concepto que expresan en su enunciado, es decir, se ha buscado deliberadamente que el título del criterio pueda ser asociado con un sentido de acción analítica.

Por último es pertinente recalcar que estos criterios no buscan priorizar, sino clasificar, y en consecuencia su nivel de detalle, en el caso de esta consultoría, está delimitado por dicho sentido.

15. Las definiciones de cada una de ellas se vieron en el Marco Teórico.

Estos criterios que nos permiten una clasificación de los sistemas productivos territoriales de la Región de Los Lagos son:

a.- concentración Geográfica:

Este criterio busca determinar la calidad espacial del sistema productivo en cuanto a la localización de sus actividades productivas.

El concepto de concentración geográfica obedece a la propia definición de cluster y aparece como la condición existencial de existencia de esta topología. Sin Concentración no podemos identificar ningún sistema productivo territorial, sea cual sea la condición de las relaciones e interacciones entre unidades productivas en su interior.

Este criterio tiene su origen en el sector productivo y se extiende hacia la definición territorial.

La concentración a nivel regional, esta definida por la cantidad relativa de unidades productivas que participan del sector en relación a su localización general en dicha región, es decir, que el mayor número de unidades se concentre en un determinado espacio territorial en términos relativos al universo posible existente en el conjunto del territorio regional.

Este criterio tiene un fuerte componente cuantitativo al permitir establecer unidades de medición ya sea porcentual o absoluta. En particular, esto resulta relevante pues depende de la información existente y su nivel de desagregación. Es así como, al contar con datos sobre el total de unidades que se localizan en la región son su respectiva ubicación, es posible establecer el porcentaje presente en el territorio en análisis. De lo contrario, si la información es solo parcial se debe inferir que un volumen elevado puede conducir a la definición de una cierta concentración presente en el territorio de análisis.

b.- Pertenencia al mismo negocio:

Este criterio está asociado básicamente al territorio en que se ha demostrado un cierto grado de concentración, y busca complementar la información asociando el análisis desde la propia identidad productiva, es decir, determinar si de las unidades productivas presentes un porcentaje importante se asocia a actividades productivas relacionadas con quehacer del propio sistema productivo.

En términos de medición, este criterio tiene un importante componente

cualitativo, pues es difícil determinar con exactitud la intensidad de interacción que pueden presentar las distintas unidades productivas que están localizadas en un territorio. Para tales efectos se acude a las entrevistas, encuestas u otros métodos de levantamiento de información cualitativa, que en todo caso deben ser contrarrestados con la información general más cuantitativa disponible en los documentos oficiales.

c.- Cierta Grado de Especialización:

Este criterio obedece al sentido de escalabilidad del análisis de clasificación de los sistemas productivos, es decir, si estamos en presencia de una concentración de unidades productivas dedicadas a una actividad productiva similar que incorpora a su vez parte importante de sus factores en la elaboración de los distintos bienes y servicios que son el output de este sistema.

Se trata de determinar si en este territorio las unidades productivas presentes están en un porcentaje relevante asociadas de alguna manera al sistema productivo en análisis.

Determinar esta condición requiere de un conjunto de información desagregada de difícil acceso a este nivel de detalle, por lo tanto, se utiliza lo mismo que en criterio anterior una metodología de levantamiento de información de carácter cualitativo. Sin embargo, es prudente confirmar la información algunas estadísticas oficiales, que si bien pueden ser generales, permiten a lo menos ratificar las sentencias dadas por lo expertos entrevistados o encuestados.

d.- Masa crítica de empresas:

Esta variable se orienta a determinar que al interior del propio sistema productivo se encuentren presentes un volumen significativo de empresas, es decir, que no estemos en presencia de un conglomerado productivo basado solo en una gran empresa acompañada de algunos proveedores de bienes y servicios. Se requiere de la presencia de un número básico de empresas que den cuenta de la diversidad estructural del sistema. Nos referimos a valores relativos pues no solo depende de la propia trayectoria de consolidación del sistema productivo, sino que también de sus especificidades productivas. En algunos casos nos encontramos con sistemas que están en las fases iniciales de su desarrollo como estructura productiva, y en otros nos encontramos con

economías que por sus volúmenes de inversión requieren de grandes empresas sustentadoras. Como es posible observar, las consideraciones son relativas y se asocian a las definiciones previas sobre el ámbito de intervención de análisis que se contempla para la consultoría.

Más allá de las consideraciones, si es posible afirmar que una masa crítica de empresas es un conjunto de unidades productivas que da cuenta de una pluralidad tipológica, al encontrar pequeñas, medianas y grandes empresas en una cantidad relativa importante en relación con el universo territorial de análisis (en nuestro caso la región) y las consideraciones propias en cuanto a la dinámica productiva del propio sistema productivo.

e.- Presencia de los distintos eslabones e la cadena de valor:

Este criterio se orienta a establecer cuales son los distintos componentes del proceso productivo que se encuentran al interior del territorio.

El territorio debe localizar en su interior a la mayor cantidad de fases productivas del sistema, pues su presencia determina la intensidad de los flujos de relaciones entre distintas unidades productivas.

Hemos sostenido que el actual paradigma tecnoeconómico implica un nuevo modelo de organización de la producción en los territorios, que surge de la necesaria externalización de algunas de sus actividades. De esta forma, un territorio localiza un cluster en la medida en que puede ser receptáculo de la mayor cantidad posible de actividades productivas relacionadas con los procesos productivos propios del sistema productivo que alberga.

Así, la presencia de los distintos eslabones de la Cadena de Valor da cuenta del estadio de desarrollo del sistema productivo.

Como en los criterios anteriores es posible utilizar distintas metodologías para levantar información respecto de su contenido. La técnica cuantitativa más utilizada es la Matriz Insumo-Producto, que permite determinar los encadenamientos entre los distintos sectores productivos presentes en el interior del sistema productivo. Esta técnica requiere de un importante nivel de detalle. A su vez es posible, para efectos de un análisis conclusivo como el de la consultoría, utilizar las mismas metodologías que han servido de base para el conjunto de los criterios anteriores, y que están sustentadas en análisis cualitativos reforzados con información secundaria.

f.- Orientación a mercados que no sean solo locales:

Este criterio, que como su nombre lo dice, se orienta a determinar si el sistema productivo orienta su producción solo a los mercados locales o por el contrario tiene una vocación de destino externa, que no es solo considerar los mercados internacionales sino que también los nacionales.

Se busca que el sistema productivo tenga no este orientado al mercado local, sino que tenga entre sus estrategias comerciales la colocación de sus productos en los mercados nacionales e internacionales, esto se da pues se parte del supuesto que son estos mercados los que implican un mayor volumen y calidad de producción, implicando un crecimiento de los sistemas productivos.

Al respecto es necesario explicar que este criterio debe ser comprendido en su real dimensión, pues dependerá de las características y tamaño del mercado local. Pero en general podemos afirmar que los mercados locales tiene una cota limitada para el crecimiento.

Metodológicamente el levantamiento de la información es más cuantitativo, posibilitando un análisis de mayor precisión, lo cual fortalece su contenido. Lo anterior no implica que dadas las características del proceso de clasificación sea posible concluir con sentencias sin el requerimiento de un excesivo detalle de los procesos exportadores.

g.- Cierta grado de innovación:

Este criterio busca seguir escalando en el nivel de desarrollo de un sistema productivo. Pues la presencia de fuerzas innovadoras en su interior claramente determina las perspectivas de crecimiento en su interior.

Para una mejor comprensión de lo que se pretende con el criterio de innovación, hemos utilizado la conceptualización que plantea Méndez (2002) al afirmar que «la innovación debemos entenderla como la capacidad que nos permite generar y también incorporar conocimientos, con el objeto de dar respuestas creativas y novedosas a los problemas del presente». Desde una óptica económica, Méndez (2001) imagina a la innovación «como instrumento que puede mejorar el funcionamiento de las actividades económicas, elevar su capacidad competitiva y la de los territorios que las albergan, mejorar la calidad del empleo y la sostenibilidad ambiental, ayudando a superar

los riesgos de una globalización excluyente, que condena a buena parte del mundo a la precariedad o la marginación».

Buscamos en este criterio resaltar los esfuerzos que al interior de los respectivos sistemas productivos se hacen por incorporar estos nuevos conocimientos aplicados. No pretendemos hacer un juicio sobre el impacto de cada innovación. En este sentido, metodológicamente hemos utilizado el relato de expertos y la información extraída desde los organismos públicos dedicados al tema de la innovación.

h.- Institucionalidad Pública y Privada:

Este criterio está asociado a los factores más intangibles que presentan los territorios para los sistemas productivos. Nos referimos a los vínculos que se manifiestan desde la institucionalidad pública y privada hacia dichos sistemas.

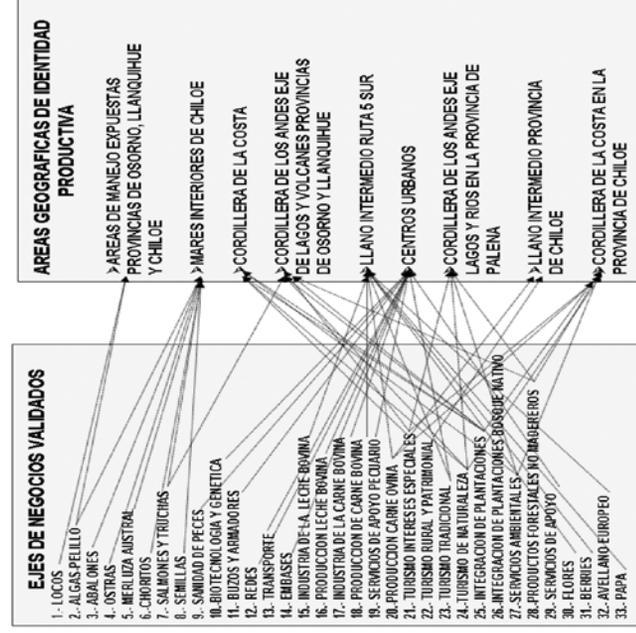
Este criterio no pretende medir la intensidad de estos vínculos sino que determinar su existencia. Para tales efectos se ha recurrido a la información levantada en la entrevistas con actores relevantes y expertos, además de aquella presente en los documentos formales en que la institucionalidad comunica sus actividades.

RESULTADO DE LA APLICACIÓN DE ESTOS CRITERIOS

La aplicación de estos criterios nos permitió clasificar los sistemas productivos en Concentraciones, Aglomeraciones y Cluster.

El resultado de muestra en la siguiente figura:

IDENTIFICACIÓN DE SISTEMAS PRODUCTIVOS TERRITORIALES



CONCENTRACION DE UNIDADES PRODUCTIVAS EN TORNO A RECURSOS NATURALES	CLUSTER BASADOS EN RECURSOS NATURALES		
	AGLOMERACION DE UNIDADES PRODUCTIVAS EN TORNO A RECURSOS NATURALES	NACIMIENTO O FORMACION	EXPANSIÓN Y/O GLOBALIZACIÓN
BOSQUE NATIVO CHILOE PACIFICO	CULTIVOS AGRICOLAS EMERGENTES	LECHE BOVINA	ACUICULTURA DEL MITILIDOS
BOSQUE NATIVO COSTERO	PESQUERIA BENTONICA EN AREAS DE MANEJO EXPUESTAS	CARNE BOVINA	
	CARNE OVINA	TURISMO INTEGRADO REGION DE LOS LAGOS.	
	ACUICULTURA EN EXPANSION	PRODUCCION DE PAPAS	
	BOSQUE NATIVO PARQUES NACIONALES Y AREAS PROTEGIDAS CONTINENTALES		
	RECURSOS DEIMERSALES		
	SERVICIOS DE APOYO AL SECTOR AGROPECUARIO		

Jerarquización de cluster

El diseño metodológico en esta etapa utilizó un conjunto de criterios extraídos desde la literatura especializada¹⁶ que permiten una diferenciación. Estos criterios tienen un claro origen cualitativo¹⁷, ya que su valoración proviene del «atributo» asignado por cada actor relevante que participa del sistema productivo, como fue explicado en la etapa de captura de información.

Cada Concentración, Aglomeración y Cluster fue sistematizada de acuerdo a los criterios considerados relevantes, lo cual permitió construir una jerarquía.

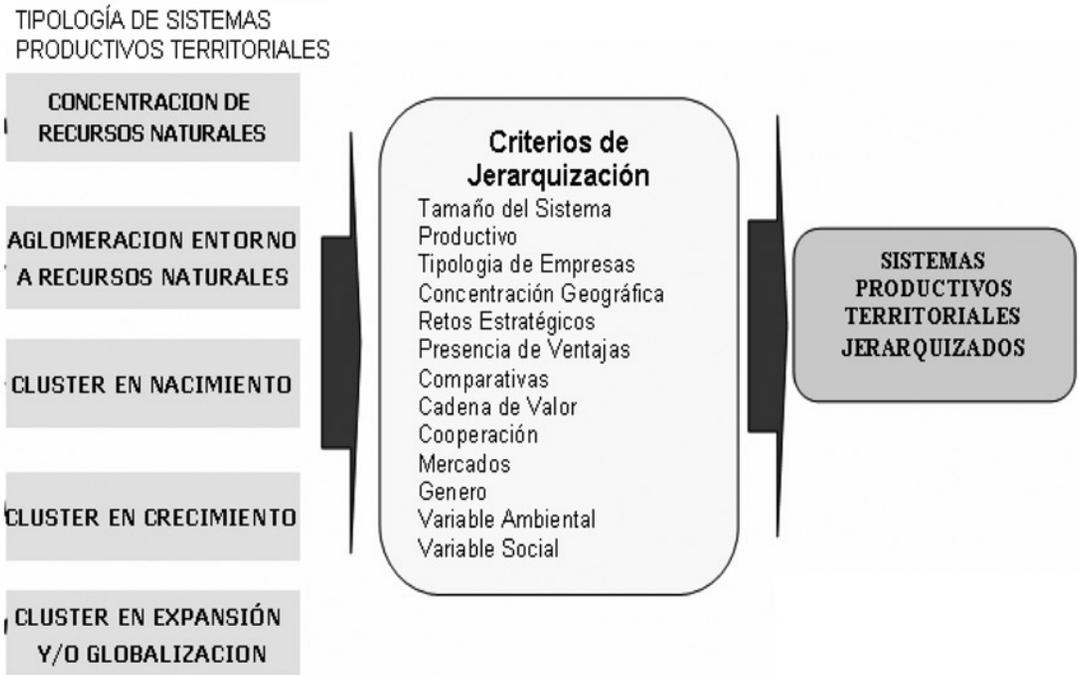
Es necesario recalcar que esta jerarquía no representa una escala de valor absoluta sino relativa, en cuanto a que su objeto de construcción es un modelo de ordenamiento para la decisión. De esta manera el orden en la jerarquización expresa la valoración dada por los propios actores y validada por los informantes claves a cada concentración, aglomeración y cluster.

En la figura 9 se muestra el esquema general de este diseño metodológico.

16 En especial nos referimos a : Albuquerque, F. (2004); Bianchi P. (1992); Brusco S. (1992); Castells, M. (1994); Coq, D. (2002); Consolati, L. (2005); Doeringer, P. y Terkla, D. (1995); Becattini, G. W. Sengenberger (comps)(1990); Goñi, J (2007, 2007a,2007b); Lotero, J. (2002); Maggi, C. (2002); Mayer-Stamer. (2000); Navarro, M. (2001); Porter, M. (1991); Pietrobelli, C. y Rabelloti, R. (2005), todos presentes en el anexo bibliográfico.

17 Se explicó en el marco teórico el enfoque utilizado en la consultoría.

Figura 9
Jerarquización de las Concentraciones, Aglomeraciones y cluster



Cada Criterio se desagregó en Variables y algunas de estas a su vez en Subvariables.



Las variables tienen como sentido permitir que los atributos puedan expresar más detalladamente la importancia de los criterios, y en consecuencia aportar más pertinentemente en la diferenciación de los sistemas productivos territoriales. Por último, en algunos casos y dada la complejidad de la variable también es necesario desagregarla a mayor nivel dando origen a subvariables.

Una vez definidos los criterios, variables y subvariables y previo al conocimiento de la valoración, se procede a determinar la importancia relativa de cada uno de ellos al interior de la propuesta y en consecuencia asignarle una ponderación que releve la apreciación del Comité Estratégico de la Agencia Regional. Esta etapa busca incorporar el sentido axiológico de toda intervención en el ámbito de la economía regional, dejando espacio a la definición de la «política pública» por parte de la autoridad que expresa su visión del desarrollo y los roles asignados a cada sector.

La importancia relativa de los criterios, variables y subvariables se logra con la asignación de una ponderación del universo total del valor, es decir, 100%, el cual se va desagregando en el conjunto de variables que componen el criterio y a su vez en el conjunto de subvariables que forman la variable.

Cada ponderación del respectivo criterio sumada dará el 100% del puntaje total del sistema productivo.

$$\sum_{x=1}^{x=n} \% C_{x1} + \% C_{x2} + \dots + \% C_{xn} = 100\% \text{ PUNTAJE}$$

C_x = Criterio

% = Ponderación

Cada variable tendrá su propia ponderación al interior del criterio, las que sumadas serán el 100% del puntaje asignado al criterio respectivo.

$$\sum_{y=1}^{y=n} \% V_{y1} + \% V_{y2} + \dots + \% V_{yn} = 100\% C_{x1}$$

C_x = Criterio

V_y = Variable

% = Ponderación

Cada subvariable será ponderada de tal forma que la suma de ellas exprese al 100% del puntaje dado a la variable que componen.

$$\sum_{z=1}^{z=n} \% SV_{z1} + \% SV_{z2} + \dots + \% SV_{zn} = 100\% V_{y1}$$

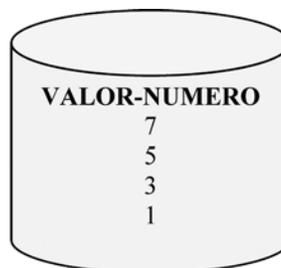
SV_z = Subvariable

V_y = Variable

% = Ponderación

Una vez determinadas las ponderaciones para cada criterio, variable y subvariable se procede a aplicar la fórmula en cada «valor» establecido para las variables y subvariables las cuales sumadas darán el puntaje final del sistema productivo.

La valoración corresponde a un «valor-numero» que se identifica al atributo y depende de la escala utilizada, en este caso será de 1 a 7 en correlativo de números impares.



Como explicamos anteriormente, la escala de valor puede ser ascendente o descendente, dependiendo de la externalidad provocada, es decir, si la externalidad es positiva la escala será ascendente y si la externalidad es negativa será descendente.



El valor de cada criterio es la suma ponderada de los valores de cada variable en que se ha desagregado.

$$\sum_{x=1}^{x=n} P * V_{x1} + P * V_{x2} + \dots \dots \dots P * V_{xn} = \text{Puntaje } C_a$$

P= Ponderación
V= Valor Variable
C= Criterio

Las variables desagregadas en subvariables tendrán el puntaje que la suma ponderada de las subvariables que la componen le asigne.

$$\sum_{y=1}^{y=n} P * SV_{y1} + P * SV_{y2} + \dots \dots \dots P * SV_{yn} = \text{Puntaje } V_{x1}$$

P= Ponderación
SV= Valor Subvariable
V= Variable

En consecuencia el puntaje total de un sistema productivo territorial será:

$$\sum_{a}^n C_a + C_b + C_c \dots \dots \dots C_n = \text{Puntaje Total Sistema Productivo Territorial}$$

Como resultado de la aplicación de los criterios se construyó la siguiente tabla:

SISTEMAS PRODUCTIVOS	PUNTAJES
Servicios a la Acuicultura	514,0
Mitilidos	511,3
Turismo Integrado Región de Los Lagos	510,5
Cultivos Emergentes	509,4
Lácteo	485,9
Carne	464,4
Pesquerías en Áreas de Manejo Expuestas (Recursos Bentónicos)	440,2
Servicios Agropecuarios	431,7
Papa	427,5
Recursos Demersales	426,0
Acuicultura en expansión	411,6
Pecuario Ovino	407,5
Nativo Parques Nacionales	377,9
Nativo Chiloe	375,7
Nativo Costero	345,9

Conclusiones

La experiencia acumulada en este trabajo nos indica que el principal desafío en la construcción de una propuesta de mapeo e identificación de sistemas productivos radica en la adecuada articulación entre participación efectiva de los actores involucrados y la pertinencia de los contenidos técnicos que sustentan la propuesta.

Por otra parte en esta fase inicial es fundamental sentar las bases para que

los sistemas productivos incorporen al conjunto de actores productivos sean estos grandes como medianos y pequeños.

BIBLIOGRAFÍA

Ubfal, D. *El concepto de competitividad medición y aplicación al caso Argentino*. Documento de Trabajo nro. 15, Universidad de Buenos Aires, facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas, 2004.

Krugman, P. (comp.), "Competitiveness: A Dangerous Obsession", *Foreign Affairs*, 73, No. 2, Marzo/Abril, 1994, pp. 28-44.

Porter, M. *The Competitive Advantages of Nations*, The Free Press, New York, 1990.

Aglietta, M. *Regulación y Crisis del Capitalismo: La Experiencia de los Estados Unidos*, Siglo Veintiuno Editores, 1991.

Albuquerque, F. Cuadernos DEL NRO. I, El Enfoque del Desarrollo Económico Local, OIT Argentina, Buenos Aires, Julio de 2004.

----- . "Reflexiones sobre iniciativas del Desarrollo Local en Brasil, Argentina y Chile" Seminario Proyecto de Gestión Local del Desarrollo: Lecciones surgidas de las experiencias de Porto Alegre, Río Grande do Sul y ABC Paulista en Brasil, Rafaela en Argentina y Santiago de Chile, realizado en Santiago de Chile el 12 y 13 de Noviembre 2001.

----- . "Desarrollo Económico Local y Distribución del Progreso Técnico" Cuadernos ILPES No 43, Santiago de Chile, 1997.

Amin, A. y N. Thrift. "Globalization, institutional thickness and local prospects", *Revue d'Economie Regionale et Urbaine* 3, pp. 405-427, 1993.

Bianchi, P. "Competencia Dinámica, Distritos Industriales y Medidas Locales", *Divi-*

sión de Desarrollo Productivo y Empresarial; *Informe* nro. 13, Diciembre 1992, Naciones Unidas, 1992.

Becattini, G. "Los distritos industriales y el reciente desarrollo italiano", en: *Sociología del trabajo*, nro. 5, 1988 (Ejemplar dedicado a: Distritos industriales y pequeñas empresas), pp. 3-18, 1998.

Becattini, G. "El distrito industrial marshaliano como concepto socioeconómico", Pyke, F.; Becattini, G. W. Sengenberger (comps). *Los distritos industriales y las pequeñas empresas*. Madrid, Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

Bianchi P. "Competencia Dinámica, Distritos Industriales y Medidas Locales" en *Industrialización y Desarrollo Tecnológico, División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Informe* nro. 13, Naciones Unidas, 1992.

Boisier S. "El Desarrollo en su Lugar". Serie GEOlibros, Universidad Católica de Chile, 2003.

Bustundy, A., Erro, A., García, L., Santos, F. "Cluster de la Energía Eólica en Navarra": Curso sobre Competitividad y Desarrollo Regional. Pamplona Junio de 2005.

Camagni, R., "Introduction: from the local 'milieu' to innovation through cooperation network", *Innovation Networks: Spatial Perspectives*, Londres, Groupe de recherche européen sur les milieux Innovateurs, Belhaven Press, 1991.

----- "Dal Milieu locale alla creazione tecnologica" en "M. Berra (Ed) "Ripensare la tecnologia", Torino, 1995

CEPAL, "Aglomeraciones productivas en torno a recursos naturales en América Latina y el Caribe" CEPAL, GTZ, Santiago de Chile, noviembre de 2005.

Dini, M. "Capacidad competitiva de las pequeñas empresas italianas: Análisis crítico de la teoría de los distritos industriales en un Marco de Economía Abierta". *Informe* nro. 13. *Industrialización y Desarrollo Tecnológico*. Naciones Unidas Diciembre 1992

Furtado, C. "Las formas históricas del desarrollo. Teoría y política del desarrollo económico". México, Siglo XXI Ed., 1968

Frobel, F. "La Nueva División Internacional del Trabajo". México. Siglo XXI, 1980.

Goñi, J. "Los impactos territoriales del cluster: El caso del Capital Humano en el cluster del Salmón en la Comuna de Puerto Montt", Tesis de Grado de Magíster en Desarrollo Económico Territorial, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2007.

..... "Las relaciones entre economía y territorio en el marco de la Economía mundo: el caso del cluster del Salmón en la zona sur austral de Chile" Tesina de Grado del DEA. Universidad de Sevilla, 2007a

..... " El Capital Humano en el contexto de la División Internacional del Trabajo, una reflexión desde el Territorio" en *Formación de Capital Humano: El caso de la Región de Los Lagos*, Ed. Iván Navarro Abarzua. Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional. Universidad de Los Lagos ISBN 956-7533-79-2, 2007b.

Hirschman, Albert O. "La estrategia del desarrollo económico", México DF, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Vásquez Baquero A. "Desarrollo económico: flexibilidad en la acumulación y regulación del capital", Desarrollo económico local en Europa, A. Vasquez Baquero y G. Garofoli (comps), Madrid, Colegio de Economistas de Madrid, 1995.

Veltz, P. "A quoi sert la proximité dans l'économie?" En M. Savy y P. Veltz dirs. *Economie globale et réinvention du local*, DATAR-Editions de l'Aube, Marsell, 1995.



Poesía Salvadoreña
antología breve

Morir entre mis manos

Salarrué

Ando conociendo mi muerte
en todos los modos:
los terribles, los grandes, los dulces,
los gratos al alma.
Ando revisando el día de la muerte;
la hora, el minuto, el instante.
quiero amar mi muerte;
quiero morir de vida profunda;
morir de amor inmenso;
conocer la muerte del Hombre;
resonar mi muerte en el «gong» de la existencia;
convocar a los dioses a la fiesta de mi muerte;
abrir los brazos en los cielos insondables;
descorrer cortinajes de astros
con gesto de actor que va a caer
trágico y cosmogónico,
zodiacal y galáxico;
sonreír con sonrisa de aurora del mundo;
morir en el instante en que muere el mundo;
ahogarme con el sol,
arropado en la noche infinita
y luego...
despertar niño en la casa materna,
con el leve tic tac del viejo reloj mientras el gallo
canta.

Tu pie desnudo

Carlos Bustamante

Emula de tu pie descalzo y frío,
ya la luna menguante —pez de nieve—
su dorso de marfil, arqueado y breve,
hunde en las linfas de celeste río.

También tu pie, en idéntico desvío,
mútilo de las alas, blanco y leve,
con escorzo de pájaro se atreve
a bañarse en un lago de rocío.

Refractando en relámpago nervioso
riela sobre la escarcha, cauteloso,
tu pie de jaspe inmaterial. No eludo

decir que, como el pez que se constela
de luna y concha nácar, su alba estela
deja en mi corazón tu pie desnudo.

Primavera

Pedro Geoffroy Rivas

Allá lejos, la primavera andará despeinándose,
Ahora, en esta hora desatendida y lenta,
Cuajada de racimos imprevistos,
De pupilas sin sueño,
De reptaciones trémulas,
De avances y de orugas y de sexos hambrientos.

Pero aquí hasta nosotros no llegará la primavera.

A nosotros se nos niega la pregunta
Y el contacto y la luz y el impropio.

Las gentes huyen al vernos macilentos y erguidos,
El viento se detiene en las rejas,
Las respuestas chocan contra los altos muros
Y rebotan y se van sin encontrarnos.

Andará por las calles la primavera luminosa,
Con los senos alzados,
Provocando a los mendigos y a los perros sin amo,
Alborotando instintos, desparramando pólenes,
Concretando las largas imprecisiones del invierno.

Caminará por los barrios ricos de todas las ciudades la primavera
prostituta

Ofreciendo en subasta su diminuto vientre,
Halagando a los posibles compradores de su perfume y de sus brisas
Y de su aliento cálido,
Infundiendo asquerosas intenciones en los viejos impotentes
Y encendiendo la sangre de los jóvenes que aún no tuvieron
Tiempo de estrenarse el sexo.

Ah, pequeña primavera desvergonzada,
Niña precoz y lista;
Qué bien sabes calcular tus dones y escoger tus clientes.

Pero ya llegará la hora de bajar hasta los barrios de los pobres,
De penetrar en las casas de vecindad increíblemente desoladas,
De pasearte del brazo de todos los que no logran pagarte tus favores,
De parir lindas primaveritas engendradas por un robusto viento
Que limpiará el mundo de prostíbulos e igualará los barrios
De todas las ciudades.

Entonces llegarás hasta nosotros sin temerle a las rejas ni a los muros
Y serás verdadera primavera; la dulce camarada primavera.

Entonces nos veremos, primavera.

Prisión Preventiva, Penitenciaría de México, D.F., 1936

Poema Árbol del Bálsamo

Lilian Serpas

A ti vuelvo y en ti buscando aliento;
— Isla del sol— o de mí noche de estrellas,
si heridas me restañas y alma sellas
es techo y heredad, tu sentimiento.
Un átomo de amor en las centellas,
o la virtud más dulce, yo presiento:
diosecillo de luz, mi pensamiento
en ti árbol grabó, sus tiernas huellas.
Te leo entre anaqueles de la Historia
— y aquella bronca paria— en la memoria
en la corteza afirma una existencia.
de los mutables ciclos por escalas
que un dios y el tiempo entre sus verdes galas,
¡dio el palpitante origen de su Ciencia...!

Alunizaje

Lilian Serpas

Lúcido en la tiniebla de un momento
de ser —ya sido— en inicial viraje,
arranca de raíz mi pensamiento
— tan joven como antiguo en su linaje—.
Ráfaga a grupas de un saber, aliento
— del polvo hostil es rescatado viaje—,
emite luz, muy cerca a lo que siento
del más nocturno azul de alunizaje.
Ritmos de meteoros miden tensa
noche, sólo soporte a mi defensa,
igual a rostro en Cero circunscrito.
Yo heroica y huyendo en un desvelo
-libre y sin nada-, como en un deshielo,
alcanzo en pie de amor, el infinito.

La nueva palabra

César Ulises Masís

II

Nos acercamos al lenguaje
urgido de momentos esenciales.
La palabra colocarla sin brassieres
Sobre la piedra del presente.
Chulona,
Sin la figurita mierda surrealista,
Saltar del laberinto de unos cuantos
para volverse nadie con la calle.
De la percha a gran altura
bajarla al tamaño de los trabajadores de las fábricas.
De los perseguidos por el “dame cinco” a cada vuelta
de la manita que no sabe el agujero de los zapatos.
De los vestidos rotos bajo las cornisas de los teatros.
Por ellos, renunciamos al diploma de los ritos homéricos,
por acercarnos al deshecho caminando los mercados y parques.
Renunciamos
a las coronas fúnebres en la Plaza Libertad.
Por escribir sobre la puta huerfanita,
renunciamos a ser declamados los 15 de septiembre
por estudiantes de primaria.
No queremos solemnemente
Muertos
ser un ejemplo de buen tono
en las paredes de una escuela.
Honestamente
No queremos empastados de oro.
Un sitio en el museo de la Biblioteca Nacional.
Solamente pedimos alfileres en la sangre.
Lechada de cal para los ojos

mirando
la casita de lata en el suburbio.
Manos firmes para levantar la sábana
del minero soterrado.
Pesar el ovalado nombre entre las piernas,
sin ganar juegos florales de escritorio
ser poeta con los pies en el pantano.

Vengo del viento

Mercedes Durand

Vengo del viento azul
Donde el jacinto
Sorprende en su temblor al lirio de agua.
Vengo en el viento
Y con el viento traigo
La voz delgada de Guarajambala,
El eco acantarado del Sumpul,
El dialecto azulino del Jiboa
Y la música en flor del viejo río.
Del río de las barbas de esmeralda,
Del río que se extiende por los valles,
Del río que amortaja los cadáveres,
Del río de la luz en las entrañas,
Del río viejo,
Del río sangre,
Del río indio,
Del río padre,
Del río río,
Del río Lempa...
Vengo en el viento
Y con el viento traigo
Suspiros de copal,
Aire de bálsamo,
Guirnaldas de esquinsuche
Y aliento de cacao...
Vengo del viento
Y con el viento traigo
La oscura ramazón de los caobos,
El canto melancólico del guace,
La aurora vegetal del maquilíshuat,

El jacamar y su plumaje huracán...
Vengo del viento
Y con el viento traigo
Un corazón de viento huracanado...

Recuerdo y preguntas

Roque Dalton

Aquí en la Universidad
mientras escucho un discurso del rector
(en cada puerta hay policías grises
dando su aporte a la cultura),
asqueado hasta la palidez, recuerdo
la triste paz de mi pobreza natal,
la dulce lentitud con que se muere en mi pueblo.

Mi padre está esperando allá.

Yo vine a estudiar
la arquitectura de la justicia,
la anatomía de la razón,
a buscar las respuestas
para el enorme desamparo y la sed.

Oh noche de luces falsas,
oropeles hechos de oscuridad:
¿Hacia dónde debo huir
que no sea mi propia alma,
el alma que quería ser bandera en el retorno
y que ahora quieren transformar en trapo vil
en este templo de mercaderes?

Homenaje a mi padre

Roberto Armijo

Una vez más la patria que duele dentro de mí
y me sufre Porque así soy Tal vez sería otro
más locuaz perseverante y genial Pero confundido
de mí encuentro que no soy lo que pude ser
si hubiese nacido un momento de mayor felicidad
de dicha suprema cuando lloviera menos
de lo que llueve ahora sobre San Salvador
Mi madre no habría sido tan triste
ni mi padre habría estado junto a su alcohol
junto a sus achaques Aunque mi abuelo
siempre era madrugador y se comportaba
como un Dios yo habría dicho qué bella
la montaña el río que se precipita con sus estrellas
Pero fue en vano No soy lo que pude ser
Soy más pequeño que una brizna
más miserable que una hormiga
Soy un miserable que se desdice que se doblega
hasta el orgullo hasta la seriedad
y dice que no hay nada que lo mida
que lo abarque con holgura Yo no quisiera ser
el presuntuoso el afamado de mí Si hay poeta
bueno en el sentido admirable de la palabra
Quien lo niega Soy yo Pero la vida es así
Necesito la máscara El puño la palabra
cruel para sobrevivir Por eso sufro
Me siento el ladrón El que se ha robado todo
Esta camisa de nylon está llena de sangre
Yo la use impávido sin comprender sin oír
sus lágrimas Cuantas tristezas desgarras
afilaron sus hilos sus quiebres Yo la uso
con parsimonia con corbata de seda y olvidado

de todo salgo a la calle silbando una canción
Pero habrá un día cuando me digan qué he hecho
qué he aportado a la felicidad Nada tendré
ni nada diré porque estaré mudo Callado
como una baldosa Todo silencio Llegaron los
asesinados los muertos de tristeza a repudiarme
a blandir sus puños sobre mis ojos
y lloré porque fui cobarde porque callé
y tuve miedo de morir de entregarme a la lucha
como debía de ser Pero alguien dirá fue honesto
Todo corazón Caritativo Excelente amigo
Manlio lo atestigua Alfonso Roberto
Miguel Pepe Todos me saben
me conocen de memoria Sin embargo qué diré
ese día qué responderé Seré acusado
y con razón llevado a la muerte
Pero sobreviviré Tornaré cantando blandiendo
mis versos porque en ellos soy grande
Hermoso como una gratitud Claro como el día
Un Sol Pero es necesario
Afamarse Llenarse de chongas de colores
en mi país donde el respetable académico
de la lengua llena los periódicos Es verdad
en mi país la vida del poeta es una mierda
Lloro de cólera al darme cuenta que Alfonso
gran poeta sacude los estantes los libros
Cuándo el poeta será un príncipe Un dios
Por qué desde Platón se le relega Porque
lo vuelven un Prometeo Un cristo Y a veces
Un Judas Un lavaplatos Ay la edad de oro
La Edad de los poetas Todo será felicidad
La alegría brotará en las flores La patria
no será llaga pústula maligna Nos acogerá
con la ternura con que acoge un padre
una madre a un hijo ciego Nos cubrirá

nos llenará de besos ahora es una madrastra
una ramera que se entrega que nos martiriza
Entonces mi patria será mi segunda infancia
Volveré a mis pizcuchas A mi luna voladora
Viviré alegre como una Pascua Seré una
dicha Un aplauso Un milagro Porque será
milagro verla tocarla sentirla limpia
definitiva como una claridad Cuando todos
los miserables los hombres arañas hayan
muerto dejado de existir Yo sé lo siento
Mi corazón lo dice lo pronuncia ahora
que estallan los geranios que enardece
la luz del día de diciembre que se extiende
sobre los gallardetes sobre las calles
las vitrinas de los almacenes de San
Salvador Mi padre qué estará haciendo ahora
Andará por los valles del Lempa O estará
ebrio A mi padre tan sencillo tan pulcro
como una gota de agua Todo corazón
Como le quiero Como le admiro En él
bebí la leche de la bondad La magia
de mirar sorprendido el día la noche
las estrellas Allá está Aldebarán
Casiopea me decía Míralas Pídeles algo
Cuando hay lluvia de estrellas recalaba
el hombre debe soñar Expresar su congoja
A mi padre Silvestre como el tomillo
Pura soledad de rama de naranjo
Piedra de río Recto como un árbol
como un pensamiento he continuado
Paso a paso le he seguido Me confié
a su bondad a su entereza A su tristeza
Cuantas veces le ví llorar buscar la tarde
para expresar junto a un Cristo su congoja
Su enorme carga de vivir De restregarse

la piel sobre las penas Si bebía su alcohol
era para consolarse para tentarse
sus lágrimas que eran de cal viva
Hombre fiel a la palabra A la razón
de saberse sincera Grande para sonreír
Grande para llorar para esforzarse
para vivir a plenitud su muerte.

El Escarabajo

Alfonso Quijada Urías

Te debo esta batalla, no así a los que un día me enseñaron a pagar
con otra moneda este oscuro trabajo en que se pierde la memoria,
tú lo sabes por esta caja de pandora, por este temblorcito
/ donde caen las gotas
de algún llover que hace mirar las cosas con un deleite de anfitrión,
/ del que mira
desde los ojos de sus bolsillos un mundo pobre, algo así como un
/ niño matador de insectos,
a esa hora de los invernaderos, de las peluquerías, del solipsismo
/ contra lo real
que vive adentro de estas cosas,
de la mierda misma que dejaron los abuelos paternos y que nosotros
/ llevamos con desesperación.
Te la debo, porque un día lleno de amor feudal quisiste enseñarme
/ tus dominios
y hablaste de la razón como de un espejo recién quebrado
y a la hora de comer abrías los ojos, te dabas el lujo de preguntar
/ por mi salud,
recomendarme un viaje al exterior pasando indiscutiblemente por
/ el jardín botánico,
sin darte cuenta o por lo menos tratando de ignorar que el escarabajo
/ se llena de su porquería,
se envuelve mejor dicho y retorna al hoyito como el origen
/ de todos los orígenes.
Si no lo crees podríamos hacer la prueba yéndonos y regresando
/ al mismo sitio,
a esa misma hora en que guardamos los instrumentos de siempre,
/ regresaremos,
aún cuando esa frase gastada de quienes regresan ya no son los
/ mismos, nos de estupor, deseos
malsanos, ganas de escupir al suelo, reírnos como locos,

pataleando sobre estos papeles donde muchos vienen a escribir
/ historias falsas,
suicidios de muchachos increíbles, la pérdida del pelo, el falso
/ juego del verano,
esas muchachas en plena entrega, esas muchachas que gritan
/ amormío con los dientes apretados.
Te debo esta batalla, quizá la última de las primeras, esta batalla
/ sin caballos,
sin armas, sin escudos, a pie,
cambiando de sonido y de lugar, haciendo de la vida la mejor coartada
para vencer estos demonios del orden,
de las creencias en el más allá de los confetis arrojados desde el
/ balcón más alto.
Porque estas cada vez más dentro de lo posible, circundada por todos
/ los temores;
esta batalla te la debo a ti,
esta batalla de llegar al mismo sitio como el escarabajo.

Escrito en una culata de fusil

Alfonso Hernández

Ahora la montaña ha hecho reverberar nuestros sueños,
escucho tu voz en el trópico de las estrellas;
Vamos al combate por el mismo sendero que desbordaban
tus ojos.

Hermano:

mi lágrima torrente de fuego en Portillo del Norte
atrincheraste tu vida tras tu vida arrasada...

La patria nos dio su corazón y emprendimos la lucha,
Yo di mi vida, para que entre todos construyamos su futuro.

Reclínate sobre la piedra, estoy a tu lado
como en aquellos años
cuando descubríamos la muerte en la hoguera de las barricadas,
entre escombros, ríos, montañas y ciudades.

Alguien escribió mi nombre en el cielo, con un beso: fue Matilde,
la Matildita Villagra,

En la montaña estaban sus sueños
Y mi cadáver, para eterna memoria en sus lágrimas.

Nos está llamado el futuro! Pan Tierra Libertad.
En tropel la materia jubilosa: nuestros brazos cincahuite,
ojos de granadero, piel solar de malvita,
aliento de euforbio, voz atemperada de lluvia
desde la muerte hasta el montañoso Chalate
con el esplendor del sol, tu vivo ejemplo...

El cuento

Semos malos

Salarrué

Goyo Cuestas y su cipote hicieron arresto, y se jueron para Honduras con el fonógrafo. El viejo cargaba la caja en bandolera; el muchacho, la bolsa de los discos y la trompa achaflanada, que tenía la forma de una gran campanula; flor de lata monstruosa que perjumaba con música.

- Dicen quen Honduras abunda la plata.
- Si tata, y por ái no conocen el fonógrafo, dicen...
- Apurá el paso, vos; ende que salimos de Metapán três choya.
- ¡Ah!, es quel cincho me viene jodiendo el lomo.
- Apechálo, no siás bruto.

Apiaban para sestear bajo los pinos chiflantes y odoríferos. Calentaban café con ocote en el bosque de zunzas, las taltuzas comían sentaditas, en un silencio nervioso. Iban llegando al Chamelecón salvaje. Por dos veces bían visto el rastro de la culebra carretía, angostito como fuella de pial. Al sesteyo, mientras masticaban las tortillas y el queso de Santa Rosa, ponían un fostró. Tres días estuvieron andando en lodo, atascados hasta la rodilla. El chico lloraba, el tata maldecía y se reiba sus rastros.

El cura de Santa Rosa había aconsejado a Goyo no dormir en las galeras, porque las pandillas de ladrones rondaban siempre en busca de pasantes. Por eso, al crepúsculo, Goyo y su hijo se internaban en la montaña; limpiaban un puestecito al pie diún palo y pasaban allí la noche, oyendo cantar los chiquirines, oyendo zumbiar los zancudos culuazul, enormes como arañas, y sin atreverse a resollar temblando de frío y de miedo.

- ¡Tata: brán tamagases?..
- Nójio, yo ixaminé el tronco cuando anochecía y no tiene cuevas.
- Si juma, jume bajo el sombrero, tata. Si miran la brasa, nos hallan.

- Si, hombre, tate tranquilo. Dormite.
- Es que currucado no me puedo dormir luego.
- Estiráte, pué...
- No puedo, tata, mucho yelo...
- ¡A la puerca, con vos! Cuchuyate contra yo, pué...

Y Goyo Cuestas, que nunca en su vida había hecho una caricia al hijo, lo recibía contra su pestífero pecho, duro como un tapexco; y rodeándolo con ambos brazos, lo calentaba hasta que se le dormía encima, mientras él, con la cara añudada de resignación, esperaba el día en la punta de cualquier gallo lejano.

Los primeros clareyos los hallaban allí, medio congelados, adoloridos, amodorrados de cansancio; con las feas bocas abiertas y babosas, semi-arremangados en la manga rota, sucia y rayada como una cebra.

Pero Honduras es honda en el Chamelecón. Honduras es honda en el silencio de su montaña bárbara y cruel; Honduras es honda en el misterio de sus terribles serpientes, jaguares, insectos, hombres... Hasta el Chamelecón no llega su ley; hasta allí no llega su justicia. En la región se deja — como en los tiempos primitivos— tener buen o mal corazón a los hombres y a las bestias; ser crueles o magnánimos, matar o salvar a libre albedrío. El derecho es claramente del más fuerte.

* * *

Los cuatro bandidos entraron por la palizada y se sentaron luego en la plazoleta del rancho, aquel rancho náufrago en el cañaveral cimarrón. Pusieron la caja en medio y probaron a conectar la bocina. La luna llena hacía saltar chingastes de plata sobre el artefacto. En la mediagua y de una viga, pendía un pedazo de venado olisco.

- Te digo ques fológrafo.
- ¿Vos bis visto cómo lo tocan?
- ¡Ajú!... En los bananales los ei visto...
- ¡Yastuvo!...

La trompa trabó. El bandolero le dió cuerda, y después, abriendo la bolsa de los discos, los hizo salir a la luz de la luna como otras tantas lunas negras.

Los bandidos rieron, como niños de un planeta extraño. Tenían los blanquiyos manchados de algo que parecía lodo, y era sangre. En la barranca cercana, Goyo y su cipote huían a pedazos en los picos de los zopes; los armadillos habíanles ampliado las heridas. En una masa de arena, sangre, ropa y silencio, las ilusiones arrastradas desde tan lejos, quedaban abonadas tal vez para un sauce, tal vez para un pino...

Rayó la aguja, y la canción se lanzó en la brisa tibia como una cosa encantada. Los cocales pararon a lo lejos sus palmas y escucharon. El lucero grande parecía crecer y decrecer, como si colgado de un hilo lo remojaran subiéndolo y bajándolo en el agua tranquila de la noche.

Cantaba un hombre de fresca voz, una canción triste, con guitarra.

Tenía dejos llorones, hipos de amor y de grandeza. Gemían los bajos de la guitarra, suspirando un deseo; y, desesperada, la prima lamentaba una injusticia.

Cuando paró el fonógrafo, los cuatro asesinos se miraron. Suspiraron.

Uno de ellos se echó llorando en la manga. El otro se mordió los labios. El más viejo miró al suelo barrioso, donde su sombra le servía de asiento, y dijo después de pensarlo muy duro:

—Semos malos.

Y lloraron los ladrones de cosas y de vidas, como niños de un planeta extraño.

Nuestros colaboradores

Francisco Eliseo Ortiz Ruiz. Abogado y notario graduado en la Universidad de El Salvador (UES). Profesor de Ciencia Política y Teoría del Estado en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la UES. Ha publicado “La Reforma Judicial en El Salvador” (1997) y “Autoritarismo y Contra Reforma Penal” (2008).



David E. López. Catedrático de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente de la UES, con estudios de filología, teología y filosofía en universidades de Italia y Alemania. Tiene varios libros inéditos.



José Raymundo Calderón Morán. Sociólogo e investigador. Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Tiene varias publicaciones e investigaciones, entre ellas estudios monográficos de la ciudad de Ahuachapán y San Vicente.



Antonio Vázquez Hildalgo, Salvador Castillo son docente del Departamento de Microbiología de la UES y decano de la Facultad de Química y Farmacia de la UES, respectivamente. Ambos investigadores han realizado muchos trabajos científicos conjuntos que han tenido gran trascendencia nacional. El primero ha sido ganador de: Premio Nacional Inventiva CNR (Centro Nacional de Registros, El Salvador), 2008; Premio OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, Ginebra, Suiza), 2008; Premio Galardón Inter-

nacional al Background Investigativo y Académico, Lima, Perú, 2008; Premio Internacional de Investigación Científica, Lima, Perú. 2008.



Douglas Vladimir Alfaro. Licenciado en letras, con estudios de maestría en Ciencias Sociales por la FLACSO. Ha desempeñado diversos cargos en Comunicaciones, Asuntos Académicos, Organización de Equipos, Planificación, Evaluación y Control. Actualmente es Secretario General de la UES.



Astvaldur Astvaldsson. Doctor en Filología, actualmente es jefe de Estudios Hispánicos, Lenguajes Modernos, de la Universidad de Liverpool, Inglaterra. Ha publicado “Poesía completa de Manlio Argueta” en Estados Unidos (2006).



Carlos E. Martínez. Ingeniero Electricista de la UES. Docente de la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la UES. Doctor en Comunicaciones y Multimedia por la Universidad Carlos III de Madrid. Especialista en Procesamiento de Señales, ha participado con ponencias en diversos congresos internacionales.



Álvaro Darío Lara. Periodista, poeta e investigador. Ha compilado la obra de Matilde Elena López y de Ricardo Bogrand. Miembro del grupo literario “Xibalbá” y de “Patria exacta”. Tiene varios libros de poesía inéditos.



Julián Goñi Melias, Guillermo Díaz. Ambos chilenos. Director y Subdirector del Programa de Desarrollo Económico Territorial del Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad de los Lagos, Chile, respectivamente.



Miguel Ángel Pérez Ramos. Arquitecto y MA graduado por la UES. Docente de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Actualmente es Vicerrector Académico de la UES.



Salarrué, Carlos Bustamante, Pedro Geoffroy Rivas, Lilian Serpas, Ulises Masís, Mercedes Durand, Roque Dalton, Roberto Armijo, Alfonso Quijada Urías y Alfonso Hernández son reconocidos escritores salvadoreños.

Convocatoria

Invitamos a que nos envíen artículos y ensayos que aborden temas relacionados con las ciencias naturales y sociales, cultura, política y economía.

Estas colaboraciones son de vital importancia para la difusión de la agenda de investigación científica, cultural y política que se desarrolla en el campus universitario y en el país.

A continuación se detallan las normas para la publicación de textos:

1. Deben ser originales e inéditos. Será decisión del Comité Editorial la publicación de los trabajos.
2. El autor o la autora deberá incluir una pequeña hoja de vida, que incluya lugar de trabajo, teléfono, dirección postal y electrónica.
3. Los trabajos deben tener las siguientes características formales:
 - a. Oscilar entre 5 y 40 páginas incluidas imágenes, gráficos y anexos.
 - b. Las imágenes deberán entregarse además en documentos a parte en formato *.jpg, *.bmp, *.php, *.gif y *.pdf.
 - c. Deberán ir escritos en Word, fuente Times New Roman pt. 12, a doble espacio con sangrías, con márgenes de 3 cm izquierdo y derecho y 2.5 inferior y superior.
 - d. Los subtítulos irán en negrita y sin numeración ni letras.
 - e. El título irá alineado a la izquierda y en negrita, con el nombre del autor abajo en el mismo tipo de letra.
 - f. Las notas deberán ir al final.
 - g. Los documentos deberán enviarse a cualquiera de los correos electrónicos: editorialuniversitaria.ues@gmail.com, editorial.universitaria@ues.edu.sv. También se pueden entregar en el local de la Editorial Universitaria, 2ª planta del edificio ex Biblioteca.



Adquiera nuestras publicaciones



De venta en la Librería Universitaria y
las principales librerías del país

 Los precios más económicos de Centroamérica

Congreso universitario / Hipótesis para una aproximación a la caracterización del período y la coyuntura política actual / Lo sagrado y lo político / Resumen histórico, urbano y arquitectónico de San Vicente de Austria y Lorenzana / Uso de *Bixa orellana L.* (Achiote) como reactivo químico en muestras de heces con Parasitismo Intestinal de importancia médica / Turismo y exclusión en la «era global» / El joven poeta: los años formativos de Argueta (1955-1968) / Historia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador durante los años 1935-1965 / Memoria histórica del movimiento cívico-democrático de 1944 en El Salvador / Metodología DET de competitividad inclusiva: el caso de la región de Los Lagos en Chile / Poesía Salvadoreña / El Cuento